



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

TÍTULO DE LA TESIS

El resurgimiento de la extrema derecha en el escenario político-social europeo a partir de la década de los noventa.

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

OMAR GARCÍA OLASCOAGA

**APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA, UNAM
PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE LICENCIATURA EN
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN (PROBETEL).**

ASESOR: DR. CARLOS BALLESTEROS PÉREZ

Ciudad Universitaria, abril de 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**El resurgimiento de la extrema derecha en el
escenario político-social europeo a partir de la
década de los noventa**

Por Omar García Olascoaga

Agradecimientos

El autor desea dar las gracias a:

A mi madre, Sara Isabel, quien siempre me proporcionó su amor, apoyo y confianza para alcanzar esta meta.

A mi padre, Gilberto (†), quien estuvo conmigo en todo momento para la consecución de este objetivo.

A mis abuelos, Sara y Mariano, quienes han sido como unos verdaderos padres para mí.

A mis tíos, Mario Alberto, María de Lourdes, Flavia (†), Ricardo Blas, Sergio, Ulises Norberto, Beatriz, Gabriel Edgardo, Dolores e Israel Raúl, quienes siempre me han brindado su incondicional ayuda y a quienes considero como mis hermanos mayores.

A mis hermanas, Roxana Berenice y Karmina Ivonne, quienes me han otorgado un cariño sincero.

A mis sobrinos, Stefany Kathia, Osvaldo y Luis Ángel, quienes encarnan uno de los motivos para que continúe de pie en el transcurso de mi vida profesional.

A mis amigos, quienes siempre me han tendido su mano en los momentos difíciles de mi vida.

A mi asesor, Carlos, quien ha sido parte fundamental en la realización del presente trabajo.

A mis sinodales y profesores, quienes me proporcionaron su invaluable sabiduría para forjarme como un verdadero universitario.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual siempre consideré, considero y consideraré como mi hogar, y a la que le estaré agradecido de por vida por toda la enseñanza que me brindó para alcanzar esta meta el día de hoy.

A todas aquellas personas, quienes, de manera directa o indirectamente, me allanaron el camino en la consecución de mi carrera profesional.

*El hombre sabio, para serlo, recorrió primero la oscuridad;
porque la oscuridad es el camino a la luz, y la luz el camino a la sabiduría.
Dios creó la luz en la oscuridad: todo viaje parte de las sombras.*

Speculum Aeternum

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	1
1. Una visión genérica del fascismo	
1.1. El fascismo	8
1.1.1. Concepción y origen del fascismo	8
1.1.2. Base ideológica del fascismo y del nacionalsocialismo	11
1.1.3. Características del fascismo y del nacionalsocialismo	21
1.1.4. Diferencias entre el fascismo y el nacionalsocialismo	26
1.2. El fascismo italiano	28
1.2.1. Panorama Mundial	28
1.2.2. Italia al finalizar la Primera Guerra Mundial	32
1.2.3. El nacimiento del fascismo	34
1.2.4. El régimen fascista	38
1.3. El nacionalsocialismo alemán	44
1.3.1. La situación de Alemania después del Tratado de Versalles	44
1.3.2. El nacimiento del nacionalsocialismo	45
1.3.3. El régimen nacionalsocialista	50
1.4. La expansión de las dictaduras en Europa entre 1919 y 1945	57
1.4.1. Europa Centro-Oriental	59
1.4.2. Europa Occidental	63
2. Factores que impulsan el ascenso de la extrema derecha en Europa	
2.1. La inmigración y la extrema derecha	66

2.1.1.	La inmigración en el discurso político de la extrema derecha	66
2.1.2.	Los partidos antiinmigrantes en Europa	70
2.1.3.	El debate de la inmigración en la Unión Europea	85
2.2	Las políticas del Estado de Bienestar europeo	89
2.2.1.	El Estado de Bienestar en Europa	89
2.2.2.	El desempleo en la Unión Europea	94
2.2.3.	El sistema de pensiones en la Comunidad Europea	96
2.2.4.	El sistema de salud en la Comunidad Europea	99
2.2.5.	La educación en la Unión Europea	101
2.3.	La Construcción Europea: ¿Pérdida de la identidad nacional?	103
2.3.1.	La identidad y el orgullo por la nación y Europa	103
2.3.2.	Apoyo nacional para la membresía hacia la Unión Europea	105
2.3.3.	La satisfacción democrática y el nivel de confianza en las instituciones comunitarias	106
2.3.4.	El euro y su aceptación en la Comunidad Europea	108
2.3.5.	La ampliación hacia el Este en la Unión Europea	109
2.4.	El escenario político-social de la extrema derecha en la Unión Europea	112

3. La dinámica electoral de la extrema derecha en Europa

3.1.	Rasgos generales de la extrema derecha	120
3.1.1.	Definiendo a la extrema derecha	120
3.1.2.	La ideología de los partidos de extrema derecha	124
3.1.3.	El perfil del electorado de la extrema derecha	134
3.1.4.	Tipología de la extrema derecha en Europa	137
3.2.	La extrema derecha en Italia: los casos del Movimiento Social Italiano-Alianza Nacional y la Liga del Norte	143
3.2.1.	Antecedentes de la extrema derecha en Italia	144

3.2.2.	La presencia electoral de la extrema derecha italiana a partir de la década de los noventa	157
3.3.	La extrema derecha en Alemania: los casos del Partido Nacional-Democrático Alemán, la Unión del Pueblo Alemán y Los Republicanos	176
3.3.1.	Antecedentes de la extrema derecha en Alemania	178
3.3.2.	La presencia electoral de la extrema derecha alemana a partir de la década de los noventa	187
3.3.3.	La subcultura de la extrema derecha en Alemania	199
3.4.	La extrema derecha en Bélgica: el caso del Bloque Flamenco	205
3.4.1.	Antecedentes de la extrema derecha en Bélgica	206
3.4.2.	La presencia electoral del Bloque Flamenco a partir de la década de los noventa	211

El fantasma de la extrema derecha en Europa

4.1.	El Partido Liberal Austriaco	217
4.1.1.	Antecedentes del Partido Liberal Austriaco	219
4.1.2.	La presencia electoral del Partido Liberal Austriaco a partir de la década de los noventa	224
4.1.3.	Del ascenso en las elecciones legislativas de 1999 al declive en 2002	229
4.1.4.	El electorado del Partido Liberal Austriaco	242
4.1.5.	La plataforma política del Partido Liberal Austriaco	244
4.2.	El Frente Nacional	246
4.2.1.	Antecedentes del Frente Nacional	248
4.2.2.	La presencia electoral del Frente Nacional a partir de la década de los noventa	254
4.2.3.	Las elecciones presidenciales de 2002	264
4.2.4.	Los electores del Frente Nacional	273

4.2.5.	El programa ideológico del Frente Nacional	275
4.3.	El debate político en Europa: la extrema derecha ¿una amenaza para la democracia occidental?	278
	Conclusiones	283
	Fuentes consultadas	290
	Apéndices	310

Lista de ilustraciones

Cuadros		Pág.
Cuadro 1	Actitudes contra los grupos minoritarios y la inmigración	300
Cuadro 2	Beneficios sociales en la UE-15	300
Cuadro 3	Gasto social en la UE-15	301
Cuadro 4	Gasto en protección social	301
Cuadro 5	Gasto promedio en protección social por persona en euros	302
Cuadro 6	Tasa de empleo	302
Cuadro 7	Tasa de desempleo	302
Cuadro 8	Gasto en el sistema de pensiones	303
Cuadro 9	Esperanza de vida al nacer	303
Cuadro 10	Gasto en el sistema de salud	303
Cuadro 11	Tasa de deserción en educación	303
Cuadro 12	Identidad europea y nacional	304
Cuadro 13	Orgullo por la nación	304
Cuadro 14	Apoyo para la membresía a la UE	305
Cuadro 15	Apoyo nacional para la membresía a la UE	305
Cuadro 16	Satisfacción con la democracia	306
Cuadro 17	Confianza en las instituciones públicas	306
Cuadro 18	Aceptación de la entrada del euro en la UE	307
Cuadro 19	Aceptación de la entrada del euro por país	307
Cuadro 20	Apoyo para la ampliación de la UE al Este	308
Cuadro 21	Apoyo para la ampliación de la UE al Este por país	308
Cuadro 22	Participación gubernamental del Partido Liberal Austriaco	309

Introducción

El ascenso de la extrema derecha en algunos países miembros de la Unión Europea, en el transcurso de las últimas dos décadas, representa un fenómeno que ha captado la atención de políticos, académicos, medios de comunicación y la opinión pública, principalmente. Diversos factores han contribuido a la reaparición de estas formaciones en la constelación democrática occidental, que encontraron en los flujos migratorios, las tasas de desempleo, la inseguridad pública, el desmantelamiento del Estado de Bienestar y el supuesto declive occidental, un nicho electoral que los instala en una situación política sin precedentes, desde que las experiencias fascistas concluyeron en 1945. Si bien, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, estas formaciones políticas procuraron reorganizarse bajo la tutela de partidos políticos inscritos en los márgenes democráticos, no fue sino hasta mediados de la década de los ochenta, cuando estas agrupaciones comenzaron a reaparecer, de forma independiente, en el escenario político europeo.

La presente investigación estará comprendida por cuatro capítulos, a través de los cuales expondremos desde los antecedentes de nuestro objeto de estudio hasta los acontecimientos más recientes del mismo. En el primer capítulo intitulado *Una visión genérica del fascismo* analizaremos la experiencia histórica del fascismo y nacionalsocialismo. Iniciaremos este apartado definiendo este régimen político con el propósito de ofrecer un concepto que reúna sus características específicas, de modo que proporcione un elemento básico para abordar los subsecuentes capítulos del presente trabajo.

A continuación, indagaremos en los antecedentes históricos las raíces del régimen fascista. Un fenómeno político de esta naturaleza, como lo representó en su época el fascismo, sólo puede comprenderse si nos remontamos a sus orígenes. Como podremos exponer, el triunfo de la Revolución Francesa engendró el descontento de un grupo de pensadores políticos, el cual negó rotundamente los principios heredados de 1789, generando un clima intelectual en oposición. Esto nos lleva a concluir que el

fascismo no puede ser considerado un movimiento con una ideología propia, como lo representan el comunismo y el liberalismo, puesto que recogió el legado de un cúmulo de pensadores quienes aportaron, de manera involuntaria, la base ideológica de este régimen político.

El compendio de ideas políticas de pensadores como Louis Gabriel de Bonald, Edmund Burke, Joseph de Maistre, Johann Gottlieb Fichte, Johann Gottfried von Herder, Friedrich Hegel, Friedrich Julius Stahl, Hipólito Taine, Georges Sorel, Gustavo Le Bon, Friederich Nietzsche, Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Charles Darwin, proporcionaron un soporte ideológico al régimen fascista, bajo una readaptación elaborada por el filósofo del fascismo: Giovanni Gentile. Por su parte, a pesar de adoptar la columna vertebral de la doctrina política fascista, el régimen nacionalsocialista diseñó su propia base ideológica mediante el político Alfred Rosenberg, quien agregó las ideas concernientes al racismo a la teoría ecléctica de este régimen político.

Posteriormente, enunciaremos las características propias de los regímenes fascista y nacionalsocialista. Es indudable que el nacionalsocialismo, como una derivación del fascismo, preservó cierta afinidad con el movimiento italiano; sin embargo, ambos fenómenos políticos se diferenciaron entre sí por la preponderancia que otorgaron a determinados aspectos de su ideología. Así podemos constatar que Benito Mussolini pretendió difundir un sentimiento nacionalista en la sociedad itálica, mientras que Adolf Hitler perseguía la supremacía de la raza aria.

Proporcionaremos un contexto en el ámbito nacional como internacional entre a la conclusión de la Primera Guerra Mundial y la subida al poder del fascismo en Italia, es decir, las condiciones, tanto internas como externas, que propiciaron la entrada de Benito Mussolini al gobierno italiano. Asimismo, realizaremos un estudio con respecto al nacimiento del fascismo en 1919, la llegada al poder de el *Duce* en 1922, sus años al frente del movimiento y el declive, en 1943, de un régimen político que ha despertado el interés de la comunidad internacional. Por su parte, en esta misma dinámica, expondremos la situación del país germano después de la firma del Tratado de Versalles, en

1919; el fallido golpe de Estado, en 1923; la subida de Adolf Hitler a la cancillería alemana, en 1933, y la posterior conclusión, en la primavera de 1945, de uno de los episodios que es considerado como uno de los más trágicos de la historia del siglo XX.

Para finalizar con el primer capítulo, realizaremos un recorrido por el viejo continente, entre 1919 y 1945, para identificar las derivaciones que se presentaron en otros países del fascismo, como fueron la colaboración entre la Guardia Nacional y el régimen del canciller Engelbert Dollfuss, en Austria; los gobiernos de Andrej Hlinka y monseñor Tiso, en Checoslovaquia; la dictadura del almirante Miklós Horthy, en Hungría; el mandato del mariscal Josef Pilsudski, en Polonia; la presencia del zar Boris III, en Bulgaria; el movimiento político de la Guardia de Hierro, de Corneliu Codreanu, en Rumania; la Ustacha croata, en Yugoslavia; la dictadura del general Ioánnis Metazas, en Grecia; la Cruz de Fuego, del teniente De La Rocque, en Francia; el Estado Novo, de Antonio de Oliveira Salazar, en Portugal; el mandato gubernamental de Primo de Rivera y la formación de la Falange Española, en el país ibérico; la Unión de los Nacional Solidarios Holandeses, creada por Antón Mussert, en los Países Bajos; el Movimiento Rexista, de León Degüelle, en Bélgica y la Unión Británica de Fascistas, formada por Oswald Mosley, en Gran Bretaña.

En el segundo capítulo denominado *Factores que impulsan el ascenso de la extrema derecha en Europa* expondremos los aspectos que con mayor impacto, de acuerdo con nuestro criterio, influyen en el éxito electoral de estas formaciones políticas. Comenzaremos con el análisis de un fenómeno que ha adquirido especial importancia en la actualidad en la Unión Europea: la inmigración.

El flujo migratorio representa, hoy día, para la extrema derecha el eje básico de su discurso político, razón por la cual requiere ser analizado con detenimiento en el presente trabajo. En este punto, presentaremos la postura de los partidos políticos que consideramos antiinmigrantes, debido a la prioridad que le asignan a este fenómeno, así como al debate que se ha generado sobre el mismo en la Comunidad Europea.

Otro factor que merece nuestro interés es el referente al gasto social destinado a preservar las políticas del Estado de Bienestar que se instrumentan, en la actualidad, en los países de la Unión Europea para reducir las tasas de desempleo, continuar con el sistema de pensiones, proporcionar los servicios de salud básicos y mejorar el sistema educativo. Este punto es trascendental en nuestro estudio, puesto que, según la perspectiva de la extrema derecha, el desmantelamiento del Estado de Bienestar tiene una sola explicación: la presencia excesiva de inmigrantes, quienes, sin consideración, se benefician de estas prerrogativas.

Concluiremos el segundo capítulo construyendo un escenario político-social en el que la extrema derecha encuentra un caldo de cultivo adecuado para incursionar en los sistemas políticos europeos. Asimismo, presentaremos la postura que mantienen los partidos de esta familia política con respecto a las pretensiones europeas, el discurso al que apelan para infundir incertidumbre en los ciudadanos europeos y las causas que propician el auge de la extrema derecha en un contexto comunitario. Constataremos sí el proceso de integración europeo está siendo asimilado por los eurocomunitarios o sí, por el contrario, está generando un clima de temor e inseguridad que los líderes de la extrema derecha aprovechan para advertir sobre la pérdida de la identidad nacional.

La puesta en marcha de políticas como la adopción de una moneda comunitaria, como lo representa el euro, y la ampliación de la Comunidad Europea hacia el Este, realizada a mediados de 2004, están siendo capitalizadas por estas formaciones políticas, las cuales se pronuncian por la permanencia de Estados libres y soberanos, en oposición a las iniciativas supranacionales provenientes de Bruselas.

En el capítulo tercero que lleva por nombre *La dinámica electoral de la extrema derecha en Europa* abordaremos algunos rasgos generales de esta familia política. Comenzaremos por exponer el debate en torno a la denominación de estos partidos por parte de la comunidad académica, así

como cuáles son los principios ideológicos sobre los que descansa su programa político, el perfil socioeconómico de su electorado y la tipología a la que pertenecen estos partidos que responden al apelativo de extrema derecha.

Una vez dilucidadas estas generalidades, daremos paso al análisis específico de cada país. La memoria histórica nos exige incluir, en primer lugar, a naciones como Italia y Alemania. En el caso de la península itálica, estudiaremos dos de los partidos políticos catalogados como miembros de la extrema derecha: el Movimiento Social Italiano-Alianza Nacional, liderado por Gianfranco Fini, y la Liga del Norte, dirigida por Umberto Bossi. En ambos análisis realizaremos un estudio histórico sobre la evolución de estas formaciones políticas, desde su nacimiento en el ámbito político, hasta las últimas elecciones celebradas en mayo de 2001.

Por su parte, en el caso de Alemania, expondremos la presencia política de los tres partidos exponentes de esta corriente: el Partido Nacional-Democrático Alemán, encabezado por Udo Voigt; la Unión del Pueblo Alemán, dirigido por Gerhard Frey, y Los Republicanos, comandado por Rolf Schlierer. Además, abordaremos la situación social que se vive en el país germano con respecto a las formaciones no políticas simpatizantes del legado del Tercer *Reich*, organizaciones que operan dentro de los márgenes de la ilegalidad, las cuales actúan bajo el anonimato para atentar contra personas de origen extranjero y que pretenden, con estos actos, hacer un llamado al gobierno federal para que intervenga enérgicamente contra los flujos migratorios que tienen como destino a Alemania.

Finalizaremos el segundo capítulo analizando el crecimiento político del partido que defiende el estandarte de la extrema derecha en Bélgica: el Bloque Flamenco. Conoceremos las particularidades del sistema político belga, puesto que su condición binacional es un factor que genera un ambiente de tensión entre la comunidad valona y la flamenca. Esta situación ha sido aprovechada redituablemente por el Bloque Flamenco, que ha logrado, mediante un discurso secesionista, captar considerables porcentajes electorales. Asimismo, expondremos los orígenes de este movimiento durante el periodo de

entreguerras, su surgimiento como organización política a finales de la década de los setenta, el crecimiento electoral que ha experimentado en el transcurso de la décadas de los ochenta y noventa, hasta los comicios locales en la ciudad de Antwerp, en 2002, en los que ha participado el partido belga Bloque Flamenco, liderado por Frank Vanhecke.

En el último capítulo de nuestra investigación intitulado *El fantasma de la extrema derecha en Europa* examinaremos detenidamente el comportamiento político, los resultados obtenidos en el transcurso de su vida electoral, las figuras emblemáticas de sus líderes y los discursos de los partidos de extrema derecha con más éxito, a nuestro juicio, en la Europa contemporánea: el Partido Liberal Austriaco y el Frente Nacional, cuya preeminencia en el escenario político ha despertado el interés de la opinión pública.

En el primer caso, consideraremos el desempeño político de la formación de Jörg Haider, el Partido Liberal Austriaco, desde sus inicios, en 1956, hasta las últimas elecciones legislativas, celebradas en noviembre de 2002. Dedicaremos mayor atención a la participación política del partido durante las elecciones de octubre de 1999, puesto que el número de votos recogidos en aquella ocasión ha sido el porcentaje más alto obtenido por una formación política de extrema derecha en el periodo de la posguerra, razón suficiente por la cual requiere de un trato específico.

En lo que respecta a Francia, en la misma mecánica que en los anteriores países, comenzaremos por remontarnos a los antecedentes del Frente Nacional, dirigido desde sus inicios por Jean Marie Le Pen. Realizaremos un estudio con respecto a la presencia electoral del partido a partir de la década de los noventa, pero sobre todo en los comicios celebrados en abril de 2002, los cuales significaron su consolidación política al introducirse en la segunda vuelta de las presidenciales.

En ambos casos, revelaremos el perfil socioeconómico de su electorado y la ideología de sus plataformas, factores que condicionan el comportamiento de estos partidos en la arena política, sí consideramos que, tanto el Partido

Liberal Austriaco como el Frente Nacional, son dos organizaciones que han estructurado una base amplia de simpatizantes, la cual es incondicional a sus propósitos.

En la parte final de nuestra investigación, haremos alusión al debate político que se manifiesta actualmente en la Unión Europea en relación con la amenaza que representa el ascenso de la extrema derecha en el seno de las democracias occidentales y, por ende, el desplazamiento del centro de gravedad político hacia la derecha en el espectro político. La postura de Bruselas al respecto ha sido clara: combatir enérgicamente el populismo de extrema derecha en el continente. Este pronunciamiento, por parte del presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, confirma la preocupación de los dirigentes comunitarios con respecto al avance electoral de la extrema derecha en el continente. Como veremos en la presente investigación, esta familia política ha dejado de ser una opción política marginal para convertirse en un actor indiscutible del sistema de partidos políticos en Europa Occidental.

Capítulo 1. Una visión genérica del fascismo

1.1. El fascismo

1.1.1. Concepción y origen del fascismo

El estudio del fascismo siempre ha representado una empresa compleja debido a su magnitud. La existencia de múltiples aristas, desde las cuales se puede analizar nuestro objeto de estudio, no permite que sea visualizado desde una sola perspectiva. Establecer un concepto que aglutine desde aquellos que ven en el fascismo un simple fenómeno patológico transitorio hasta quienes consideran que es la última manifestación defensiva del capitalismo en crisis, resulta inoperante. El tratar de definir un fenómeno como lo representa el fascismo se torna un tanto ambicioso puesto que, probablemente, es el más ambiguo término político contemporáneo; no obstante, procuraremos construir una definición que nos permita, en términos generales, alcanzar el consenso de los estudiosos de este fenómeno del siglo XX, sin menospreciar a la variada gama de concepciones que se han generado alrededor del mismo.

Por tanto, el fascismo, de acuerdo con nuestro criterio, es un movimiento-régimen político totalitario que enaltece a la entidad estatal y enarbola el nacionalismo, en detrimento de los valores democráticos y liberales, al tiempo que asigna al Estado el pleno control sobre cada uno de los aspectos de la vida nacional.

La palabra fascismo fue utilizada por primera vez en el año de 1919 por Benito Mussolini. Este concepto encuentra sus raíces en el término italiano *fascio*,

derivado del latín *fasces*, el cual representaba el antiguo símbolo romano de la autoridad real y el poder.¹ El fascismo, por tanto, es un fenómeno propio del siglo XX, no obstante, encontramos sus orígenes en el periodo denominado el Siglo de las Luces.

Tradicionalmente se había señalado a la Primera Guerra Mundial como la cuna donde nació y creció el fascismo, debido a la decepción que produjo la victoria en Italia, una victoria que no le había deparado ni los territorios ni el reconocimiento que los italianos esperaban del sacrificio que representó para ellos participar en una guerra de gran envergadura como lo fue la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, no podemos sostener esta versión tradicional, que marcaría la etapa entre 1914 y 1918 como el lapso en el que se gestaron las células fascistas, puesto que un fenómeno que rechazó ciertos aspectos de la modernidad tuvo raíces más lejanas, aunque, claro está, la guerra terminó por darle un rostro distinto a este movimiento político.

En su origen, el fascismo, nace como una reacción en contra del movimiento cultural e intelectual que predominaba en el pensamiento europeo tras el triunfo de la Revolución Francesa. En este continente, y como consecuencia del legado que había dejado la Revolución, se gestó un ambiente en el cual las ideas liberales se encontraban con reacciones conservadoras y contrarrevolucionarias por parte de determinados sectores como el intelectual y político. Como bien apunta Rick Wilford: “La emergente ideología fascista fue uno de los resultados de la conmoción intelectual que se hizo más visible cuando el siglo XIX tocaba a su fin”.² Como muestra de ello, Benito Mussolini, en repetidas ocasiones, afirmó que el fascismo estaba en contra del espíritu de la Revolución Francesa. En este sentido, Adolf Hitler, a su vez, afirmaría: “Desde ahora hemos erradicado de la

¹ Los *fasces* consistían en un haz de bastones de madera atados con cintas de cuero, que en un principio incluían un hacha. Simbolizaban el poder de castigo; el hacha representaba el poder de la vida y la muerte. Entre 1919 y 1945, el Partido Fascista de Italia utilizó a los *fasces* como su emblema oficial.

² Rick Wilford. **Ideologías políticas**. Tecnos, Madrid, 1993, p. 220.

historia el año de 1789".³

En este contexto, los filósofos de la Ilustración se plantearon crear un nuevo arquetipo sobre el que edificarían el pensamiento europeo: la razón. De este modo, la razón se convierte en el motor unificador del saber, la ética y la política: el hombre puede y debe actuar bajo los criterios de la razón. No obstante, y como muestra de su inconformidad, nace una corriente crítica de la razón encabezada por un grupo de pensadores que no concebían los principios de la Ilustración como valores universales.

Cabe destacar que ninguno de ellos rechazó las premisas de la Ilustración, sin embargo, las concebían como principios irreales, lejanos, pero sobre todo políticamente peligrosos. Este grupo mantenía la misma postura al considerar el carácter universal como un mito. Así, al hablar de derechos humanos difícilmente se encontraría un criterio común que no hiciera ninguna distinción entre los diversos grupos raciales. En efecto, las diferencias de raza, sexo, lenguaje, cultura, credo y nacionalidad, imposibilitaron la aplicación de conceptos universales sobre la compleja diversidad humana. Además, tenemos que añadir que el denominador común de este movimiento es la oposición a la posibilidad de que la sociedad y el Estado sean posibles fundarlos y mantenerlos, única y estrictamente, bajo los criterios propios de la razón.

De tal suerte, este cruce de ideologías evidenciaba que el clima intelectual europeo, en ese entonces, se encontraba en un estado de incertidumbre. Así, podemos concluir que la célula que dio origen al movimiento fascista fue el resultado de un trastorno intelectual que terminó por socavar los principios básicos de la doctrina liberal, alcanzados durante la Revolución Francesa. En este contexto se inscriben los orígenes del experimento fascista.

³ *Ibid.*, p. 236.

1.1.2. Base ideológica del fascismo y del nacionalsocialismo

Los regímenes fascistas son fenómenos políticos que no poseen una ideología propia como no sea ésta un cúmulo de planteamientos cuyo único propósito radica en la obtención y conservación de la esfera del poder político. Con esta afirmación podríamos soslayar por completo los orígenes en los que se cimienta un fenómeno como lo representa el fascismo. No obstante, y debido a la importancia del presente trabajo, tenemos el compromiso de escudriñar en el acervo histórico dichas raíces.

El afirmar que los regímenes fascistas no cuentan con una teoría política como la tienen el socialismo y el liberalismo resulta ser una aseveración a la que recurren muy frecuentemente gran parte de las investigaciones realizadas sobre el fascismo, empero, debemos tomarla con sus respectivas reservas. Este punto, en el que convergen diversos estudiosos, se sustenta en algunas declaraciones pronunciadas por Benito Mussolini, a mediados de 1919, cuando afirmó que “el fascismo no tiene ni estatutos ni reglas”, realizando de esta manera la mejor síntesis sobre los principios ideológicos que guiaban su accionar. Para Benito Mussolini la doctrina no era un aspecto prioritario, de hecho, antes de alcanzar el poder, el fascismo se vanagloriaba de ser un movimiento para la acción y no un movimiento de principios.

En la biografía escrita sobre el *Duce*, realizada por Laura Fermi, se señala lo siguiente: “Mussolini afirmó siempre que no tenía teorías ni fórmulas; que en su opinión, lo primero es la acción; que el pensamiento tiene a lo sumo la misión de explicar los actos después de que éstos se han realizado; que los sistemas filosóficos son estériles y coartan la libertad de acción”.⁴

Como hemos de constatar más adelante, el fascismo fue un régimen

⁴ Laura Fermi. **Mussolini**. Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 85.

político en el que las contradicciones y el oportunismo fueron más abundantes que el seguimiento de una línea ideológica preestablecida. En otras palabras, la teoría no era un punto fuerte de un movimiento que predicaba, por una parte, la insuficiencia de la razón y del racionalismo y, por la otra, la superioridad del instinto y de la voluntad. Bien apunta Eric Hobsbawm: “Mussolini podía haber prescindido perfectamente de su filósofo Gentile y Hitler probablemente ignoraba - y no le habría importado saberlo- que contaba con el apoyo del filósofo Heidegger”.⁵

A pesar de todas estas afirmaciones, que hasta cierto punto ostentan un alto grado de consenso, podemos aseverar que el fascismo no tuvo ningún pensador político propio como lo tuvo el liberalismo y el socialismo con Locke-Rousseau y Marx-Engels, respectivamente. En el caso del fascismo, Benito Mussolini, llegado el tiempo de establecer una doctrina política a su régimen, encomendó dicha labor al filósofo neohegeliano, Giovanni Gentile, quien procuró readaptar algunos postulados que retomó del pensamiento político que surgió entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX, con el objeto de conformar una teoría política que le diera cuerpo al régimen que encabezó Benito Mussolini.

Giovanni Gentile, considerado el filósofo de la acción, se adhirió a las filas del fascismo a partir de 1923 en un intento por concretar una aspiración personal: la unidad del pueblo italiano. Consideró que un régimen político, como lo representaba el fascismo, podría ser el mejor escenario para alcanzar dicho propósito. En otras palabras, en el fascismo encontraba su ideal: “Únicamente la corporación fascista adhiere al Estado a la sociedad civil que es su materia y compone en una unidad sistemática y espiritual los momentos necesarios de la división del trabajo”, afirmaba en uno de sus escritos filosóficos. En suma, Giovanni Gentile terminó por aportar con su filosofía una cobertura ideológica al fascismo.

⁵ Eric Hobsbawm. **Historia del siglo XX**. Crítica, Barcelona, 1995, p. 124.

El fascismo representa el corolario de una serie de ideas que surgieron como muestras del rechazo a los principios de 1789. Dichas ideas políticas son halladas en autores como Louis Gabriel de Bonald quien, en su obra llamada *Teoría del poder político y religioso* (1796), se opone a la idea de un contrato en sus dos versiones liberales con Locke y Rousseau. La hipótesis central de esta obra circunda en el que la constitución civil de los pueblos es el resultado no de una deliberación abierta entre los ciudadanos de un pueblo bajo los criterios de la razón, sino que una fuerza divina es la que otorga el don del poder y la dominación política a un ser superior a los demás hombres, dotándolo de un recurso único como lo representa el carisma.

A la par, el conservador Edmund Burke, en uno de sus escritos políticos intitulado *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* (1790), apunta que en toda sociedad existen diferencias considerables entre los miembros que la componen, por lo que se da como resultado la estratificación de la sociedad, la cual deriva en el dominio de una clase sobre las demás; asimismo, incursiona la idea de un contrato histórico por encima del contrato social, propio del liberalismo, en el que concluye que éste termina por conformar a las diferentes generaciones que se van sucediendo en un espacio determinado.

En una concepción más radical, Joseph de Maistre -el más apasionado de los primeros críticos de la Ilustración y de la Revolución Francesa- en su obra *Consideraciones sobre Francia* (1796) denuncia el doble crimen de la Revolución, debido a que consideraba que era un ataque contra el rey y contra la Iglesia. En otra de sus obras intitulada *Las veladas de San Petersburgo* (1817), dentro de la misma línea, apunta que el ataque contra el movimiento de 1789 tiene un doble fundamento, como lo señala James S. McClelland: "No sólo Rousseau y Paine, con sus ideas sobre el contrato social y los derechos del hombre, cometieron errores intelectuales, sino que fueron también responsables de crímenes morales. El intento de recrear un Estado después de 1789 fue fundamentalmente impío, resultado del orgullo presuntuoso de la razón, que es la debilidad básica del

hombre. La Revolución fue un desafío contra Dios, un atentado contra la obra y la creación de Dios, y como tal estaba condenada al fracaso”.⁶ Maistre, finalmente, es considerado como el auténtico precursor del fascismo.

Otro factor clave en la gestación del fascismo fue la introducción del concepto *Volk* (pueblo) en la filosofía alemana. A finales del siglo XVIII, la idea del racismo floreció en Alemania junto con el denominativo *Volk*. Uno de los primeros exponentes de dicho concepto fue Johann Gottlieb Fichte, quien percibía a la nación alemana como una totalidad de índole natural y unida por su ascendencia, su lengua y su cultura. Fichte pensaba que los ideales de la Revolución Francesa habían sido traicionados por los ánimos expansionistas de Napoleón y que los alemanes se encontraban mejor dotados que los franceses para conducir al género humano a esa meta. En otras palabras, Fichte creía que Alemania tenía que cumplir con una misión cultural y estaba convencido que no podía cumplir bien esta misión si no se concretaba antes la unidad política del pueblo germánico.

Por su parte, Johann Gottfried von Herder rastreó los orígenes del concepto *Volk* hasta la Edad Media, que él concebía como una sociedad rural muy entrelazada en la que el espíritu del *Volk* se había manifestado de forma más evidente. Así, tanto Fichte como Herder consideraban este término como la totalidad de la comunidad nacional. Además, ambos contemplaban al individuo como un ser subordinado a la nación. No sólo se presentaba el espíritu nacional muy por encima de los intereses individuales, sino que se proclamaba que el espíritu germánico era superior al de otros pueblos.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, por su lado, no asimilaba al Estado con la concepción de un *Volk* natural y muy próxima a la idea racial, sino que la aplicó directamente a la cuestión de la unificación alemana. La teoría de Hegel acerca del Estado y la relación de los individuos con el mismo, ha llevado frecuentemente

⁶ James S. McClelland. **La derecha francesa. De Maistre a Maurras**. Extemporáneos, México, 1975, p. 36.

a la creencia de que fue él el padre intelectual e inequívoco del Estado fascista. El Estado para Hegel representa la unidad de lo universal y lo particular. Frederick Copleston apunta al respecto: “En lugar de unidad diferenciada, nos encontramos en el Estado con una universalidad diferenciada. Y en lugar de encontramos con una mera particularidad. Vemos una identificación de lo particular con la voluntad universal”.⁷ Hegel, al percibir la historia como un proceso, cuya dinámica era el principio de las ideas –la dialéctica-, consideró que el Estado era la idea última: la realización del espíritu o la razón en la historia.

Por su parte, Friedrich Julius Stahl, en su obra política intitulada *Filosofía del derecho* (1854), afirmaba que el primer medio de todo conocimiento es la palabra recibida con fe y sin examen, y consideraba a la autoridad como el germen de la civilización. En esta idea encontramos el principio básico sobre el comportamiento que prevaleció en la personalidad de el *Duce* y el *Führer*.

Otro opositor del legado de 1789 fue Hipólito Taine quien, en una de sus publicaciones intitulada *Los orígenes de la Francia Contemporánea*, coloca la responsabilidad del estatismo y de la barbarie de la Revolución Francesa sobre los hombros de Rousseau. Taine observa que el contrato social es al mismo tiempo una doctrina política ingenua y desastrosa. Asimismo señala: “Lo que es natural es lo histórico; no es preciso que los hombres se reúnan para hacer un contrato social por consentimiento común, porque el mismo hecho de que han nacido en una política ya establecida presupone un contrato real y positivo”.⁸

Georges Sorel, por su parte, en uno de sus trabajos llamado *Reflexiones sobre la violencia* (1908), contribuye con el sindicalismo revolucionario a través de la idea de los mitos sociales y del culto a la violencia. Sorel enunciaba que el marxismo no ofrecía los suficientes medios para que el proletariado alcanzara y mantuviera el poder bajo su control. La glorificación de la violencia proletaria es el

⁷ Frederick Copleston. **Historia de la filosofía**. Ariel, tomo VII, Barcelona, 1978, p. 168.

⁸ *Ibid.*, p. 61.

medio por el cual, visualiza Sorel, logrará el proletariado su realización en el devenir de la historia. Cabe resaltar que Benito Mussolini en repetidas ocasiones afirmaba “debo muchísimo a Georges Sorel”, con lo que confirmamos que el uso de la violencia dentro de su régimen encontraba sus raíces en el pensamiento soreliano.

Gustavo Le Bon, en su libro *La Psicología de las masas* (1898), señala que partiendo de que la era moderna es época de masas, el único modo de mantener bajo control a éstas es mediante la dirección de un hombre fuerte que pueda dominarlas. La contribución de Le Bon al fascismo reside en introducir el concepto psicología de masas, medio por el cual tanto el *Duce* como el *Führer* lograron manipular a sus respectivos pueblos.

Una de las corrientes que sin lugar a dudas forman parte de los cimientos filosóficos del fascismo se encuentra en el pensamiento de Friederich Nietzsche, férreo crítico de los valores del mundo occidental, quien anunció la venida irresistible del nihilismo -corriente filosófica que representa la pérdida del sentido- en el pensamiento occidental. La teoría vitalista nietzscheana rompe con el esquema tradicional del pensamiento europeo: el racionalismo. Con Nietzsche terminó el razonamiento lógico en la cosmovisión europea. José Luis Rodríguez Jiménez apunta: “No hay duda que muchas páginas del libro *Así hablaba Zaratustra* sirvieron de referencia a los diáconos del fascismo, pero es en otra obra de Nietzsche llamada *Más allá del bien y del mal* donde se invierten todos los valores y sostiene la tesis de que la vida escapa a cualquier calificación moral”.⁹

El aspecto que más impresionó a Benito Mussolini fue la concepción que construyó Nietzsche: el superhombre, el héroe nietzscheano, el guerrero implacable y prudente, que difería con la sociedad de aquella época, consecuencia de 20 siglos de cristianismo. Para Nietzsche, el cristianismo era la

⁹ José Luis Rodríguez Jiménez y Antonio Fernández García. **Fascismo y neofascismo**. Arco Libros, Madrid, 1996, pp. 16-17.

consecuencia del desquite espiritual que se tomaron los judíos sobre los romanos quienes los habían esclavizado. El *Duce* quedó encantado con esta creación nietzscheana, incluso cuando en su madurez se vio desposeído del poder admitió, en repetidas ocasiones, aventurarse hacia objetivos elevados y ambiciosos siguiendo el camino que Nietzsche le indicaba. Finalmente, Nietzsche afirmaría que la realidad humana no puede ser encerrada en la esfera de la razón, considera que parte de ella se dirige hacia el ámbito irracional, de lo intuitivo, de lo ilógico, es decir, señala que los campos de la irracionalidad no son exclusivos de los senderos del pensamiento humano y que la dimensión de la irracionalidad puede ser tan fértil para crear conocimiento igual de válido que el generado en el ámbito de la razón.

Por su parte, los pensadores elitistas, como Wilfredo Pareto y Gaetano Mosca destacan la importancia que las elites desempeñan en la sociedad. Para Pareto, en su obra *La mente y la sociedad* (1916), las clases sociales emergen porque las personas de habilidades superiores buscan siempre mejorar y confirmar su posición social, mientras que entre las elites el proceso es inverso. De esta manera las personas mejores equipadas de las clases bajas ascienden a retar a los de las clases altas por su posición social, produciendo así una continua circulación de elites. Debido a esta teoría sobre la superioridad de aquéllos en la elite, a Pareto se le asocia recurrentemente con el fascismo.

En lo que respecta a Gaetano Mosca, en su libro *La clase dirigente* (1896), que sería la exposición más clara y contundente del elitismo, cavila en torno a una idea central, la tesis de que en todas las sociedades aparecen inevitablemente dos clases: la clase dirigente, sostenida por algún tipo de legitimidad (fuerza, religión, elecciones y otros medios), y la clase dirigida, por lo que todo cambio político o social no sería sino el desplazamiento de una minoría por otra. Esta idea de una jerarquía de dominación política fue recogida a su vez por Gabriel D'Annunzio, Maurice Barrés y Moeller van der Bruck, quienes la incorporaron a la visión violenta y autoritaria que tenían sobre la política.

Finalmente el científico británico, Charles Robert Darwin, en su libro *El origen de las especies* (1859), contribuyó con este movimiento político al introducir un concepto clave: el darwinismo social. Este concepto se refiere, básicamente, a la sustitución de la elección racional en la toma de decisiones por una definición de la condición humana en términos de lucha constante y de supervivencia del más fuerte.

En cuanto al nacionalsocialismo, podemos afirmar que este movimiento político tenía muchos puntos en común con el fascismo. Aunque los principales conceptos teóricos habían sido formulados anteriormente por el fascismo italiano, el nacionalsocialismo los sometió a una reelaboración, adaptándolos a las condiciones históricas de Alemania y a sus proyectos de expansión imperialista y de dominación universal. En realidad, la contribución del nacionalsocialismo a la teoría fascista la constituyen sus ideas en torno al racismo, pues su teoría del espacio vital fue tan sólo la expresión de los propósitos imperialistas de Alemania.

Adolf Hitler encargó la tarea de proporcionar una doctrina a su régimen al político Alfred Rosenberg, quien se convirtió en el líder ideológico del nacionalsocialismo. En su trabajo intitulado *El mito del siglo XX* (1930) procuró demostrar la superioridad racial del pueblo alemán sobre los demás. La figura central de este político adepto al régimen de Adolf Hitler fue indispensable en el plano teórico del régimen nacionalsocialista, como lo apunta Robert Pois: “Dentro de la historia intelectual Rosenberg no fue de ninguna manera un innovador. Fue un sintetizador, un hombre de inteligencia superior al promedio, capaz de reunir fragmentos y sobras de la parte más oscura de la vida social e intelectual europea”.¹⁰ Alfred Rosenberg se encargó de darle forma a una constelación de ideas que emanaron durante el siglo XIX: la idea del superhombre y de las minorías dirigentes selectas, la idea de la voluntad por encima de la razón, la exaltación de la acción, la supremacía de la raza aria, el retorno de la mitología germana, las manifestaciones antinómicas, entre otras.

¹⁰ Robert Pois. **Alfred Rosenberg**. Extemporáneos, Londres, 1972, pp. 13-14.

Por su parte, Joseph Arthur Gobineau, en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855), afirma que la raza de los germanos que habita en Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania es la única pura de entre aquellas que proceden de la raza superior de los arios, por estar los demás mezclados con las razas negra y amarilla. La creencia tradicional de una superioridad de la raza aria, creadora de la cultura humana y predestinada a dominar y someter a todas las razas inferiores, predominó, durante el mandato de Adolf Hitler, en Alemania. En este tono, si la raza aria es superior, la primacía le corresponde a la germana, que es la raza superior y está destinada, por tanto, a ejercer la supremacía en el universo. Gobineau contribuyó, como consecuencia de su teoría racista, con la doctrina del antisemitismo, que ubicaba a la religión y cultura del pueblo judío como la principal amenaza contra la nación germánica. El antisemitismo encarnó la expresión más visible de la teoría racista instrumentada por Adolf Hitler durante su gobierno.

En el mismo sentido que Gobineau, Houston Steward Chamberlain, en su obra *Fundaciones del siglo XIX* (1899), proclamó la superioridad del pueblo alemán, afirmando que era descendiente de una raza teutónica o aria superior. Sus ideas de pureza étnica tuvieron mucha influencia en las teorías racistas de el *Führer*. Como complemento de la contribución de Chamberlain al nacionalsocialismo, Juan Ignacio Saenz-Diez señala: “Chamberlain utilizó el esquema de Gobineau para popularizar el mito ario en Alemania y convertir al germanismo en una pretensión de superioridad nacional. Tras la derrota en la Primera Guerra Mundial, esta idea sirvió para curar las heridas de la conflagración y dotar a los vencidos de ciertos ideales para la reconstrucción y la revancha”.¹¹

Kart Haushofer, por su parte, contribuyó con el nacionalsocialismo con la teoría del espacio vital (*Lebensraum*)¹². Dicho término enuncia el crecimiento de

¹¹ Juan Ignacio Saenz-Díaz, et al. **Síntesis de la historia del pensamiento político**. Actas, Madrid, 1994, p. 241.

¹² El espacio vital considera la conquista de cinco diferentes territorios alemanes: el espacio militar (remilitarizar las zonas desocupadas como la Renania); el territorio del Tercer Reich (en el que se

los espacios como tendencia natural hacia la formación de los grandes imperios, y sostiene que los pueblos que se desarrollan en espacios reducidos tienden a la decadencia. El espacio vital, entonces, se definió como todo el territorio que un país requiere para lograr su autosuficiencia. Adolf Hitler utilizaba este concepto para describir la necesidad que tenía el Tercer *Reich* por encontrar nuevos territorios para expandirse, especialmente a costa de los pueblos eslavos de Europa del Este. Finalmente, esta teoría, base de la política exterior germana, llevó a Alemania a la Segunda Guerra Mundial y, como consecuencia, al derrumbe definitivo del nacionalsocialismo.

En suma, se puede calificar el clima intelectual de Europa hacia finales del siglo XIX como un clima agitado. De la misma forma en que los regímenes políticos fascista y nacionalsocialista se precipitaron a causa de una crisis económica y política, así también la emergente ideología fascista fue uno de los resultados de la conmoción intelectual que se hizo visible cuando el siglo XIX estaba por expirar.

En este contexto, resulta explicable que cualquier ideología política -llámese fascismo o nacionalsocialismo- podría demostrar su rechazo mediante un movimiento político. Así lo entendieron los precursores de estos dos movimientos políticos, al predicar la primacía de las emociones violentas y los sentimientos irracionales. Las raíces tanto del fascismo como del nacionalsocialismo, por tanto, se gestaron en el centro de un ambiente de descontento e incertidumbre. Por último, podemos concluir que sólo era necesario esperar el momento propicio para iniciar el experimento fascista. Este llegó cuando concluyó la Primera Guerra Mundial.

debía eliminar toda oposición); el territorio del pueblo alemán (que incluía el corredor polaco, los Sudetes en Checoslovaquia, la Alta Silesia, Austria, Alsacia-Lorena y el sur de Dinamarca); la esfera de influencia del idioma y la cultura alemana, y los territorios holandeses y flamencos.

1.1.3. Características del fascismo y del nacionalsocialismo

Aunque existen diferencias entre el modelo fascista italiano y el modelo nacionalsocialista alemán podemos identificar una serie de características comunes entre estos dos fenómenos políticos. Si partimos de la idea de que el nacionalsocialismo derivó del fascismo, concluiremos que estos dos regímenes políticos presentan un común denominativo, no obstante, cabe aclarar que dadas las circunstancias, dichas similitudes pueden mostrar un matiz diferente.

El fascismo, como el nacionalsocialismo, presenta rasgos muy peculiares como formación política. El representar un movimiento-régimen sin antecedentes nos permite detenernos a examinar cada rasgo del fascismo como un descubrimiento peculiar en el ámbito de la investigación. Si bien, como lo hemos descrito con anterioridad, el fascismo recogió cierta herencia del pensamiento político que le precedió, la instrumentación de este legado representó un nuevo ensayo en la instauración de un régimen político.

Podemos enumerar cada característica de los regímenes fascistas, sin embargo, realizaremos una síntesis reuniendo sus rasgos más peculiares. En primer lugar, el irracionalismo es un distintivo propio de estos regímenes, los cuales rechazan el legado racionalista del periodo de la Ilustración, adoptando posturas contrarias al sistema del pensamiento racional, desconfiando de la razón y exaltando modelos irracionales de la conducta, los sentimientos intensos y el fanatismo de sus súbditos. Fiel a su herencia grecorromana, la cultura occidental ha apoyado sus avances en la primacía de la razón. Frente a ella el fascismo exaltó los factores irracionales del pensamiento y la conducta. La razón no puede ser jamás el instrumento más adecuado para la solución de los grandes problemas nacionales. El intelecto humano necesita el complemento indispensable de la fe, las emociones y los sentimientos. El espíritu fascista es voluntad, no intelecto, pregonaba Benito Mussolini.

En esta línea de irracionalidad se desenvuelven dogmas e ideas indiscutibles, como la superioridad de la raza y del líder. Dichas manifestaciones pueden alcanzar un nivel más real en el momento en que se les equipara con ciertos temores y emociones. Son creencias como la raza, la sangre, la tierra, la nación, que brotan de las profundidades oscuras del nivel emocional del hombre, las que utilizaron los regímenes fascistas para construir los cimientos de su movimiento.

Como segunda característica de estos regímenes encontramos que las ideologías fascistas siempre se presentaron así mismas como doctrinas antinómicas, frente a determinados valores propios del mundo liberal existente. Esta postura nos conduce a aceptar generalmente la idea de que estos movimientos no tienen una ideología propia. Sin embargo, estas características como son su posicionamiento antiliberal, antisocial, antiparlamentario, antidemocrático, anticonservador, anticapitalista, entre otros, implican la existencia, por tanto, de ciertos conceptos claves, que se encuentran circunscritos en un plano teórico determinado, a partir de los cuales es posible construir un marco conceptual, definidor de su ideología política.

Una tercera particularidad del fascismo y del nacionalsocialismo es la omnipresencia del Estado. Un Estado totalitario, donde los individuos se encuentran totalmente subordinados a él, sin la admisión de ningún tipo de crítica. Este rasgo, dentro de los regímenes fascistas, se caracterizó por eludir las normas básicas del moderno Estado de derecho y no contemplar la separación de poderes. Al mismo tiempo, el Estado totalitario ejerce un control total sobre la población y las instituciones mediante la propaganda y la policía. El concepto en sí mismo fue definido y puesto en práctica por Benito Mussolini: "Todo en el Estado, nada fuera del Estado" es un conocido axioma de el *Duce* que ejemplifica bien este rasgo. José Luis Rodríguez Jiménez apunta al respecto: "De esta premisa de Mussolini derivó la subordinación de la vida intelectual y artística y la represión de cualquier forma de oposición so pretexto de la defensa de los intereses estatales,

según la interpretación de los detentadores del poder”.¹³

Un cuarto elemento lo encontramos en el nacionalismo, el cual es un concepto que retoman Benito Mussolini y Adolf Hitler para despertar el amor exacerbado hacia la nación. Los regímenes fascistas consideran al nacionalismo como un aspecto esencial en la mentalidad de las masas. El nacionalismo, dentro del modelo fascista, adquiere un significado primordial ya que retroalimenta a la unidad básica y fundacional del régimen: la nación. Benito Mussolini afirmaba: “Nuestro mito es la nación, nuestro mito es la grandeza de la nación”.¹⁴ Para estas ideologías, el individuo se encuentra subordinado a la nación, es decir, el individuo es, antes que nada, un miembro de la nación, entidad que encarna la realización y la existencia del individuo. El nacionalismo es un sentimiento que se encuentra en lo más profundo del sentir de las masas para inculcar el ideal fascista. Este sentimiento de pertenencia funde al individuo a la nación, por tanto, no puede concebir su existencia separada de esta identidad. En suma, la nación es el concepto motor de las ideologías fascistas, la nación es y debe considerarse como el fin último para ambos regímenes.

Como quinta peculiaridad de los regímenes fascistas está el autoritarismo. El Estado es el mecanismo que impone las creencias del fascismo. Su estructura está basada en el principio de autoridad, según el cual todos los subordinados deben obediencia absoluta a sus superiores inmediatos y, en último término, todos están subordinados al jefe supremo y absoluto del caudillo. Esta pirámide de jerarquías que culmina en un vértice ocupado por un sólo jefe es una característica importante del fascismo y del nacionalsocialismo, por tanto, la autoridad del jefe supremo en estos regímenes es absoluta. En el nacionalsocialismo, Adolf Hitler instrumentó el Principio del *Führer* (*Führerprinzip*) como muestra del autoritarismo: “La responsabilidad absoluta incondicionalmente combinada a la autoridad absoluta de que un sólo hombre puede detentar la

¹³ José Luis Rodríguez Jiménez y Antonio Fernández García. *Op. cit.*, p. 10.

¹⁴ *Ibid.*, p. 11.

autoridad y el derecho a mandar".¹⁵

La sexta característica radica en el protagonismo que tienen las elites. En los regímenes fascista y nacionalsocialista una minoría era la más capacitada para gobernar. Esta elite debía estar integrada por miembros superiores a los demás, cuyas cualidades les proporcionaban poder y prestigio. Este criterio parte del principio de la desigualdad entre los hombres, lo que conlleva al rechazo de las elecciones y, por ende, de la democracia.

La teoría del darwinismo social es otro de los rasgos de estos regímenes. La doctrina de la supervivencia de los más aptos y la necesidad de luchar por la vida es aplicada por los fascistas y nacionalsocialistas en la vida interna del Estado. Esta visión particular, en la que sólo las especies más aptas son las que logran sobrevivir, la retoman inequívocamente los partidarios de estos movimientos, quienes aplican esta idea a su teoría sobre el nacionalismo y la raza. En los regímenes fascistas, en particular, se utiliza este concepto para excluir a todos aquellos individuos que no son miembros de la nación. Por tanto, el darwinismo social representa el marco referencial sobre el que los fascistas y nacionalsocialistas constituyen su base filosófica.

El racismo tuvo mayor repercusión en el régimen nacionalsocialista que en el fascismo. Esta manifestación de discriminación racial es, probablemente, la característica mejor conocida del nacionalsocialismo. Adolf Hitler basaba sus ideas sobre el racismo en el derecho del más fuerte y creía que, desde los comienzos de la historia, la raza aria dominaba a todas las demás. Este sentimiento de superioridad va acompañado de la convicción de que las otras razas suponen un peligro para la cultura occidental, principalmente para la raza aria. Por un lado, el racismo era un reflejo del darwinismo social y, por otro, representaba un mecanismo de control de la sociedad, en un plano negativo porque eliminando a las razas inferiores infundía terror en los alemanes y, positivamente, porque

¹⁵ Rick Wilford. *Op. cit.*, p. 235.

despierta en los germanos el orgullo de la llamada herencia de la raza.

La exaltación de la violencia fue un estandarte de los regímenes fascistas. Tomando como referente el pensamiento soreliano, la violencia fue el elemento motriz de los grupos paramilitares del Estado fascista y nacionalsocialista. Los Camisas Negras, por ejemplo, empleaban la violencia para eliminar a los oponentes del fascismo, en particular a aquellos grupos disidentes al régimen como lo eran los socialistas y comunistas. Por tanto, la violencia constituyó el medio más eficaz para la consecución del poder político por parte de Benito Mussolini y Adolf Hitler.

Otro rasgo fundamental en el fascismo y nacionalsocialismo es la figura del líder carismático. Dentro del sistema de la jerarquización de los seres humanos se cimentó una de las claves de dichos movimientos: el líder carismático. Como consecuencia de la desigualdad de los hombres se necesita encontrar a un hombre excepcional -el superhombre nietzscheano- cuyas órdenes deben ser obedecidas sin excusa. En el caso del fascismo este líder recaía en Benito Mussolini en la figura de el *Duce* y, por su parte, en el nacionalsocialismo Adolfo Hitler personificaba a el *Führer*.

Finalmente, el imperialismo de los regímenes fascistas recae en la tesis de que un pueblo superior tiene derecho a disponer del suficiente espacio para realizarse como sociedad. Por ello, la idea de un imperio basado en el control de un vasto territorio se convirtió en el eje central de la teoría política del imperialismo alemán, el cual procuró, mediante la conquista de nuevos territorios, asegurar la prosperidad de la nación germana. En definitiva, detrás de todo imperialismo está la voluntad de una raza para ejercer su dominio sobre las demás, tal era el caso de los fascistas como de los nacionalsocialistas, quienes trataron de alcanzar dicho objetivo al extender su presencia en gran parte de Europa.

1.1.4. Diferencias entre el fascismo y el nacionalsocialismo

Los movimientos fascista y nacionalsocialista y los regímenes de Benito Mussolini y Adolf Hitler presentaron un modelo semejante en cuanto a su estructura y organización; no obstante, cada uno de ellos presentó ciertas peculiaridades atribuibles al medio en el que surgieron y al desarrollo histórico propio de cada país. Podríamos identificar las siguientes diferencias básicas entre estos dos fenómenos políticos.

La primera diferencia sustancial entre el fascismo y el nacionalsocialismo radica en el elemento esencial de cada ideología. Para los fascistas el concepto clave de su ideología es la nación, por tanto, el nacionalismo que infundía el Partido Nacional Fascista a sus súbditos era primordial. En el caso del nacionalsocialismo el elemento básico de su doctrina lo desempeñaba la raza, de tal forma, el racismo constituía la manifestación fundamental en el régimen de Adolf Hitler. En este sentido, en Italia, el objetivo que perseguía el fascismo era el bienestar de la nación, mientras que, para el nacionalsocialismo, la meta a alcanzar era la supremacía de la raza aria.

Otra diferencia entre ambos regímenes políticos la encontramos en el papel que desempeñan los partidos oficiales en cada movimiento. En Italia, el Partido Nacional Fascista se identificó plenamente con el Estado, es decir, el partido oficial desempeñó una función con mayor presencia en la escena política durante el régimen fascista. En Alemania, por el contrario, el Partido Nacionalsocialista quedó plenamente subordinado a los designios de el *Führer*, quien lo mantuvo en un plano secundario cuando así lo requirió.

En cuanto a la estructura interna, el régimen de Benito Mussolini preservó en gran medida la representatividad de diversas corrientes al interior de las filas del fascismo. Esto conllevó finalmente a que los adversarios políticos de el *Duce*

terminaran por derrocarlo de sus funciones. Por el contrario, en el nacionalsocialismo no hubo ninguna concesión para los oponentes de el *Führer*. Muestra de ello es la creación de los campos de concentración para los disidentes del régimen nacionalsocialista. De esta manera, se inauguraba una institución mediante la cual se planificaban programas de exterminio en masa, que nunca tuvieron lugar bajo el régimen de Benito Mussolini.

Los sistemas económicos difieren entre si debido a los programas que tanto el Partido Nacional Fascista como el Partido Nacionalsocialista instrumentaron durante su gestión. La maquinaria económica en el régimen de Benito Mussolini estaba orientada a desarrollar diversos ámbitos de la producción como la agrícola, la ganadera, la armamentista, entre otras, al tiempo que procuraba conseguir la autarquía del exterior. Por el contrario, el sistema económico implantado por Adolf Hitler tuvo como único objetivo establecer un modelo basado en la economía de guerra que le permitiera desarrollar su industria militar para la consecución de sus fines imperialistas.

Otra diferencia esencial entre estos dos regímenes políticos la hallamos en la función que personificaba la figura del Estado. Ambos dirigentes, Benito Mussolini y Adolf Hitler, apoyaban dos teorías opuestas acerca del Estado. El *Duce* consideraba al Estado como un fin en sí mismo, por el contrario, el *Führer* lo identificaba simplemente como un medio para asegurar el fin de la supremacía de la raza aria. Así lo afirmaba Adolf Hitler en *Mi Lucha*: “El Estado debe considerar que su función más alta es la preservación y el reforzamiento de la raza. Hemos de distinguir de la forma más precisa posible entre el Estado como recipiente y la raza como su contenido”.¹⁶

En última instancia, en lo concerniente a la política exterior de ambos regímenes encontramos la última diferencia. Las aspiraciones de Benito Mussolini eran, por su parte, más reservadas y realistas, al intentar circunscribirlas dentro de

¹⁶ Citado en Rick Wilford. *Op. cit.*, pp. 235-236.

la política imperialista tradicional de la península itálica, cuyo objetivo era la expansión colonial dentro de la zona del Mediterráneo. Adolf Hitler modificó los objetivos expansionistas e imperialistas de la Alemania nacionalsocialista en función de su teoría del espacio vital. En la obra ya mencionada, Adolf Hitler describe sus verdaderas pretensiones: “Un Estado que en una época de contaminación de las razas vela celosamente por la conservación de los mejores elementos de la suya debe convertirse un día en el dueño de la tierra. Que los adheridos a nuestro movimiento no lo olviden nunca...”.¹⁷

1.2. El fascismo italiano

1.2.1. Panorama Mundial

El siglo XX fue el laboratorio de los grandes experimentos sociales que convulsionaron, en su momento, el orden internacional. Las connotaciones de dichos experimentos pueden ser distintas dependiendo de los efectos causados. Por tal motivo, la opinión pública identifica al siglo XX como la época en la que se llevaron a cabo los movimientos más pretenciosos por obtener el dominio total del poder político con la instauración de regímenes totalitarios.

De todos los acontecimientos vislumbrados en el siglo pasado, el que mayor impacto provocó a los herederos de la Ilustración fue el del hundimiento de los valores e instituciones concretados por los liberales durante los siglos precedentes. Dichos valores estipulaban el rechazo a la dictadura y a gobiernos autoritarios, el respeto al sistema constitucional, la libertad en las elecciones de

¹⁷ Citado en Jean-Jacques Chevallier. **Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo hasta nuestros días**. Aguilar, Madrid, 1974, p. 393.

gobierno, la ley como poder supremo, así como un conjunto de derechos y libertades para los ciudadanos. Como prueba inmediata de ello fue que al finalizar el episodio de la Primera Guerra Mundial el fantasma que rondaba en el viejo continente, desde mediados del siglo XIX, como amenaza para algunos y como esperanza para otros, había cobrado vida por primera vez con el triunfo de la Revolución Bolchevique.

No obstante, podemos afirmar que al culminar la Primera Guerra Mundial, el marco institucional de la democracia liberal había logrado establecerse plenamente en la esfera política del viejo continente; es más la Revolución de Octubre, terminó por ausentarla de una infinidad de regímenes políticos, sobre todo en el continente europeo. Con excepción de la Unión Soviética, todos los regímenes establecidos ulteriores a la guerra mencionada se construyeron a través de la vía parlamentaria, es decir, el elemento fundamental del gobierno constitucional liberal -las elecciones libres y universales- se desarrollaron prácticamente en todos los estados independientes de aquel periodo.

Cabe señalar que a pesar de multiplicarse el número de regímenes políticos representativos, en el lapso comprendido entre la Marcha sobre Roma (1922) hasta la victoria de las democracias occidentales al finalizar la Segunda Guerra Mundial, comienza a evidenciarse el pleno deterioro de las instituciones políticas liberales. Las frustraciones perpetradas después de la Primera Guerra Mundial, adheridas a los profundos problemas sociales y económicos, destruyeron las frágiles democracias en algunos de los países europeos, sustituyéndolas por regímenes totalitarios de extrema derecha como el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán.

Por su parte, en la Unión Soviética vemos el asentamiento de una dictadura de extrema izquierda representada por el estalinismo. En esta línea, Eric Hobsbawn anota "... los únicos países europeos cuyas instituciones políticas democráticas funcionaron sin solución de continuidad durante todo el periodo de

entreguerras fueron Gran Bretaña, Finlandia (a duras penas), Irlanda, Suecia y Suiza".¹⁸ En suma, el periodo denominado de entreguerras registró un evidente retroceso de los logros liberales, que se acrecentó notoriamente en el momento en que Adolf Hitler se convierte en el canciller alemán en 1933.

La Revolución Rusa de 1917 fue consecuencia misma, en gran medida, de la Primera Guerra Mundial y ésta culminó por la amenaza comunista que había emergido a un costado de la vista de los beligerantes. El ascenso bolchevique dividió drásticamente el hemisferio occidental. Ante este hecho, el modelo neoliberal vio amenazado su patrimonio ante una revolución civil con alcances mundiales que pretendía, sino derrocar, proponer una diferente opción frente a los postulados liberales.

Los años que siguieron a la Revolución de Octubre, y el posterior fin de la Primera Guerra Mundial, denotaban una Europa desgastada, deteriorada y vejada por estos dos acontecimientos que tuvieron verificativo en su interior. Nos encontramos así con una Europa en la cual las democracias liberales entran en una fase de crisis y profundas transformaciones. Los países que habían sido las principales fuentes de inversión extranjera no podían continuar con dicha dinámica. Las principales potencias europeas habían suspendido algunas de sus actividades económicas como consecuencia de su participación en el conflicto mundial. Esto originó que los clientes de los beligerantes al no poder adquirir los artículos que solían importar trataron de producirlos por si mismos u obtenerlos de otros países que no estuvieran involucrados en la Primera Guerra Mundial. Hubo, por tanto, una enorme perturbación económica en Europa al final de este conflicto y el problema de la recuperación se complicó con la necesidad de adaptar las economías locales a los cambios que se gestaban en el diseño del nuevo orden económico internacional.

En múltiples campos se vio afectada la economía mundial por las

¹⁸ Eric Hobsbawn. *Op. cit.*, p. 118.

derivaciones de la Primera Guerra Mundial. Las condiciones en que se encontraba el escenario europeo al culminar dicha conflagración eran poco alentadoras. La destrucción afectó el ritmo productivo en los países beligerantes. Esto, a su vez, tuvo repercusiones: en primer lugar, los países desabastecidos debieron proveerse de lo necesario en el exterior, fomentando con ello el comercio y la producción de los países que proveían dichos suministros. En segundo lugar, los países afectados debieron emprender un gran esfuerzo de reconstrucción, teniendo que recurrir al endeudamiento para reiniciar la producción nacional. Esto, por su parte, tuvo consecuencias con respecto a la inestabilidad monetaria. Finalmente y tras obtener parcialmente los resultados previstos, es decir, disminuir la dependencia de abastecimiento externa y la reconstrucción interna, aconteció una baja en los precios que fue sentida por los proveedores que se habían beneficiado inicialmente de estas circunstancias.

Como podemos evidenciar, se puede dividir la etapa que separa el final de la Primera Guerra Mundial del comienzo de su segunda versión en dos grandes periodos: de 1919 a 1929, tras unos años de crisis y reordenamiento, las relaciones entre las potencias europeas y la situación general mejoraron considerablemente; y el periodo comprendido a partir de 1929, año determinante en la que inicia una profunda crisis económica que puso a prueba al sistema capitalista generando así una serie de conflictos que condujeron, inevitablemente, a una nueva confrontación bélica iniciada en el año de 1939. Podemos afirmar así que las repercusiones derivadas de la Primera Guerra Mundial tuvieron un impacto directo en el surgimiento del fascismo en Italia. A su vez, las consecuencias que emanaron de la crisis de 1929 provocaron indirectamente el levantamiento del régimen nacionalsocialista en Alemania. Para confirmar, Eric Hobsbawm apunta: “En efecto, si no se hubiera producido la crisis económica [1929], no habría existido Hitler”.¹⁹

En este contexto se inscribe el ascenso del fascismo en Italia. Este

¹⁹ *Ibid.*, p. 93.

fenómeno emerge principalmente como una respuesta inmediata al peligro que representa la revolución social. La posibilidad de que la clase proletaria asumiera el poder en otros países en su intento de convertirse en una revolución mundial impulsó el surgimiento de regímenes totalitarios en Europa, incluso la adopción de este régimen fue acogida con simpatía por algunos sectores de las democracias que vieron en él la fórmula más viable para contener el comunismo. En este sentido, Santiago Montero Díaz, en un publicado realizado en el año de 1932, afirma que “el fascismo significa un nuevo ensayo de concepción del Estado burgués para sostener contra el proletariado un predominio de clase”.²⁰

Como podemos observar, la irrupción del fascismo en Italia devino gracias a las condiciones poco favorables que presentaba Europa a finales de la década de los años veinte. El fascismo italiano no resultó ser más que un experimento del capitalismo por detener el avance comunista en el hemisferio occidental de Europa. Italia ostentaba así las condiciones propicias para experimentar en su seno una fórmula política como lo representaba el fascismo.

1.2.2. Italia al finalizar la Primera Guerra Mundial

En 1918, Italia pertenece al conjunto de las naciones que celebran el triunfo sobre las potencias centrales y que, como todo beligerante, espera recibir las retribuciones de su participación en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la situación que presenta internamente no resulta ser favorable en ninguno de los campos, ya que se encuentra en pleno declive económico, político y social. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, y la latente amenaza comunista tras el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917, fueron decisivas en el surgimiento de un movimiento político sin precedentes en la historia política europea. Por

²⁰ Santiago Montero Díaz, “Fascismo”, **Cuadernos de Cultura**, Valencia, 1932, p. 1.

tanto, la situación interna de la Italia prefascista presentaba condiciones propicias para la instauración de un régimen político como lo representó el fascismo.

En primer lugar, en el plano internacional, al finalizar la Primera Guerra Mundial y establecerse las resoluciones del Tratado de Versalles, Italia se sentía decepcionada por los términos en que se acordó dicho Tratado, las resoluciones no se habían permitido obtener todo lo que esperaba de la victoria, sus reclamaciones sobre Fiume, Istria y Dalmacia, agitaban vivamente a la opinión pública. Esta situación dio pie para el desarrollo de fuertes movimientos nacionalistas, cuyos precursores fueron Enrico Corradini y Gabriele D'Annunzio.

En segundo lugar, la guerra originó una grave crisis económica, es decir, endeudamiento del Estado, inflación, desempleo, inestabilidad monetaria y una amplia agitación laboral. En otras palabras, en lo económico, Italia presentaba una economía débil y desequilibrada, con una marcada polarización entre el norte desarrollado bajo la tutela del Estado y el sur con predominantes rasgos característicos de la era medieval, es decir, la predominancia de grandes latifundios y la explotación rudimentaria.

En tercer lugar, en el panorama político, la Primera Guerra Mundial rompió el viejo equilibrio entre las fuerzas políticas de la Italia liberal. Tras la aprobación en 1919 de un sistema electoral de representación proporcional, Italia entró en un periodo de gran turbulencia política, definido por el avance electoral que sufrieron los partidos de masas (el Partido Socialista Italiano y el Partido Popular Italiano), por la formación de gobiernos de coalición y por una extremada inestabilidad gubernamental, por la que la dirección del Estado se encontraba en manos de minorías, con un régimen constitucional anacrónico, que aún proporcionaba poderes especiales a la monarquía y una marcada división entre los partidos políticos (liberales, radicales, republicanos, demócratas, socialistas, populares), que no daban lugar a mayorías estables.

Por último, en el ámbito social, vemos que la Italia prefascista presentaba grandes rezagos en los estratos más vulnerables por la guerra, las condiciones deplorables en las que vivían los obreros y los campesinos eran característica de este periodo, situación que derivó, por un lado, en la emigración con destino a otros países y, por otra parte, en la evidente efervescencia social que culminó en movimientos sociales manifestados en huelgas, ocupación de fábricas y de tierras.

Dentro de este contexto se inscribe la irrupción de este régimen político en Italia. La desilusión patriótica y el desastre económico sacudieron las frágiles estructuras de un Estado sin tradición democrática y con profundas diferencias entre un norte industrializado y burgués y un sur agrario y caciquil. Las condiciones estaban proveídas, Italia se encontraba preparada para experimentar un fenómeno que, como veremos a continuación, capitalizó la crisis económica, social, política y moral de la Italia de la posguerra en un régimen que marcaría el comienzo de las etapas más sombrías en la historia mundial: el fascismo.

1.2.3. El nacimiento del fascismo

El fascismo nace oficialmente el 21 de marzo de 1919, día en el que Benito Mussolini convoca a una reunión en Milán desde su diario *Il Popolo d'Italia* donde queda constituido el primer *fascio* italiano de combate (*Fasci Italiani di Combattimento*), correspondiente a esa ciudad. Dos días más tarde, el movimiento asumió carácter nacional al celebrarse una nueva reunión en un local de la plaza de San Sepolcro de Milán, lugar donde quedaron conformados los demás *fascios* italianos de combate y un comité central del que formaban parte el propio Benito Mussolini, el futurista [Marinetti](#), el sindicalista [Bianchi](#) y el capitán [Carli](#), jefe de los *arditi*.

Asimismo, quedó inscrita la plataforma inicial del movimiento fascista redactada por Benito Mussolini, la cual reivindicaba el espíritu revolucionario de esta agrupación. En dicha acta se preconizaba, entre otros puntos, el sufragio universal, el voto femenino, la abolición del Senado, el referéndum popular, la jornada laboral de ocho horas, la nacionalización de la industria armamentista, altos gravámenes al capital, la confiscación del 85 por ciento de los beneficios de la guerra, mejoramiento en la asistencia social, la confiscación de bienes eclesiásticos, la abolición de las clases sociales, el ingreso de Italia a la Sociedad de Naciones, la oposición a toda clase de imperialismo y la anexión de Fiume y Dalmacia.

Esta plataforma se mantuvo más o menos vigente hasta mediados de 1920, fecha en la que se le realizaron algunas modificaciones mucho más conservadoras. En realidad, el nuevo programa omitía toda alusión a las reformas económicas y se reducía a condenar el socialismo de los políticos en el poder. Además de programar su republicanismo, los *fascios* intentaron realizar una síntesis entre el nacionalismo y el socialismo y se presentaron como un movimiento antiparlamentario, antidemocrático, antisocialista y antigubernamental.

Los *fascios*, desde un inicio, se mostraron proclives a la violencia política con el fin de mantener la cohesión de un grupo heterogéneo en el que convergían diversas corrientes: los *arditi* (exaltados ultranacionalistas), sindicalistas revolucionarios, socialistas disidentes, futuristas (intelectuales pertenecientes a una corriente artística) y anarquistas.

Las elecciones generales del 15 de noviembre de 1919, convocadas para fortalecer al gobierno, demostraron, por el contrario, la disgregación del sistema, la indiferencia por parte del electorado (50 por ciento de abstencionismo) y los avances de los socialistas y populares. Los fascistas, quienes sólo presentaron planilla en Milán, sufrieron una rotunda derrota: ningún diputado y únicamente cuatro mil votos de un electorado compuesto por 200 mil electores. En aquel

entonces todavía distaban mucho de ser un movimiento de masas.

Sin embargo, la aparición del Partido Comunista Italiano en la escena política en 1920 condujo a los empresarios al terreno de Benito Mussolini. Ante la ola de huelgas obreras y campesinas convocadas por los comunistas; industriales y terratenientes ofrecieron grandes sumas de capital al movimiento fascista. El ascenso del fascismo a partir de 1920 se debió a su capacidad para postularse como la única opción ante la crisis política, social y económica que Italia vivía desde el final de la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, para afirmarse como alternativa de orden a un régimen desacreditado y en pleno deterioro.

Esta simpatía con el movimiento se reflejó en las elecciones del 15 de mayo de 1921, en las que los fascistas fueron incluidos en las listas del Bloque Nacional, constituidos, además de los fascistas, por los liberales y los nacionalistas, a raíz de un acuerdo entre Benito Mussolini y Giovanni Giolitti, quien era representante del Parlamento. Obtuvieron 35 escaños de un total de 535. Sin embargo, debido a la desintegración parlamentaria existente, el auténtico poder fascista era mucho mayor que lo que representaba sus asientos en la Cámara Baja.

A su llegada al Parlamento, el 21 de junio de 1921, Benito Mussolini pronunció un discurso opuesto a su programa inicial con el cual se ganó la confianza de dos importantes sectores de la vida nacional italiana: el empresariado y el clero. Posteriormente llegaría a un pacto de pacificación con los socialistas en el que se comprometían a no hacer uso de la violencia. Con estas maniobras políticas, Benito Mussolini nulificaba a sus principales detractores, preparando el escenario para su entrada a la capital italiana.

Para el 9 de noviembre de 1921, el Congreso de delegados, que se reunía en Roma, acordaba transformar al movimiento en el Partido Nacional Fascista. En el transcurso de ese evento, denunciaron el pacto con los socialistas y se pronunciaron por darle al naciente partido un giro hacia el ala derecha. Con este

hecho, el fascismo dejaba de ser una organización de marginales y desplazados para convertirse en un partido de masas que supo combinar la respetabilidad parlamentaria con el culto a la violencia.

En menos de un año, el fascismo triplicó sus efectivos y llegaría a tener alrededor de 250 mil militantes para fines de 1921. Stanley G. Payne señala al respecto: "En otoño de 1921, el Partido Nacional Fascista había llegado a tener unos 250 mil miembros, y era el mayor partido de masas que jamás había existido en Italia".²¹ Por su parte, la Confederación Nacional de las Corporaciones Sindicales, de orientación fascista, fundada en Bolonia, en enero de 1922, creció considerablemente alcanzando en cuatro meses medio millón de afiliados.

Durante el año de 1922, grupos fascistas ocuparon varias ciudades italianas sin ninguna resistencia oficial. Para agosto del mismo año, Italia sufre una huelga general con el objetivo de detener el avance fascista, a la cual los socialistas terminarían por adherirse. Como era de esperarse, la huelga no tuvo éxito. El contraataque fascista mediante su rama paramilitar, los Camisas Negras, fue fulminante: movilizó a todos sus efectivos y haciendo uso de la violencia, los fascistas, y no las autoridades del Estado, rompieron en apenas 24 horas la huelga general, reestableciendo el orden en el país. La Marcha sobre Roma había comenzado.

La Marcha sobre Roma se había decidido en una reunión que Benito Mussolini sostuvo en Milán con sus principales colaboradores el 16 de octubre de 1922, en la que se acordó que las operaciones serían dirigidas por un *quadrunvirato* compuesto por Italo Balbo, Emilio de Bono, Michele Bianchi y Cesare Maria de Vecchi, quienes se encontraban al frente de alrededor de 30 mil hombres, mal armados y sin víveres, que como fuerza de ataque poco representaban para el gobierno si éste los hubiera reprimido. No obstante, Benito Mussolini replicaría que no se podía perder más tiempo porque bastaba sólo con

²¹ Stanley G. Payne. **El Fascismo**. Alianza, Madrid, 1980, p. 56.

la intimidación.

Este acontecimiento, referente a la toma del poder, lo redacta claramente [J. U. Martínez Carreras](#): “La Marcha sobre Roma, a fines de octubre de 1922, tras la celebración del primer Gran Consejo, fue el acontecimiento decisivo en la toma del poder que, al mismo tiempo que supuso la caída de la democracia liberal, obligó al rey, ante la pasividad del ejército y la dimisión del gobierno, a recurrir a Mussolini y pedirle la formación de gobierno, evitando así el vacío de poder y el peligro de la propia Corona”.²²

El 29 de octubre de 1922, el rey Víctor Manuel III convocó a Benito Mussolini para que se encargara de la formación de un nuevo gobierno. Éste aceptaría el encargo que formalmente le hacía el jefe de Estado y asumía el mando del país, al frente de un gobierno de coalición conformado por cuatro ministros fascistas, cuatro liberales, dos populares, un nacionalista y un independiente. Ese mismo día miles de Camisas Negras desfilaban en las calles de Roma proclamando el triunfo fascista. A partir de ese momento, se organizó en Italia un excepcional sistema al que el mismo Benito Mussolini denominaría *diarquía*.

1.2.4. El régimen fascista

Benito Mussolini, cuyo gobierno sería ratificado por el Parlamento, tardó en crear un régimen plenamente fascista. Esto se debió, principalmente, a que el fascismo carecía de un programa y de una ideología coherente que le permitieran desempeñarse en el ejercicio del poder, por lo que su plena instauración quedaría

²² [J. U. Martínez Carreras](#). **Historia contemporánea II. El siglo XX (1914-1980)**. Alhambra, Madrid, 1982, p. 117.

concluida en el transcurso de los años venideros.

La existencia del régimen fascista se puede dividir en cuatro fases: la primera denominada etapa de transición, de octubre de 1922 a enero de 1925; la segunda fase que constituye el comienzo de la instauración del régimen fascista, de inicios de 1925 al año de 1929; el tercer periodo comprendido desde la década de los treinta hasta el año de 1943, considerado como la etapa en la que se culmina la “fascistización” del Estado italiano, y la última fase que evidencia la caída del fascismo, a partir de 1943.

Durante la etapa de transición, de octubre de 1922 a enero de 1925, la vida pública -Parlamento, partidos políticos, sindicatos y prensa- continuó operando bajo una cierta apariencia de normalidad constitucional. Sin embargo, en el lapso de este periodo, el fascismo comenzó a establecer un aparato institucional que serviría para su mejor desempeño en el ejercicio del poder.

En diciembre de 1922, Benito Mussolini creó el Gran Consejo Fascista, compuesto por 22 miembros, como órgano consultivo paralelo al Parlamento. En enero de 1923, se procede a legalizar a la milicia fascista. los Camisas Negras, colocándola bajo la tutela del Gran Consejo y delegándole la defensa del Estado. En febrero de 1923, se fusiona el Partido Nacional Fascista con los nacionalistas, liderados por Corradini. Un mes más tarde, por orden de Benito Mussolini, el Parlamento aprueba una nueva ley electoral que le delegaría mayores beneficios al partido oficial. Con estas acciones, Mussolini se encontraba cada vez más cerca de alcanzar la “fascistización” de las instituciones públicas italianas.

Para abril de 1924, bajo un clima donde imperó la violencia, se celebraron elecciones nacionales. Benito Mussolini y sus aliados (nacionalistas, liberales de derecha, entre otros) obtuvieron 4.5 millones de votos, que representaron 374 escaños (de ellos, 275 fascistas) frente a los 2.5 millones que obtuvo la oposición. En términos de votos, la victoria fascista no había sido tan amplia, pero la recién

aprobada ley electoral les había otorgado el control en el Parlamento. En este mismo año, Benito Mussolini adoptaría el título de el *Duce* (jefe), como posteriormente fue conocido.

Un paso decisivo hacia la dictadura se vivió en junio de 1924, cuando Giacomo Matteoti, diputado socialista, quién había denunciado a Benito Mussolini en el pleno del Parlamento, fue secuestrado y asesinado. Dos meses más tarde, los diputados de oposición, con excepción de los comunistas, abandonaban la Cámara Baja como señal de protesta, perdiendo con esta actitud la única tribuna legal. Benito Mussolini, como una señal clara de la manera en la que gobernaría, en enero de 1925, terminaría por asumir la responsabilidad del asesinato. A continuación daría inicio la prohibición de los partidos no fascistas, la exclusión de los partidos de oposición en el Parlamento y la eliminación de la prensa liberal. Javier Tusell Gómez apuntaría: “El liberalismo no pereció en manos del fascismo, sencillamente se suicidó”.²³

El periodo comprendido entre enero de 1925 y las elecciones de 1929 constituye la segunda etapa del régimen fascista. El 3 de enero de 1925 se proclamó oficialmente la constitución del Estado fascista. A partir esta fecha, Benito Mussolini y sus colaboradores procedieron a la creación de un régimen plenamente fascista, es decir, el establecimiento de una dictadura totalitaria del partido fundada, en primer lugar, en la concentración del poder en el líder del partido y de la nación, la eliminación violenta y represiva de la oposición y la supresión de todas las libertades políticas fundamentales; en segunda instancia, la instauración de una estricta política de encuadramiento y adoctrinamiento de la sociedad mediante el aparato propagandístico del régimen; en tercer lugar, la instrumentación de una política económica y social basada en el decidido intervencionismo del Estado, y, por último, en una política exterior ultranacionalista y agresiva, encaminada a afianzar el prestigio internacional de Italia, con el

²³ Javier Tusell Gómez. **Historia política y social moderna y contemporánea**. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 3ª ed., tomo II, Madrid, 191, p. 301.

objetivo de reforzar su presencia imperial en el Mediterráneo y el continente africano.

En efecto, Benito Mussolini había anunciado la dictadura en su discurso del 3 de enero de 1925 y, de manera inmediata, procedió a la supresión de la prensa liberal, la prohibición de los partidos políticos de oposición y la detención de todos sus adversarios políticos. El 24 de diciembre de 1925, el *Duce* asumiría poderes dictatoriales en virtud de una ley especial: los partidos y sindicatos quedaron legalmente prohibidos y la prensa quedó bajo el control del Estado.

El 25 de noviembre de 1926 se dictaminaban la Ley de Defensa del Estado y las llamadas Leyes Fascistísimas, obra del ministro de Justicia, Alfredo Rocco. En el año de 1928, una ley transformaba por completo el sistema electoral. Las elecciones, de ahora en adelante, consistirían en un plebiscito sobre una lista única elaborada por el Gran Consejo Fascista. Así, en la contienda electoral de 1929, los votos en favor fueron del orden de ocho millones 506,576 contra 136,198 votos. Como era de esperarse, las elecciones de 1929 resultaron ser un éxito para el partido oficial.

Para el año de 1929, el régimen fascista resolvería el más delicado y difícil de los pleitos diplomáticos y políticos de la reciente historia italiana. Los Pactos de Letrán, firmados el 11 de febrero de ese mismo año por el jefe del Partido Fascista Italiano y el cardenal representante de los asuntos internacionales del Papado, Benito Mussolini y Pietro Gasparri, respectivamente, supusieron la reconciliación formal entre el Reino de Italia y la Santa Sede.

El tercer periodo, durante la década de los treinta, representó la definitiva “fascistización” de Italia. El régimen pudo celebrar en el año de 1932 sus primeros diez años de vida en el poder, tiempo suficiente para lograr su consolidación. Durante este tiempo Italia mantuvo una fuerte presencia en el escenario internacional. El régimen fascista habría de tener una política exterior con

tendencia a la agresividad y al imperialismo.

El primer paso para cumplir sus pretensiones fue asegurarse de la amistad de Francia mediante los acuerdos bilaterales del 7 de enero de 1935. La reunión celebrada en Stresa en abril de 1935, entre representantes de Italia, Francia y Gran Bretaña, procuró crear un frente común contra la actuación exterior de Alemania. Pierre Laval, ministro de la cartera de Exteriores de Francia, afirmaría que en Stresa Benito Mussolini había aportado un concurso indispensable al mantenimiento de la paz.

Pocos meses después, en octubre de 1935, con la invasión a Abisinia, el mismo *Duce* asestaría el mayor golpe que en la Europa de la posguerra se había dado a la paz. A la vista de ese hecho, Benito Mussolini, al firmar los acuerdos con Francia y adherirse al frente de Stresa, lo único que pretendió en realidad fue ganar tiempo y asegurarse de la neutralidad de Francia y Gran Bretaña de cara a lo que era su gran ambición: la creación de un nuevo Imperio Romano, que incluía a Libia, Eritrea, Somalia, Albania, algunas Islas del Dodecaneso, Croacia y Eslovenia, Abisinia, algún territorio de Medio Oriente, sin descartar una posible conquista de Egipto y Sudán.

Abisinia sería el primer objetivo, con un formidable ejército, aproximadamente 300 mil hombres, Italia invadía este país, sin declarar formalmente la guerra, el 3 de octubre de 1935. Un año más tarde, el 25 de octubre de 1936, Adolf Hitler y Benito Mussolini proclamaron la creación del Eje Berlín-Roma. Italia quedaría a partir de este momento dentro de la orbita alemana. El resultado último de este hecho fue la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial. Esa decisión significaría a la postre el fin del fascismo.

La última etapa del fascismo la identificamos cuando se efectúan una serie de fracasos militares en Yugoslavia, Grecia y el norte de África. Esta situación orilló al Gran Consejo Fascista a destituir de su cargo a Benito Mussolini, el 25 de

julio de 1943, para posteriormente arrestarlo. El 8 de septiembre de 1943, Italia, el principal aliado de la Alemania nacionalsocialista en Europa, firmaría finalmente el armisticio con los Aliados. Cuatro días después de este acontecimiento, Benito Mussolini logró ser liberado por un comando enviado por Adolf Hitler al refugio de montaña en el Gran Sasso, donde estaba confinado y después, desde Munich, anunciaría la conformación de un nuevo gobierno y la reanudación de la guerra al lado de los alemanes desde el norte de Italia.

Los últimos reductos del fascismo pusieron en marcha una nueva organización política, el Partido Fascista Republicano, y una reducida estructura administrativa, la República Social Italiana, con sede en Saló. La denominación del nuevo partido pretendía simbolizar el regreso de un verdadero fascismo revolucionario a Italia. La asamblea constituyente tuvo verificativo el 14 de noviembre de 1943, en Verona, lugar donde se aprobó la Carta de Verona, a manera de manifiesto ideológico de este nuevo fascismo republicano. Esta etapa, conocida como la República de Saló, permaneció poco menos de dos años, puesto que la República Social Italiana no pudo hacer frente al avance de los Aliados, así como al desencadenamiento de una guerra civil en el norte de Italia. Estos hechos obligaron a el *Duce* a capitular.

Benito Mussolini, fue capturado y ejecutado el 28 de abril de 1945. Empero, la muerte de el *Duce* no acabaría con el fascismo, su legado permanecería en el lugar que lo vio nacer. El fascismo continuaría latente tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, muestra de ello es la herencia reencarnada en el partido posfascista: el Movimiento Social Italiano.

1.3. El nacionalsocialismo alemán

1.3.1. La situación de Alemania después del Tratado de Versalles

Las raíces del nacionalsocialismo deben indagarse en las consecuencias de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con los términos establecidos en el Tratado de Versalles, Alemania era considerada nación culpable y condenada a una serie de reparaciones territoriales y económicas. Con la entrega de Alsacia y Lorena a Francia, el país germano perdía un territorio vital del que se extraían las tres cuartas partes del mineral de hierro que producía el país. Asimismo, Francia se apoderaba de las minas del Sarre, mientras una comisión internacional se encargaba de ese distrito hasta la celebración de un plebiscito fijado para 15 años después. Por su parte, Bélgica se anexaría los distritos fronterizos de Eupen y Malmédy; a Polonia le correspondía la parte meridional de Silesia, región industrial y minera; Dinamarca se hacía cargo, tras un plebiscito, del Schleswig septentrional. Además, Alemania perdería sus colonias en África, Asia y Oceanía.

El Tratado de Versalles imponía la desmilitarización definitiva de toda la orilla izquierda y del costado derecho de una franja de 50 kilómetros al este del río Rin, así como la ocupación por los Aliados durante 15 años de la orilla izquierda. Se estableció el desarme inmediato de Alemania, a la que se le autorizó tener un ejército no mayor a cien mil elementos, una flota de 15 mil unidades y quedaba prohibido el reclutamiento militar.

En el ámbito económico, el Tratado impuso severas sanciones a Alemania. De entrada, se exigió a los germanos el pago de 132 mil millones de marcos oro. Para hacer más viable el cumplimiento de sus obligaciones se permitió a Alemania el pago en especie. Las duras consecuencias económicas de la posguerra

abrumaron al pueblo alemán que veía como el dinero salía del país, a la par de una inflación sin precedentes. La tasa de desocupación laboral era excesiva. La próspera economía alemana, a fines de la década de los veinte, presentaba una serie de puntos débiles. El desempleo alcanzaba el 10 por ciento de los trabajadores, la agricultura se vislumbraba afectada por el descenso mundial de los precios y, sobre todo, tanto el pago de reparaciones como la expansión económica se basaban en un creciente endeudamiento exterior.²⁴ Cuando el gobierno alemán solicitó una moratoria para cumplir con las sanciones, los gobiernos de Francia, Bélgica e Italia respondieron enviando tropas para ocupar la zona del Rin, en enero de 1923.

La humillación sufrida por Alemania, con la derrota en la guerra y las estrictas condiciones que le impusieron los Aliados mediante el Tratado de Versalles, hirieron profundamente el orgullo imperialista germano. Esto produjo una exacerbación de los sentimientos nacionalistas, tradicionalmente impregnados de un fuerte componente racista. Inmerso en este caldo de cultivo comienza a adquirir forma el nacionalsocialismo.

1.3.2. El nacimiento del nacionalsocialismo

El Partido Nacionalsocialista tuvo su origen en el Partido Obrero Alemán fundado en Munich en 1919. Cuando Adolf Hitler se adhiere a dicho partido, en ese mismo año, la agrupación contaba con tan sólo 25 militantes. Adolf Hitler alcanzó casi de inmediato el mando del partido, de ser nombrado, en un inicio, responsable de propaganda, se convirtió en el líder de la formación poco después de afiliarse a ella, gracias a la oratoria persuasiva y sus severas acusaciones hacia el gobierno de Berlín que le atrajeron a su causa multitud de veteranos.

²⁴ Javier Tusell Gómez. *Op. cit.*, p. 305.

Durante el primer mitin del Partido Obrero Alemán, celebrado en Munich, el 24 de febrero de 1920, Adolf Hitler pronunciaba el programa del partido que constaba de 25 puntos en los que se exhortaba la abolición de los Tratado de Versalles y de Saint-Germain, la unión de todos los alemanes en una Gran Alemania, el rearme, el racismo antisemita y el principio del espacio vital, es decir, la proclamación del derecho de los alemanes a conquistar todo el territorio que necesiten para el desarrollo de su población.

Poco tiempo después, en agosto de 1920, el Partido Obrero Alemán, junto con otros partidos nacionalistas, da vida al Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista. Esta nueva formación política fue desplegándose, poco a poco, especialmente en Baviera. Sus miembros estaban convencidos del valor de la violencia como medio para alcanzar sus objetivos, por lo que constituyeron, como su movimiento paramilitar, a partir de 1921, sus primeras Secciones de Asalto o SA, una fuerza que se encargaba de proteger las reuniones del partido, provocar disturbios en los mítines de los demócratas liberales, socialistas, comunistas y sindicalistas, y perseguir a los judíos. Además, el partido crea un periódico, el *Observador Popular (Volkischer Beobachter)*, para la difusión de su ideología y la educación de sus afiliados. Ese mismo año, Adolf Hitler fue elegido presidente del partido con poderes ilimitados.

Los nacionalsocialistas iban ganando adeptos en una Alemania estremecida por la miseria, la falta de esperanzas, la derrota y el sentimiento de rencor por la situación que les había deparado el Tratado de Versalles. La crisis que se desató en 1923, con la ocupación del Ruhr, por parte de las tropas francesas y belgas exigiendo el pago de las reparaciones de guerra, y la elevada inflación que alcanzó un punto crítico en este año, propició la implantación del Partido Nacionalsocialista, que paulatinamente comenzaba a ganar adeptos en sectores que en un principio no simpatizaban con los nacionalsocialistas, como lo era la burguesía, muestra de ello es que, en ese mismo año, el Partido

Nacionalsocialista comenzó a recibir aportes financieros de poderosos industriales. Adolf Hitler había acariciado siempre la idea de una marcha sobre Berlín como la que organizó Benito Mussolini, en octubre de 1922, sobre Roma. Por fin, en noviembre de 1923, Adolf Hitler creyó que estaba lo suficientemente fuerte como para intentar, con ciertas garantías de éxito, un golpe de estado.

El 8 de noviembre de 1923, se llevó a cabo el golpe de Estado (*putsch*), Adolf Hitler, junto con 600 soldados de asalto, se dirigió a una cervecería de Munich, en la que Gustav Von Kahr, gobernador de Baviera, quien en octubre se había proclamado comisario general con poderes dictatoriales, estaba pronunciando un discurso. Al arribar al lugar, apresó a Von Kahr y a sus colaboradores y, alentado por el general Erich Ludendorff, declaró la formación de un nuevo gobierno nacional en nombre de Von Kahr. Éste simuló aceptar el cargo de regente de Baviera que Adolf Hitler le había otorgado y al ser liberado tomó de inmediato medidas contra sus detractores. El líder nacionalsocialista y sus compañeros lograron huir un día después, tras un pequeño altercado con la policía de Munich, no obstante, fue detenido de inmediato junto con Ludendorff. Éste último fue absuelto, pero Adolf Hitler fue condenado a cinco años de prisión y el partido quedó ilegalizado. El golpe de Estado había fracasado.

Durante su estancia en la cárcel, Adolf Hitler escribiría *Mi Lucha*, obra que se convirtió al cabo del tiempo en el fundamento ideológico del nacionalsocialismo. En el transcurso de esa temporada, el movimiento, encabezado por Adolf Hitler, parecía haberse desintegrado, sin embargo, estos hechos sólo significarían un primer intento en la búsqueda de la consecución del poder político.

Adolf Hitler fue puesto en libertad provisional a los nueve meses de su condena. El Partido Nacionalsocialista se encontraba prácticamente disuelto debido a que las condiciones políticas no le eran favorables en ese tiempo. Sin embargo, el líder del partido consiguió reorganizar el partido con la ayuda de un reducido número de colaboradores leales. En 1926 se autoproclamó *Führer* (jefe)

del partido y organizó un cuerpo armado de unidades defensivas, las Escuadras de Protección o SS, para vigilar y controlar al partido y a su rama paramilitar, las Secciones de Asalto.

A pesar de que entre 1924 y 1932 sufrieron continuas derrotas electorales, los nacionalsocialistas comenzaron a infiltrarse en el poder al tiempo que atraen a nuevos adeptos al partido. Es así como el Partido Nacionalsocialista se convierte en un verdadero partido de masas. Se observa que es a partir de finales de 1928 cuando el número de vinculados al partido comienza a ascender: 25 mil en 1925; 72,590 en 1929; 389 mil en 1930; 806 mil en 1931, y en torno a 1.5 millones de afiliados en 1932.²⁵

Durante la contienda electoral de mayo de 1924, el Partido Nacionalsocialista obtuvo un modesto 6.5 por ciento del voto popular. En aquel tiempo, el partido aceptó encuadrarse dentro de los lineamientos democráticos como medio para alcanzar el poder. El activismo político se reducía así al máximo en espera de tiempos más propicios optando por el juego parlamentario.

En las elecciones del *Reichstag* de 1928, el Partido Nacionalsocialista consiguió sólo el 2.6 por ciento de los votos. No obstante, al año siguiente comenzaba un episodio que terminaría por abonarle el terreno a Adolf Hitler en función de sus intereses: la Gran Crisis. El efecto inmediato de este evento se reflejaría en el evidente desempleo que sufriría gran parte de la población germana. Jürgen W. Falter apunta al respecto: "Ninguna otra consecuencia de la crisis económica mundial influyó más profundamente en la vida de los ciudadanos alemanes que el desempleo masivo que, en los inviernos de 1931-1932 y 1932-1933, llegó a afectar a casi el 40 por ciento de todos los obreros y empleados".²⁶ A medida que se agravaba la depresión, la situación se mostraba cada vez más propicia para una rebelión.

²⁵ J. U. Martínez Carreras. *Op. cit.*, p. 121.

²⁶ Jürgen W. Falter. **El extremismo político en Alemania**. Gedisa, Barcelona, 1997, p. 9.

En los comicios para el Parlamento alemán, celebrados en septiembre de 1930, el Partido Nacionalsocialista consiguió el 18 por ciento de los sufragios que representó alrededor de 6.5 millones de electores. Los 107 escaños alcanzados en estas elecciones les convirtieron en el segundo partido del *Reichstag*, sólo detrás del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), que ganó 143 asientos.

El 10 de abril de 1932, cuando tuvieron verificativo las elecciones a la Presidencia, Paul von Hindenburg se alzaba con la victoria ante Adolf Hitler con alrededor de 19 millones de votos, que representaban el 53 por ciento del sufragio total, frente a los 13 millones de votos del líder nacionalsocialista. Hindenburg cesaría a Heinrich Brüning, en mayo de 1932, y encargaría el gobierno a Franz von Papen, un diplomático vinculado con las altas esferas de la aristocracia, quien se propuso controlar a los nacionalsocialistas y devolver la confianza al sector económico-financiero; sin embargo, el nuevo canciller careció de apoyo parlamentario durante el desempeño de sus funciones.

Las elecciones celebradas el 31 de julio de 1932 se efectuaron bajo un clima de efervescencia política. El Partido Nacionalsocialista recibió 13.7 millones de votos, consiguiendo de esta manera 230 escaños en el Parlamento de un total de 670. Estos resultados habían convertido a los nacionalsocialistas en el partido más fuerte, a pesar de que aún no contaban con mayoría en la Cámara Baja. Ante tales resultados, Hindenburg no tuvo otra alternativa más que la de ofrecer la vicecancillería a Adolf Hitler bajo la presencia de Papen, pero éste la rechazaría. Ante la falta de un acuerdo entre el canciller y el líder del Partido Nacionalsocialista, el presidente alemán tuvo que nombrar canciller, en sustitución de Papen, al general Kurt von Schleicher, su principal consejero, quien sólo se mantuvo 57 días en el cargo al no poder lograr su cometido.

En dichas circunstancias, el *Reichstag* tuvo que ser disuelto para convocar a nuevas elecciones en noviembre de ese mismo año para elegir una nueva

asamblea. El Partido Nacionalsocialista obtuvo en esta contienda solamente 11.7 millones de votos, que representaban 196 escaños. Por su parte, el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido Comunista (KPD) consiguieron en conjunto más de 13 millones de votos, lo que les reportó 221 escaños, sin embargo, debido a que estos grupos eran rivales políticos, los nacionalsocialistas, a pesar de su retroceso electoral, continuaron siendo la fuerza mayoritaria en el *Reichstag*. Adolf Hitler de nueva cuenta volvería a negarse a participar en un gobierno de coalición y la asamblea legislativa alemana tuvo que disolverse por segunda vez. Hindenburg finalmente nombraría canciller a Adolf Hitler el 30 de enero de 1933, aconsejado por Franz von Papen. A partir de este momento comenzaría a edificarse el Estado nacionalsocialista.

1.3.3. El régimen nacionalsocialista

El 30 de enero de 1933, casi diez años después del fallido *putsch* de Munich, Adolf Hitler juraba como canciller de Alemania. El 1 de febrero de 1933, el mariscal Hindenburg disolvía de nueva cuenta el *Reichstag* y permitía la formación de un gobierno de concentración nacional, cuyo programa fue explicado por el líder nacionalsocialista al pueblo alemán en su primera proclama. El nuevo gobierno incluía, en un principio, únicamente a dos miembros más del Partido Nacionalsocialista. Al frente del ministerio de las Fuerzas Aéreas del *Reich* se encontraba Wilhelm Göring, quien también se desempeñaba como ministro presidente de Prusia y al frente del ministerio del Interior se designaría al general Frick.

A finales de febrero, cuando faltaba menos de una semana para que el pueblo alemán acudiera a las urnas, el edificio del *Reichstag* berlinés, sede de la asamblea legislativa de la nación, fue destruido por un incendio. Adolf Hitler de

inmediato atribuyó este percance a sus principales adversarios y aprovechó este incidente como un pretexto para reprimir a los miembros del Partido Comunista; la misma suerte tuvo el Partido Socialdemócrata. Esta fue la primera de las tres noches históricas del proceso de eliminación de los enemigos del nacionalsocialismo.

Ese mismo día, el 28 de febrero de 1933, Adolf Hitler, mediante un decreto, asumía poderes excepcionales para la protección del pueblo y del Estado, la cual abrogaba los artículos referentes a la libertad individual, de expresión, de prensa, de asociación política, entre otras. A partir de este momento se iniciaba la disolución de los partidos políticos de oposición y de los sindicatos que para el mes de mayo quedaban estrictamente prohibidos.

Frente a la presión de Adolf Hitler, Hindenburg tuvo que disolver el Parlamento y convocar a nuevas elecciones. El 5 de marzo de 1933, los nacionalsocialistas se alzaban con la mayoría en el Parlamento con el 43 por ciento de los votos, unidos al 8 por ciento de sus aliados nacionalistas. De inmediato los comunistas fueron expulsados de la legislatura y algunos diputados socialistas quedaron arrestados bajo falsas acusaciones. El 23 de marzo, siendo la fuerza principal en el Parlamento, a través de la Ley de Plenos Poderes el *Reichstag* concedía plenos poderes a Adolf Hitler y a su gabinete para legislar tanto en materia de política interna como externa.

El Concordato que la Alemania nacionalsocialista firmó con la Santa Sede el 20 de julio de 1933 les hizo ser más tolerantes con los católicos en un principio, pero la animadversión del partido hacia el catolicismo era manifiesta. Las constantes violaciones del Concordato impulsaron a que el Papa Pío XI condenara al nacionalsocialismo como una doctrina fundamentalmente anticristiana en su encíclica *Con Pena Ardiente* de 1937.

El 1 de diciembre de 1933 se aprobaba la Ley de Unidad del Estado, a

través de la cual el Partido Nacionalsocialista quedaba indisolublemente ligado a la entidad estatal. Desde ese momento, el partido se convirtió en el principal instrumento del control totalitario del Estado y de la sociedad alemana. Los miembros leales del partido no tardaron en ocupar gran parte de los altos cargos del gobierno en el ámbito nacional, regional y local. Esta fecha marcaba el inicio de la organización del partido en el poder.

La organización auxiliar fundamental del Partido Nacionalsocialista fueron las Secciones de Asalto, encargadas a Ernst Röhm, cuya principal razón de ser radicaba en garantizar los principios de la revolución y la vanguardia del nacionalsocialismo. Adolf Hitler definiría la labor de dicho grupo de la siguiente forma: “Las Secciones de Asalto tienen la misión de educar, para bien del pueblo alemán, a los jóvenes alemanes en cuerpo y alma para convertirlos en hombres duros como el acero y dispuestos a luchar. Forjará una organización unida, disciplinada y potente. En la era de la democracia y de la autoridad del Jefe, en una época de libertinaje, las Secciones de Asalto estarán fundadas en una disciplina férrea”.²⁷

Otro órgano importante del partido fueron las Escuadras de Protección, las cuales quedaron bajo el mando de Heinrich Himmler a partir de 1929. En un inicio, esta sección fue creada como una guardia personal de Adolf Hitler, sin embargo, posteriormente, se ampliaría el sistema de seguridad a todos los miembros del Partido Nacionalsocialista. Las Escuadras de Protección llevaron a cabo divisiones especiales de combate para apoyar al Ejército regular en los momentos más críticos durante la Segunda Guerra Mundial. Esta formación, junto con el Servicio de Seguridad o SD, la oficina de espionaje del partido y del *Reich*, controló y guió al Partido Nacionalsocialista durante el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. El SD tenía como principal tarea el funcionamiento de los campos de concentración creados para internar a los disidentes del régimen

²⁷ Citado en Liman Tower Sargent. **Ideologías políticas contemporáneas**. Partenón, Madrid, 1972, p. 118.

nacionalsocialista.

Un cuerpo fundamental en las labores de espionaje fue la Policía Secreta del Estado, mejor conocida como la Gestapo, fundada en el año de 1933 por Hermann Göring. La encomienda de esta policía era la de reprimir la oposición al régimen de el *Führer* no sólo realizando una labor defensiva -en el caso de que se produjeran actos de agresión-, sino también actuando de forma preventiva en el caso de que existieran sospechas de conductas contrarias al régimen nacionalsocialista. En el año de 1936, la Gestapo se incorpora por completo al aparato estatal, quedando exenta de cualquier restricción legal. Esta policía secreta sólo debía responder de sus actos ante su dirigente, Heinrich Himmler, quien había substituido del cargo a Göring en abril de 1934, y por supuesto ante el propio Adolf Hitler.

Las Juventudes Hitlerianas (*Hitler Jugend*) tenían como principal responsabilidad la formación de jóvenes entre los 14 y 17 años de edad para convertirlos en miembros fieles del partido, de las Escuadras de Protección o las Secciones de Asalto. Asimismo, para el año de 1936 se hizo obligatoria la afiliación de todos los jóvenes alemanes a dicha organización. Por su parte, la Organización para Asuntos Exteriores se encargaba primordialmente de la propaganda del Partido Nacionalsocialista.

Los nacionalsocialistas hicieron un uso excepcional de la propaganda y la cultura como formas de manipulación de las masas, de movilización social y de adoctrinamiento colectivo. Para llevar a cabo esta tarea, Adolf Hitler nombró a Joseph Paul Goebbels como ministro de Propaganda e Información, en marzo de 1933, con plenos controles sobre la prensa, radio y todo tipo de manifestación cultural. Goebbels transformó la propaganda como el instrumento complementario del régimen nacionalsocialista.

La segunda noche histórica del nacionalsocialismo conocida como la Noche

de los Cuchillos Largos tuvo lugar el 30 de junio de 1934. En esa ocasión, Adolf Hitler ordenó la depuración de sus propias filas. Todos los posibles enemigos de el *Führer*, entre sus propios aliados y camaradas, fueron asesinados, incluidos Ernst Röhm, íntimo colaborador del líder nacionalsocialista y jefe de las Secciones de Asalto; el general Kurt von Schleicher, uno de los líderes más influyentes del ejército alemán y algunos monárquicos que defendían la restauración de la dinastía Hohenzollern. El principal motivo por el que se desarrolló dicha acción fue el descubrimiento de un plan, por parte de un grupo de las Secciones de Asalto, que podía instigar una rebelión para tomar el poder por la vía de las armas.

El 14 de julio de 1934, tras obligar a los restantes partidos a disolverse, Adolf Hitler declaraba al Partido Nacionalsocialista como partido único del Estado. De tal suerte, los comicios efectuados en 1934 se realizaron bajo una sola candidatura, la de Adolf Hitler, que lógicamente triunfaría. En dichas circunstancias, el Parlamento, en manos del Partido Nacionalsocialista, le concedió plenos poderes para hacer modificaciones a la Constitución, la cual sufrió cambios referentes a la supresión de los gobiernos estatales y de las autonomías locales y la creación de un Estado unitario y centralizado.

El 19 de agosto de 1934, a la muerte de Hindenburg, Adolf Hitler se autoproclamaba presidente y su nombramiento es refrendado más tarde por un plebiscito que le concede el 68 por ciento de los sufragios, con lo cual asumía por completo la jefatura del Estado alemán. Este sería el inicio del Estado totalitario puro.

El 13 de enero de 1935, la Alemania de Adolf Hitler recuperaría, mediante la celebración de un plebiscito, el territorio de las minas del Sarre, región que le había sido confiscada en compensación por la destrucción de las minas francesas, durante la Primera Guerra Mundial, tras un periodo de 15 años que estuvo en manos de Francia.

El partido proclamó las Leyes de Nuremberg, el 15 de septiembre de 1935, estatutos racistas que privaban a los judíos de la nacionalidad alemana y de otros derechos fundamentales. El antisemitismo se convertía, de esta forma, en una obsesión colectiva que deriva en la tercera noche histórica del nacionalsocialismo: La Noche de los Cristales Rotos. En el transcurso de la madrugada entre el 9 y 10 de noviembre de 1938 se llevó a cabo esta agresión organizada contra los miembros de la comunidad judía. Resulta evidente que este episodio marcaría el comienzo de lo que se conoce como el Holocausto, es decir, de la política de exterminio de la raza judía en Europa emprendida por el Tercer *Reich*.

En política económica, el gobierno de Adolf Hitler elaboró un plan cuatrienal de desarrollo con el objetivo de eliminar el paro y reactivar la producción, el cual tuvo éxito. A fines de 1933, el número de desempleados se había reducido de seis a cuatro millones y para 1936 el paro había desaparecido por completo.²⁸ En esta recuperación jugó un papel clave la política de rearme, ya que los gastos militares supusieron un gran aumento de la demanda.

El 25 de octubre de 1936, Adolf Hitler y Benito Mussolini acuerdan la formación del Eje Roma-Berlín, que junto con la aprobación del Plan de Guerra, de 1937, Alemania inicia una etapa con mayor presencia y dinamismo en el escenario internacional. Desde un principio, la política exterior del régimen nacionalsocialista se orientó hacia la expansión germana -como consecución de la política del espacio vital- a partir de la conquista de los territorios perdidos hasta la instauración de la hegemonía alemana en Europa.

Desde su llegada al poder, Adolf Hitler pretendió trastocar el sistema de seguridad colectiva mediante el aislamiento de Francia, apoyar sus reivindicaciones territoriales mediante el rearme y en el posterior rechazo de la citada seguridad colectiva a través de negociaciones bilaterales con otros países. El pacto de no-agresión germano-polaco, el 26 de enero de 1934; la firma del

²⁸ Javier Tusell Gómez. *Op. cit.*, p. 310.

acuerdo naval anglo-alemán, el 18 de junio de 1935; pero sobre todo la firma del pacto germano-soviético, el 23 de agosto de 1939, en el que además de establecer una mutua garantía de no-agresión, las dos naciones se comprometían a consultarse sobre asuntos de interés común y abstenerse de unirse a cualquier alianza entre potencias que fuera hostil a alguna de ellas. Se establecía la división de Europa del Este y central en esferas de influencia alemana y rusa, además de una cuarta partición de Polonia y permitía al dirigente soviético Iósiv Stalin mantener una política de “manos libres” en Finlandia, los Países Bálticos y Besarabia.

Adolf Hitler comenzaba así su travesía expansionista. El 13 de marzo de 1938 numerosas tropas y agentes de policía alemanes cruzaron la frontera austriaca. Estas fuerzas no encontraron ninguna resistencia. El *Führer* entraba en Viena el 14 de marzo para proclamar la Anexión (*Anschluss*) de Austria.

En ese mismo año, Adolf Hitler se anexaría la región de los Sudetes por el Pacto de Munich. El resto del territorio checoslovaco quedaba bajo control alemán en marzo de 1939. El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadía Polonia, esta acción desencadenaría la Segunda Guerra Mundial. No obstante, lejos de contener su ambición por crear un imperio alemán, las fuerzas de Adolf Hitler invadían Dinamarca y Noruega en la primavera de 1940 y, pocas semanas después, vencerían a las tropas de los Países Bajos, Bélgica y Francia.

En el verano de 1940, nueve meses después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de Europa Occidental se encontraba bajo el control de los alemanes, gracias a la magnitud de sus victorias militares. Sin embargo, la ofensiva iniciada en 1941 contra la Unión Soviética marcaría, en el transcurso de los siguientes años, el declive germano. Las condiciones comenzaron a empeorar en el interior del país cuando los bombardeos de los Aliados destruyeron ciudades, comunicaciones e industrias alemanas. Hans Mommsen anota al respecto: “La política exterior de Hitler consistió esencialmente

en una constante espiral de agresión y, por tanto, en un agotamiento progresivo de los medios militares y económicos necesarios para conservar su ilimitado poder sobre amplias zonas de Europa continental. La derrota absoluta de Alemania no fue un accidente, sino una consecuencia necesaria de los determinantes estructurales del régimen nazi”.²⁹

Aunado a este escenario, la situación económica y militar de Alemania a finales de 1944 era crítica, lo que impidió que el Ejército y el pueblo alemán pudieran prolongar su lucha más allá del 30 de abril de 1945, fecha en la que el *Führer* se suicida en su *bunker* de Berlín y el Tercer *Reich* desaparecía de esta manera, tras la rendición de las Fuerzas Armadas alemanas. Así, con la muerte de Adolf Hitler, concluye el enfrentamiento bélico más cruento y destructivo de la historia de la humanidad del que Alemania salió derrotada, dividida y empobrecida. No obstante, los principios básicos del nacionalsocialismo quedaron arraigados en algunos estratos sociales que con el tiempo se organizarían en partidos políticos u organizaciones presentadas bajo nuevas nomenclaturas.

1.4. La expansión de las dictaduras en Europa (1919-1945)

Antes de iniciar con el presente apartado me parece oportuno citar a uno de los principales estudiosos del fascismo, Stanley G. Payne, quien describe acertadamente la presencia de este fenómeno político en Europa durante el periodo de entreguerras: “El fascismo italiano, fundado en 1919, se vio seguido de imitaciones y paralelismos o por movimientos un tanto análogos en muchos otros países europeos. Hubo fuerzas poderosas de carácter aparentemente similar que adquirieron impulso en la Europa centro oriental, de tal modo que muchos

²⁹ Manuel Pérez Ledesma (comp.). **Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismos.** Pablo Iglesias, Madrid, 1997, p. 65.

historiadores califican a toda la generación anterior a la Segunda Guerra Mundial como la era fascista en Europa”.³⁰

El fascismo italiano suscitó considerable interés en toda Europa, muestra de ello fue tanto el golpe de Estado del general español Primo de Rivera, en septiembre de 1923, como la misma intentona de Adolf Hitler en Munich, en noviembre de 1925, que tuvieron como referente la experiencia italiana. En este sentido, cabe aclarar que la mayoría de las dictaduras que se implantaron en Europa entre 1919 y 1945 no fueron formas de fascismo en estricto sentido; más bien, tenían un carácter mucho más tradicional que las dictaduras fascistas que hemos analizado a detalle.

La Gran Depresión y el fracaso de los gobiernos democráticos al abordar las consecuentes dificultades económicas y el desempleo masivo alimentaron la aparición de movimientos que trataron de implantar un régimen político similar al fascismo italiano, que sirviera como base del desarrollo económico y social de sus respectivos países, es decir, instrumentaron un sistema autoritario de gobierno tendiente a disciplinar la vida del Estado con el propósito de mejorar las condiciones económicas y controlar la crisis social mediante una política estricta.

Habría que distinguir entre Estados “filofascistas” (Grecia, Hungría, Yugoslavia, Albania, Portugal y Polonia) y Estados “filonacionalsocialistas” (Austria, Rumania y Bulgaria), todos ellos en la práctica concuerdan en justificar sus posturas en beneficio del bien común, a partir de una ideología nacionalista, y en practicar, en distinto grado, un evidente antiparlamentarismo, una organización corporativa del Estado desde la exaltación del partido único, un desprecio por los principios del Estado de derecho y de las garantías individuales, la práctica de una arbitrariedad política oficial y el uso indiscriminado de la fuerza de la policía política.

³⁰ Stanley G. Payne. *Op. cit.*, pp. 9-10.

El fascismo gozó de una presencia muy diversa entre los países con una fuerte tradición democrática ubicados principalmente en Europa Occidental y los países del este y centro de Europa, en donde -a excepción de Austria y Checoslovaquia- predominaba una estructura autoritaria y dictatorial.

1.4.1. Europa Centro-Oriental

En Austria, Engelbert Dollfuss, líder del Partido Social Cristiano, de tendencia derechista, se convirtió en canciller en el año de 1932 y como primera medida de gobierno se alió de inmediato con la Guardia Nacional (*Heimwehr*), un grupo fascista armado y financiado por Benito Mussolini. En el mes de marzo de 1933, al poco tiempo de que Adolf Hitler se colocara al frente de la cancillería alemana, Dollfuss dio inicio a una serie de medidas adversas a los principios democráticos: disolvió el Parlamento austriaco, abolió la libertad de expresión, de prensa y de reunión, ilegalizó al Partido Comunista y al Partido Nacionalsocialista austriaco, que presionaba en favor de la unificación con la Alemania de el *Führer*, reprimió una huelga general estallada por parte de los trabajadores de Viena, en protesta por los ataques de la *Heimwehr* contra las sedes de sus periódicos y organizaciones, e impuso un nueva Constitución que convertía a Austria en una dictadura católica y corporativa. Dollfuss fue asesinado el 25 de julio de 1934, durante el transcurso de una fracasada sublevación nacionalsocialista que pretendía la unión de Austria al Tercer *Reich*.

En Checoslovaquia sólo hubo dos minúsculos partidos de corte fascista cuya fuerza electoral era simbólica. Incluso, el régimen que Adolf Hitler instauró, en la Eslovaquia independiente que creó tras invadir y dividir al país, en marzo de 1939, un régimen, dirigido por el Partido Popular Eslovaco de Andrej Hlinka y monseñor Tiso, de significación cristiana y tradicionalista más que fascista o

nacionalsocialista.

En Hungría, el régimen establecido por el almirante Miklós Horthy, en el año de 1920, precedió en realidad a Benito Mussolini en Italia como la primera dictadura nacionalista del periodo de entreguerras. Después de que Horthy eligiera a Gyula von Gömbös como primer ministro en septiembre de 1932, comenzó un periodo fuertemente marcado por un sentido nacionalista que se caracterizó por dirigir una política exterior agresiva hacia los regímenes democráticos vecinos y unas relaciones estrechas con los regímenes totalitarios de la Italia fascista y la Alemania nacionalsocialista. Sin embargo, tras la muerte de Gömbös, en marzo de 1936, Horthy comenzó con el retorno de políticas más moderadas y tradicionales. Durante su gobierno insistió en que Hungría se uniera a las potencias del Eje, lo que ocurrió en 1940, gracias a las cuales consiguió recuperar parte de las regiones que reclamaba a Rumania.

No obstante, el almirante Horthy, quien en el fondo detestaba a Adolf Hitler, reprimió el movimiento encabezado por Ferenc Szálasi denominado La Cruz y la Flecha, de tendencia nacionalsocialista-fascista, que había obtenido en las elecciones de 1939 alrededor del 30 por ciento del voto popular. Esta dictadura, de tendencias contrarrevolucionarias y antisemitas, permanecería por 24 años en el poder, tiempo en el que toda oposición política al régimen de Horthy fue implacablemente reprimida. Finalmente, en octubre de 1944, el almirante fue encarcelado por las tropas del Tercer *Reich*, quienes terminaron por imponer un gobierno nacionalsocialista al frente del mismo Szálasi.

En Polonia, en 1926, tras un golpe de Estado dirigido por el mariscal Jozef Pilsudski, Ignacy Moscicki ocupó el cargo de presidente de la República, aunque el auténtico poder fue ejercido por el propio Pilsudski, quien gobernó de forma dictatorial hasta su fallecimiento, en 1935, poco después de haberse aprobado una nueva Constitución que formalizaba su régimen autoritario, la cual pretendía perpetuar la dictadura que se prolongó hasta el llamado régimen de los coroneles.

Un régimen nacionalista y antisemita que presidían el mismo Moscicki y el jefe del Ejército Rydz-Smigli.

En Bulgaria, el zar Boris III, quien reinó entre 1918 y 1943, impuso en enero de 1935 una dictadura real, tras un largo periodo de disturbios y tensiones políticas, con la cual trató de apaciguar el desorden social que imperaba en ese país durante el periodo de entreguerras. La cooperación que ofreció Bulgaria al Tercer *Reich* le valió la recuperación de las macedonias griegas y Serbia.

En Rumania, Corneliu Z. Codreanu, un estudiante nacionalista que pretendía llevar a cabo la salvación cristiana en este país, formó, en 1927, la Guardia de Hierro. A partir de 1932, este movimiento de tendencias extremista comenzó a instrumentar acciones terroristas que le permitieron tener una mayor presencia en la escena política rumana. Así, durante la celebración de las elecciones de 1937, la Guardia de Hierro obtuvo alrededor del 16 por ciento de los sufragios, lo que representó 66 escaños en el Parlamento y le convertiría en la tercera fuerza política del país.

Sin embargo, con la instauración de la dictadura del rey Carol II, en el mes de febrero de 1938 -debido principalmente por el crecimiento de la presencia fascista del movimiento de Codreanu y la acentuada polarización del país reflejada en los comicios de 1937- suspendió la Constitución de 1923, que había introducido un sistema democrático y parlamentario, suprimió los partidos políticos de oposición, formó un gobierno de concentración nacional presidido por el patriarca de la Iglesia ortodoxa y, tras un fraudulento plebiscito, creó una nueva Constitución claramente autoritaria y antidemocrática, con un Parlamento corporativo y un electorado restringido. Finalmente, en 1938, el movimiento Guardia de Hierro fue vencido por el Ejército rumano bajo el mando de Ion Antonescu.

En Yugoslavia, en 1929, se creó, con financiación italiana, la Ustacha

croata, liderada por Ante Pavelic, que fue más que un movimiento de masas una organización terrorista clandestina y que solo llegó al poder impuesta por el gobierno alemán, que, tras invadir Yugoslavia, creó en 1941 una Croacia independiente. Por su parte, en el transcurso de su régimen, el monarca Alejandro I suprimió rigurosamente toda oposición a su programa por lo que las manifestaciones de descontento popular se hicieron cada vez más frecuentes en todo el territorio. El rey Alejandro I promulgó una nueva Constitución, en septiembre de 1931, pero la dictadura continuó sin cambios en la mayoría de los aspectos. A pesar de proporcionar un gobierno parlamentario limitado, la Constitución contenía medidas restrictivas diseñadas para que el rey continuara dominando el gobierno.

En consecuencia, la mayor parte de los grupos de oposición boicotearon las elecciones parlamentarias subsiguientes e inauguraron una nueva fase en la lucha contra el régimen centralista. El 9 de octubre de 1934, el rey Alejandro I, quien en ese momento visitaba Francia en una misión diplomática, fue asesinado por un terrorista macedonio conectado con grupos separatistas croatas. Su sucesor, el príncipe Pablo, quien ejerció la regencia en nombre del joven rey Pedro II, fue obligado a demostrar una actitud más conciliadora hacia los croatas y en 1939 estableció finalmente un sistema federal.

En Grecia, en el año de 1936, el general Ioánnis Metaxás, con el apoyo del Ejército, tomó el control del país. Tras abolir la Constitución, ejerció el poder de forma dictatorial y eliminó a la oposición disolviendo al Parlamento y prohibiendo los partidos políticos, las libertades civiles y la libertad de prensa, con el pretexto de prevenir una supuesta revolución comunista. Sin embargo, la dictadura militar impulsó un vasto programa de obras públicas e introdujo una amplia legislación social paternalista y protectora para las clases trabajadoras. El general Metaxás falleció en enero de 1941, poco después de que el país fuera ocupado por los alemanes.

Los países del centro y este de Europa, con excepción de Austria y Checoslovaquia, eran naciones de muy débil tradición democrática. Esta fue la principal razón por la que esta región del viejo continente terminó por sucumbir ante las pretensiones del régimen encabezado por Adolf Hitler. Todos estos regímenes suprimieron generalmente las libertades individuales, el derecho de huelga y los sindicatos libres, prohibieron los partidos de oposición y anularon el sistema parlamentario.

1.4.2. Europa Occidental

En el país galo, Acción Francesa representó desde 1899 el núcleo principal de las ideas del nacionalismo reaccionario del siglo XX. Proliferaron desde la década de los veinte ligas, movimientos y grupos “fascizantes“, pero ninguno de ellos adquirió fuerza política de relieve, entre otras razones porque la mística antifascista, creada a partir de 1933 por la izquierda y sobre todo por escritores e intelectuales, ganó en Francia la batalla de las ideas. La misma Acción Francesa derivó, con el paso del tiempo, hacia el tradicionalismo monárquico y, en los años treinta, era ya una asociación abiertamente elitista, prestigiosa en los medios intelectuales y universitarios católicos y aristocráticos.

En 1925, Georges Valois, que procedía de Acción Francesa, creó el primer movimiento francés de inspiración fascista de nombre *Faisceau*, pero debido a la falta de apoyos se disolvió en 1926. En 1927, se fundó, bajo la presidencia del teniente De La Rocque, la asociación de ex combatientes Cruz de Fuego (*Croix de Feu*), liga de carácter ultranacionalista. Sin embargo, la moderación política de De La Rocque hizo de la Cruz de Fuego un movimiento más próximo a la derecha católica conservadora que al fascismo.

En Portugal, la dictadura, a pesar de haberse inspirado en el fascismo italiano, no fue un régimen fascista. Inicialmente, el gobierno portugués fue una dictadura militar preocupada ante todo por el mantenimiento del orden público y la suspensión de toda actividad política. Como consecuencia del deterioro de la economía de este país, un catedrático de economía de la Universidad de Coimbra, Antonio de Oliveira Salazar, fue nombrado primer ministro en 1932. A su llegada, Salazar creó un régimen, el llamado Estado Nuevo (*Estado Novo*), antiliberal, antidemocrático, contrarrevolucionario, católico y corporativo, inspirado en las directrices sociales del catolicismo conservador portugués. La Constitución que proclamó en 1933 establecía un régimen corporativo, la prohibición de los partidos políticos de oposición, la reducción del censo electoral, además de establecer una diarquía entre la jefatura del Estado y la del gobierno. El salazarismo fue, por tanto, una especie de corporativismo católico y autoritario.

En España, el grupo fascista radical Falange Española se mostró, desde un inicio, hostil a la Iglesia católica romana, aunque después, bajo la dirección del dictador Francisco Franco, se unió a elementos reaccionarios y pro-católicos. La Falange Española, partido político español fundado en 1933, proporcionó las bases ideológicas originales al régimen dictatorial del general Francisco Franco. El fracaso del Estado corporativo del general y dictador Miguel Primo de Rivera (cuyo gobierno tuvo lugar desde 1923 hasta 1930) provocó el nacimiento de grupos totalitarios acordes con el tono político de la Europa de entreguerras (1918-1939).

En los Países Bajos, la presencia de los partidos fascistas no tuvo un papel trascendente en la vida política holandesa. A pesar de que se crearon varios partidos con este tipo de ideología nunca lograron apoyos significativos. Las excepciones fueron la Unión de los Nacional Solidarios Holandeses, creado en diciembre de 1931 por Antón Mussert, que alcanzó en los comicios provinciales de 1935 el 8 por ciento de los sufragios; y el Movimiento Patriótico Popular, que en 1936 obtuvo el 8.3 por ciento del voto popular.

En Bélgica, durante la década de los veinte, proliferaron ligas y movimientos de ex combatientes de carácter ultranacionalista. No fue sino hasta el año de 1936 cuando el único movimiento fascista políticamente relevante el Movimiento Rexista, de León Degrelle, obtuvo el 11 por ciento de los votos que correspondió a 21 escaños en el Parlamento. El movimiento liderado por Degrelle representó un fascismo monárquico de inspiración católica y populista.

En Gran Bretaña, la Unión Británica de Fascistas, creada en 1932 por Oswald Mosley, no logró romper con la estabilidad tradicional del sistema de partidos ni hacer del nacionalismo un factor de movilización política, debido a que tanto el parlamentarismo como el liberalismo constituían desde el siglo XIX parte esencial de la cultura política inglesa.

Finalmente, en los países escandinavos -Suecia, Noruega y Dinamarca- los partidos fascistas no pudieron alcanzar la barrera del 2 por ciento de los votos durante las elecciones celebradas en el periodo de entreguerras, por lo que su presencia fue prácticamente nula en la escena política.

El fascismo, como hemos visto, no prosperó en la mayor parte de los países de Europa Occidental, donde los valores democráticos, parlamentarios y constitucionalistas se encontraban enraizados en la vida política nacional. El fascismo distaba de ser un fenómeno genérico y homogéneo. Las diferencias, por ejemplo, entre el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano, como pudimos analizar en este capítulo, eran considerables. En suma, los diversos fascismos europeos fueron fenómenos singulares y particulares, definidos por su propia especificidad. Pero compartían estilos, ideas y programas comunes, combinados en grados muy distintos: ultranacionalismo, militarismo, imperialismo, antiliberalismo, anticomunismo, sindicalismo nacional, populismo, autoritarismo, culto al líder y a la fuerza, entre otros aspectos no menos importantes.

Capítulo 2. Factores que impulsan el ascenso de la extrema derecha en Europa

2.1. La inmigración y la extrema derecha

2.1.1. La inmigración en el discurso de la extrema derecha

No cabe duda que la inmigración ha acabado por convertirse en uno de los temas de mayor trascendencia política en el viejo continente de principios del siglo XXI, principalmente, porque, entre otros aspectos, ha servido como estandarte para el discurso populista de los partidos de extrema derecha en Europa. Estas formaciones políticas han concedido en sus disertaciones una importancia creciente al tema de la inmigración. Como consecuencia de este fenómeno, las encuestas revelan que se ha producido un aumento en el porcentaje de ciudadanos europeos que piensa que hay demasiados inmigrantes en Europa Occidental. Sobre este punto, de acuerdo con los datos proporcionados, en el mes de mayo de 2002, por Eurostat¹ se dice que a finales de 2000 (no hay datos más recientes) había 18 millones 692,100 residentes extranjeros.² A esta cifra tenemos que aunarle los tres millones aproximadamente de inmigrantes que viven clandestinamente dentro de la Unión Europea, cuya población para el año 2000 era de 377 millones 508 mil habitantes, es decir, existía un inmigrante por cada 17 habitantes comunitarios aproximadamente.³

La extrema derecha propaga que Europa se encuentra “llena” de inmigrantes, que se ha de impedir, por todos los medios, que entren más al

¹ Eurostat es la oficina de estadística europea encargada del manejo de los datos oficiales de la Unión Europea, dependiente del Comité Económico y Social Europeo.

² Citado en Miguel Pajares, “La inmigración como sofisma, la xenofobia como realidad”. **El País**, España, 19, junio, 2002.

³ Eurostat. **People in Europe**. Yearbook 2002.

tiempo que se ha de expulsar a una parte de los que han podido atravesar las fronteras de la Construcción Europea. Al sector inmigrante se le asocia, muy a menudo, dentro del discurso xenófobo y racista de las formaciones políticas de extrema derecha, con el incremento del desempleo y la criminalidad, la explotación de los beneficios de la seguridad social, así como por la fragmentación y la pérdida de la identidad cultural europea. Parar la inmigración, dice la extrema derecha, y muchos de los problemas sociales de Europa serán resueltos, versa uno de sus axiomas.⁴

De acuerdo con el análisis especial de la encuesta del Eurobarómetro,⁵ realizado para el año 2000, en nombre del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, se señala que una gran parte de los ciudadanos europeos manifestó su preocupación con relación a las minorías, porque teme que éstas amenacen la paz y el bienestar social; este porcentaje aumentó a lo largo del periodo entre 1997 y 2000. La gente está inquieta sobre el desempleo, la pérdida del bienestar social y la caída de la calidad de la enseñanza. Una minoría de europeos, pero importante, se siente perturbada personalmente por la existencia de minorías en sus países.⁶

La inmigración no es concebida como una cuestión secundaria en la vida política en Europa. El electorado que respalda este tipo de candidaturas tiene la impresión de que este fenómeno es la principal razón que afecta los ámbitos político y económico de una nación, pero sobre todo afecta su situación personal. Con la llegada de la última crisis económica, las actitudes xenófobas se han convertido en un arma de explotación política que han aprovechado particularmente los partidos de extrema derecha.

En este contexto, de acuerdo con el informe del Eurobarómetro especial de la Cumbre de Sevilla de 2002, el 14 por ciento de los europeos encuestados

⁴ Jonathan Marcus, "Analysis: The immigration message", **British Broadcasting Corporation**, London, 7, may, 2002.

⁵ El Eurobarómetro es un instrumento que mide la opinión pública en la Unión Europea, el cual es realizado dos veces por año (primavera y otoño) y que tiene por objetivo conocer el punto de vista de los ciudadanos comunitarios con respecto a diversos temas de relevancia.

⁶ Eva Thalhammer, et al. **Actitudes hacia los grupos minoritarios en la Unión Europea**. Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, Viena, 2001, p. 7.

se muestra intolerante hacia las minorías étnicas y los inmigrantes; el 25 por ciento mantiene una postura ambivalente, es decir, por un lado, reconocen la contribución de los inmigrantes y se manifiestan en favor de la asimilación de las minorías dentro de la sociedad, no obstante, los ambivalentes apoyan las políticas de repatriación de este grupo.⁷ (Ver cuadro 1)

Hasta hace poco, la inmigración no era un tema prioritario en el escenario político de Europa. Sin embargo, y debido al auge que han sufrido los partidos de extrema derecha en el viejo continente, los gobiernos europeos comienzan a encaminar sus esfuerzos hacia el combate frontal contra la inmigración. En este sentido, José Luis Rodríguez Jiménez señala lo siguiente: “Combinadas con factores como el desempleo y la inseguridad, las tendencias antiinmigrantes han probado su eficacia en lo que se refiere a la capacidad de la extrema derecha para modificar la agenda política”.⁸

El auge de las formaciones de extrema derecha ha permanecido paralelo a los cambios demográficos provocados por la inmigración. Justamente de este comportamiento se desprende una de las hipótesis que sostiene Pia Knigge, quien señala que “el aumento de las tasas de inmigración facilita el apoyo creciente por parte de los partidos de extrema derecha entre la opinión pública de Europa Occidental”.⁹ Aunque estos partidos difieren entre sí con respecto a sus simpatizantes electorales y su estructura interna, mantienen una postura uniforme en lo que se refiere al tema de la inmigración. Generalmente los inmigrantes no gozan de derechos civiles y políticos como los ciudadanos europeos, por consiguiente, constituyen una minoría por excelencia: débiles, vulnerables e inofensivos. Esta condición ha sido aprovechada políticamente por los partidos de extrema derecha, quienes los culpan de los problemas nacionales y del supuesto declive occidental.

⁷ Datos tomados del Eurobarómetro realizado en junio de 2002 durante la presidencia española de la Unión Europea Este sondeo puede encontrarse en la página principal de dicho organismo: www.europa.eu.int

⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. **¿Nuevos fascismo? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos**. Península, Barcelona, 1998, pp. 20-21.

⁹ Pia Knigge, “The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe”, **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 34, No. 2, october, 1998, p. 257.

En conclusión, el tema de la inmigración, junto con otros factores a los que haremos alusión en este capítulo, ha permitido a la extrema derecha romper su aislamiento ideológico y consolidar gradualmente un considerable respaldo electoral. En otras palabras, el electorado europeo está cada vez más imbuido en este mensaje, hasta el punto de que podríamos decir que, en este tema, la extrema derecha ha ganado la batalla a la opinión pública. Incluso los partidos pertenecientes a la esfera liberal comienzan a adoptar posturas firmes al respecto, debido a que resulta más rentable, electoralmente, hablar en contra de la inmigración que en favor. La consecuencia es que todos los partidos democráticos -con excepción de los que están situados en el espacio del radicalismo democrático- se están esforzando en señalar que el control de la inmigración es uno de sus objetivos centrales.¹⁰

A continuación realizaremos un estudio más cercano de los principales partidos antiinmigrantes en Europa, con la finalidad de proporcionar un panorama más ilustrativo de las políticas instrumentadas por estos partidos en contra de los inmigrantes.

2.1.2. Los partidos antiinmigrantes en Europa

En la mayoría de los sistemas políticos de Europa Occidental, los partidos antiinmigrantes comienzan a adquirir un papel más predominante en el escenario político. Las posturas antiinmigrantes se convierten así en el estandarte de estas formaciones políticas que encaminan sus esfuerzos en señalar a la inmigración como el principal fenómeno a combatir para recuperar

¹⁰ Miguel Pajares, “Inmigración y extrema derecha”, **La Vanguardia**, España, 10, mayo, 2002.

el bienestar de los ciudadanos europeos. En este sentido, de acuerdo con Christopher T. Husbands la inmigración es incluso “*their raison d’etre*”.¹¹

Estos partidos emergieron predominantemente en la escena política de Europa a inicios de la década de los ochenta, como consecuencia del advenimiento migratorio. El número de estas agrupaciones, el soporte electoral y la orientación hacia el tema de la inmigración difiere sustancialmente entre cada país. Muchos estudiosos e investigadores sobre el tema tienden a señalar a estas formaciones como partidos de protesta, es decir, como Wouter van der Brug, Meindert Fennema y Jean Tillie, en un ensayo sobre los partidos antiinmigrantes en Europa, asientan: “Encontramos que un votante de protesta es quien vota por un partido de protesta. Estas personas quieren demostrar su insatisfacción hacia la elite política por haber votado por un partido que se encuentra desterrado de la arena política”.¹²

Sin embargo, y pese a que los partidos de extrema derecha siguen constituyendo un refugio del voto de protesta, ya comienzan a incorporar un porcentaje de voto que responde a la creencia de un número cada vez mayor de ciudadanos que consideran que estos partidos resolverán problemas como el paro y la corrupción.¹³ Francia, Austria, Alemania, Italia y Bélgica son sólo algunos de los miembros de la Comunidad Europea donde la presencia de los partidos antiinmigrantes es más incuestionable hoy día, debido al margen de acción que ostentan en la vida política nacional.

En Francia, el Frente Nacional (*Front National*), el arquetipo de los partidos antiinmigrantes en Europa, posee una fuerza e influencia considerable en el espectro político francés. Jean Marie Le Pen, líder controversial y fundador de este partido, ha demostrado poseer un instinto demagógico, así como una enorme capacidad para injuriar en contra del sistema político y los

¹¹ Christopher T. Husbands, “The other face of 1992: The extreme-right explosion in western Europe”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, december, 1993, p. 268.

¹² Wouter van der Brug, et al., “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?”, **European Journal of Political Research**, Kluwer Academic, London, Vol. 37, No. 1, january, 2000, p. 82.

¹³ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, pp. 335-336.

inmigrantes.

Desde mediados de la década de los setenta se ha percibido en Francia un aumento paulatino de los sentimientos de rechazo hacia los inmigrantes, no obstante, el Frente Nacional incorporó este malestar en su plataforma a partir de 1983. Durante esta década, la extrema derecha en el país galo comenzó a acusar directamente a los inmigrantes de socavar la identidad nacional del pueblo francés, al tiempo que utilizó este tema para alimentar su ideología política.¹⁴ Como señala, Jacqueline Costa-Lascoux: “Este fenómeno encuentra sus raíces en el hecho de que Francia fue un país de inmigrantes hace más de cien años antes que otras naciones europeas, al concluir la Segunda Guerra Mundial continuó con su tradicional política inmigrante: transformar a los inmigrantes o, por lo menos, a los hijos de los inmigrantes en ciudadanos franceses”.¹⁵

Actualmente, la cantidad de inmigrantes que residen en Francia representan alrededor de 3.6 millones provenientes del sur y principalmente del Maghreb (Marruecos, Argelia y Túnez, ex colonias galas), a quienes se les asocia muy a menudo con el crimen y el desempleo. Este panorama ha sido favorable para el discurso de Jean Marie Le Pen quien ha hecho afirmaciones como “dos millones de inmigrantes equivalen a dos millones de desempleados”, “el velo musulmán es una barrera que nos separa de mujeres feas”, “la inseguridad que amenaza con arrastrar a nuestro país al abismo tiene una causa principal: la inmigración”, “es culpa de los inmigrantes la falta de trabajo para los nacidos en nuestra tierra. La igualdad no es buena para nosotros”, “los enfermos de sida deberían ser recluidos en ‘sidatorios’, además debemos marcarlos con un tatuaje para identificarlos y que no continúen infectando a nuestros compatriotas”. Este tipo de aserciones, claras y rotundas, han sido rentables electoralmente para el Frente Nacional. Por ejemplo, en las elecciones parlamentarias europeas de 1984 y 1986, el 39 y 46 por ciento del electorado del Frente Nacional, respectivamente, mencionaron a la cuestión

¹⁴ Dominique Schnapper, “The debate on immigration and the crisis of national identity”, **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 17, No. 2, april, 1994, p. 129.

¹⁵ Citado en Dominique Schnapper, *Op. cit.*, p. 133.

migratoria como el principal motivo de su elección.¹⁶

Por tal motivo, la inmigración se ha convertido para el Frente Nacional en el eje sobre el que orbita su acción política. Ejemplo de ello es que para el año de 1999, Jean Marie Le Pen elaboró un programa intitulado *50 propuestas sobre la inmigración*, que tenía como objetivo disminuir paulatinamente la presencia de los inmigrantes en la nación francesa.

Esta coyuntura ha sido aprovechada exitosamente por Jean Marie Le Pen. Así lo reflejan los resultados alcanzados por el Frente Nacional en las últimas elecciones presidenciales que lo convirtieron en la segunda fuerza política en el país galo. La plataforma política que presentó en dichos comicios asentaba con respecto a la inmigración: establecer una “preferencia nacional y europea” en todos los aspectos (vivienda, empleo, ayudas sociales); expulsar inmediatamente a todos los inmigrantes en situación irregular y terminar con las reunificaciones familiares, y suprimir la adquisición automática de la nacionalidad francesa.¹⁷ El capítulo más original y moderno, en el que el Frente Nacional está a la vanguardia de la extrema derecha y de la xenofobia europea, es el tratamiento de la inmigración. El concepto de “preferencia nacional” es una fabricación del lepenismo y lleva a excluir del trabajo, servicios sociales, ayudas para vivienda, familia o enseñanza, a quien no tenga la nacionalidad francesa.

Con estas políticas, el Frente Nacional se abre un espacio en el panorama político francés con base en dos ideas convertidas en sus lemas electorales: “la preferencia francesa” y “los franceses primero”. En suma, se trata de una receta mágica contra el paro: expulsar a los inmigrantes y dar a los desempleados franceses los puestos de trabajo que ocupaban. Esta consideración, a pesar de no contar con bases lógicas, comienza a penetrar poco a poco en las capas populares de la sociedad francesa.

¹⁶ Cas Mudde, “The single-issue thesis: Extreme right parties and the immigration issue”, **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 3, No. 22, July, 1999. Este artículo fue obtenido vía correo electrónico, directamente con el autor, cuyo correo es cas.mudde@ufsia.ac.be

¹⁷ Redacción, “El Frente Nacional de Le Pen se centra en dar prioridad a los franceses y en la defensa de la identidad nacional”, **El Mundo**, España, 22, abril, 2002.

El tema de la inmigración se ha convertido así en el eje del debate político en Francia, como apunta José Luis Rodríguez Jiménez: “Las últimas encuestas realizadas en Francia indican que ha crecido el número de ciudadanos blancos que piensan que el Frente Nacional es el partido que ofrece una mejor solución a la presencia de un alto número de inmigrantes. Esta situación ha inducido a dirigentes de otras formaciones políticas francesas a imitar una parte del discurso del Frente Nacional.”¹⁸ En términos generales, el programa del Frente Nacional es un manifiesto que se basa sobre un único tema, es decir, el producto de una obsesión xenofóbica con respecto a la inmigración.¹⁹

Por su parte, la política antiinmigrante en Austria ha estado dominada por un sólo partido: el Partido Liberal Austriaco (*Freiheitlich Partei Osterreichs*). Esta formación política adoptó en su plataforma ideológica el tema de la inmigración a mediados de la década de los ochenta. Actualmente, el Partido Liberal Austriaco es el más exitoso partido antiinmigrante en Europa. Hasta el año de 1986, Austria no había experimentado un alto grado de activismo político con respecto al tema de la inmigración. Al arribo en la escena política del joven líder carismático, Jörg Haider, al frente del Partido Liberal Austriaco, el tema sobre la inmigración se ubicó el frente de su plataforma política. Su postura al respecto fue radical e intransigente. En uno de sus proyectos consideraba que la inmigración en Austria debía ser detenida en su totalidad, los programas de repatriación voluntaria debían ser establecidos y los derechos lingüísticos y culturales para las minorías tenían que ser anulados, junto con los beneficios de la seguridad social.

La xenofobia en Austria se expresa casi exclusivamente mediante el voto a un partido abiertamente hostil a los extranjeros: el Partido Liberal Austriaco. A pesar de contar con niveles de vida óptimos y un índice de desocupación bajo del 4.4 por ciento, la xenofobia es un sentimiento común en

¹⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 233.

¹⁹ Jim Wolfreys, “An iron hand in a velvet glove: the programme of the French Front National”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 46, No 3, July, 1993, p. 415.

casi todos los austriacos.²⁰ En Austria, el número de inmigrantes es de 750 mil aproximadamente, motivo por el cual Jörg Haider ha instrumentado una política en contra de este sector.

De acuerdo con el gobernador de Carintia, la inmigración no ofrece ningún beneficio real a la sociedad austriaca. Todo lo contrario, los inmigrantes se quedan con los trabajos de los austriacos al tiempo que traen los malos hábitos de sus lugares de origen: África, Europa del Este y Medio Oriente, principalmente. En esta línea, Jörg Haider afirmó: “Los africanos, quienes se establecen en Austria, son distribuidores de drogas y tientan a nuestros jóvenes; acogemos a polacos quienes se dedican al robo de autos; acogemos a gente de la ex Yugoslavia quienes son expertos en cualquier clase de robos; acogemos a turcos quienes son extraordinariamente organizados en el comercio de heroína y acogemos a rusos quienes son expertos en robo y chantaje”.

En octubre de 1988, el Partido Liberal Austriaco realizó su congreso anual en la ciudad de Villach, en el que se trataron temas como la introducción de una ley contra el “vagabundeaje”. Este congreso marcaría el inicio de una política de protesta contra la presencia de miles de trabajadores extranjeros, en el momento en el que existía un gran número de desempleados austriacos. Además, pidieron también la modificación de la política de asilo para hacer que los refugiados, cuya vida material estaba asegurada por los contribuyentes austriacos, aportaran a cambio algún servicio a la sociedad.²¹

En febrero de 1993, Jörg Haider, junto con miembros del Partido Liberal Austriaco, elaboró un programa de 20 puntos para terminar con la inmigración extranjera y mantener la proporción de niños no germano-parlantes en las escuelas por debajo del 30 por ciento. Durante la campaña electoral de 1994, Jörg Haider continuó con la vinculación entre el desempleo y la inmigración.

²⁰ Pierre Daum, “Xenofobia a la austriaca”, **Le Monde Diplomatique**, París, octubre-noviembre, 1998, p. 7.

²¹ Jorge Basurto, “El partido liberal de Jörg Haider y la cuestión de la democracia”, **Relaciones Internacionales**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, No. 83, mayo-agosto, 2000, p. 72.

Esto causó que la coalición gobernante, conformada por el Partido Popular Austriaco (*Österreichische Volkspartei*) y el Partido Socialdemócrata Austriaco (*Sozialistische Partei Österreichs*), acusara al líder de la extrema derecha de manipular el miedo público sobre la cuestión de la desocupación. Jörg Haider anunciaría a los austriacos: “Nosotros debemos parar la inmigración hasta que el desempleo sea reducido al 5 por ciento”.

Durante la celebración de las elecciones parlamentarias austriacas de 1995, alrededor del 50 por ciento de los votantes del Partido Liberal Austriaco mencionó al tema de la inmigración como la principal razón que motivó su elección.²² En 1996, Jörg Haider denunciaba que “las supuestas políticas de integración del gobierno son un desastre. Ellos se encuentran listos para abrir las puertas a otros 153 mil extranjeros, quienes ocuparán plazas en diversos ámbitos”. El líder del Partido Liberal Austriaco continuaba: “Cuando los niños turcos demanden los subsidios económicos de nuestros niños, es hora de decir, este es nuestro Estado”.

En marzo de 1997, el líder de la extrema derecha austriaca declaraba: “Quiero a una tercera parte de todos los trabajadores extranjeros en Austria de regreso a sus países de origen en los próximos dos años”. En ese mismo año, de acuerdo con los resultados de una encuesta, el 42 por ciento de los austriacos admitió algún grado de racismo y el 70 por ciento aseveró que habría problemas si la población minoritaria aumentaba en Austria”.²³ En el año 2000, Jörg Haider continuaba con su posición antiinmigrante al declarar: “Hay muchos inmigrantes ilegales, criminales, narcotraficantes, ninguno de ellos tiene un lugar aquí en Austria. Esta debe ser nuestra prioridad, eliminarlos sin consideración alguna”.²⁴

En el año 2002, el Parlamento austriaco adoptaría una ley en la que se obligó a todos los residentes extranjeros en el país a aprender alemán. La

²² Cas Mudde. *Op. cit.*

²³ Emma Batta, “Austria’s problem with foreigners”, **British Broadcasting Corporation**, London, 4, february, 2000.

²⁴ Kate Connolly, “All illegal migrants out, says Haider”, **The Guardian**, London, 25, october, 2000.

medida se aplicó a los inmigrantes que no formaban parte de la Unión Europea y que vivían en Austria desde el 1 de enero de 1998. El jefe de la extrema derecha en el Parlamento, Peter Westenthaler, afirmaría que pretendía así acabar con el desempleo y la delincuencia, alta en el caso de los inmigrantes. Austria, aseguraba, no es un país de inmigración y no lo va a ser nunca.²⁵

En el capítulo cuarto del programa del Partido Liberal Austriaco se enuncia lo siguiente: “Debido a la topografía, la densidad de su población y los recursos limitados, Austria no es un país para los inmigrantes”.²⁶ Como podemos apreciar, la postura antiinmigrante del Partido Liberal Austriaco se muestra visiblemente en su plataforma política, lo cual nos permite deducir que el tema de la inmigración es uno de los puntos prioritarios en su agenda política.

En Alemania, los partidos antiinmigrantes no han tenido mucho éxito electoral. Circunstancias como la memoria histórica y el contexto constitucional en el que operan han limitado el eco de la propaganda en contra de los extranjeros en el país germano. En este escenario, los tres principales exponentes de la política antiinmigrante en Alemania son el Partido Nacional-Democrático Alemán (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*), el Partido de la Unión del Pueblo Alemán (*Deutsche Volksunion*) y Los Republicanos (*Die Republikaner*). En términos de adopción del tema, el Partido Nacional-Democrático Alemán y Los Republicanos son partidos antiinmigrantes potenciales que han ido enfocando su plataforma política hacia esta cuestión con el paso del tiempo. Por el contrario, La Unión del Pueblo Alemán tiene un historial mucho más reciente al respecto.

Desde su creación, el Partido Nacional-Democrático Alemán mantuvo una posición racista en sus demandas concernientes a la construcción de un Estado germano étnicamente puro. Incluso, muchos investigadores consideran que esta petición fue más radical que la del propio nacionalsocialismo. En la

²⁵ Redacción, “Austria obliga a aprender alemán a los extranjeros de fuera de la Unión Europea”, **El País**, España, 10, julio, 2002.

²⁶ El programa del Partido Liberal Austriaco se encuentra disponible en su página oficial: www.fpo.e.at

década de los setenta, el Partido Nacional-Democrático Alemán comenzó a adoptar una marcada postura antiinmigrante, no obstante, fue a mediados de la década de los ochenta cuando comenzó a enfocar su atención específicamente en el tema de la inmigración. En la actualidad, grupos radicales, entre ellos los *skinheads*, son simpatizantes abiertos del Partido Nacional-Democrático Alemán, que lamenta el decaimiento moral de la sociedad y cultura alemana, ya que, asevera, ha sido infiltrada por la influencia extranjera, al tiempo que las virtudes germanas han sido socavadas por los inmigrantes no europeos.²⁷

En esta misma línea, los nuevos partidos populistas de extrema derecha en Alemania afirman que los extranjeros son parásitos sociales, explotan a los trabajadores alemanes y amenazan sus puestos laborales. Los Republicanos y la Unión del Pueblo Alemán identifican el papel de los extranjeros como la causa del incremento de los problemas sociales, el crimen y la delincuencia. Asocian a los extranjeros con la drogadicción y el desempleo para evocar miedo por una eventual subversión cultural, la “islamización”, la inseguridad económica y el malestar social de Alemania.²⁸ En el programa de Los Republicanos se asienta que se deben crear cuatro millones de empleos exclusivamente para los desempleados alemanes, no para los inmigrantes.²⁹

Alemania ha experimentado en los últimos años una ola de violencia en contra de los inmigrantes. De acuerdo con los datos más recientes proporcionados por Eurostat, existen actualmente 7.3 millones de extranjeros.³⁰ Una tercera parte de los radicados en Alemania del Este y una cuarta parte de los habitantes de Alemania del Oeste expresan sentir que su país se encuentra invadido. Después de la incorporación al gobierno austriaco del xenófobo Partido Liberal Austriaco de Jörg Haider, las encuestas reportan que al menos el 15 por ciento de los alemanes orientales y el 8 por ciento de los occidentales piensan que Alemana necesita una política como la del líder de la extrema

²⁷ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies.** St. Martin's Press, New York, 1998, p. 102.

²⁸ *Ibid.*, p. 103.

²⁹ El programa de Los Republicanos se encuentra disponible en su página oficial: www.rep.de

³⁰ Fuente Eurostat.

derecha austriaca.³¹

De acuerdo con un estudio realizado por el Instituto de Investigación Criminológica de Baja Sajonia, se revela que el 40 por ciento de los alumnos de los planteles educativos de esta entidad está de acuerdo con que los extranjeros son, en parte o completamente, responsables del desempleo; el 26 por ciento piensa que Alemania necesita un líder fuerte y, por último, el 17.8 por ciento se considera xenófobo y preparado para actuar violentamente.³²

Por su parte, investigadores de la Universidad de Freie de Berlín, en agosto de 2000, se reveló que el número de actos criminales por parte de la extrema derecha en Alemania es extremadamente alto, con relación a otros países de Europa Occidental. Una sexta parte de los entrevistados encuentra que la violencia en contra de los extranjeros y refugiados es comprensible. Como podemos apreciar, el sentimiento xenófobo y racista está latente actualmente en el país germano, a pesar de que los partidos antiinmigrantes tienen poca presencia política su mensaje en contra de los extranjeros tiene repercusión en diversos estratos de la sociedad alemana.

Los dos principales partidos antiinmigrantes en la península itálica son Alianza Nacional (*Alleanza Nazionale*) y la Liga del Norte (*Lega Nord*), quienes actualmente forman parte de la coalición de gobierno que encabeza Silvio Berlusconi, líder de Fuerza Italia (*Forza Italia*). La cuestión de la inmigración en este país comienza a adquirir tintes preocupantes. En los años recientes, Italia ha sido testigo de un esporádico pero acrecentado número de incidentes de violencia callejera, principalmente dirigida en contra de los trabajadores y estudiantes inmigrantes provenientes del norte de África y de Medio Oriente.³³

En todas las encuestas de opinión, los ciudadanos italianos citan a la inmigración como una de las causas del aumento de la inseguridad

³¹ Editorial, "The trouble with foreigners", **The Economist**, London, 1, July, 2000.

³² Toby Axelrod, "Current trends in right-wing Extremism in Germany", **The American Jewish Committee**, verano, 2000.

³³ Paul Furlong, "The extreme right in Italy: old orders and dangerous novelties", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, p. 345.

ciudadana.³⁴ Para el mes de junio de 2002, en Italia había 1.2 millones de trabajadores extranjeros en regla, pero la cifra de inmigrantes sin papeles se sitúa entre 300 y 500 mil personas.³⁵ Muchos italianos piensan que el gobierno ha sido demasiado generoso con respecto al manejo del flujo de los trabajadores migratorios, especialmente de los que provienen de los Balcanes.³⁶

Alianza Nacional, liderado por Gianfranco Fini, se había mantenido al margen de las actitudes xenófobas en el espectro político de Italia, muestra de ello fue la conversión que sufrió el partido en 1994, cuando su antecesor el Movimiento Social Italiano (*Movimento Sociale Italiano*), un partido que nació al finalizar la Segunda Guerra Mundial y se autodenominaba como heredero del legado fascista, se transformó en Alianza Nacional con el propósito de convertirse en un partido moderado y respetable de la derecha conservadora.

Desde 1987, las elites medias del Movimiento Social Italiano se habían mantenido al margen de los estatutos y la ideología manifiesta del partido. Sus actitudes eran menos autoritarias de lo que uno podía esperar de un partido ubicado en la extrema derecha, principalmente cuando se compara con otros de la misma familia política. De hecho, en temas relacionados con los derechos civiles en un sentido amplio -la adicción a las drogas, la homosexualidad, la pena de muerte, las relaciones de género y, hasta cierto punto, los derechos de los inmigrantes- los cuadros del Movimiento Social Italiano se mostraron de alguna forma tolerantes.³⁷

Incluso el Movimiento Social Italiano llegó a declarar: “La inmigración no debe ser estigmatizada *per se* porque ellos son sólo el último eslabón de la cadena de la explotación: la inmigración es el resultado de la dominación capitalista sobre el Tercer Mundo. Por tanto, parar la inmigración es pernicioso

³⁴ Lola Galán, “Bossi propone que la inmigración clandestina sea un delito en Italia”, **El País**, España, 10, julio, 2001.

³⁵ Lola Galán, “El Parlamento italiano aprueba una ley que crea el delito de inmigración clandestina”, **El País**, España, 5, junio, 2002.

³⁶ Editorial, “Italy’s tattered left”, **The Economist**, London, 22, april, 2000, p. 23.

³⁷ Piero Ignazi, “From neo-fascist to post-fascist? The transformation of the MSI into the AN”, **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 4, october, 1996, p. 706.

e inútil, por lo que las relaciones Norte-Sur deben ser modificadas”.³⁸

Para el Congreso de Alianza Nacional efectuado en 1995, Gianfranco Fini había abandonado su posición con respecto a la inmigración, al tiempo que condenaba cualquier manifestación de racismo y antisemitismo. No obstante, Alianza Nacional, como parte de la coalición gobernante en Italia, comenzó a adoptar medidas represivas dirigidas contra los extranjeros.

Por su parte, la Liga del Norte es el partido que mejor ha explotado el tema de la inmigración en Italia. Para alcanzar un cambio radical en el aspecto sociopolítico y socioeconómico, la Liga del Norte ha seguido constantemente una estrategia populista para movilizar el resentimiento social en contra de varios grupos que gozan de los beneficios de la riqueza generada en el norte industrializado, como son los habitantes del sur subdesarrollado y los inmigrantes. Empero, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el partido abandonaría su campaña, primero, en contra de los nativos del sur y después en contra de la “invasión de los negros y los árabes”, en un esfuerzo conciente para captar el voto de la centro-derecha.³⁹

En sus discursos, Umberto Bossi repetidamente habla de la pérdida de la identidad cultural y los valores de la comunidad de la Padania.⁴⁰ En su autobiografía él, hasta cierto punto, afirma que el declive de la comunidad del norte de Italia es lo que ha formado su propia filosofía política.⁴¹

En Italia, durante la campaña electoral para los comicios de mayo de 2001, Umberto Bossi radicalizó su discurso xenófobo en contra de los inmigrantes. En el transcurso de los mítines, los portavoces de la Liga del Norte

³⁸ *Ibid.*, p. 707.

³⁹ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p. 49.

⁴⁰ La Padania es una región geográfica del norte de Italia comprendida entre Los Alpes, que se extiende al norte y oeste, Los Apeninos del sur y el mar Adriático al este. Constituye la llanura más amplia de Italia (alrededor del 70 por ciento de todas las planicies del país) que engloba, en mayor o menor medida, las regiones del Piamonte, Lombardía, Véneto, Friul-Venecia Julia y Emilia-Romaña.

⁴¹ Heidi Beirich and Dwayne Woods, “Globalization, workers and the Northern League”, **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 23, No. 1, January, 2000, p. 134.

leían muy a menudo una lista de crímenes perpetrados por los inmigrantes para despertar los sentimientos xenófobos del electorado italiano. Para la Liga del Norte, el miedo a la inmigración es un tema crucial y real. Giancarlo Pagliarini, presidente de la fracción parlamentaria de la Liga del Norte, señaló: "Mucha gente dice que somos racistas, hasta cierto punto nosotros estamos en contra de la inmigración ilegal lo cual es una situación dramática en Italia".⁴² Umberto Bossi incluso propuso construir un muro a lo largo de la frontera con Eslovenia y convertir a la inmigración ilegal en un delito.⁴³

En un esfuerzo conjunto, Alianza Nacional y la Liga del Norte, en junio de 2002, lograron poner a discusión en el Parlamento una ley para detener el flujo migratorio hacia la península itálica. La Cámara de Diputados finalmente aprobaría la ley mejor conocida como "Bossi-Fini", promovida por los líderes de los partidos antiinmigrantes, la cual establece que los extranjeros que no sean miembros de la Unión Europea sólo podrían vivir en el país si tienen un trabajo asegurado antes de ingresar, además contempla la toma de las huellas dactilares a todos los extracomunitarios que ingresen al país y una pena de uno a cuatro años de cárcel en caso de reincidir.⁴⁴ El texto recoge principalmente las propuestas de la Liga del Norte, grupo que basa su ideario actual en la guerra contra la inmigración, y que considera la nueva ley como una victoria política propia.

Finalmente, en Bélgica la política antiinmigrante recae principalmente en el Bloque Flamenco (*Vlaams Blok*). La nación belga ha recibido tradicionalmente inmigrantes del sur de Europa, de sus ex colonias del norte de África y de Turquía. De acuerdo con estimaciones, el 8.9 por ciento de la población en Bélgica es inmigrante, es decir, un millón 152,669, si consideramos que su población es de diez millones 258,762 habitantes.

⁴² Tamsin Smith, "Bossi focuses immigration fears", **British Broadcasting Corporation**, London, 10, may, 2001.

⁴³ Rory Carroll, "Italian Hill seeks four years jail for illegal immigrants", **The Guardian**, London, 9, august, 2001.

⁴⁴ Redacción, "Inmigración: Italia da el portazo", **British Broadcasting Corporation**, Londres, 4, junio, 2002.

En 1995, durante la celebración de los comicios para el Parlamento en Bélgica, como muestra de su postura antiinmigrante, una tercera parte del electorado del Bloque Flamenco mencionó que votó por esta formación política debido a su postura con respecto a la inmigración, sólo por encima de su posición antipartidista y de protesta, que obtuvo el 30 por ciento, y de los argumentos nacionalistas y en pro de la región flamenca, que se ubicaron en un 20 por ciento.⁴⁵

Esta formación política mantiene una gran similitud ideológica con el Frente Nacional, habiendo adoptado el tema de la inmigración en su plataforma política en el transcurso de la década de los ochenta.⁴⁶ De manera semejante, el Bloque Flamenco elaboró en 1992 un programa antiinmigrante nombrado *70 propuestas para resolver el problema de los extranjeros*. Siguiendo la misma lógica, esta formación política denuncia que la presencia masiva de extranjeros en la región de Flandes es el origen de su decaimiento moral. En dicho plan se señala: “La presencia de numerosos inmigrantes es lenta pero definitivamente cambia nuestro mundo. Su presencia cambia la apariencia de las calles, lo que conduce a un incremento en la criminalidad y en el crecimiento del desempleo”.⁴⁷

La exclusión de los inmigrantes, de acuerdo con el enfoque del Bloque Flamenco, no sólo se debe por razones culturales sino también por las repercusiones que arrastra en el ámbito económico: las crecientes tasas de desempleo, problemas de vivienda, la crisis del Estado de Bienestar, que se ven agravadas por la presencia de los inmigrantes.

En la plataforma política del Bloque Flamenco notamos que existe un

⁴⁵ Cas Mudde. *Op cit.*

⁴⁶ Stephen Fisher. Overview of the extreme right in Belgium. **EREPS**, 2002. EREPS (Extreme Right Electorates and Party Success) es un grupo de investigación compuesto por académicos distinguidos de diversas universidades europeas. EREPS está respaldado por la Academia Británica (Academia Nacional para las Humanidades y las Ciencias Sociales) y el CNRS de Francia (Centro Nacional de la Investigación Científica). La página electrónica de este grupo de investigación es: <http://cidsp.upmf-gronoble.fr/guest/ereps>

⁴⁷ Marc Swyngedouw and Gilles Ivaldi. **The extreme-right utopia in Belgium and France. The ideology of the Flemish Vlaams Blok and the French Front National.** Faculty of Political and Social Sciences at the Catholic University of Brussels, Belgium, 2000, p. 16.

apartado denominado “Nuestra propia gente primero: una estricta política de inmigración”. A pesar de que afirma que la región de Flandes es un cruce de grandes culturas, hoy día se enfrenta con el arribo desmedido de inmigrantes extracomunitarios. Cerca de la mitad de la población en Bruselas es de origen no belga, mientras que el número de inmigrantes está creciendo muy rápido en ciudades como Antwerp, Mechelen, Ghent, Lokeren y St. Niklaas. “Nosotros no deseamos ver a nuestro país degenerado en una colección de adyacentes ghettos étnicos”, apunta su plataforma política.

Para lograr este fin, el Bloque Flamenco propone abrir un debate político sobre el tema de la inmigración, ya que ellos consideran que la población belga debe estar informada y ser capaz de decidir sobre esta cuestión en un referéndum. Cabe señalar que este partido relaciona, de la misma forma que otros partidos de esta misma familia política, el asunto del crimen con la inmigración: “Los criminales extranjeros deben ser mandados a casa. Quien sea que abuse de la hospitalidad debe ser expulsado inmediatamente del país. Aproximadamente una tercera parte de todos los crímenes son cometidos por extranjeros. Cerca del 40 por ciento de todos los prisioneros son extranjeros. Naturalmente, los extranjeros no son intrínsecamente más criminales, pero la alienación cultural de muchos inmigrantes claramente incrementa la probabilidad de cometer un crimen”.⁴⁸

En octubre de 2000, Filip Dewinter exponía: “Demandamos el inmediato paro de los inmigrantes pero proponemos autorizar a los extranjeros, quienes adopten la nacionalidad flamenca, su permanencia en Flandes. En cuanto al resto, aquellos quienes están desempleados, vivan ilegalmente en el país y cometan cualquier acto criminal, serán repatriados inmediatamente”.⁴⁹ Esta aseveración era muy clara al respecto, solamente los extranjeros que se adaptaran al idioma y a la cultura flamenca serían inmigrantes bienvenidos para permanecer en Flandes. Por último, el Bloque Flamenco argumenta que la población flamenca y su cultura están en peligro de ser inundados por la

⁴⁸ La plataforma política del Bloque Flamenco se encuentra disponible en su página oficial: www.vlaamsblok.be

⁴⁹ Kate Milner, “Belgium’s far right”, **British Broadcasting Corporation**, London, 9, october, 2000.

creciente inmigración en relación con el declive en la tasa de natalidad de los flamencos.

2.1.3. El debate de la inmigración en la Unión Europea

El fenómeno migratorio no se encontraba entre las competencias originales de las instituciones europeas. No obstante, en el ámbito comunitario, las bases para el tratamiento sobre estas cuestiones se establecieron entre 1986 y 1992. El objetivo de crear un mercado interior favoreció la consideración de la inmigración como una cuestión que debía ser abordada en el contorno supranacional: la firma del Acta Única Europea en 1986, que incluía un programa de armonización de la política de inmigración, favoreció el desarrollo de una cooperación más estrecha entre los Estados miembros.

El 14 de junio de 1985, los gobiernos de Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo firmaron el Acuerdo de Schengen, el cual tenía carácter intergubernamental. Desde el punto de vista funcional, el Acuerdo guardaba una estrecha relación con la meta comunitaria: reforzar la cooperación policial y judicial entre estos Estados, con el objetivo de suprimir las fronteras interiores y reforzar las exteriores.

El Acuerdo de Schengen fue ratificado el 15 junio de 1990 y entró en vigor el 26 de marzo de 1995. Posteriormente se incorporaron Italia (1990), España y Portugal (1991), Grecia (1992) y Austria, Dinamarca, Suecia y Finlandia (1995). Las políticas de inmigración se incorporaron a la agenda política del Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastricht en 1991. El Tratado de Ámsterdam, firmado en octubre de 1997 y en vigor desde mayo de 1999, aceleró gradualmente la transformación de estos temas en cuestiones de carácter comunitario.

Por su parte, el Consejo Europeo de Tampere, celebrado en octubre de 1999 y dedicado exclusivamente a la creación del espacio de libertad, seguridad y justicia, concluyó con la adopción de varias reformas en materia de inmigración y con el encargo a la Comisión Europea de que elaborara un plan

de trabajo en el que se incluiría un sistema común de asilo e inmigración. Finalmente, el Tratado de Niza, de febrero de 2001, introdujo pocas novedades significativas al respecto. Por tanto, el proceso de “comunitarización” de la política migratoria continúa abierto.⁵⁰

La inmigración es la mayor prioridad en estos momentos para los miembros de la Unión Europea. Así lo demostró la última Cumbre del Consejo Europea que tuvo verificativo en la ciudad de Sevilla, España, durante el mes de junio de 2002. La inmigración, entonces, se convierte en el eje básico de la política comunitaria en lugar de afrontar cuestiones esenciales para el futuro de Europa como la ampliación hacia el Este y la reforma institucional. Este nuevo propósito de coordinar una política común con el objeto de detener el flujo migratorio a la Construcción Europea se debe principalmente al auge que están adquiriendo las formaciones de extrema derecha, que, como hemos visto con anterioridad, se han ido apropiando del tema migratorio para captar la simpatía del electorado europeo.

De acuerdo con los resultados arrojados por el Eurobarómetro de la Cumbre de Sevilla, el 80 por ciento de los encuestados expresa que la lucha contra la inmigración clandestina es esencial; el 42 por ciento considera que la lucha contra la inmigración, por parte de la Unión Europea, no es lo suficientemente efectiva, y el 63 por ciento se declara interesada por la política inmigratoria de los Quince.⁵¹ Esta es ahora la prioridad de la Europa democrática: cerrar las puertas a las corrientes migratorias.

El gobierno de José María Aznar, quien presidió la jefatura de la Unión Europea durante la celebración de la Cumbre de Sevilla, presentó un paquete de medidas concretas para combatir a las mafias. Tras haber sido tierra de acogida de inmigrantes, Europa comienza a aprobar políticas de extranjería

⁵⁰ Leticia Delgado Godoy. La Inmigración en Europa: realidades y políticas. **Universidad del Rey Juan Carlos**, España, 2002, p. 5.

⁵¹ Datos tomados del Eurobarómetro de la Cumbre de Sevilla de junio de 2002.

cada vez más restrictivas para transformarse en una fortaleza inexpugnable.⁵² Las disensiones al interior de la Unión Europea no permiten llegar a un consenso con respecto a la forma en que se debe detener el flujo migratorio. Gran Bretaña y España encabezan el grupo que propone presionar a los países “exportadores de inmigrantes” con recortes en la ayuda que les suministran para que incrementen éstos la vigilancia en sus fronteras. Por su parte, Francia, Suecia y Luxemburgo disienten frente a la postura del eje Madrid-Londres y proponen el diálogo como mecanismo para encontrar una respuesta a esta cuestión.

Europa está decidida a controlar la avalancha migratoria que amenaza el espacio comunitario y que se ha convertido en un fenómeno de debate ineludible en las sociedades europeas, a juzgar por las sensibilidades encontradas que ha despertado en las numerosas campañas electorales celebradas en la Unión Europea en el transcurso de los últimos años, y en las que la extrema derecha no ha dudado en enarbolar la lucha contra la inmigración como bandera programática.

El debate radica en torno a la necesidad de inmigrantes que tiene y que tendrá en un futuro la Edificación Europea. De acuerdo con un reporte de las Naciones Unidas intitulado *Migraciones de reemplazo: ¿una solución ante la disminución y el envejecimiento de las poblaciones?* se advierte que el viejo continente requiere abrir sus puertas a la inmigración para mantener su crecimiento y proteger su sistema de pensiones.

Asimismo, el documento explica que si no hay cambios trascendentes en materia de natalidad, la población de la Unión Europea disminuirá, eventualmente, entre el año 2000 y 2050, en 12 por ciento, es decir, en 44 millones de personas, al tiempo que envejecerá notablemente todo el

⁵² Durante el transcurso de 2002, España e Italia han aprobado leyes de extranjería restrictivas, inéditas en el contexto humanitario, sobre todo, **porque** promueven severas sanciones contra los inmigrantes.

continente.⁵³ Las tasas de natalidad en la Comunidad Europea se ubican en niveles mínimos, mientras que la inmigración duplica ampliamente la tasa de reproducción natural.⁵⁴ Los inmigrantes, por tanto, son parte fundamental de la vida económica de la Europa actual, puesto que mantienen viables los sistemas de seguridad social, las contribuciones y por tanto la recaudación que mantiene en funcionamiento una sociedad que depende de las prerrogativas del Estado Benefactor.

Por su parte, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) acusó severamente a los gobiernos y partidos de derecha europeos de “recalentar” el debate sobre los inmigrantes. La crítica coincide con la decisión de varios países de Europa Occidental de introducir políticas y legislaciones más duras para quienes piden asilo. Para ACNUR, como otros organismos de derechos humanos, estos cambios son producto del avance de la extrema derecha en el espectro político europeo. Algunos gobiernos aducen lo contrario sosteniendo que la única manera de sostener el crecimiento de los partidos de esta tendencia, con plataformas en contra de la inmigración, es tomar medidas concretas para combatir el ingreso ilegal de extranjeros.⁵⁵

La Cumbre de Sevilla reflejó evidentemente la necesidad insoslayable de los Quince por encontrar una solución inteligente respecto al tema de la inmigración. Encontrar una política común que permita beneficiarse de la labor central de la inmigración en el aspecto productivo, pero que su presencia, en el continente, no sea explotada electoralmente por las formaciones de extrema derecha. Esa es la meta.

⁵³ ONU, “Migraciones de reemplazo: ¿una solución ante la disminución y el envejecimiento de las poblaciones?”, 2001. Este documento está disponible en la página oficial de la ONU: www.un.org/esa/population/unpop/htm

⁵⁴ Redacción, “Inmigración: desafío social y necesidad económica”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 21, junio, 2002.

⁵⁵ Redacción, “ACNUR critica política migratoria europea”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 1, junio, 2002.

2.2.- Las políticas del Estado de Bienestar europeo

2.2.1.- El Estado de Bienestar en Europa

En los últimos años hemos asistido al resurgimiento de una corriente ideológica que parecía haber sido enterrada definitivamente tras la derrota de los regímenes fascistas europeos en 1945. Hoy día, varios países del viejo continente están experimentando, en menor o mayor grado, el ascenso de partidos de extrema derecha.

Las causas de este fenómeno son múltiples. Entre ellas podemos identificar, como una de las substanciales, la crisis económica y la fractura del Estado de Bienestar en Europa como consecuencia del aumento de los gastos gubernamentales, la disminución de la población económicamente activa y de las cotizaciones, el incremento de las prestaciones sociales -sanidad, educación, seguro de desempleo, el sistema de pensiones, la educación, entre otras- que se han presentado en un momento en el que la población comunitaria exige gozar de mejores prestaciones sociales que le permitan un nivel de vida óptimo.

El objetivo primordial de las políticas empleadas por el Estado Benefactor radica en garantizar y asegurar el bienestar de los ciudadanos en determinados campos concernientes a la seguridad social. La intervención estatal, en estas esferas, tiene un carácter público y gratuito, que se logra gracias a los fondos que recauda a través de los impuestos que conviene para con sus ciudadanos, con el objeto de alcanzar una mejor redistribución de la riqueza en la sociedad. En suma, como puntualiza Guillermo Farfán Mendoza: “El Estado de Bienestar recoge la aspiración de las sociedades europeas por alcanzar una mayor equidad y un mejor nivel de vida para sus ciudadanos”.⁵⁶

⁵⁶ Guillermo Farfán Mendoza. “Competitividad y bienestar en la Unión Europea”, **Relaciones Internacionales**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, No. 73, enero-abril de 1997, p. 79.

El Estado de Bienestar se consolida en el periodo de la posguerra como un instrumento que permitió la reconstrucción del escenario bélico. El mundo de la posguerra, en el cual se emplearon las políticas benefactoras en los países europeos gobernados por la socialdemocracia, llegaba a su desenlace con el derrumbe del Muro de Berlín y con la subsiguiente desintegración de la Unión Soviética, en 1989 y 1991, respectivamente. En consecuencia, la conclusión de la Guerra Fría significó el final de un mundo dividido en Estados nacionales separados por dos ideologías.

Este hecho trascendental representó para la socialdemocracia -impulsor de las políticas benefactoras- el enfrentamiento de nuevos desafíos relativos a su contexto histórico, político y económico. La globalización de los mercados económicos y financieros, la introducción de fuerzas transnacionales en el ámbito estatal, los cambios perpetrados en el mercado laboral y la aparición de nuevas tecnologías de información, replantearían la necesidad de transformar en su esencia el Estado de Bienestar que había sido diseñado para reconstruir los países europeos devastados por la Segunda Guerra Mundial.

El panorama social de los países europeos cambió significativamente desde los años setenta, pero sobre todo a lo largo de la década de los ochenta. El estancamiento y la inflación determinaron en estos países un proceso general de reestructuración y reconversión económica. De todos estos problemas económicos, aquél que comenzó a gravitar más desfavorablemente sobre el presupuesto social fue, sin cuestionamiento alguno, el desempleo. En la actualidad, la Unión Europea se enfrenta a un escaso crecimiento y reformas paralizadas. Los gobiernos de la Edificación Europea procuran soslayar la realidad, al alertar sobre los distintos riesgos que rodean la economía, pero sin nombrarlos, y advierten sobre las exigencias de reformas estructurales en la zona del euro, pero sin especificarlas.⁵⁷

Aunado a estas circunstancias, el envejecimiento y el descenso

⁵⁷ Sandra Piergiorgio, “Los Quince no logran superar su parálisis”, **La Vanguardia**, España, 6, octubre, 2002.

alarmante de la población en las sociedades europeas occidentales, unidos a la ausencia de una dimensión social en la Construcción Europea, allanan el terreno para los análisis económicos poco optimistas sobre el futuro de los actuales sistemas de protección social, pilar fundamental del modelo europeo del Estado de Bienestar.

Basado en la gestión de la demanda, en la redistribución de la riqueza y el pleno empleo, las políticas benefactoras se vuelven hoy costosas para los presentes gobiernos de la Unión Europea,⁵⁸ que han terminado por admitir que en las sociedades modernas la eficacia y la eficiencia son los motores de la gobernabilidad. Rubros como el seguro de desempleo, la inversión en el sistema educativo, el sistema de pensiones, los servicios de salud, son asuntos prioritarios para los actuales gobiernos de la Construcción Europea. (Ver cuadro 2)

Un indicador imprescindible para conocer el estado actual del Estado de Bienestar en Europa es el gasto que se destina a la protección social. Al inicio de la década de los noventa, este indicador se ubicaba en 25.5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). Para el año de 1999, el gasto destinado a la protección social, como porcentaje del PIB en el espacio comunitario, fue del 27.6 por ciento, por lo que aumentó 2.1 puntos porcentuales con respecto al año de 1990.

Durante el transcurso de la década de los noventa, el presupuesto destinado a la protección social ha sufrido cambios significativos. Para 1993 se verificó un crecimiento substancial de 3.3 puntos porcentuales con respecto al año de 1990, al ubicarse en 28.8 por ciento del PIB. No obstante, a partir de esa fecha el gasto dirigido a la protección social ha descendido gradualmente

⁵⁸ Ejemplo de esta situación la observamos en los países Escandinavos, los cuales preservan un Estado de Bienestar generoso. Suecia, por citar al país que se encuentra a la vanguardia al respecto, otorga el 32.9 por ciento del PIB para sustentar sus políticas benefactoras. En lo que concierne a la salud, por ejemplo, destina el 14 por ciento de los gastos del Estado, más que la suma de los presupuestos de Educación y Defensa. Este egreso sólo es posible mediante la recaudación de los impuestos que llegan a alcanzar el 50 por ciento de los sueldos.

1.2 puntos porcentuales, sin poder recuperarse.⁵⁹ (Ver cuadro 3)

Al respecto, los partidos de extrema derecha reclaman que las prestaciones sociales se destinen exclusivamente para los ciudadanos europeos. El chauvinismo benefactor, como mejor se le conoce a este tipo de peticiones, constituye una peculiar característica de estos partidos quienes apoyan las políticas de un Estado de Bienestar, pero únicamente para las comunidades étnicamente definidas, es decir, la asistencia social sólo debe ser, de acuerdo con el criterio de estos partidos, un derecho de los eurocomunitarios “puros”.⁶⁰

Para el propósito de nuestro estudio, observamos que, para el año de 1999, Bélgica, Alemania, Francia y Austria reservaron para este rubro el 28.2, 29.6, 30.3 y el 28.6 por ciento del PIB, respectivamente, lo que supone un porcentaje mayor a la media comunitaria; en el caso de Italia este indicador se ubica en 25.3 por ciento. El promedio del gasto social en estos países es de 28.3 por ciento del PIB, lo que representa un porcentaje mayor que el obtenido a escala comunitaria. (Ver cuadro 4)

En términos del nivel de poder adquisitivo, para 1999, cada ciudadano comunitario, en promedio, tuvo que otorgar al Estado 5,793 euros anualmente. En lo que respecta con los habitantes de Bélgica, Alemania, Francia, Italia y Austria tuvieron que contribuir con 6,573, 6,633, 6,385, 5,507 y 6,716 euros, respectivamente, para sostener las políticas benefactoras de su país.⁶¹ (Ver cuadro 5)

En este contexto, la extrema derecha afirma que la contribución que cada ciudadano europeo aporta al Estado sólo beneficia a los inmigrantes,

⁵⁹ Esta tendencia parece no revestirse en la actualidad. En el curso de la Cumbre de Barcelona, efectuada el 15 y 16 de marzo de 2002, durante la presidencia española (primer semestre de 2002), los países miembros acordaron, en materia de protección social, recortar las prestaciones dirigidas al desempleo y al sistema de pensiones en la Unión Europea. Por citar un ejemplo, se acordó aumentar en cinco años la edad

⁶⁰ *Cfr.* Keith G. Banting. **The multicultural Welfare State. Social policy and the politics of ethno-linguistic diversity.** Queen's University, Belfast, 1998.

⁶¹ Gérard Abramovici. **Social protection in Europe.** Eurostat, January, 2002.

quienes se benefician sustancialmente de las políticas de bienestar a costa de los eurocomunitarios. En esta línea, la investigadora Dominique Schnapper apunta que en todos los países europeos los impuestos se han incrementado al doble como proporción del PIB entre 1960 y 1975, argumentando que los inmigrantes ahora cuestan más que lo que contribuyen a nivel nacional, además de que su empleo ha retardado la modernización de numerosos sectores industriales.⁶²

La protección social tiene un considerable impacto en la calidad de vida de los ciudadanos europeos. Los sistemas europeos de protección social combinan elementos de seguro social (redistribución entre las diversas etapas de la vida), con elementos redistributivos (redistribución entre diferentes categorías de renta) y tienen un impacto significativo en las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos comunitarios. La fórmula de un Estado asistencial, preocupado por la suerte del individuo desde la cuna a la tumba y financiado mediante una presión fiscal de las más altas del mundo, vive, desde mediados de los noventa, una lenta agonía. Resolver sus contradicciones y excesos será una de las tareas prioritarias de los futuros gobiernos.⁶³ Los trabajadores europeos comienzan a manifestarse por preservar el Estado de Bienestar; ellos lo ven como parte del derecho que tienen por nacer y que los va a proteger toda la vida de la enfermedad, del desempleo y de la pobreza.⁶⁴ En este panorama analizaremos a continuación los principales ámbitos que contempla el Estado de Bienestar dentro de la Comunidad Europea.

2.2.2.- El desempleo en la Unión Europea

De acuerdo con el informe presentado por Eurostat intitulado *La Situación*

⁶² Dominique Schnapper, *Op. cit.*, p. 128.

⁶³ Redacción, “Las paradojas del Estado de Bienestar”, **El País**, España, 16, septiembre, 2002.

⁶⁴ William Horsley, “Welfare crisis in Europe”, **British Broadcasting Corporation**, London, 31, december, 1997.

Social en la Unión Europea 2002,⁶⁵ en los últimos años, las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos de la Comunidad Europea se han beneficiado de un crecimiento económico fuerte y sostenido y de la mejora de la situación del empleo.

Sobre el particular, en el verano de 2001, alrededor de 161.3 millones de personas ejercían una ocupación remunerada en la Unión Europea, 2.3 millones más que en el mismo periodo de 2000. La tasa de empleo correspondiente -personas con edades comprendidas entre 15 y 64 años de edad- pasó de 63.2 por ciento en 2000 a 63.9 por ciento en 2001.⁶⁶ (Ver cuadro 6) Por su parte el número total de desempleados en la Unión Europea disminuyó a 13.5 millones, es decir, 7.7 por ciento de la PEA.⁶⁷ Pese a esta evolución positiva, el nivel de desempleo sigue siendo demasiado elevado. (Ver cuadro 7)

En consecuencia, una parte considerable de la población de la Unión Europea sigue bajo la amenaza latente de la pobreza y la exclusión social, situación que podría empeorar, debido a las recientes dificultades experimentadas por la economía europea. En este sentido, el informe revela que una de las principales causas de estos problemas radica principalmente en la falta de empleo o el hecho de percibir salarios bajos.

En el informe citado, se notifica la tasa de empleo de cada miembro comunitario sobre el particular para el año 2000. En el marco de nuestra investigación, Francia posee una tasa de empleo del 62 por ciento, frente a 9.5 por ciento de la PEA que se encuentra desempleada; Austria, por su parte, tiene una tasa de empleo del 68.2 por ciento, frente a una tasa de desempleo ubicada entre las más bajas de la Comunidad Europea con el 4.2 por ciento;

⁶⁵ Eurostat. **La situación social en la Unión Europea 2002**. p. 9. Este documento se encuentra disponible en la página oficial de la Unión Europea: www.europa.eu.int/comm/employment_social/news/2002

⁶⁶ Eurostat. **Employment rate in the UE up from 63.2% in 2000 to 63.9% in 2001**. No. 101, 29, august, 2002.

⁶⁷ Dato proporcionado por Eurostat para el mes de agosto de 2002.

Alemania posee una tasa de empleo de 64.8 por ciento,⁶⁸ frente a un nivel de desempleo que se sitúa en el 7.9 por ciento; Italia tiene una tasa de empleo de las más bajas situándose en el 53.7 por ciento, frente al 9 por ciento de desempleo; finalmente, Bélgica presenta una tasa de empleo del 60.5 por ciento, frente al 7 por ciento de desempleados. Como se puede observar, Alemania e Italia son los dos únicos países que han experimentado un aumento en el porcentaje de desempleados desde 1992. Para 1992, el país germano tenía una tasa de desempleo del 6.4 e Italia del 8.7 por ciento de la PEA; en el año 2001, este índice se ubicó en el 7.7 y 9.4 por ciento, respectivamente.

Cabe apuntar que dentro de cada país existen regiones que presentan condiciones inversas que a nivel nacional. A escala comunitaria, de acuerdo con el último reporte de Eurostat, la tasa de desempleo en la Unión Europea se ubicó para el mes de agosto de 2002 en 7.7 por ciento, es decir, 13.5 millones de la PEA se encuentra en paro.⁶⁹ Asimismo, los integrantes de la Construcción Europea destinan en promedio para cubrir el seguro de desempleo el 6.8 por ciento del total del presupuesto dirigido para la protección social, lo que representa sólo el 1.8 por ciento del PIB comunitario,⁷⁰ un presupuesto mucho menor que el dirigido a otras asistencias sociales.

En este marco, Bélgica, Alemania, Francia y Austria, destinan el 12.1, 8.8, 7.4 y 5.4 por ciento para cubrir el seguro de desempleo; en contraste, Italia es el país de toda la Unión Europea que destina menos recursos a este ámbito con tan sólo 2.2 por ciento, a diferencia del 64 por ciento del total de la protección social que otorga para enfrentar la situación del desempleo.

De acuerdo con las conclusiones de Robert Jackman y Karin Volpert, las altas tasas de desempleo inciden directamente en un mayor apoyo electoral

⁶⁸ Este dato, en el caso de Alemania, es para el año de 1999.

⁶⁹ Redacción, “El desempleo en la zona euro permaneció estable en el 8.3 por ciento en agosto”, **La Vanguardia**, España, 2, octubre, 2002.

⁷⁰ Gérard Abramovici. *Op. cit.*

hacia los partidos de extrema derecha.⁷¹ Una lectura minuciosa de las tasas de desempleo registradas en los países de la Comunidad Europea nos revela que esta población representa un verdadero nicho para los partidos de extrema derecha en Europa. Como pudimos analizar en el apartado anterior, la inmigración, dentro del discurso populista de estas formaciones políticas, es la causa principal de los altos niveles de desempleo en el viejo continente, puesto que se asienta en el mercado laboral en una condición competitiva frente a los ciudadanos europeos, quienes demandan un empleo.

Para las sociedades modernas de Europa, un nivel de desempleo que alcanza el 7.7 por ciento en promedio revela fehacientemente la condición actual por la que transita el Estado de Bienestar en este continente. Estas circunstancias evidencian la limitada labor política por parte de los partidos conservadores y la socialdemocracia europea, quienes no han sabido responder eficazmente a este problema, de acuerdo con el criterio popular, y que ha dejado abonado el terreno para la extrema derecha, que se presenta como una solución alternativa al desafío del paro en el marco comunitario.

2.2.3.- El sistema de pensiones en la Comunidad Europea

En la actualidad, el futuro de las pensiones es considerado uno de los temas prioritarios de la agenda política y económica de la Unión Europea. Por tanto, el sistema de pensiones⁷² se enfrenta a una serie de retos debido a ciertos cambios socioeconómicos que se están fraguando, tales como la acentuación de un fenómeno demográfico que está provocando un envejecimiento

⁷¹ Robert Jackman and Karin Volpert, "Conditions favoring parties of the extreme right in Western Europe", **British Journal of Political Science**, Cambridge, University Press, No. 26, London, 1996, p. 501.

⁷² Cuando nos referimos al sistema de pensiones abarcamos las prestaciones de jubilación y supervivientes.

vertiginoso de la población,⁷³ nuevas pautas en la actividad laboral y el mayor grado de movilidad internacional del trabajo y capital. Ante estos cambios, la mayor parte de los países comunitarios están instrumentando nuevas reformas en sus sistemas de pensiones que les permitan continuar con la prestación de esta asistencia social.

Las reformas en los sistemas de pensiones que diseñan los gobiernos comunitarios no cuestionan, en su esencia, el modelo europeo de protección social. Su principal propósito consiste en retrasar la edad de jubilación por el impacto positivo que esto tendría en el gasto futuro en pensiones.⁷⁴ Las razones que han impulsado dichas reformas tienen que ver sistemáticamente con la necesidad de reestablecer o garantizar la suficiencia financiera a largo plazo, pero también están motivadas, en algunos países, por la necesidad de mejorar la cobertura y las distorsiones implícitas en los sistemas de pensiones que tienden a reducir los incentivos a la oferta de trabajo, especialmente en las edades próximas a la edad legal de jubilación que se encuentra fijada en Europa en 65 años, aunque lo cierto es que cada país establece una propia entre los 60 y 62 años.⁷⁵

El sistema pensionario es el rubro en el que más invierten los países comunitarios a costa de las demás asistencias que otorgan mediante sus políticas benefactoras. Esta preferencia tiene una traducción política como lo asevera Josep Picó: “Los pensionistas representan una proporción creciente de

⁷³ El informe señala que en la actualidad las personas mayores representan el 16 por ciento de la población total o, lo que es lo mismo, un cuarto de la población considerada en edad para trabajar (15-64 años). Se espera que este porcentaje se incremente hasta el 27 por ciento antes de 2010. Paralelamente, el número de personas muy ancianas (80 años o más) aumentará casi un 50 por ciento durante los tres próximos lustros.

⁷⁴ Al respecto, Francia adoptó el Plan Jupeé, que consiste principalmente en ampliar los años de cotización necesarios para poder acceder al pago pensionario, el cobro de un impuesto general del 0.5 por ciento para la financiación del déficit de la seguridad social y la liquidación de los regímenes especiales de algunos colectivos de trabajadores. Alemania, por su parte, intentó aprobar el Pacto por el Trabajo, acordado por sindicatos a patronos, en el que se estipulaba la elevación de la edad de jubilación y la reducción de las cotizaciones a la seguridad social.

⁷⁵ Francia, por ejemplo, tiene la edad más baja de la Unión Europea para retirarse con el ciento por ciento de la pensión: 60 años, a condición de haber cotizado al menos 40 años. Aunado a esta ventaja, tenemos que mencionar que en el país galo se puede comprar el tiempo de cotización que falte a una persona. Asimismo, las mujeres con hijos tienen derecho a que se les compute como tiempo cotizado en función de su número de descendientes, es decir, tres hijos equivalen a nueve años de cotización para una mujer.

la población con derecho a voto; sin embargo, la enfermedad es usualmente una situación transitoria y el gasto en educación afecta sobre todo a la población escolar, que no tiene voz en el proceso político".⁷⁶

El alto costo que representa para los países de la Unión Europea el cubrir las pensiones sólo puede solucionarse por medio de la adopción de políticas que prolonguen el ciclo de vida laboral. Para 1999, los Quince, en promedio, tuvieron que desembolsar 46 por ciento del monto total destinado para solventar los gastos de la protección social únicamente para salvaguardar el sistema pensionario, lo que constituye el 12.2 por ciento del PIB comunitario.⁷⁷ Los países que analizamos, en promedio, otorgaron al sistema pensionario un porcentaje mayor a la media comunitaria con el 48.1 por ciento. Cabe destacar que Italia reserva el 64 por ciento para dicho fin, en contraste con Alemania que destina sólo 42.1 por ciento del monto total de prestaciones sociales. (Ver cuadro 8)

El binomio salubridad-pensiones representa un considerable gasto de recursos públicos para el presupuesto social de la Unión Europea. Si sumamos ambos presupuestos obtenemos que el 82.9 por ciento del monto total para satisfacer el Estado de Bienestar en Europa se destina a los servicios de salud y al sistema de pensiones, lo que a su vez representa el 21.4 por ciento del PIB de los Quince. El monto dirigido a satisfacer el pago de las pensiones mantiene una relación directa con los servicios de salud proporcionados, que en la actualidad, como observamos con anterioridad, inciden directamente en el alargamiento de la esperanza de vida del ciudadano europeo. Si se invierte en el sector salud se prolonga la esperanza de vida de los ciudadanos, lo que a su vez repercute directamente en el aplazamiento del pago de pensiones.

Como puede apreciarse, la Comunidad Europea requiere de un régimen en el que la inversión privada costee parte del gasto destinado a este sector. Este viraje genera la incertidumbre de que las recientes reformas que se llevan a cabo, por parte de los miembros de la Unión Europea, están diseñadas para

⁷⁶ Josep Picó. **Los límites de la socialdemocracia europea**. Siglo XXI, Madrid, 1992, p. 297.

⁷⁷ Gérard Abramovici. *Op. cit.*

desmantelar y privatizar paulatinamente los sistemas públicos de pensiones, cuyo resultado inmediato es la pérdida del poder adquisitivo de los beneficiarios.

2.2.4.- El sistema de salud en la Comunidad Europea

En lo que atañe a la cuestión de la salud, en el informe citado *La Situación Social en la Unión Europea 2002* se constata que se están logrando resultados satisfactorios sobre esta materia; no obstante, dicho servicio sigue proporcionándose de acuerdo con el estatus del derechohabiente, por lo que se genera una marcada diferenciación social.

Los europeos consideran que la salud es un factor crucial para su calidad de vida. Sobre este punto, cabe resaltar que factores como el nivel educativo, un empleo de calidad y una vivienda digna repercuten directamente en un estado de salud óptimo. Varios estudios ponen de manifiesto grandes diferencias con respecto a los servicios de salud, así como a una creciente distancia entre la esperanza de vida en los distintos estratos de la sociedad.

En el ámbito comunitario, alrededor del 10 por ciento de los adultos⁷⁸ considera que su salud es mala; 68 por ciento la encuentran buena; y el 22 por ciento restante estima que es aceptable. La proporción de personas que opina que su salud es mala aumenta con la edad: casi uno de cada cuatro ancianos describió de esta manera su estado de salud.

La calidad de los servicios de salud se encuentra íntimamente vinculada con la esperanza de vida. (Ver cuadro 9) En los últimos años, la población de la Unión Europea ha experimentado un cambio sustancial con relación a la expectativa de vida. Para el año de 1996, este indicador se ubicaba en 64.5

⁷⁸ En este informe se considera como un adulto a las personas que cuentan con 16 años o más.

años en promedio;⁷⁹ tres años después, en 1999, la esperanza de vida se situó en 77.7 años,⁸⁰ es decir, aumentó 13.2 años, lo que constituye un aumento considerable en lo tocante a la esperanza de vida de los comunitarios y que, indiscutiblemente, repercute directamente en el gasto que se dirige al sistema de pensiones. Por su parte, los servicios de salud son subvencionados gracias al 34.9 por ciento del total del presupuesto destinado a la protección social, esta cifra representa 9.2 por ciento del PIB que en promedio consignan los miembros de la Unión Europea.⁸¹ (Ver cuadro 10)

En lo que respecta a nuestra investigación, observamos en el informe que los habitantes de Bélgica, Alemania, Francia, Italia y Austria, en promedio, poseen una esperanza de vida ligeramente mayor a la comunitaria ubicada en 77.9 años. En el caso de Bélgica, Alemania, Francia y Austria, de acuerdo con el último sondeo de Eurostat para el año de 1998 sobre el tema de la salud,⁸² se manifiestan muy satisfechos con los servicios proporcionados, por el contrario, los italianos opinan que la asistencia en este campo es precaria.

Los sistemas de salud de la Unión Europea se han ido liberalizando y abriendo a la competencia en las últimas dos décadas, aunque sin perder su naturaleza pública. El objetivo primordial ha sido mejorar su eficiencia y dar entrada al sector privado. En general, los servicios de salud son financiados mayoritariamente por el Estado, hasta en un 80 por ciento,⁸³ mediante la captación de impuestos, las cotizaciones sociales de los trabajadores y empresarios, y en el pago de los beneficiados de determinadas prestaciones. No obstante, los países comunitarios han aprobado medidas para que los pacientes paguen una proporción del costo de los medicamentos e incluso, en algunas naciones, el importe de la atención hospitalaria.

⁷⁹ La esperanza de vida era de 63 y 66 años para los hombres y mujeres, respectivamente.

⁸⁰ Para 1999, la esperanza de vida era de 80.9 y 74.6 para las mujeres y los hombres, respectivamente.

⁸¹ Gérard Abramovici. *Op. cit.*

⁸² Eurostat. **Health in the EU under the microscope**. 8, september, 2000.

⁸³ Únicamente Francia e Italia mantienen por debajo del 75 por ciento la financiación de los servicios sanitarios.

2.2.5.- La educación en el Estado de Bienestar europeo

El nivel educativo ha mejorado considerablemente a lo largo de las tres últimas décadas en el marco comunitario. Como prueba de ello, el informe revela que en la actualidad más del 76 por ciento de las personas con edades comprendidas entre los 25 y 29 años ha completado la enseñanza secundaria superior. La mejora de los niveles de educación constituye uno de los principales logros de las últimas décadas. En el año 2000, una de cada cinco personas entre los 45 y 54 años, y una de cada cuatro en la categoría de 25 y 34 años, había completado estudios superiores. Si consideramos ambos grupos en conjunto, vemos que la proporción de personas con niveles de estudio bajos retrocedió del 41 por ciento al 26 por ciento. No obstante, el 20 por ciento de las personas con edades comprendidas entre los 18 y 24 años abandona el sistema educativo, en el mejor de los casos, con sólo una formación correspondiente al primer ciclo de la educación secundaria. (Ver cuadro 11)

El nivel educativo es un factor vital en la consecución de un empleo remunerado. De acuerdo con el informe mencionado, entre 1996 y 2000 se registró en todas las regiones un marcado crecimiento del empleo entre los trabajadores que habían completado la educación secundaria superior o la educación terciaria. Para las personas con niveles de estudio más bajos, en cambio, la adquisición del empleo fue negativa.

En este entorno, diversas encuestas revelan que el voto simpatizante con la extrema derecha se localiza predominantemente, entre otros sectores, en individuos con un bajo nivel de educación. Por ejemplo, Hans-Georg Betz, apoyándose en los sondeos electorales a nivel nacional y en el Eurobarómetro de la Unión Europea, encuentra que esta familia política es más atractiva para

los jóvenes, los autoempleados y los obreros.⁸⁴

Una interpretación inmediata de este escenario nos conduce a afirmar que el nivel educativo a escala comunitaria es un factor imprescindible en la intención del voto del electorado europeo. En el siguiente capítulo, cuando analicemos la base electoral de los partidos de extrema derecha, conoceremos los estratos sociales que simpatizan con este tipo de partidos, ejercicio que nos dará la pauta para justificar que estas formaciones políticas encuentran en el sector con una menor preparación académica su principal soporte. Una de las principales razones por la que un grupo de personas no puede obtener una mejor calidad de vida se debe, principalmente, a su precaria formación académica que no le permite acceder a un empleo remunerado. Estas circunstancias permiten que los partidos de extrema derecha sean más atractivos para aquellas personas que, en cierta medida, no tienen acceso en el mercado laboral.

2.3.- La Construcción Europea: ¿pérdida de la identidad nacional?

2.3.1.- La identidad y el orgullo por la nación y Europa

La extrema derecha considera que los esfuerzos encaminados a consolidar un espacio comunitario más sólido y estrecho representen una verdadera amenaza para la identidad nacional de cada miembro de la Unión Europea. Considerando esta premisa, a continuación analizaremos algunos aspectos de los dos últimos Eurobarómetros (56-57),⁸⁵ con el propósito de conocer la

⁸⁴ Hans-Georg Betz. **Radical right-wing populism in western Europe**. St. Martin's Press, New York, 1994, p. 174.

⁸⁵ Ambos Eurobarómetros son correspondientes para el año 2002. El Eurobarómetro 56 se publicó en 2002, no obstante, los sondeos de opinión se llevaron a cabo en octubre y noviembre de 2001. Por su parte, el Eurobarómetro 57, publicado también en 2002, es el resultado del trabajo de campo realizado en los meses de marzo, abril y mayo del mismo año.

opinión pública de los ciudadanos eurocomunitarios con respecto a la identidad y orgullo que sienten por su propia nación y continente, el apoyo hacia la Unión Europea, su satisfacción sobre la democracia y las instituciones comunitarias - entre ellas los partidos políticos-, la entrada del euro en 12 de los 15 países y la ampliación de la Unión Europea hacia el Este. Estos indicadores nos permitirán conocer si la extrema derecha cuenta con un escenario favorable para introducir su discurso en aquellos sectores de la población que se revelan incrédulos hacia los propósitos de la Construcción Europea.

En lo que atañe al grado de identificación de los ciudadanos europeos con respecto a su país de origen y a nivel continental, encontramos que el 53 ciento de los encuestados se siente hasta cierto punto europeos, en contraste con el 44 por ciento, que únicamente se identifica con su propia nacionalidad (Ver cuadro 12). A pesar del amplio sentido de pertenencia europea, encontramos que en muchos países miembros existen más personas quienes se identifican únicamente con su nacionalidad en relación con el año 2001.

En el caso específico de cada miembro, encontramos que en Bélgica existe un 45 por ciento de los ciudadanos que sólo se considera belga; el 48 por ciento siente afinidad por ambas procedencias, y sólo un 5 por ciento se siente únicamente europeo. Por su parte, el 40 por ciento de los alemanes siente más simpatía por su nacionalidad; el 52 por ciento acepta su origen nacional y europeo, y solamente el 4 por ciento se considera europeo. En Francia encontramos que el 34 por ciento siente sólo simpatía por su nación, en contraste, el 59 por ciento se identifica con ambos orígenes, y el 5 por ciento afirma su identidad continental. En la península itálica el 31 por ciento se considera únicamente nacional, por el contrario, el 63 por ciento se identifica italiano y europeo, y el 3 por ciento asume sólo su naturaleza europea. Finalmente, en Austria el 46 por ciento simpatiza sólo con su nacionalidad; el 49 por ciento acepta ambas procedencias, y el 3 por ciento opina ser únicamente europeo.

Si interpretamos los porcentajes con respecto al nivel de pertenencia en el espacio nacional y supranacional encontramos que existe un alto número de

ciudadanos en estos países quienes sólo se identifican con su nación, es decir, casi cuatro de cada diez (39.2 por ciento) ciudadanos externalan su nacionalismo al considerarse únicamente como nativos. En contraste, menos de uno de cada diez (0.4 por ciento) ciudadanos de los países en cuestión se afirman plenamente europeos. Este escenario, en el cual existe un fuerte vínculo entre el ciudadano con su nación, se torna como el ideal para el discurso que claman los líderes de la extrema derecha quienes expresan abiertamente su desconfianza hacia la Unión Europea.⁸⁶

En lo que concierne al orgullo nacional que existe entre cada ciudadano encontramos que, a escala comunitaria, más de ocho de cada diez (84 por ciento) ciudadanos están orgullosos de su nacionalidad. Por el contrario, más de un ciudadano de cada diez (12 por ciento) de los encuestados no expresa dicho sentimiento hacia su nación. (Ver cuadro 13)

En el marco de nuestra investigación, en Bélgica, Alemania, Francia, Italia y Austria el porcentaje de ciudadanos que se siente orgullosos de su nacionalidad es de 80 frente al 18 por ciento que no se identifica con su nación, 66 frente al 25 por ciento, 85 frente al 10 por ciento, 90 frente al 9 por ciento y 85 frente al 10 por ciento, respectivamente.

Es de extrañar que los ciudadanos alemanes presenten un porcentaje bajo en lo que concierne a su orgullo nacional cuando en los últimos años Alemania ha sido testigo de manifestaciones xenofóbicas y racistas en contra de personas de origen extranjero. Para ejemplificar esta situación, en el *Informe Anual de 2000 del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia* se notifica que los actos de violencia racial en Alemania, para ese mismo año, se incrementaron 33 por ciento con respecto a 1999.⁸⁷

⁸⁶ Una de las consignas por parte de Jean Marie Le Pen que más preocupó más a la autoridad en Bruselas, durante su campaña para afrontar la segunda vuelta de las presidenciales en 2002, fue que si él quedaba como primer mandatario del país galo “sacaría” de inmediato a Francia de la Unión Europea.

⁸⁷ Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia. **Informe anual de 2000.**

2.3.2.- Apoyo nacional para la membresía hacia la Unión Europea

Otro indicador necesario para nuestro análisis es el referente al apoyo de la ciudadanía con respecto a la membresía de su país en la Unión Europea. El Eurobarómetro revela que el 54 por ciento de los ciudadanos piensa que la membresía de su país en la Unión Europea es una buena decisión, sin embargo, el apoyo no es aún tan amplio como lo era a principios de la década de los noventa cuando alcanzó su mejor nivel, el 72 por ciento de los ciudadanos comunitarios expresaba su satisfacción al respecto; por el contrario, los ciudadanos insatisfechos con esta decisión para 2002 representan el 12 por ciento. (Ver cuadro 14)

En el análisis individual, Bélgica, Alemania e Italia denotan un mayor apoyo de su población hacia la Unión, en relación con el promedio comunitario que se ubica en 54 por ciento, con el 58, 55 y 64 por ciento, respectivamente. Por su parte, los ciudadanos de Francia y Austria revelan niveles por debajo de la media al situarse en 50 y 44 por ciento, respectivamente. (Ver cuadro 15) Como puede apreciarse, hasta hace 14 años, siete de cada diez eurocomunitarios apoyaban la membresía de su país en la Unión Europea. Hoy día, ese indicador ha sufrido un notable descenso, puesto que poco más de la mitad de los habitantes comunitarios consiente esta decisión.

El descenso de la confianza pública registrado en la última década con respecto a la Construcción Europea revela que cada vez más los ciudadanos europeos se muestran incrédulos con relación a los propósitos manifiestos de la Unión Europea. Esto se debe principalmente a que, como hemos analizado, las autoridades de Bruselas no han podido responder eficazmente a problemas vitales como el desempleo y la inmigración que se encuentran arraigados en el espacio comunitario.

2.3.3.- La satisfacción democrática y el nivel de confianza en las

instituciones comunitarias

La Comunidad Europea es considerada el espacio donde la democracia se desenvuelve con naturalidad. A escala comunitaria, el 44 por ciento de los eurocomunitarios aprueba el ejercicio democrático; por el contrario, el 38 por ciento no se siente satisfecho al respecto. En lo que concierne al plano estatal, el 59 por ciento de los ciudadanos está satisfecho con la forma en que trabaja la democracia en su país, en contraste con el 38 por ciento de los ciudadanos que desaprueba su funcionamiento.

Observamos que, en nuestro marco de estudio, Bélgica, Alemania y Austria revelan un grado de mayor conformidad, con respecto al ejercicio democrático, que la media comunitaria, con el 63, 63 y 61 por ciento, respectivamente. Francia e Italia, por su parte, presentan un nivel inferior al promedio de la Unión Europea con el 58 y 38 por ciento. El promedio de los cinco países analizados que desaprueban la forma en que se desempeña la democracia en sus naciones se ubica en 39.8 por ciento, resaltando el caso de la península itálica donde el 59 por ciento de sus habitantes manifiesta su descontento en el funcionamiento democrático. (Ver cuadro 16)

Si analizamos el nivel de confianza ciudadano que existe con respecto a las instituciones públicas comunitarias,⁸⁸ observamos que, para 2001, el promedio entre los miembros de la Unión Europea se ubicaba en 40 por ciento. Por su parte, Bélgica y Austria son los países que confían en mayor medida en relación con la media comunitaria con el 44 y 49 por ciento, respectivamente. En lo que atañe a Alemania presenta el mismo porcentaje que el promedio de la Unión Europea con el 40 por ciento; el indicador para Francia se sitúa en 38 por ciento y el menor nivel de confianza se registró en Italia con el 31 por ciento al respecto. (Ver cuadro 17)

En lo que se refiere al nivel de confianza que existe para los partidos

⁸⁸ Este indicador se calcula de acuerdo con el promedio que fue realizado a cuatro instituciones públicas, a saber: el gobierno, el Parlamento, el servicio civil y los partidos políticos nacionales.

políticos, encontramos que únicamente el 18 por ciento de los ciudadanos tiende a confiar en estas agrupaciones políticas; en contraste, con el 73 por ciento que duda de su desempeño. Este fenómeno de insatisfacción con respecto al ejercicio democrático se debe específicamente a los escándalos de corrupción en los que se han inmiscuido funcionarios públicos en los últimos años en la Comunidad Europea sobre el aspecto del financiamiento ilegal de sus partidos.⁸⁹

2.3.4.- El euro y su aceptación en la Comunidad Europea

La entrada en circulación del euro el 1 de enero de 1999, en 11 de los 15 miembros de la Unión Europea,⁹⁰ despertó gran expectación respecto a los efectos que podría generar su puesta en marcha en las economías locales. A casi cuatro años de su admisión, el euro comienza a ser objeto de confianza por parte de los ciudadanos europeos. Para el año de 2002, el 67 por ciento de los encuestados se declaró en favor del euro, por lo que el nivel de apoyo para la divisa comunitaria se incrementó desde su nacimiento en todos los países de la Eurozona.⁹¹ Por el contrario, el 25 por ciento aún considera que la sustitución de su moneda nacional por el euro no fue una buena decisión. (Ver cuadro 18)

Con respecto a los países que nos conciernen, para 2001, el 87 por ciento de los encuestados en Italia se inclinó por apoyar la entrada en circulación del euro, contra un 9 por ciento que aún se manifiesta en contra de dicha medida; en Bélgica, el 82 por ciento de los ciudadanos está en favor del euro, mientras que el 10 por ciento sigue sin admitir la entrada del euro; en

⁸⁹ Italia, conocida como la *tangentopoli* (la ciudad del soborno), es el caso más representativo donde se emplean de una manera más extensa y sistemática las prácticas de corrupción. La financiación ilegal de los partidos políticos ha puesto al descubierto a hombres de la talla de ex presidentes como Bettino Craxi de Italia, François Mitterrand de Francia o el mismo ex canciller alemán Helmut Kohl. Esta situación ha generado un clima de insatisfacción y desconfianza hacia los sistemas políticos de la Unión Europea, donde el manejo y transparencia de los recursos financieros que el Estado otorga para sufragar los gastos de campaña es una condición esencial para el ejercicio democrático.

⁹⁰ El 1 de enero de 1999 Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal adoptaron el euro en sus economías. Dos años más tarde, Grecia se sumó al grupo inicial.

⁹¹ La Eurozona está compuesta por los países que han adoptado el euro en sus economías.

Austria, el 72 por ciento está en favor, en contraste con el 19 por ciento; el 67 por ciento de los ciudadanos galos apoya su puesta en circulación, contra el 28 por ciento que está en contra de la disposición; finalmente, en Alemania, el 67 por ciento aprueba la circulación del euro, contra el 24 por ciento que se manifiesta opuesta a la medida. (Ver cuadro 19)

La entrada del euro representó para sus detractores la pérdida de la soberanía económica. Esta aseveración aún prevalece en las capas populares de algunos países de la Comunidad Europea que piensan que la estabilidad del euro es mucho menor que la de su propia divisa nacional. Por ejemplo, el marco es considerado por los alemanes como una moneda fuerte, segura, estable, exitosa, motor del crecimiento, creadora de trabajo; mientras que el euro es calificado como una moneda sin patria, de poco prestigio, con destino incierto e impredecible. Las cuestiones como las dificultades en el cambio o la subida de precios -que ha sido significativa- no tienen tanta importancia como la historia, el orgullo nacional, la cultura y el sentimiento de pertenencia.

Estos cambios hacen que el factor de identidad nacional sea muy precario, ya que muchos ciudadanos se sienten ajenos al euro y consideran el cambio negativo. Para una proporción considerable de alemanes, la desaparición del marco representó la pérdida de identidad y del orgullo germano. Estas circunstancias también se han presentado en otros países miembros de la Unión Europea.

2.3.5.- La ampliación hacia el Este de la Unión Europea

Por último, en relación con el tema de la ampliación, un tema que se concretó a mediados de 2004 y que continúa generando opiniones encontradas, observamos que, para 2001, el 50 por ciento de los eurocomunitarios apoya la medida de que la Unión Europea se amplié hacia el Este; por el contrario, el 30 por ciento manifestó su inconformidad. (Ver cuadro 20)

En lo que respecta a nuestra investigación, notamos que sólo los ciudadanos de Italia apoyan la ampliación hacia el Este, por encima del promedio comunitario, con el 61 por ciento, en oposición con el 19 por ciento que no está conforme con la decisión. Para Bélgica, Alemania, Austria y Francia, el 51, 43, 45 y 40 por ciento de los ciudadanos acoge la disposición de la Edificación Europea, respectivamente; por el contrario, el 32, 36, 36 y 47 por ciento, respectivamente, desapruueba que la Unión Europea se extienda hacia el Este. (Ver cuadro 21)

Cada miembro de la Unión Europea mantiene un particular punto de vista en relación con la quinta ampliación europea. En primer lugar, Bélgica, uno de los miembros fundadores de la Comunidad Económica Europea, en 1957, y sede de la Comisión Europea, se niega a perder peso político en la toma de decisiones de la Unión Europea con la llegada de los países del centro y del Este de Europa.⁹² Asimismo, la adopción de esta medida podría coadyuvar a que Bélgica perdiera su figura emblemática como capital de la Unión Europea, debido a su lejanía con respecto a los nuevos miembros.

De todos los países de la Unión Europea, Alemania es el más preparado para un profundo cambio en su estructura política, ya que en la nación germana existe un amplio consenso en relación con la creación de una Federación Europea. Su gobierno está en favor de la ampliación, pero la población, especialmente la del Este, ha externado su preocupación por un posible flujo masivo de inmigrantes provenientes de Europa Oriental.

En Francia, por su parte, existe convergencia para acelerar el proceso de integración con las naciones aspirantes, siempre y cuando se lleve a cabo mediante una Europa a dos velocidades,⁹³ para evitar que los menos entusiastas obliguen a otros a retroceder en el proceso de unificación.

⁹² Bélgica pertenece al grupo de los países denominados pequeños.

⁹³ Cuando hablamos de una Europa a dos velocidades nos referimos a que los miembros de la Unión Europea pueden avanzar en su grado de integración de manera asimétrica, es decir, este proceso puede darse a ritmos desiguales entre los miembros de la Unión Europea.

En relación con Italia, su gobierno se encuentra dividido en torno al tema de la puesta en marcha de Europa a dos velocidades. Esta condición imposibilita que la península itálica pueda debatir desde una perspectiva uniforme al respecto, ya que la falta de un consenso en relación con una integración asimétrica impide que se avance eventualmente en una integración europea más compleja.

Las relaciones con Austria se vieron restringidas luego de las sanciones que algunos Estados le impusieron en protesta por la llegada de la extrema derecha al gobierno. Estas medidas significaron un retroceso en relación con el tema de la ampliación, debido a que los ministros federales austriacos amenazaron a Bruselas con ejercer su derecho de veto para bloquear las reformas dentro de la Unión Europea si no levantaban las sanciones. Este episodio generó también un fuerte sentimiento anti Unión Europea en la sociedad austriaca, debido a las imposiciones que adoptaron los Catorce.

En este escenario, Europa experimentó un crecimiento inusitado. El 1 de mayo de 2004, la Unión Europea acogió en su seno a diez países como miembros.⁹⁴ (Ver mapa 1) En gran parte de los países eurocomunitarios existe una gran incertidumbre al respecto. La opinión pública no tiene la certeza si esta medida traerá consigo un beneficio real, muestra de ello es que el 20 por ciento de los encuestados no puede emitir un juicio sobre si la ampliación hacia el Este es una buena medida para el futuro de la Unión Europea.

Los euroescépticos, aquellos quienes se oponen a la ampliación, citaron varias razones para impedir la integración de los nuevos miembros a la Unión Europea: la incertidumbre sobre el impacto que podría conllevar esta disposición con la llegada de mano de obra barata y de bienes de consumo provenientes de los mercados de los aspirantes a integrarse a la Construcción

⁹⁴ Un total de 12 países negociaron su integración. Un primer grupo formado por Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia comenzó la negociación en marzo de 1998. Por su parte, Bulgaria, Letonia, Lituania, Malta, Rumania y Eslovaquia lo hicieron durante el mes de marzo de 2000. Finalmente, el 1 de mayo de 2004, se incorporaron a la Unión Europea como miembros Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Malta y Chipre.

Europea; el rechazo que existe para destinar un mayor gasto presupuestario, por parte de los Quince, para una Europa con más miembros, y la preocupación, prevaleciente principalmente en Francia, de que más miembros significan una proporción menor de los subsidios dirigidos a diversos sectores de la actual Unión Europea.

La extrema derecha, por su parte, apela, por medio del discurso del miedo que infunde en la conciencia ciudadana europea, que los planes de la Unión Europea pretenden hacerse cargo de su costado ex comunista, con legiones de desocupados y del atraso económico que impera en estas naciones. Esto representa una preocupación inmediata para los europeos ante la cual la izquierda parece carecer de respuestas y la extrema derecha manifiesta tener la solución para evitar la intromisión de los extranjeros.

2.4.- El escenario político-social de la extrema derecha en la Unión Europea

En el transcurso de la última década, la Unión Europea ha presenciado como los partidos de extrema derecha comienzan a infiltrarse en el aparato gubernamental de sus países miembros. Como muestra de su insatisfacción hacia los sistemas políticos establecidos, los ciudadanos, con la esperanza de recobrar a la Europa tradicional, comienzan a virar hacia una nueva opción política que les brinde soluciones a sus problemas mediatos: la extrema derecha.

Como pudimos exponer a lo largo de este capítulo, existe un porcentaje considerable de ciudadanos europeos que no se encuentra plenamente identificados con los propósitos comunitarios. Probablemente, la velocidad de la integración europea no permite que los eurocomunitarios concluyan con el proceso de asimilación con respecto a las medidas adoptadas en el ámbito supranacional.

Inmerso en este escenario, la Unión Europea se encuentra frente a un

gran dilema. Por un lado encamina sus esfuerzos para crear una fortaleza y adoptar leyes de extranjería estrictas con el objeto de detener el flujo migratorio. Por el otro, necesita 44 millones de inmigrantes durante las próximas cinco décadas para mantener un crecimiento estable y asegurar el sistema de pensiones. Presionada por cumplir con esta exigencia, pretende extenderse a su costado Este para cubrir esa mano de obra que demanda el financiamiento del Estado de Bienestar, no obstante, los ciudadanos eurocomunitarios temen que la ola masiva de inmigrantes empeore su situación con respecto al empleo y, por consiguiente, en el plano económico.

Y es que cuando la Unión Europea presenta un panorama poco favorable económicamente, los partidos de extrema derecha proclaman introducir medidas proteccionistas para salvaguardar los intereses de los eurocomunitarios. Pia Knigge señala en otra de sus hipótesis: “Cuando las condiciones económicas empeoran, los ciudadanos de Europa Occidental están más propensos a apoyar a los partidos de extrema derecha”.⁹⁵ En esta línea, Marc Kitschelt y Anthony Mc Gann apuntan que “la extrema derecha contemporánea se desarrolla en una era de dislocación socioeconómica debido a los cambios estructurales en el sistema de producción, la internacionalización de la competencia económica y la crisis del Estado de Bienestar [...] Las crisis en la década de los ochenta y noventa tienen efectos muy desiguales sectorial y geográficamente. Mientras algunos grupos ocupacionales, sectores y regiones continúan prosperando, otros dentro de los mismos países son alcanzados por una crisis estructural”.⁹⁶

Por otra parte, la tasa de natalidad comienza a aumentar gracias a la reproducción constante que se aprecia en el sector inmigrante. En las próximas décadas la manutención del Estado de Bienestar requerirá de la fuerza laboral que proporciona este sector, con el propósito de contener el envejecimiento gradual de la población europea; sin embargo, muy a menudo se les reprocha,

⁹⁵ Pia Knigge. *Op. cit.*, p. 256.

⁹⁶ Citado en Marga Gómez-Reino. **Identy politics and party elites strategic dilemmas: comparing varieties of extremism: the Vlaams Blok and Lega Nord**. Universidad de Salamanca, España, 2001, p.4.

desde las filas de la extrema derecha, que explotan al máximo los beneficios de las políticas benefactoras que proporciona el Estado. En esta encrucijada la Unión Europea se encuentra detenida y aún no fija una postura al respecto: abrir las puertas a la inmigración o reducir gradualmente las prerrogativas del Estado de Bienestar.

La traducción de algunos indicadores nos revela que un porcentaje de la población comunitaria se muestra desconfiado o inconforme con los propósitos de la Unión Europea. Probablemente este sector sea el más atractivo para los partidos de extrema derecha y el más fácil de convencer con un discurso populista que les ofrece una solución inmediata a demandas como el desempleo, la inmigración y la inseguridad, principalmente.

Encontramos así que el 7.7 por ciento de la PEA se encuentra sin empleo, el 5.7 por ciento de la población total europea es de origen extracomunitario, se destina el 27.6 por ciento del PIB comunitario para sostener el Estado de Bienestar, el 44 por ciento se inclina por su nacionalidad únicamente y el 84 por ciento se siente orgulloso de su nacionalidad, el 12 por ciento no aprueba la membresía de su país en la Unión Europea, el 38 por ciento de los ciudadanos europeos desaprueba el ejercicio democrático en la Construcción Europea, el 73 por ciento duda del desempeño de los partidos políticos, el 25 por ciento no apoya el ingreso del euro en sus economías y, por último, el 30 por ciento de los encuestados está inconforme con la ampliación hacia el Este de la Unión Europea.

Si interpretamos estos indicadores observamos que existe una serie de rasgos comunes en los mensajes que mandan los electores europeos al expresar su voto de castigo-protesta, mezcla de la insatisfacción y angustia teñida de acentos populistas, al considerarse perjudicados o dejados en la cuneta por unas transformaciones que son sólo fruto del voluntarismo europeo.⁹⁷

⁹⁷ Enrique Barón Crespo, "Le Pen contra Europa", **El País**, España, 7, mayo, 2002.

En este ambiente, en mayo de 2002, el canciller alemán, Gerhard Schröder, afirmó: “El apoyo electoral al ultraderechista francés Jean Marie Le Pen pone de relieve que muchos ciudadanos rechazan el ritmo de la Construcción Europea, por lo que ‘hay que ser cuidadosos’ para que ese ritmo esté acompasado a la capacidad de absorción de las opiniones públicas. [...] En Francia, continuó el canciller, casi el 20 por ciento de los electores ha votado por una política explícitamente antieuropea, hay una tendencia hacia la vuelta a las políticas nacionales, la xenofobia o la intolerancia”.⁹⁸

Los partidos de extrema derecha, representados en el Parlamento Europeo, dan refugio a una gama de actitudes adversas a la Unión Europea. El Partido Popular Danés,⁹⁹ la Unión Democrática del Centro, el Frente Nacional, el Bloque Flamenco y el Partido Liberal Austriaco son formaciones políticas antieuropeas. Por su parte, los partidos italianos Alianza Nacional y la Liga del Norte, se muestran como partidos nacionalistas, aparentemente pro europeos.¹⁰⁰

En lo que respecta a los primeros cuatro partidos, ellos están comprometidos con una doctrina ultra nacionalista, con el propósito de rechazar cualquier forma de gobierno supranacional. Comúnmente, esta familia política es clasificada como fascista, neofascista, populista o nacionalista, debido, principalmente, a que cada uno de estos partidos comparte el compromiso de defender el interés nacional enraizado en la homogeneidad cultural de su propia nación.

Catherine Fieschi, en un ensayo intitulado *Instituciones Europeas: la extrema derecha y las políticas liberales en un contexto liberal*, asienta que “el

⁹⁸ Carlos Yárnoz, “Schröder considera que el éxito de Le Pen aconseja frenar la Construcción Europea”, *El País*, España, 1, mayo, 2002.

⁹⁹ El Partido del Pueblo Danés es uno de los partidos de extrema derecha con mayor éxito en la actualidad. Comandado por su lideresa Pía Kjaersgaard, en las elecciones de 2001, conquistó el 12 por ciento del voto popular, obteniendo así 22 asientos en el Parlamento danés. Esta condición le permitió alcanzar un acuerdo con el gobierno de centro-derecha para injerir en la política interna desde el Parlamento nacional.

¹⁰⁰ Cabe señalar, que antes de integrarse a la coalición que gobierna Italia, el líder de la Liga del Norte, Umberto Bossi, consideraba a la Unión Europea como “la URSS de Occidente” y a sus instituciones de “estalinistas” y “fascistas”.

Partido Liberal Austriaco, el Bloque Flamenco, el Frente Nacional y el Partido Popular Danés comparten una similar postura con respecto a Europa: la Unión Europea es entrometida e indeseada, amenaza la independencia nacional, su burocracia entorpece el desarrollo nacional e impulsa una visión cosmopolita que socava la cultura nacional, la herencia y la identidad de nuestras naciones”.¹⁰¹

A pesar de su antieuropeísmo, estos partidos están representados en el Parlamento Europeo, espacio que aprovechan para increpar los esfuerzos comunitarios. Durante las elecciones de 1999, el grupo conformado por la Derecha Radical (*Far Right*), el Partido Liberal Austriaco obtuvo cinco escaños, el Bloque Flamenco ganó dos asientos, el Frente Nacional se adjudicó cinco butacas, la Liga del Norte italiana conquistó cuatro escaños y Alianza Nacional,¹⁰² junto con los demás partidos integrantes de la coalición denominada Casa de las Libertades (*Casa delle Liberta*), obtuvo 41 asientos. Por su parte, los partidos alemanes de extrema derecha no pudieron sobrepasar la barrera mínima para estar representados en el Parlamento Europeo.¹⁰³

Las causas del auge de la extrema derecha en Europa deben ser buscadas en la movilización de resentimientos, en el temor a una pérdida de identidad, en el sentimiento de inseguridad, el rechazo a la inmigración y la insatisfacción hacia el sistema político. Aunado a esto, su arraigo ha sido posible gracias a la debilidad de la izquierda en Europa y a un sistema democrático cada vez menos representativo. Este apogeo de la extrema derecha, en diversas naciones comunitarias, pero sobre todo tras el triunfo moral del Frente Nacional en las elecciones presidenciales de 2002, está

¹⁰¹ Catherine Fieschi, “European Institutions: The far-right and illiberal politics in a liberal context”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000, p. 521.

¹⁰² Alianza Nacional no fue considerada dentro del grupo de la derecha radical para participar en la contienda electoral para el Parlamento Europeo en 1999. La formación liderada por Gianfranco Fini participó en bloque junto con las demás fuerzas políticas participantes en el gobierno encabezado por Silvio Berlusconi dentro de la lista conjunta de la centro derecha (*centre-right*)

¹⁰³ Estos datos se encuentran disponibles en la página: www.europarl.eu.int

siendo interpretado por los círculos políticos como una reacción popular de rechazo a la evolución y el ritmo de la Construcción Europea y, a la vez, como muestra del agotamiento del modelo socialdemócrata, dominante en la Unión Europea durante la última década.

Ante estos eventos, Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, señaló que para combatir frontalmente el ascenso de la extrema derecha en Europa, lo que se necesitaba era “más Europa, y no menos Europa”, es decir, sólo mediante la cooperación europea, puesto que no se pueden afrontar desde el ámbito nacional, se pueden resolver los problemas que afectan a los ciudadanos, como los de la inseguridad y la inmigración. Este pronunciamiento, por parte del Ejecutivo de Bruselas, planteaba que Europa debía consolidar un mayor grado de integración para contrarrestar el discurso antieuropeo proveniente de esta familia política que comienza a insertarse paulatinamente en la conciencia popular europea.

Por su parte, el comisario europeo de Comercio, el francés Pascal Lamy, admitió que, indirectamente, la Unión Europea tiene una parte de responsabilidad en el auge de la extrema derecha en Francia y otros países eurocomunitarios porque “la búsqueda de la eficacia prima demasiado sobre la equidad”. Durante una entrevista al diario *Libération* aseveró: "No es la integración europea en sí la que es la causa de la extrema derecha en Austria, Dinamarca, Italia, Portugal, Francia, Bélgica y, mañana quizá en Holanda. Europa tiene su parte de responsabilidad en las exclusiones, la exacerbación de los problemas de identidad y las reacciones de seguridad frente a la inmigración".¹⁰⁴

La extrema derecha ha modernizado su apariencia frente al electorado europeo, logrando así apelar con mensajes simples y directos a un porcentaje de la población, capitalizando su descontento con la política convencional. Como lo afirma el periodista Jordi Ballebó: “Millones de europeos están cansados en la política convencional, de la Europa convencional, de la derecha

¹⁰⁴ *EFE*, “Un comisario admite que la UE tiene su parte de responsabilidad en el auge de la extrema derecha”, **El Mundo**, España, 6, mayo, 2002.

light y la izquierda *light*, de la alternancia entre dos bloques ideológicos cada vez más parecidos entre si. Los partidos antisistema tienen el terreno abonado porque el sistema está caduco, obsoleto, marchito”.¹⁰⁵ En este marco, la tercera y última de las hipótesis de Pia Knigge apunta: "Cuando en el ámbito público se incrementa la insatisfacción política con respecto a las instituciones políticas democráticas de Europa Occidental, los ciudadanos están más dispuestos a apoyar a los partidos de extrema derecha”.¹⁰⁶

El problema radica en que hasta el día de hoy la extrema derecha es quien mejor comprende esta realidad y con mayor éxito la ha aprovechado. El problema de fondo, no es su auge en si, sino la descomposición del aparato gubernamental que -en el caso del ala derecha, corriente ideológica que está presente en gran parte de los gobiernos nacionales en el escenario europeo- comienza a converger con estas formaciones políticas como una medida a su alcance para ostentar el poder.

Ante un futuro incierto, Europa está diluyendo las identidades nacionales en un momento en que sus instituciones se ven cuestionadas. Las culturas nacionales debilitadas no asimilan fácilmente factores externos, pero sí reciben con entusiasmo la política populista que predica la defensa de la identidad mediante la exclusión social. Esta es la razón por la que los partidos de extrema derecha se muestran marcadamente hostiles hacia las instituciones europeas y se resisten a cualquier tipo de multiculturalidad, considerada ésta como una amenaza a una sociedad tradicionalmente homogénea como lo es la europea.

En suma, el escepticismo, generado en gran medida por las pretensiones de Bruselas, es el mejor terreno donde el discurso de la extrema derecha se puede propagar sin ninguna dificultad. Los partidos de extrema derecha se han empeñado en capitalizar los miedos, incertidumbres y problemas de fenómenos sociales como la inmigración, la inseguridad y el

¹⁰⁵ Jordi Balletbó, “Europa: el auge de la ultraderecha”, **Perfiles del siglo XXI**, España, No. 106, mayo, 2002.

¹⁰⁶ Pia Knigge. *Op. cit.*, p. 258.

crimen organizado, que se han gestado al interior de las sociedades europeas.
Esta es su apuesta.

Capítulo 3. La dinámica electoral de la extrema derecha en Europa

3.1.- Rasgos generales de la extrema derecha

3.1.1.- Definiendo a la extrema derecha

El éxito electoral de la extrema derecha, en los últimos comicios efectuados en el viejo continente, ha despertado el interés tanto de especialistas como de la opinión pública sobre el estudio de esta familia política en Europa. Las investigaciones realizadas en torno a este fenómeno comienzan a adquirir relevancia dentro de los círculos académicos y políticos, principalmente entre quienes procuran explicarse cuáles han sido las causas que han permitido que el electorado europeo confíe su voto a la extrema derecha. Iniciaremos el presente capítulo haciendo un esbozo sobre la discusión con respecto a cómo definir a la extrema derecha como fenómeno político.

Las raíces del estudio de la extrema derecha deben encontrarse en la experiencia fascista. El fascismo italiano, y su variante alemana, nos proporciona un antecedente confiable para estudiar el origen de este tipo de formaciones políticas. La abundante literatura engendrada en el periodo de la posguerra sobre el fascismo nos provee de una estructura teórica para analizar el desempeño actual de nuestro fenómeno de investigación. Algunos términos que fueron usados para describir al fascismo son utilizados, hoy día, en la literatura de la extrema derecha. En términos generales, por citar un ejemplo, la expresión neonazismo, en la actualidad, es exclusivamente usada para describir aquellos grupos que explícitamente aspiran restaurar el Tercer *Reich* o enaltecen al nacionalsocialismo

como su principal influencia ideológica.¹

El primer obstáculo sobre el estudio de la extrema derecha lo encontramos en la discusión que se torna alrededor de cómo denominar a estas agrupaciones políticas. Cada investigador utiliza su propia definición operacional para llevar a cabo su análisis sobre el particular. En este sentido, Roger Eatwell afirma que “mientras varias familias políticas están caracterizadas por denominativos comunes -como los ‘comunistas’, ‘verdes’ o ‘socialistas’- la extrema derecha pertenece a una vasta familia en la cual abundan las nomenclaturas”.²

Aunado a esta dificultad por encuadrar en un sólo término a este tipo de formaciones políticas se encuentra el hecho de que gran parte de estos partidos políticos no aceptan que se les identifique como miembros plenos de la familia de la extrema derecha. Sin embargo, sobre este último punto, el investigador italiano, Piero Ignazi, nos proporciona un repertorio mínimo para identificar a estas formaciones políticas pertenecientes a la familia de la extrema derecha, a saber: deben estar localizados en el ala derecha más radical del espectro político de modo que ningún otro partido se encuentre más allá del extremo de la derecha; deben enunciar un vínculo ideológico con el legado fascista y, por último, deben expresar una serie de creencias que socaven al sistema.³

Por su parte, Othon Anastasakis señala: “Mientras que la extrema derecha es fácilmente reconocible, virtualmente existe una ausencia de definición en muchas de las investigaciones al respecto. Algunos han definido a la extrema derecha en términos de oposición a la democracia y otros en términos de actitudes

¹ El término correcto para nosotros, como lo hemos manejado en el presente estudio, es nacionalsocialismo, por tanto, si queremos aducir a una manifestación posterior al periodo entreguerras de este régimen político, la denominación correcta sería neonacionalsocialismo, no obstante, en la actualidad el término más utilizado, y como mejor se le conoce a este tipo de manifestaciones en el argot político es neonazismo.

² Roger Eatwell, “The rebirth of the ‘extreme right’ in Western Europe?”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000, p. 410.

³ Piero Ignazi, “New challenges: postmaterialism and the extreme right” en Martin Rodhes (ed.) **Developments in west european politics**. St. Martin’s Press, New York, 1997, p. 301.

racistas o ultranacionalistas. Muchos estudios se han concentrado en la examinación de los partidos o movimientos, en particular en el análisis de un país en específico".⁴ No obstante, existen numerosos intentos por alcanzar un consenso sobre como definir este tipo de partidos que figuran en el escenario político europeo contemporáneo.

El panorama teórico al respecto nos proporciona una variedad de terminologías, fruto de diversas investigaciones, para denominar este fenómeno político. Los más comunes términos que encontramos en la literatura sobre la extrema derecha en Europa incluyen los siguientes denominativos: derecha radical (*radical right*), populismo de extrema derecha (*far right populism*),⁵ fascismo nostálgico (*nostalgic fascism*),⁶ nuevo populismo (*new populism*),⁷ populismo de extrema derecha radical (*radical right-wing populism*),⁸ nueva derecha (*new right*),⁹ nueva extrema derecha posindustrial (*new post-industrial extreme right*)¹⁰ y nueva derecha radical (*new radical right*).¹¹ Por su parte, en lo que concierne al ámbito periodístico tampoco existe unanimidad para referirse a este grupo de partidos: fascistas, neonazis, extrema derecha, ultraderecha, derecha radical, derecha extrema, son los más comunes denominativos para nombrar a esta familia política.

Como puede apreciarse, todos estos términos pretenden denominar de modo integral nuestro objeto de estudio desde una perspectiva que difiere

⁴ Othon Anastasakis. **Extreme right in Europe: a comparative study of recent trends**. The Hellenic Observatory and the London School of Economics and Political Science, London, 2000, p. 4.

⁵ Cfr. Luciano Cheles, Ronnie Ferguson y Michalina Vaughan (eds). **Neo-Fascism in Europe**. Longman, New York, 1991.

⁶ Cfr. Roger Griffin. **The nature of fascism**. Routledge, London, 1993.

⁷ Cfr. Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies**. St. Martin's Press, New York, 1998, p. 102.

⁸ Cfr. Ludger Helms, "Right-wing populism parties in Austria and Switzerland", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 22, No. 2, april, 1997, pp. 37-52 y Hans-Georg Betz. **Radical right-wing populism in Western Europe**. St Martin's Press, New York, 1994.

⁹ Cfr. Michael Minkenberg, "The new right in France and Germany" en Peter H. Merkl and Leonard Weinberg (eds.) **The revival of right-wing extremism in the nineties**. Frank Cass, London, 1997.

¹⁰ Cfr. Piero Ignazi. *Op. cit.*

¹¹ Cfr. Herbert Kitschelt. **The radical right in western Europe: a comparative analysis**. University of Michigan Press, United States, 1997.

sustancialmente del análisis que aplica un investigador a otro; sin embargo, utilizaremos el denominativo extrema derecha (*extreme right*), como lo recomienda el investigador Cas Mudde, si consideramos la ubicación de estos partidos dentro del espectro político de cada país, con el objeto de simplificar la labor del presente estudio.

La mayor parte de los estudiosos que trabajan en el campo de la extrema derecha señalan la carencia de una definición generalmente aceptada. Aunque el término extrema derecha es aceptado por un gran número de investigadores, no hay aún consenso sobre la definición exacta del término.¹² Varios autores han definido a la extrema derecha en una variedad de formas. Esto se debe principalmente por el hecho de que el término no es utilizado únicamente para propósitos científicos, sino también para propósitos políticos y sociales.

La falta de consenso sobre cómo definir un fenómeno como el que presenciamos en la actualidad en el escenario político-social europeo se debe, principalmente, a la compleja naturaleza que manifiesta la variedad de partidos de extrema derecha en los diferentes escenarios nacionales. De acuerdo con la clasificación de Christopher T. Husbands hay, en primer lugar, partidos populistas-nacionalistas (*populist-nationalist parties*) bien ejemplificados por el Partido Liberal Austriaco y el Partido del Progreso tanto noruego como danés, la Nueva Democracia en Suecia y posiblemente por las ligas del norte italianas, como la Liga Lombarda. Otra categoría de partidos de esta familia pueden definirse como neofascistas (*neo-fascist*) que podrían reflejarse en el Frente Nacional francés, los Republicanos, el Partido Nacional-Democrático Alemán, la Unión del Pueblo Alemán, el Movimiento Social Italiano y los partidos holandeses como el Centro Democrático y el Partido Centro '86. Existe otro conjunto de partidos identificados como exclusionistas étnicos agresivos (*aggressive ethnic exclusionism*), que favorecen un nacionalismo idiosincrásico como el Bloque Flamenco en Bélgica.

¹² Cas Mudde, "The war of words: defining the extreme right party family", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 2, april, 1996, pp. 225-248. Este artículo fue obtenido vía correo electrónico directamente con el autor, cuyo correo electrónico es: cas.mudde@ufsia.ac.be

Finalmente hay un tipo de partidos que uno puede considerar como xenófobos tradicionales (*traditional xenophobic*) como la Unión Democrática del Centro.¹³

De la misma forma que aconteció con los estudios realizados sobre el fascismo, las características que presentan estas formaciones políticas difieren sustancialmente de un país a otro, por eso, a pesar de que la extrema derecha es identificable claramente como fuerza política en el escenario europeo, es, al mismo tiempo, una especificidad de carácter nacional. Dependiendo de las demandas que en el ámbito nacional se formulan, los partidos de extrema derecha acondicionan su plataforma política para conquistar la simpatía del electorado. Como puede evidenciarse, existen, por lo menos, tres limitaciones en el estudio de la extrema derecha: la carencia de una definición comúnmente aceptada por la comunidad involucrada en el estudio de este fenómeno, una terminología confusa para su referencia y la dificultad sobre como catalogar la variedad de casos si consideramos los objetivos primordiales que persiguen los miembros de esta familia política.

3.1.2.- La ideología de los partidos de la extrema derecha

Similar al fascismo, existe la idea de que los partidos de extrema derecha no son partidos que posean una base ideológica definida. Como señalan Antonio Fernández García y José Luis Rodríguez Jiménez: “Aunque no existen dificultades para identificar a los partidos de extrema derecha, la definición de sus rasgos ideológicos básicos constituye una tarea delicada, en razón de que cada nación aporta una serie de connotaciones que afectan al discurso de sus formaciones de

¹³ *Cfr.* Christopher T. Husbands, “The other face of 1992: the extreme-right explosion in Western Europe”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, pp. 267-283.

extrema derecha".¹⁴ Sobre todo si se parte del hecho de que la extrema derecha surgió, primariamente, como una reacción a la ideología de la extrema izquierda antes que como una ideología independiente. Por tanto, algunos estudiosos en la materia hablan del extremismo de derecha como una antiideología.¹⁵ No obstante, un reciente estudio comparativo sobre la extrema derecha claramente nos muestra que estas formaciones tienen una ideología partidista, donde basan los criterios de su acción en la arena política.¹⁶

De acuerdo con el investigador Cas Mudde, en 26 definiciones utilizadas en la literatura sobre la extrema derecha no menos de 58 características son mencionadas por lo menos una vez.¹⁷ Únicamente un repertorio de cinco características son mencionadas, de una u otra forma, por lo menos por la mitad de los investigadores, a saber: el nacionalismo, la xenofobia, el racismo, la antidemocracia y un Estado benefactor chauvinista y autoritario.

De acuerdo con recientes investigaciones, la característica ideológica fundamental de la extrema derecha recae en el nacionalismo. El núcleo primario de la ideología de esta familia política radica en la exaltación del nacionalismo. La creencia de que la relación entre el Estado -vista como unidad política- y la nación -como unidad cultural- debe ser congruente, se encuentra enraizada en el pensamiento político de estas formaciones.

El nacionalismo constituye, por consiguiente, una importante característica ideológica en todos los partidos de extrema derecha analizados en el presente trabajo. Ellos procuran despertar el sentimiento de pertenencia nacional con el objeto de preservar una nación culturalmente homogénea, sobre todo cuando, de acuerdo con los pronunciamientos de la extrema derecha, los países miembros de

¹⁴ José Luis Rodríguez Jiménez y Antonio Fernández García. **Fascismo y neofascismo**. Arco Libros, Madrid, 1996, p. 37.

¹⁵ Cas Mudde. *Op. cit.*

¹⁶ *Cfr.* Cas Mudde. **The ideology of the extreme right**. Manchester University Press, London, 2000.

¹⁷ *Cfr.* Cas Mudde, "The war of words: defining the extreme right party family", *Op. cit.*

la Unión Europea se encuentran amenazados por factores externos que socavan la integridad cultural europea. Por tanto, la principal demanda de los partidos de la extrema derecha estriba en la preservación de un Estado-nacional monocultural o puro, con el objeto de conservar la homogeneidad social en el ámbito nacional, en detrimento del mosaico cultural que se presenta en la actualidad en el viejo continente.

Por otra parte, los partidos de extrema derecha mantienen dos perspectivas con respecto a los extranjeros. Por un lado, para el Estado nacionalista que promueven estos partidos políticos, la asimilación de los no nacionales es una opción válida. Todos aquellos de origen extranjero quienes nacen dentro de las fronteras estatales o que viven dentro del Estado y quieren naturalizarse son considerados para formar parte de la nación. Por tanto, su principal meta es la conformación de una nación culturalmente homogénea, no necesariamente étnica.¹⁸ Tradicionalmente, el Estado nacionalista ha sido característico dentro de los países mediterráneos, ejemplo de ello fueron la Francia jacobina y la misma Italia fascista y, por supuesto, la reencarnación del régimen fascista en el Movimiento Social Italiano.

Por otra parte, desde el enfoque étnico del Estado nacionalista, el cual realiza el proceso de selección entre los ciudadanos con base en los orígenes étnicos y culturales,¹⁹ en la actualidad, el Frente Nacional y el Bloque Flamenco son sus principales exponentes puesto que combinan la conformación de un Estado nacionalista enérgico con una visión nacionalista étnica. Para los promotores del nacionalismo étnico, dentro de la familia de la extrema derecha, la repatriación es, teóricamente, la única opción permisible. Aunque partidos, como el Bloque Flamenco, aceptan dentro de sus estatutos la asimilación de los extranjeros, ellos definen a la nación sobre las bases de un criterio étnico, principalmente a través de los vínculos sanguíneos (*ius sanguinis*). Desde esta

¹⁸ Cas Mudde, "The single-issue thesis: Extreme right parties and the immigration issue". *Op. cit.*

¹⁹ Marc Swyngedouw and Gilles Ivaldi. *Op. cit.*, p. 5.

perspectiva, la nación precede al Estado, que es considerado como el “brazo político de la nación”.²⁰ Además de la homogeneización interna, los nacionalistas étnicos generalmente se esfuerzan por incluir a todos los miembros de la comunidad dentro de las fronteras del Estado-nación como fue la pretensión del Tercer *Reich* de incluir a todos los germano parlantes en un mismo territorio. Asimismo, una de las pretensiones a largo plazo del Bloque Flamenco radica en reunificar en un mismo territorio a Flandes junto con los Países Bajos, quienes pertenecen a la misma comunidad lingüística.

Del nacionalismo exacerbado, que se promueve desde las filas de la extrema derecha, se derivan otras características como la xenofobia, el racismo y la práctica de un Estado benefactor chauvinista. Esta condición le amerita que se le considere, muy a menudo, como el eje ideológico de la extrema derecha, puesto que de ella se nutren otras manifestaciones ideológicas que se identifican con esta familia política.

La segunda característica que identificamos dentro del entramado ideológico de la extrema derecha, como una derivación directa del nacionalismo exacerbado, es la xenofobia. Esta característica se manifiesta mediante el miedo, el odio y la hostilidad que se tiene a los extranjeros. Aunque el concepto xenofobia literalmente significa, en sus raíces latinas, miedo a lo extraño,²¹ la extrema derecha ha ido alterando gradualmente ese significado hasta equiparar ese miedo a lo desconocido con la gente que proviene de otros países. La reacción inmediata generada por este sentimiento es una detonación de manifestaciones xenofóbicas y racistas en gran parte de los países de la Unión Europea, como muestra de su rechazo, pero sobre todo como muestra de su temor ante la incertidumbre que genera la presencia de los extranjeros.

Como hemos podido apreciar en el capítulo anterior, para que su discurso

²⁰ Cas Mudde. “The single-issue thesis: Extreme right parties and the immigration issue”. *Op. cit.*

²¹ *Xenos*, en griego, significa extraño; y *phobos*, miedo. Así, cuando hablamos de xenofobia nos referimos al miedo hacia lo extraño, lo otro, lo desconocido.

político pueda llegar a la conciencia social, la extrema derecha genera un clima de temor y desconfianza en el seno de la Comunidad Europea. Estas formaciones políticas afirman que se encuentran temerosas ante una “invasión extranjera”, a la cual relacionan frecuentemente con todo tipo de “plagas” -desempleo, inseguridad, pérdida de valores, declive occidental- que representa una verdadera amenaza para la integridad de las naciones europeas. Sin embargo, la xenofobia que exalta esta familia política no se dirige exclusivamente a los extranjeros, sino también se orienta a cualquier entidad ajena a su estilo de vida y sus valores tradicionales. Una habitual amenaza para algunos de los partidos de extrema derecha se dirige hacia la comunidad homosexual,²² la cual resulta más evidente en aquellos países con mayor tradición católica. La homosexualidad, por tanto, es considerada por estas formaciones políticas como una enfermedad, puesto que interrumpe la reproducción de la célula básica de la nación: la familia.

La ola creciente de actitudes xenofóbicas registrada en los últimos años en los países de la Unión Europea es producto de la presencia excesiva de extranjeros que, además de debilitar su identidad cultural, de acuerdo con los pronunciamientos de la extrema derecha, ponen en entredicho la situación económica y social de los eurocomunitarios. Hans-Georg Betz señala: “[la xenofobia] refleja más bien el deseo de una parte de la población de las sociedades europeas occidentales de proteger su prosperidad en contra del mundo externo marcado por la pobreza, la destrucción del medio ambiente, la violencia interétnica y la sobrepoblación”.²³

En este entorno, fatigados por los combates políticos y culturales en las dos

²² Por ejemplo, en el mes de abril de 1998, el líder de Alianza Nacional, Gianfranco Fini, durante un popular programa televisivo, afirmaba: “Un homosexual no puede ser profesor, ni pueden ser un modelo como los heterosexuales”. *Cfr.* Martha Lobato, “El posfacista Fini, en contra de que los ‘gays’ sean maestros”, **El Mundo**, España, 10, abril, 1998. Asimismo, su compatriota, Humberto Bossi, al frente de la Liga del Norte, durante la convención de su partido, en el mes de septiembre de 2000, se refería a las parejas de homosexuales como “cerdos”. Caso contrario, el recién asesinado, **Pym Fortuyn**, quién encabezaba a la extrema derecha en los Países Bajos, se había declarado abiertamente homosexual.

²³ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, p.103.

últimas décadas, los ciudadanos europeos parecen estar listos para enfrentar los nuevos conflictos y erigirse sobre la composición social cambiante de sus sociedades. Para tal efecto, la mayoría de los europeos occidentales aún consideran ajenos a los residentes extranjeros, o a lo sumo los denominan huéspedes, antes que como ciudadanos con plenos derechos. Esta actitud se debe principalmente al hecho de que gran parte de los extranjeros que habitan en Europa aún preservan su propio estilo de vida y no terminan por enrolarse en la dinámica cultural europea.²⁴ Por tanto, la preferencia por un estilo de vida que pertenece a una cosmovisión totalmente distinta a la occidental es la razón principal por la que los europeos, emergidos en el discurso xenófobo de la extrema derecha, externalizan su descontento hacia este sector mediante actitudes intransigentes. Parte de la opinión pública siente que, una vez asentados permanentemente, la presencia de los extranjeros socava la uniformidad cultural - condición necesaria para la unidad nacional- y constituyen una amenaza directa a la democracia.²⁵

La tercera característica ideológica de la extrema derecha recae en el racismo. Las teorías racistas han sido muy populares tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la política. El concepto básico del racismo reside en la creencia de que entre las razas humanas existen diferencias biológicas naturales que determinan y justifican relaciones de dominio entre ellas, es decir, la superioridad de una raza ante otras. Esta concepción tradicional permaneció sin variación alguna hasta comienzos de la década de los ochenta cuando comenzó a introducirse un término distinto: el nuevo racismo. De acuerdo con [M. Barker](#) “las naciones, desde este punto de vista, no son construidas fuera de la política y la economía, pero si fuera de la naturaleza humana. Es nuestra biología, nuestros instintos, quienes defienden nuestro estilo de vida, tradiciones y costumbres en contra de los extranjeros, y no porque ellos sean inferiores, sino porque ellos

²⁴ Africanos del norte, turcos y musulmanes son los principales grupos que emigran al continente europeo. Como es de saberse, sus usos y costumbres, cultura y religión difieren sustancialmente del mundo occidental.

²⁵ Dominique Schnapper. *Op. cit.*, p. 129.

forman parte de diferentes culturas”.²⁶

En lo que concuerdan ambas concepciones es en el hecho de que existen diferencias naturales y permanentes entre los grupos raciales. No obstante, hay puntos que divergen entre los dos tipos de racismo. La principal diferencia reside en que el nuevo racismo, en contraste con la concepción clásica, no resalta la superioridad del grupo de casa, sino la incompatibilidad que hay con otros grupos. En concordancia con esta nueva concepción del racismo, todas las razas y culturas son similares y tienen el derecho a desarrollarse independientemente y por separado. Empero, este desarrollo debe tomar lugar dentro de su propio entorno, es decir, cada individuo está confinado por la naturaleza de su propia cultura y, por tanto, no puede desarrollarse fuera de esta. Este nuevo enfoque, respaldado por la extrema derecha, procura justificar el rechazo a la multiculturalidad en un determinado espacio. La segunda diferencia sustancial entre estas concepciones reside en que dentro de la concepción clásica los grupos son distinguidos únicamente por criterios de raza, lo que no es así para el nuevo racismo donde la cultura es el más importante aspecto a considerar.

Para la extrema derecha el racismo juega un papel trascendental dentro de su manifiesto ideológico, aunque no de una manera explícita y notoria. Cas Mudde puntualiza: “La inferioridad de otras razas es únicamente visible de una manera indirecta. En ninguna parte está explícitamente escrito que otras razas son inferiores”.²⁷ Los miembros de esta familia política, como hemos mencionado con anterioridad, no se consideran como partidos que respondan al apelativo de neofascistas o neonacionalsocialistas, puesto que, esto implicaría aceptar un vínculo directo con el pasado histórico y, por tal motivo, su desaparición inmediata dentro de la escena política nacional.

²⁶ Citado en Cas Mudde, “Right-wing extremism analyzed: a comparative analysis of the ideologies of three alleged right-wing parties (NPD, NDP, CP’86)”, **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 27, No. 2, (mes) 1995, p. 211.

²⁷ *Ibid.*, p. 211-212.

La cuarta característica identificable en el entramado ideológico de la extrema derecha la encontramos en la postura antidemócrata que presentan. Si queremos definir esta característica, primeramente tenemos que precisar que entendemos por democracia. La democracia, dentro de nuestro campo de investigación, es un concepto normativo, el cual ha sido definido desde diversos ángulos, dependiendo de la funcionalidad que se le otorgue. Para fines del presente trabajo, el concepto democracia presenta dos variantes: como procedimiento y como sustantivo. En el primer caso, el concepto democracia es definido como el derecho que tiene todo individuo a elegir y participar libremente en aquellos asuntos de su incumbencia dentro del ámbito público, por tanto, la democracia vista desde esta perspectiva, puede distinguirse de otros regímenes políticos por su naturaleza plural, puesto que todos los individuos son considerados a participar, por consiguiente, antidemocracia significa, dentro de este enfoque, una práctica antiplural. Por su parte, la democracia percibida como sustantivo equivale a aceptar la igualdad de los ciudadanos, por consiguiente, si queremos definir antidemocracia, vista desde esta arista, nos remitiríamos a que es el rechazo a la igualdad fundamental de los ciudadanos, es decir, los individuos no tienen los mismos derechos.

En nuestro estudio, ambas nociones están fusionadas en un mismo concepto. Diversos autores consideran esta característica ideológica de la extrema derecha como una visión orgánica del *Volk*.²⁸ Desde esta visión, de la misma forma que acontece con el fascismo, el *Volk* es considerado como un “alma viviente”, es decir, como un organismo que vive, existe y se desarrolla sólo dentro de la nación. Teóricamente hablando, todos los individuos pueden ser igualmente de importantes para un Estado orgánico. Sin embargo, para la extrema derecha esta igualdad no puede ser posible, puesto que, sólo aquellos que pertenecen al pueblo son concebidos para formar parte del Estado. Esta distinción entre los miembros del *Volk*, en donde los ciudadanos descendientes de una misma raza

²⁸ El término germano *Volk*, al que ya hemos hecho alusión en el primer capítulo, tiene diversa acepciones, sin embargo, para los propósitos del presente estudio, utilizaremos el significado que se refiere a aquel nombramiento para designar a los individuos que pertenecen a un Estado: pueblo.

disfrutan de una posición privilegiada en detrimento de los demás individuos, representa una clara actitud segregacionista y, por tanto, antidemocrática, puesto que no concede el mismo rango de importancia aún a pesar de que sean miembros del mismo Estado.

Como una característica identificable dentro de la ideología de la extrema derecha se encuentra la exaltación de un Estado de corte chauvinista y autoritario. En lo que respecta al primer punto, el programa económico de los partidos de extrema derecha en Europa ha recibido poco interés por parte de los estudiosos de este fenómeno político. Su plataforma económica está diseñada en armonía con el nacionalismo exacerbado que promulgan dichas formaciones. Por tal motivo, la nación debe proteger en primer lugar a las empresas y trabajadores contra la competencia extranjera. Esta es su razón fundamental por la que la extrema derecha se pronuncia en favor de medidas proteccionistas que van en sentido adverso a las leyes del mercado.

El nacionalismo económico, propuesto por los partidos de extrema derecha, incluye subsidios estatales, medidas proteccionistas y, en algunos casos, la creación de fuentes de empleo. Estas formaciones ven con simpatía las provisiones que otorgan el Estado de Bienestar, sobre todo las referentes a las pensiones y la asistencia social. Sin embargo, ellos consideran que estas prerrogativas sólo deben ser exclusivas para los ciudadanos comunitarios. Esta percepción se ha acentuado más sobre todo por que el gasto destinado a satisfacer las políticas benefactoras comienza a entrar en una etapa de incertidumbre sobre su financiamiento. La extrema derecha aduce que la situación crítica por la que atraviesa el gasto social para hacer frente al funcionamiento del Estado de Bienestar se debe, principalmente, al aumento vertiginoso de los inmigrantes establecidos en el continente que gozan de estas prerrogativas.

En relación con la creación de un Estado autoritario, donde todo se encuentre regulado por la ley y el orden, la extrema derecha propone que el

Estado debe mantener un sistema de justicia estricto y debe cumplir cabalmente con los estatutos legales para preservar el orden social. Toda esta familia política apoya, fundamentalmente, la elaboración de un sistema judicial más enérgico contra los infractores, la penalización del aborto, la elevación de las sentencias penales, austeridad en las condiciones de vida en las prisiones estatales, cero tolerancia contra la delincuencia y, en algunos casos como el Frente Nacional y el Partido Nacional-Democrático Alemán, se pronuncian por la reintroducción de la pena de muerte.

La inseguridad es un aspecto que se ha tornado como prioritario en la agenda europea si consideramos que, de acuerdo con el Eurobarómetro especial para la Cumbre de Sevilla de 2002, más del 80 por ciento de los encuestados se mostraba preocupado con respecto a la inseguridad que se vive cotidianamente en las sociedades europeas. Por tanto, la extrema derecha comienza a ganar adeptos poco a poco sobre todo porque, entre otros aspectos, ellos se erigen ante los euroelectores como la única solución para enfrentar con mano dura a los delincuentes, en momentos en los que la confianza ciudadana hacia las instituciones públicas ha ido disminuyendo en los últimos años debido a la falta de soluciones concretas para combatir los principales problemas que afectan a los ciudadanos europeos.

3.1.3.- El perfil del electorado de la extrema derecha

Estudios empíricos nos revelan que en la actualidad el electorado de los partidos de la extrema derecha presenta algunas características específicas que comparten entre si, a pesar de que el perfil social aún es muy heterogéneo entre sus adeptos, debido a las particularidades que se presentan en cada escenario nacional. Sin embargo, diversos análisis muestran que su base electoral reside

esencialmente en el género masculino, jóvenes de preferencia y con un bajo nivel educativo.²⁹

El género que más se inclina por estas formaciones políticas es el masculino. Esta preferencia se debe al hecho de que aún en las plataformas políticas de estos partidos se presenta un papel tradicional de la mujer dentro de la sociedad, es decir, el cuidado de las mujeres en las labores como la crianza de los niños y los deberes familiares.

La simpatía masculina es más evidente entre los votantes de los partidos de extrema derecha alemanes -Los Republicanos, la Unión del Pueblo Alemán y el Partido Nacional-Democrático Alemán- con el 72.5 por ciento de la preferencia masculina, frente al 27.5 por ciento del voto femenino; para el Partido Liberal Austriaco el 60.8 por ciento, frente al 39.2 por ciento, respectivamente; para la Liga del Norte italiana el electorado masculino representó el 58.7 por ciento, frente al 41.3 por ciento de la simpatía femenina; en el caso del Frente Nacional el 60 por ciento, frente al 40 por ciento, respectivamente; para el Bloque Flamenco el voto masculino constituyó el 57.5 por ciento, frente al 42.5 por ciento de la preferencia femenina.³⁰ Por su parte existen otros partidos de extrema derecha en Europa, no considerados en el presente trabajo, que recogen un porcentaje considerable del electorado masculino.³¹

En términos de edad, el sector más atractivo para los partidos de extrema derecha son los jóvenes. Es preciso subrayar que el electorado joven³² está

²⁹ Jocelyn A. J. Evans and Gilles Ivaldi, "Electoral dynamics of the european extreme right", **University of Salford**, United Kingdom, july-august, 2002, p. 8. Este documento fue obtenido de la página EREPS ya mencionada.

³⁰ Para la realización de este estudio se tomó en consideración las elecciones federales alemanas de 1998, las legislativas austriacas de 1999, las legislativas italianas de 1996, las elecciones presidenciales de Francia de 2002 y las elecciones legislativas belgas de 1999.

³¹ Como es el caso de Partido del Progreso Noruego (*Norwegian Fremmskrittspatiet*) con el 64.1 por ciento, del sueco Nueva Democracia (*Ny Demokrati*) con el 59.2 por ciento y, aunque aún con una organización embrionaria, la lista de Pym Fortuyn en los Países Bajos con el 53.7 por ciento.

³² De acuerdo con diversa investigaciones al respecto, el electorado joven es aquel que se encuentra entre los 18 y 24 años de edad.

propenso a simpatizar con estas formaciones políticas debido a que es un sector que aún no se encuentra identificado con alguna corriente ideológica o con algún partido político convencional. Aunado a esto, en su gran mayoría, son los jóvenes quienes por su falta de experiencia laboral se encuentran más expuestos al desempleo, lo que los coloca en una situación vulnerable y atractiva para el discurso populista de la extrema derecha.

Esta simpatía es más evidente en países como Austria, Italia y Francia. Para el país alpino, los electores que comprenden una edad entre los 18 y 29 años representaron el 26.7 del voto total para el Partido Liberal Austriaco; en la península itálica, para Alianza Nacional el 25.9 por ciento de su electorado eran jóvenes entre los 18 y 25 años de edad, y para la Liga del Norte este sector representó el 20.1 por ciento y, finalmente, en Francia, el porcentaje de jóvenes que votó por el Frente Nacional fue del 23.3 por ciento.³³

Referente al punto de la formación académica encontramos que el electorado que más simpatiza con estas formaciones políticas es aquel que cuenta con un bajo nivel educativo. Este criterio está íntimamente relacionado con la actividad que desempeñan dentro del mercado laboral. Al no contar con una formación adecuada, difícilmente los individuos pueden acceder a un trabajo remunerado que les permita vivir en óptimas condiciones. Este estrato educativo parece ser el más vulnerable en aquellas sociedades posindustriales donde el mercado laboral ofrece puestos de trabajo que requieren de una formación más integral.

En este contexto, los partidos de extrema derecha alemanes presentaron los datos más relevantes al respecto, el 29.6 por ciento de su electorado es un sector sin educación o que cuentan con un nivel educativo elemental; por su parte,

³³ Esta información fue tomada del artículo de Jocelyn Evans ya mencionado, excepto el dato para Francia que fue tomado del apartado de Nonna Mayer, “The French National Front”, en Hans-Georg Betz and Immerfall Stefan. *Op. cit.*, p. 19; y para Austria la información se tomó del artículo de Kurt Richard Luther, “Austria: a democracy under treat from the freedom?” en **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000, p.431.

los electores en esta misma situación del Bloque Flamenco representan el 27.7 por ciento; para la Liga del Norte en Italia este grupo constituye el 22.4 por ciento; para el Partido Liberal Austriaco el electorado en esta condición representa el 20 por ciento, no obstante, el sector que mejores dividendos electorales genera para este partido fueron los individuos con un nivel de educación intermedio con el 30.8 por ciento.

Una lectura de estos rasgos característicos del perfil del electorado de la extrema derecha en Europa nos indica que son los jóvenes -principalmente menores de 25 años- de género masculino y con un bajo nivel educativo, quienes están más propensos al discurso populista de la extrema derecha. Esta inclinación se debe, en gran parte, al escenario poco prometedor, visto desde su perspectiva, al que se tienen que enfrentar en la actualidad. Como ya hemos mencionado, la falta de empleos remunerados que les permitan acceder a mejores condiciones de vida, combinados con la presencia excesiva de inmigrantes, a quienes se les identifica como la causa de la inseguridad, la crisis de los sistemas de protección social y la pérdida de identidad que esta genera, son los principales factores que invitan a este sector del electorado a confiar su voto a la extrema derecha.

3.1.4.- Tipología de la extrema derecha en Europa

De los numerosos estudios elaborados por la comunidad investigadora pocos se han dado a la tarea de tipificar a los partidos de extrema derecha en Europa. Tratar de clasificar esta familia política representa un esfuerzo extraordinario. No obstante, existen, de acuerdo con nuestro juicio, dos tipologías que procuran cumplir con dicho objetivo. En la primera genealogía realizada por Ignazi Piero se consideran las tres directrices: ideología, actitud y espacio para encontrar puntos de concordancia entre estos partidos políticos. Por su parte, en el trabajo

efectuado por Philippe Poirier se toman en cuenta los binomios identidad-espacio y estatal-espacio, con sus propias subdivisiones, para llevar a cabo dicho propósito.

De acuerdo con los estudios realizados por el investigador Piero Ignazi, la familia política de la extrema derecha puede clasificarse en dos grupos, tomando en consideración tres criterios: los ideológicos, de actitud y de espacio. Si un partido encaja con el criterio ideológico, dentro del sistema, podemos incluirlo en la categoría denominada tradicional o neofascista. Por el contrario, si un partido no tiene vínculo alguno con el legado fascista pero posee un perfil antisistema, podemos incluirlo en la categoría posindustrial de la extrema derecha.

En la categoría de los partidos de la extrema derecha tradicionales, la lista de Piero Ignazi contempla al primogénito dentro de esta familia política: el Movimiento Social Italiano-Alianza Nacional y a los alemanes el Partido Nacional-Democrático y la Unión del Pueblo.³⁴ En lo que respecta a la clasificación de la extrema derecha posindustrial se encuentran el Partido Liberal Austriaco, el Bloque Flamenco, Los Republicanos y el Frente Nacional.³⁵ Cabe destacar que la lista de Piero Ignazi no incluye en ninguna categoría a la Liga del Norte Italiana. Esto se debe, de acuerdo con nuestro análisis, al hecho de que el partido liderado por Umberto Bossi no tiene ningún vínculo con el legado fascista y no forma parte de los partidos antisistema puesto que, en la actualidad, es participe de la coalición de gobierno en Italia y, por tanto, ha perdido dicho carácter.

³⁴ Además de estos partidos tradicionales, Piero Ignazi incluye al holandés Partido del Centro (*Centrumpartij*), al frente Nacional Británico (*National Front*), a los griegos Unión Política del Centro (*Ethniki Politiki Enosis*), el Partido del Progreso (*Komma Proodeftikon*), el Partido Nacional (*Ethniki Komma*) y al Partido Alineación (*Ethniki Parataxis*), al portugués Partido Democracia Cristiana (*Partido da Democracia Crista*) y al español Fuerza Nueva/Frente Español. Piero Ignazi. *Op. cit.*, p.303.

³⁵ Completan la lista el Frente Nacional belga (*Front National*), el Partido del Progreso Danés (*Fremskridtspartiet*), el holandés Centro Democrático (*Centrumemocraten*), el Partido del Progreso noruego (*Fremskrittspartiei*), los suizos Acción Nacional (*National Action/Schweizer Demokraten*), el partido de los Automovilistas (*Autopartei*), la Unión Federal Democrática (*Eidgenössisch Demokratische Union*) y la Liga Ticinesi (*Lega dei Ticinesi*) y el partido sueco Nueva Democracia (*Ny Demokrati*). Piero Ignazi, *Ibidem*.

La tipología de Piero Ignazi tiene el objeto de facilitar el trabajo de la comunidad investigadora de la extrema derecha, no obstante, podemos apreciar que los hechos acontecidos en los últimos años acarrear nuevos desafíos para los análisis al respecto.³⁶ Los partidos posindustriales se caracterizan, de acuerdo con esta tipología, principalmente por su postura antisistema,³⁷ pero cuando estas agrupaciones acceden al poder político, es decir, forman parte del sistema gubernamental como en los casos del Partido Liberal Austriaco y de la misma Liga del Norte, y, como consecuencia de su éxito electoral, pierden su naturaleza antisistema, no obstante, preservan su carácter restrictivo e intolerante, peculiar de esta familia política. Este es un claro ejemplo por el cual las investigaciones realizadas sobre la extrema derecha no terminan por alcanzar un consenso real dentro de la comunidad estudiosa de estas formaciones políticas debido a su naturaleza cambiante.

En lo que respecta a la clasificación de Philippe Poirier³⁸ los partidos de extrema derecha se pueden dividir en dos grupos, y estos a su vez se subdividen, considerando los binomios identidad-espacio y estatal-espacio. El primer binomio, identidad-espacio, se subdivide en el modelo republicano y el modelo comunitario. El modelo republicano considera a la identidad como el resultado de la soberanía individual que encuentra su expresión en la comunidad política. El individuo

³⁶ La tipología de Piero Ignazi fue un trabajo realizado entre los años de 1996 y 1997, por tal motivo el catedrático de la Universidad de Bolonia no pudo contemplar el caso del Partido Liberal Austriaco que formó parte de la coalición de gobierno de febrero de 2000. No obstante, en el caso de la Liga del Norte que es considerado como el primer partido de extrema derecha en formar parte de un sistema gubernamental, junto con sus actuales socios Fuerza Italia y Alianza Nacional, en el año de 1994, representa una ausencia trascendental en el trabajo de Ignazi. Probablemente fue el hecho de que la coalición mencionada sólo duró seis meses en el poder, por lo que no representó un hecho significativo en aquél entonces para su topología, empero, en la actualidad evidenciamos que la Liga del Norte, de nueva cuenta, forma parte del aparato gubernamental.

³⁷ Sobre este punto, Herbert Kitschelt y Anthony J. McGann concuerdan con Piero Ignazi puesto que consideran a la Liga del Norte y al Partido Liberal Austriaco como partidos antisistema. *Cfr.* Herbert Kitschelt. **The radical right-wing in Western Europe: a comparative analysis.** University of Michigan Press, United States, 1995.

³⁸ Philippe Poirier. **Subsidiary, regionalism and State-nationalism.** Centre de Recherche Public Gabriel Lippmann, France, 2001. Este documento se encuentra disponible en la siguiente página electrónica: www.essex.ac.uk/ecpr/jointsessions/papers/ws14/poirier.pdf

adquiere la membresía de la comunidad política gracias a los derechos civiles reconocidos por la Constitución y no porque sea miembro de una comunidad natural. El Estado, dentro de esta concepción, únicamente reconoce los derechos civiles de los individuos y no los de la comunidad. Dentro del modelo republicano, podemos identificar a los partidos pro europeos y los euroescépticos. En la primera subdivisión, los partidos en favor de la Construcción Europea consideran que los problemas políticos y económicos contemporáneos no pueden ser resueltos dentro de la estructura tradicional del Estado-nación. Por tanto, es necesaria una nueva entidad política a nivel europeo para tratar con este tipo de problemas. Por su parte, el grupo euroescéptico pugna por la permanencia del Estado-nación, puesto que ellos creen que esta entidad junto con el Estado de Bienestar es indisociable. Este grupo se pronuncia por preservar a la comunidad nacional puesto que piensan que la estructura de la nueva Europa puede conducir al debilitamiento de la figura del Estado-nación y, por tanto, perder su papel como depositario de la soberanía política.

El modelo comunitario, por su parte, señala que el ejercicio de la ciudadanía necesita del reconocimiento de la comunidad natural. Esta concepción insiste en el hecho de que el individuo no es simplemente un ciudadano con derechos civiles. El individuo se convierte plenamente en un ciudadano por que tiene la posibilidad en su vida privada de construir un sistema de valores morales heredados de la comunidad natural. Por tanto, la membresía de la comunidad natural es una de las claves para acceder a la ciudadanía. Frecuentemente, las constituciones de este tipo de Estados no reconocen únicamente los derechos civiles de los individuos, sino también los derechos civiles de la comunidad natural.

Dentro de este modelo comunitario, podemos realizar otras dos subdivisiones. El primer grupo está compuesto por aquellos partidos que confían en el principio de subsidiaridad. Este concepto implica que es necesario construir un sistema político donde la devolución del poder es provista a un nivel más adecuado. La idea que sostiene esta filosofía política radica en que cada

comunidad tiene la posibilidad de asumir su propio destino conforme a sus propósitos. El segundo grupo representa a aquellos partidos que consideran una concepción etno-regionalista o etno-nacionalista. Ellos representan a una comunidad lingüística y étnica que fueron oprimidas durante la construcción del Estado-nación. Para este grupo es necesario abolir el Estado-nación ya que poseen una concepción de ciudadanía e identidad que no apoya el pluralismo. Al mismo tiempo, este grupo de pronuncia por la filosofía del multiculturalismo y reconoce al principio de diversidad. Su justificación radica en que debido al reciente desarrollo económico y al debilitamiento de las fronteras nacionales no se pueden defender sus intereses regionales; por tanto, es necesario construir sus propias instituciones políticas. Este regionalismo es producto de una constante preocupación en relación con la pérdida de la identidad.

La división entre identidad-espacio está basada en dos relaciones: por un lado, la oposición entre la identidad republicana y la identidad comunitaria; y, por el otro lado, la oposición entre el centralismo y el regionalismo. Estas oposiciones son de gran importancia puesto que nos permiten entender las diferencias ideológicas entre los partidos de extrema derecha. Considerando estas oposiciones, podemos distinguir dos grupos de partidos. El primer grupo, integrado por Alianza Nacional, el Partido Liberal Austriaco y la Liga del Norte, parte de una concepción republicana y liberal conservadora de la identidad. La diferencia entre estos tres partidos radica en la delimitación del espacio donde la identidad y la soberanía política están garantizadas. Alianza Nacional, por ejemplo, es más pro centralista, mientras que la Liga del Norte y el Partido Liberal Austriaco están más cercanos a posiciones regionalistas. Alianza Nacional es el partido que presenta un vínculo más allegado a la concepción republicana de la identidad. En el segundo grupo podemos encontrar a la Unión del Pueblo Alemán, el Frente Nacional, Los Republicanos y el Bloque Flamenco. Estos partidos, como se ha podido apreciar, construyen su discurso político a partir de una concepción etno-lingüística de la identidad.

El segundo binomio que corresponde a la categoría estatal-espacio ha sido analizado como el resultado de dos relaciones de poder. La primera de estas resulta de la contraposición entre los partidos políticos que apoyan una concepción supranacional y aquellos que se inclinan por la renovación del Estado-nación. La segunda relación de poder es el resultado de una confrontación entre el principio político que plantea el ejercicio de un Estado providencial y un Estado subsidiario.

Dentro de la primera división, los partidarios de una concepción supranacional, creen que el Estado-nación fue simplemente una etapa en el trayecto hacia la construcción de las sociedades políticas modernas. Los adeptos de esta concepción argumentan que el tamaño de los problemas políticos y económicos en nuestros días pone en evidencia a la estructura nacional obsoleta. Este fenómeno de interdependencia entre las sociedades ha alcanzado una dimensión que requiere la propuesta de un nuevo modelo de organización política. La ampliación de un espacio donde esta nueva autoridad política ejerza su poder proporcionará un camino más apropiado de tratar los problemas políticos y económicos que se presenten.

La segunda contraposición se encuentra entre los partidos defensores de un Estado intervencionista y un Estado subsidiario. Estos sostienen que donde el orden espontáneo (el mercado) no garantice la cohesión y el igualitarismo se requiere intervenir mediante políticas públicas. Esta posición implica que únicamente la autoridad pública puede completamente entender el mecanismo total del fenómeno social. Los promotores de un Estado subsidiario argumentan que esta entidad desempeña un papel siempre y cuando su acción y su organización institucional permitan un nivel y un espacio de intervención donde puedan proveer respuestas pertinentes a situaciones específicas que requieran de la intervención política. El Estado se convierte así en garantizador y no en un actor.

Dentro del grupo de partidos que son partícipes del Estado-nación y del principio de subsidiaridad se encuentran Alianza Nacional, la Liga del Norte y el Partido Liberal Austriaco. En su creencia, Europa no es únicamente una variedad de naciones y regiones sino también de valores subsidiarios que son el resultado de una concepción liberal del Estado. La concepción de la Unión Europea desarrollada por la Alianza Nacional, la Liga del Norte y el Partido Liberal Austriaco no representa un rechazo a la Construcción Europea. Por ejemplo, la Liga del Norte y el Partido Liberal Austriaco conciben como aceptable a la Unión bajo una condición: la confirmación de la existencia de un espacio político regional y nacional. La Unión Europea puede ser legítima sí respeta las competencias regionales y estatales. Por tanto, estos tres partidos rechazan la intervención del Estado, y por consiguiente a la Unión Europea, dentro del ámbito económico. Esta posición proviene de su anticonstructivismo que encuentra sus raíces en el liberalismo.

Finalmente, el segundo grupo está integrado por la Unión del Pueblo Alemán, el Frente Nacional, Los Republicanos y el Bloque Flamenco, quienes se declaran defensores de un Estado-nación y un Estado providencial. Estos partidos rechazan la Edificación Europea porque implica la destrucción de un modelo de sociedad: la nación. El modelo defendido por estos partidos está basado en la solidaridad y las raíces comunitarias vista desde una perspectiva étnica.

3.2.- La extrema derecha en Italia: los casos del Movimiento Social Italiano- Alianza Nacional y la Liga del Norte

De la constelación democrática asentada en Europa Occidental, Italia es, sin lugar a dudas, la nación en el que la extrema derecha ha tenido, en el transcurso del periodo de la posguerra, una presencia más significativa en el escenario político.

El nacimiento inmediato de un partido que procuró preservar la ideología mussoliniana en la vida política italiana mantuvo viva la presencia del régimen fascista. Por tanto, el Movimiento Social Italiano (*Movimento Sociale Italiano*) representó una organización de signo neofascista que estuvo a la vanguardia de la extrema derecha durante varias décadas en el escenario político europeo. Tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de la ideología fascista por parte del Movimiento Social Italiano encontró refugio en la península itálica, lugar donde ejerció una considerable influencia en las formaciones políticas de esta familia existentes en otros países del viejo continente.

Los partidos de extrema derecha en Italia siempre han mantenido una conducta que se encuadra dentro de las reglas democráticas, por tal motivo, su presencia en el espectro político se ubica dentro de la tendencia conservadora y no, como en otros países del continente, dentro del radicalismo, es decir, la línea divisora entre la derecha y la extrema derecha, en este caso, no es muy perceptible. Como asienta José Luis Rodríguez Jiménez: “En Italia, la extrema derecha siempre ha sido catalogada como ‘derecha’ en un intento de asimilar al fascismo con la derecha y de esta manera hacer parecer a la democracia cristiana como una fuerza centrista y moderada, nacida de la resistencia y la lucha contra el fascismo”.³⁹

Por otra parte, Italia es el país europeo en el que los casos de corrupción son parte de la vida cotidiana, donde con mayor frecuencia la extrema derecha y agentes de los servicios secretos aparecen bajo sospecha de estar implicados en atentados terroristas, donde mayor relieve han alcanzado las organizaciones criminales mafiosas y el país europeo democrático en el que se ha consolidado el partido comunista más fuerte. En conjunto, estos factores han conferido a la extrema derecha italiana unos rasgos muy peculiares, convirtiéndola en un interesante objeto de estudio para la comunidad investigadora. Si podemos hablar de un partido de extrema derecha que ha permanecido durante más de cinco

³⁹ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 81.

décadas en el acontecer político y que se encuentra dentro de los partidos con más éxito de esta familia política, nos encontramos frente al Movimiento Social Italiano-Alianza Nacional, que, en palabras de Piero Ignazi, representa una referencia histórica y piedra angular de esta familia política.⁴⁰

3.2.1.- Antecedentes de la extrema derecha en Italia

El régimen fascista fue derrotado en el año de 1943 y, con dicho acontecimiento, sus militantes fueron encarcelados, ejecutados o, en el mejor de los casos, huyeron al extranjero para no ser condenados. Por tanto, pronunciarse en favor del fascismo en aquel periodo equivalía a un suicidio.

Los veteranos de la República Social Italiana, ex jefes, algunos ex-nacionalistas y simpatizantes del disuelto régimen encontraron en un primer momento refugio en el Frente del *Uomo Qualunque*, movimiento de derecha, que, aún sin adoptar orientaciones mussolinianas, se limitaba a proclamar la necesidad de cerrar el paréntesis de violencia que estaba ensangrentando Italia. A esta organización concurren todos los dispersados fascistas, sin embargo, el Frente del *Uomo Qualunque*, dirigido por G. Giannini, tenía tendencias moderadas y albergaba en su seno únicamente un grupúsculo neofascista. Esta condición no podía constituir para los seguidores del caído régimen más que una medida provisional. En las elecciones de junio de 1946, el Frente del *Uomo Qualunque* obtuvo el 5.3 por ciento de los votos.

El 26 de junio de 1946, el gobierno concedió una amnistía de carácter político como símbolo de reconciliación y al volver la armonía a la sociedad

⁴⁰ Piero Ignazi and Colette Ysmal, "New and old extreme right parties. The French Front National and the Italiano Movimento Sociale", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 22, No. 1, July, 1992, p. 101.

italiana, reincorporados a la vida pública todos aquellos fascistas que habían logrado huir del alcance de la justicia, terminadas las indiscriminadas represiones, los fascistas supervivientes tomaron en consideración la posibilidad de reorganizarse eventualmente. Las primeras apariciones de los fascistas en la escena posbélica no fueron de manera alguna oficiales. Se trataba de grupos que operaban en la clandestinidad. Este intento no pretendió dar vida de manera completamente legal a un grupo que asumiese la herencia del fascismo. La ley italiana se aplicaría sobre aquellos que hubieran tratado de reconstruir al disuelto Partido Fascista. Además, aquel intervalo no era el momento adecuado para presentar la ideología fascista a la opinión pública. Por ello, era necesario proceder cautamente y volver a la vida pública bajo un emblema no declaradamente fascista.

El 26 de diciembre de 1946 nace el Movimiento Social Italiano, año y medio después de la consumación de la Segunda Guerra Mundial, como fruto de la reunión en Roma de los representantes de las siguientes organizaciones: Frente del Trabajo, Unión Sindical de Ferrovianos Italianos, Movimiento Italiano de Unidad Social, Movimiento *La Rivolta Ideale* y el Grupo de Veteranos Independientes.⁴¹ Se trataba de pequeños movimientos que perseguían propósitos diversos y, en todo caso, unidos por la fidelidad a los ideales del fascismo mussoliniano. Así, el Movimiento Social Italiano se convertiría, con el paso de los años, en la más importante de las organizaciones neofascistas en Europa.⁴²

Como toda formación política, los inicios del Movimiento Social Italiano fueron difíciles. Su primer secretario fue un joven ex fascista de la República Social Italiana, Giorgio Almirante, quien procuró dar continuidad a la línea fascista intransigente. Desde un inicio el Movimiento Social Italiano aceptó la competencia electoral. Además, una de las primeras preocupaciones de la nueva organización fue la de instituir una eficiente Sección del Exterior, en condiciones de establecer

⁴¹ Francesco Leoni. **Los partidos políticos italianos**. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1963, p. 118.

⁴² José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 54.

relaciones con los partidos neofascistas en otros países como Francia, Alemania, Bélgica, España y Portugal, principalmente.

Por su parte, todos los documentos programáticos elaborados durante estos años por los mismos contienen un marcado compendio nacionalista, de exaltación de lo italiano y a la vez pro europeo y antiestadounidense, expresión del rencor hacia las potencias occidentales vencedoras en la guerra. El programa hacía referencia a la misión civilizadora de Italia en el mundo e incluía la reclamación de los territorios de Trieste e Istria, así como el rechazo del Tratado de Paz impuesto por los vencedores.⁴³

En su primera contienda electoral para el Consejo de la ciudad de Roma, en octubre de 1947, el Movimiento Social Italiano obtuvo el 4 por ciento. Su participación en estas elecciones lo presentó como una clave referencial para todos aquellos grupos radicales de extrema derecha activos en ese periodo.⁴⁴

En 1948, Giorgio Almirante resultó electo secretario general del Movimiento Social Italiano, gracias al apoyo brindado por la izquierda fascista. Giorgio Almirante había sido jefe del gabinete del Ministerio de Cultura Popular de la República de Saló y estaba acompañado de otros ex colaboradores de Benito Mussolini como G. Pini, subsecretario del Interior o dirigentes del régimen en su etapa de esplendor como Arturo Michelini, figura destacada del fascismo romano.

En las elecciones parlamentarias de 1948, el Movimiento Social Italiano consiguió el 2 por ciento de la preferencia electoral que se tradujo en seis diputados y un senador. Estas elecciones fueron solamente un ensayo para el Movimiento Social Italiano y el número reducido de votos fue consecuencia, sobre todo, de la victoria de la Democracia Cristiana, que trastornó a todos los partidos concurrentes. Este resultado evidenció la preferencia centro-sureña de Italia,

⁴³ *Ibid.*, p.82.

⁴⁴ Piero Ignazi, "From Neo-fascism to post-fascism? The transformation of the MSI into the AN", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 4, October, 1996, p. 694.

puesto que el 69.6 por ciento de los votos obtenidos por el Movimiento Social Italiano provenía de esta región. En el ámbito electoral, el voto neofascista se concentraba en el sur y el centro del país, en la zona de Roma y los núcleos urbanos de la Italia menos moderna y desarrollada: las regiones de Sicilia Campania, Puglia y Lazio.⁴⁵ Esta preferencia se debió, principalmente, a que el régimen fascista dejó menos recuerdos negativos a causa de la represión ejercida sobre sus adversarios.

A principios de la década de los cincuenta, la cúpula del partido inició una etapa de reestructuración adoptando una vía legal y moderada, distanciándose de la estrategia violenta propugnada por una parte de los cuadros neofascistas; asimismo, decidió abandonar el enfrentamiento contra el sistema político. Sin embargo, al interior del Movimiento Social Italiano coexistieron tres tendencias bien delimitadas: la centrista comandados por Arturo Michelini, de línea tradicionalista católica y heredera de la ideología implantada por el fascismo; la nacional revolucionaria, dirigida por Giorgio Almirante y Pino Rauti, abanderada por el socialismo nacional republicano, heredero del movimiento fascista y de los años heroicos de la República Social Italiana; y una tendencia nacionalista conservadora, encabezada por Ezio María Gray.

Entre los años de 1950 y 1954, la secretaria general estuvo a cargo de Augusto de Marsanich, al que le sucedió, entre 1954 y 1968, Arturo Michelini. En el transcurso de estas dos décadas, el Movimiento Social Italiano ambicionó insertarse en el sistema parlamentario y alcanzar una relación más estrecha con los grupos monárquicos -el Partido Nacional Monárquico y el Partido Popular Monárquico- para posibilitar una mayor participación política.

En el año de 1953, se efectuaron elecciones parlamentarias donde el Movimiento Social Italiano alcanzó el 5.8 por ciento de los votos. De nueva cuenta su voto se concentró en la región sureña de la península itálica. Para entonces, los

⁴⁵ Citado en José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, pp. 82-83.

elementos más intransigentes se habían alejado del Movimiento Social Italiano, criticando la apertura democrática que los dirigentes querían proporcionarle al partido y acusando a éstos de haber traicionado los principios ideológicos del fascismo republicano.

A raíz de esta situación, diversas facciones al interior del partido de extrema derecha italiano dimitieron, sin embargo, el único experimento secesionista considerado fue el llevado a cabo por el Movimiento Nacional Italiano, capitaneado por el diputado Foschini, por el ex jefe de la juventud del Movimiento Social Italiano, Enzo Erra, y por otros exponentes del fascismo de la anteguerra y de la República Social Italiana. En 1957, esta escisión del Movimiento Social Italiano logró agrupar en torno a su bandera un sector importante de fascistas. No obstante, para 1958, afiliado a las listas del Partido Monárquico Popular fue alcanzado por el desastre electoral de éste y terminó por disolverse.

En el año de 1954, un grupo de militantes neofascistas dirigidos por Pino Rauti, Clemente Graziani y Paolo Signorelli crearon dentro del Movimiento Social Italiano el denominado Centro de Estudios. Dos años después, durante la celebración del Congreso en Milán, en diciembre de 1956, decidieron romper con el partido para crear el Centro de Estudios del Nuevo Orden (*Centro Studi Ordine Nuovo*) y continuar la batalla política abierta por la República Social Italiana. El pensamiento de Julius Evola representó un referente fundamental tanto en el plano cultural como en el de la acción para esta nueva organización, la cual enfocó su actividad en dos direcciones: por una parte, la formación ideológica de los miembros para crear una elite política y, por otra, la práctica de un activismo militante y la construcción de redes de apoyo en Italia y en el extranjero con vistas a la preparación de un golpe de Estado.

El Movimiento Social Italiano se presentó en las elecciones legislativas de 1958 consiguiendo el 4.8 por ciento de los votos. Los resultados de esta contienda tuvieron un significado particular debido a la situación por la que atravesaba el

partido. Como hemos mencionado, en el periodo comprendido entre 1953 y 1958, el Movimiento Social Italiano tuvo que soportar duros ataques y fuertes ofensivas secesionistas, de las cuales el partido salió avante. En 1963, el Movimiento Social Italiano aprovechó el apoyo de una parte de los votos monárquicos y, aunque en una menor proporción, del descontento generado en algunos sectores sociales por la política de la Democracia Cristiana. En estas elecciones legislativas, el partido liderado por Arturo Michelini obtuvo el 5.1 por ciento de los votos.

En el año de 1967, el Movimiento Social Italiano perdió casi una quinta parte de sus activistas. Esto se vio reflejado en las elecciones celebradas al año siguiente, en las cuales el partido de extrema derecha italiano retrocedió su porcentaje electoral al ubicarse en el 4.5 por ciento de los votos, el peor resultado electoral desde sus primeras elecciones nacionales.

En 1969, tras la muerte de Arturo Michelini, Giorgio Almirante retomó la secretaría general del Movimiento Social Italiano, puesto que ocupó hasta el Congreso de Sorrento, en 1987. A principios de la década de los setenta, el proyecto de Giorgio Almirante comenzó a adquirir forma al atraer otras fuerzas políticas: el Partido Monárquico, algunos militantes del Partido Democracia Cristiana y el Partido Liberal Italiano, también algunos oficiales de alto mando de las fuerzas armadas se adhirieron al Movimiento Social Italiano.⁴⁶

En esta época, Giorgio Almirante procuró recapturar a las organizaciones de extrema derecha. De hecho, Nuevo Orden, y su líder Pino Rauti, se reintegró a las filas del Movimiento Social Italiano. Estas alianzas culminarían en la conformación del Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional (*Movimento Sociale Italiano-Destra Nazionale*) que se desintegraría cuatro años más tarde, en 1976.⁴⁷ Finalmente, Giorgio Almirante enfatizaría su compromiso de aceptar las reglas del sistema democrático para enfrentar los comicios del año entrante.

⁴⁶ Piero Ignazi. *Op. cit.*, p. 697.

⁴⁷ Paul Furlong, "The extreme right in Italy: old olders and dangerous novelties", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, p. 347.

En 1972, durante las elecciones generales, la candidatura del Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional obtendría el 8.7 por ciento de los votos, casi tres millones de votos, el mejor resultado de los mismos en unas elecciones legislativas hasta entonces, lo que se tradujo en 55 diputados y 26 senadores. A estos datos hay que añadir los 420 mil militantes que alcanzó esta alianza un año después, 53 consejeros regionales, 146 consejeros provisionales y 2,479 consejeros municipales.⁴⁸ Sin embargo, este resultado no sería del todo satisfactorio puesto que se ubicó por debajo de las expectativas de Giorgio Almirante, quien pretendía convertir al partido en la tercera fuerza política del país.⁴⁹

El Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional obtuvo el 6.1 de los votos en las elecciones generales de 1976. Los comicios de este año trajeron consigo un descenso de la candidatura del Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional y marcaron el fracaso del intento de agrupar a toda la derecha en torno a estas siglas. La corriente denominada Democracia Nacional, integrada en su mayor parte por monárquicos partidarios de la aceptación del sistema democrático y de formalizar una alianza con los democristianos -a la que estaban vinculados 17 diputados y nueve senadores-, decidió romper la alianza con el Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional, puesto que, consideraban, su aventura en solitario no tendría ningún éxito. También abandonaron esta alianza una buena parte de quienes se sentían identificados con las ideas de la Nueva Derecha.⁵⁰

Ante esta experiencia, el Movimiento Social Italiano entró nuevamente en una etapa de declive. Giorgio Almirante mantuvo a su formación política en una línea continuista, sosteniendo el proyecto de derecha nacional, mientras que Pino Rauti trataba de aprovechar la salida de los sectores más moderados para

⁴⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, pp. 113-114.

⁴⁹ Ferran Gallego. The extreme right in Italy. From the Italian Social Movement to Post-Fascism. Institut de Ciències Polítiques i Socials, **Universitat Autònoma de Barcelona**, No. 169, Barcelona, 1999, p. 14.

⁵⁰ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 114.

imponer una línea de abierta contestación al sistema político italiano.

En las elecciones legislativas de 1979, el Movimiento Social Italiano logró obtener el 5.3 por ciento de los votos. A partir de este año, y durante la década de los ochenta, inició una etapa de transformación en la que la ideología fascista comenzó a desvanecerse de los discursos misinos. Gracias a este desarrollo, el Movimiento Social Italiano se convirtió en un partido menos estigmatizado que en el pasado. Por ejemplo, en 1983, Bettino Craxi, primer ministro socialista, durante su primer discurso de gobierno frente al Parlamento italiano, se pronunciaría por la necesidad de dialogar y colaborar con la oposición, incluso con los mismos líderes del partido posfascista: el Movimiento Social Italiano.⁵¹

A comienzos de la década de los ochenta, el Movimiento Social Italiano ocupaba una reducida parcela en la vida política italiana, sin embargo, algunos eventos que se suscitaron durante esta década iban a deparar cambios sustanciales a la formación neofascista. Por una parte, el Movimiento Social Italiano se benefició de una serie de factores externos entre los que desempeñó un papel importante la revisión historiográfica en torno al fascismo, la cual propició el reconocimiento de la dignidad cultural que merecía el movimiento impulsado por Benito Mussolini. Por otro lado, el notable descenso en el número de atentados terroristas durante estos años, como resultado de la mayor presencia policial y la presión desde la extrema derecha e izquierda para que los grupos terroristas abandonaran una actividad de la que no habían extraído sino perjuicios, benefició al Movimiento Social Italiano, pues disminuyó el número de quienes lo veían como el elemento principal en potencia para fomentar las actividades violentas.⁵²

En los comicios efectuados en 1983, el Movimiento Social Italiano obtendría el 6.8 por ciento de los sufragios. No obstante este buen resultado, y a pesar del hecho de que el Movimiento Social Italiano parecía haber encontrado por fin una

⁵¹ Piero Ignazi. *Op. cit.*, p. 699.

⁵² José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 292.

condición estable, de nueva cuenta el partido conducido por Giorgio Almirante mantenía intacta su postura antisistema. En lugar de abandonar parte de su identidad ideológica y aceptar el sistema democrático, la dirección del partido mantuvo su condición alternativa, la de un régimen corporativista.⁵³

A partir de 1986, cuando parecía que el Partido Socialista estaba llamado a sustituir a la Democracia Cristiana como eje de la vida política de la península itálica, Bettino Craxi, interesado en erosionar a los democristianos, ofreció su respaldo a Giorgio Almirante para que el Movimiento Social Italiano participara más activamente en la vida política; de hecho dos años después los neofascistas participaban en importantes comisiones del Parlamento, como las del Interior y Asuntos Constitucionales.

En las elecciones para el Parlamento italiano de 1987, el Movimiento Social Italiano consiguió el 5.9 por ciento de los sufragios. En diciembre de ese mismo año, durante la celebración del Congreso de Sorrento, Giorgio Almirante, por motivos de salud, declinaría a la secretaria del partido en favor del joven líder Gianfranco Fini, quién obtuvo 727 votos contra 608 en favor de Pino Rauti.

Bajo la nueva dirección, las divisiones dentro del partido se hicieron más evidentes. Las más importantes escisiones se evidenciaron entre aquellos quienes se manifestaban en favor de la continuidad con la tradicional estrategia de Giorgio Almirante, aquellos como Pino Rauti, quien buscó revivir los temas anticapitalistas de la República de Saló, y aquellos posfascistas que procuraron adaptar al nacionalismo tradicional del Movimiento Social Italiano temas como la xenofobia y el racismo al estilo del líder de la extrema derecha gala, Jean Marie Le Pen.⁵⁴

El nombramiento de Gianfranco Fini como secretario general del Movimiento Social Italiano, en 1987, generó descontento en el grupo que apoyaba

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ Paul Furlong. *Op. cit.*, p. 349.

a Pino Rauti. El fundador de Nuevo Orden, quien había pasado 18 meses en la cárcel como presunto responsable de la matanza de Piazza Fontana en Milán, contaba con el respaldo de los todavía poderosos núcleos activistas y de quienes eran contrarios al abandono de los signos originales del fascismo, pero también con el estímulo de una parte de los renovadores, principalmente de la corriente Nueva Derecha.

Mientras tanto, Gianfranco Fini, quien había abogado por un fascismo del 2000, buscaba afianzar su liderazgo sobre el partido con una serie de declaraciones de signo moderado en torno al camino a seguir por el partido: “La experiencia del fascismo la hemos vivido siempre de modo dinámico, y hoy ser del Movimiento Social Italiano significa poseer una fuerte sensibilidad nacional y europeísta, y en términos sociales la posibilidad de abrir un camino nuevo que no sea ni comunista ni capitalista [...], la palabra violencia la hemos llevado siempre grabada en nuestra piel. Y cuando han militado en el Movimiento Social Italiano saben con certeza que con la violencia no se construye nada, ya que nosotros hemos sido la primera víctima de la violencia”.⁵⁵ Además, declaró una sentencia que esclarecía el rumbo que tomaría su partido: “Los valores del fascismo son eternos, intocables y no pueden ser relegados a la historia”.⁵⁶

Desde sus inicios, en 1946, hasta finales de la década de los ochenta, el Movimiento Social Italiano sufrió diversas transformaciones: transitó de ser un partido que enarbolaba la bandera fascista a un partido moderno de derecha dentro del espectro político italiano. El cambio de siglas, que adoptó en 1994, denotó la necesidad del partido de desligarse del apelativo neofascista y, por tanto, de los principios misinos. Sin embargo, y pese al cambio denominativo del Movimiento Social Italiano, la formación liderada en la actualidad por Gianfranco Fini, Alianza Nacional, aún continúa formando parte de la tradicional familia política de la extrema derecha.

⁵⁵ Declaraciones para el diario **El País**, 16, mayo, 1989.

⁵⁶ Piero Ignazi. *Op. cit.*, p. 704.

En lo que respecta a la formación liderada por Umberto Bossi, la Liga del Norte, tiene sus orígenes a finales de la década de los setenta. Cuando la Unión *Valdotaîne*, un partido regionalista francófono, invitó a todos los movimientos regionalistas a reunirse bajo una bandera común para competir en las elecciones europeas de 1979, la asociación presentó a uno de sus miembros como candidato de la lista de la Unión *Valdotaîne*. El hecho de que su candidato recibiera un significativo número de votos convenció a los regionalistas venecianos de que había un potencial electoral en las ideas regionalistas.⁵⁷ Esto marcó el comienzo de la primera liga regionalista: la Liga Veneta.

La Liga Veneta participó en su primera contienda electoral en el año de 1983, donde obtuvo el 4.2 por ciento de los votos, resultado que le representó dos asientos en el Parlamento italiano, representados por Achille Tramarin y Graciano Girardi. La Liga Veneta se desarrolló fuera de la asociación lingüística regionalista, la cual organizaba seminarios de investigación y cursos sobre la cultura, historia y lengua de esta entidad.

Como resultado de las disputas internas, los escándalos y el enfrentamiento de sus líderes, La Liga Veneta perdió los dos escaños que tenía bajo su responsabilidad en las elecciones de 1987, donde alcanzó sólo el 3 por ciento de los sufragios. Sin embargo, la Liga Veneta fue salvaguardada de la marginalización política debido al nacimiento de la Liga Lombarda.

En 1979, Umberto Bossi, un estudiante de medicina de la Universidad de Padova, conoció a Bruno Salvadori, un activista de la Unión *Valdotaîne*. Durante una discusión con éste, Umberto Bossi, quien había ya pertenecido a un considerable número de movimientos políticos de extrema izquierda, descubrió la noción del federalismo. A inicios de los ochenta, Umberto Bossi comenzó a traducir sus pensamientos en políticas concretas. En 1982, Bossi funda la Liga

⁵⁷ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, p. 8.

Autónoma Lombarda para “restaurar Lombardía a los lombardos”. El movimiento adoptó la figura de Alberto da Giussano, el mítico líder de la liga de las ciudades del norte de Italia, las cuales, en el siglo XII, se unieron para derrotar al emperador Frederick Barbarossa. Las demandas de la Liga Autónoma Lombarda estaban contenidas en un rudimentario programa de 15 puntos que llamaban a la transformación del Estado Italiano en una confederación de regiones autónomas.⁵⁸ Además, escribió los manifiestos que promovían la idea de la autonomía de Lombardía; fundó un semanario político *Lombardía Autonomista* y finalmente vio nacer su propio movimiento político: la Liga Lombarda.

La Liga Lombarda se fundó en 1984 con la signatura del acto constitutivo. Entre los firmantes, junto a Umberto Bossi, se encontraban Giuseppe Leoni, Dino Daverio, Marino Moroni, Sergio Sogliaghi y Manuela Marrone, quien después se convertiría en la esposa de Umberto Bossi. Al igual que la Liga Veneta, la Liga Lombarda propagó el etno regionalismo como una panacea política. La palabra mágica, en ese entonces, fue autonomía. Los enemigos del movimiento de Umberto Bossi se ubicaron en la *partitocrazia* romana y los inmigrantes provenientes del sur de Italia y del Tercer Mundo. Las metas del partido fueron de alguna forma modestas: autonomía extensa para Lombardía en un Estado federal moderno, como el de Suiza o Bélgica; la afirmación del lenguaje, historia y cultura lombarda; trato preferencial para la población lombarda con respecto al empleo, la vivienda, los servicios sociales y los puestos en la administración pública; una campaña firme contra el crimen organizado, y la creación de una Europa federada de regiones.⁵⁹

En 1985, con este programa, Umberto Bossi enfrentó la elección comunal en la localidad de Varese en la que obtuvo el 3 por ciento de los votos, suficiente para conseguir un asiento en el consejo de la ciudad. Por su parte, la Liga Lombarda participó por primera vez en las elecciones parlamentarias de 1987,

⁵⁸ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p. 45.

⁵⁹ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, pp. 8-9.

contienda en las que se apropió del 3 por ciento de los votos, que le significó un asiento en la Cámara de Senadores, que ocupó Umberto Bossi, y un escaño en la Cámara de Diputados, representado por Giuseppe Leoni. Este resultado le garantizó al partido la atención de los medios de comunicación y los fondos públicos, lo que le permitió expandir sus actividades a lo largo de Lombardía.

En las elecciones europeas de 1989, la Liga Lombarda obtuvo el 8.1 por ciento de la preferencia electoral, convirtiéndose en la cuarta fuerza política en Lombardía. Este porcentaje le otorgó dos escaños en el Parlamento Europeo que fueron ocupados por Enrico Speroni y Luigi Moretti. El éxito de la Liga Lombarda en las elecciones europeas alentó la fundación de movimientos regionalistas en otras partes del norte de Italia, durante el transcurso de la década de los noventa.

3.2.2.- La presencia electoral de la extrema derecha italiana a partir de la década de los noventa

El resultado obtenido en las elecciones europeas, la escisión del partido y la oposición interna a su gestión procedente de la vieja guardia, inclinó a Gianfranco Fini a convocar a un nuevo congreso para enero de 1990. En esta ocasión Gianfranco Fini fue derrotado por Pino Rauti, quien una vez al frente del Movimiento Social Italiano decidió experimentar nuevas vías por lo que, convencido de que el enemigo no era el comunismo sino el sistema político liberal parlamentario, diseñó una estrategia de atracción del electorado de izquierda para combatir el capitalismo y la hegemonía estadounidense.⁶⁰

Los conflictos al interior del Movimiento Social Italiano se evidenciaron con el resultado conseguido en las elecciones administrativas de 1990, donde obtuvo

⁶⁰ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 297.

uno de sus peores resultados con sólo el 4 por ciento de los votos, situación que se vio ratificada en las elecciones regionales de Sicilia del año siguiente, en las que descendió del 9.2 por ciento al 4.8 por ciento de los sufragios.

El equipo de Pino Rauti no pudo contener la salida de sectores activistas del Movimiento Social Italiano, que en los últimos años se habían reintegrado al mismo, una parte de los cuales crearon, en 1991, el Frente Nacional (*Fronte Nazionale*), comandado por Franco Freda. Sin embargo, dos años después se desarticuló tras ser acusado de propagación de ideas racistas y fascistas. Pino Rauti, ante tales eventos, tuvo que dimitir en julio de 1991 y el otrora heredero de Giorgio Almirante, Gianfranco Fini, recuperaría la secretaría del Movimiento Social Italiano.

El retorno de Gianfranco Fini, como secretario general del Movimiento Social Italiano, tuvo lugar en un contexto en el que las condiciones políticas tanto internas como externas eran considerablemente distintas a las de su primer mandato. Este político representaba a una nueva generación ansiosa de separarse de la mitología cohesiva de la Primer República.⁶¹ Gianfranco Fini era entonces un político joven, cercano a los 40 años, doctor en Pedagogía, bien dotado para la discusión dialéctica y católico practicante. Era el primer secretario general del Movimiento Social Italiano que no había participado en la Segunda Guerra Mundial ni en la Guerra Civil italiana, paralela a los últimos años del conflicto mundial.⁶²

Las elecciones legislativas de abril de 1992 marcaron el inicio de una pequeña recuperación por parte del Movimiento Social Italiano al obtener el 5.4 por ciento de los votos y por consiguiente 34 escaños. A partir de entonces, Gianfranco Fini y sus consejeros comenzaron a diseñar una estrategia para aprovechar al máximo la reforma de ley electoral destinada a modificar el sistema

⁶¹ Ferran Gallego. *Op. cit.*, p. 20.

⁶² José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 298.

proporcional y favorecer las alianzas entre fuerzas próximas en el plano político.

Gianfranco Fini por fin comenzó a delinear su proyecto: la transformación del Movimiento Social Italiano en Alianza Nacional, una operación que había sido encomendada al politólogo monárquico, Domenico Fisichella, en 1992, como continuación y complemento a la estrategia de Giorgio Almirante. No se trató en absoluto de una maniobra repentina, sino que formaba parte de una operación encaminada a la creación de una Gran Derecha (*Grande Destra*) que ampliara el espacio organizativo y electoral del partido. El líder del aún Movimiento Social Italiano pretendía con dicho proyecto legitimar aquella sección de la derecha que tenía sus raíces en el fascismo, es decir, transitar de la extrema derecha a la derecha dentro del espectro político italiano.

El cambio en la fortuna del Movimiento Social Italiano se debió principalmente a factores que tomaron lugar en el exterior de la formación política que a los cambios sufridos al interior del mismo. Esta transformación podría explicarse, a su vez, como la culminación de tres juegos extensos de factores: la propagación de la corrupción, y la ulterior detonación de la ciudad del soborno (*Tangentopoli*); el cambio en el patrón de los votantes y en el propio sistema electoral.⁶³

En su trayecto por llegar al poder político, el Movimiento Social Italiano obtuvo un enorme beneficio al representar la única formación política que, en razón de su aislamiento, no aparecía implicada en las investigaciones judiciales sobre corrupción y financiamiento ilegal de los partidos políticos, lo que le permitía ofrecer una imagen de fuerza política impoluta. También, le beneficiarían otro tipo de factores: la disolución de la Democracia Cristiana, la decisión de asumir la bandera de la unidad nacional frente a las posiciones federalistas de la Liga del Norte y la defensa del papel del Estado, como protector de los ciudadanos en un

⁶³ James I. Newel, "The extreme right comes in from the cold", *Parliamentary Affairs*, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000, p. 475.

momento de crisis del Estado de Bienestar y aumento del paro.⁶⁴

Los comicios locales de 1993 marcarían el inicio de una etapa en pleno ascenso para el Movimiento Social Italiano. Los candidatos para afrontar la contienda electoral en las ciudades de Roma y Nápoles eran el mismo Gianfranco Fini y la nieta de el *Duce*, Alessandra Mussolini, respectivamente. La elección del secretario general del Movimiento Social Italiano como candidato cuando faltaban pocos meses para las legislativas resultó un acierto al obtener en Roma, en la segunda vuelta, el 46.9 por ciento de los votos, quedando en segundo lugar; mientras que Alexandra Mussolini conseguía el 44.4 por ciento de los sufragios en la ciudad de Nápoles. Los resultados de estas contiendas locales hicieron reflexionar a Gianfranco Fini sobre la buena decisión de optar por el camino de la moderación y la conveniencia de proceder cuando antes a una refundación del Movimiento Social Italiano.

Gianfranco Fini era consciente de que la situación política italiana le brindaba una oportunidad que difícilmente se repetiría. Por tanto, se decidió proponer a sus compañeros de partido la refundación del Movimiento Social Italiano y la construcción de una Alianza Nacional. Aunado a los factores externos que favorecían al Movimiento Social Italiano, Gianfranco Fini encontró un apoyo inesperado en uno de los principales empresarios del país, Silvio Berlusconi, quien expresó su preferencia por el candidato neofascista en la segunda vuelta de las elecciones efectuadas en Roma, frente al candidato de la izquierda. De esta forma, primero Bettino Craxi y luego Silvio Berlusconi dieron la carta de legitimidad al Movimiento Social Italiano. Además, la formación política se benefició de la buena imagen ofrecida por Gianfranco Fini ante los medios de comunicación: el líder misino aparecía como un hombre educado, elegante y claro en las respuestas.⁶⁵

⁶⁴ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 299.

⁶⁵ *Ibid.*, p.301.

El 22 de enero de 1994, el Movimiento Social Italiano se transformaría, provisionalmente, en Alianza Nacional (*Alleanza Nazionale*). La nueva coalición comprendía a los antiguos misinos, un reducido número de políticos ex liberales y democristianos. De momento no era más que una etiqueta para concurrir a las próximas elecciones, pero el cambio daba una impresión de novedad frente a los votantes.

No obstante, no podemos hablar de un cambio substancial en la naturaleza del Movimiento Social Italiano cuando no se generó ninguna renovación a nivel de dirigentes: las listas electorales quedaron conformadas en un 95 por ciento por candidatos que habían representado al Movimiento Social Italiano en las anteriores elecciones, y el coordinador nacional de Alianza Nacional no era otro que el secretario general del Movimiento Social Italiano, partido que aportó la estructura, el personal político y la financiación.⁶⁶ Además, el cambio de siglas políticas tenía como principal objetivo, a nuestro juicio, dejar en el pasado cualquier referencia con la herencia fascista y convertir a la “nueva” formación política en una respetable organización que se encuadrara en el ala derecha del sistema político italiano. Como lo asevera José Luis Rodríguez Jiménez: “En todo momento el objetivo principal ha consistido en ofrecer una imagen de derecha honrada y moderada, popular, nacional y social capaz de instaurar una democracia directa”.⁶⁷

En las elecciones legislativas de marzo de 1994, Alianza Nacional obtuvo el 13.5 por ciento de los votos -8.1 puntos más que en las anteriores elecciones legislativas-, resultado que le otorgaría 109 escaños en la Cámara Baja y 43 escaños en la Cámara de Senadores, gracias a los cinco millones 202,398 votos recibidos. En ese mismo año, el partido obtuvo el 12.5 por ciento de los votos durante la celebración de los comicios al Parlamento Europeo.

⁶⁶ Piero Ignazi. **Postfascisti? Dal Movimento Italiano ad Alleanza Nazionale**. II Mulino, Bolonia, 1994, pp. 8-9.

⁶⁷ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 306.

Días después de las elecciones y mientras se negociaba la coalición de gobierno, Gianfranco Fini declaró, en una entrevista concedida a la *La Stampa*, que “Benito Mussolini es el más grande estadista del siglo XX [...]. El fascismo tiene una tradición de honestidad, rectitud y buen gobierno”. Esta declaración parecía marcar la línea oficial del partido consistente en omitir en lo posible las referencias conflictivas al pasado pero si abjurar de la herencia fascista.⁶⁸

En mayo de ese mismo año, y como consecuencia del éxito electoral de Alianza Nacional, la formación política de Gianfranco Fini accedía por primera vez en su historia al gobierno federal mediante una coalición: el Polo de la Libertad (*Polo per le Libertà*), conformada por Fuerza Italia, liderada por Silvio Berlusconi, la Liga del Norte, dirigida por Umberto Bossi, y la misma Alianza Nacional. De esta forma, por primera vez en el periodo de la posguerra en Europa, un partido de extrema derecha se había convertido en miembro de un gabinete.⁶⁹

El gobierno dirigido por Silvio Berlusconi de inmediato evidenció su poca estabilidad política. La contraposición de intereses entre los miembros de la coalición terminaría con el compromiso adquirido. Además, Silvio Berlusconi no tardó en ser llamado a declarar por la judicatura por la presunta corrupción en torno al financiamiento de su campaña electoral. Con el paso del tiempo, al frente aún de un gobierno inexperto, Silvio Berlusconi aparecería tan corrupto como una parte de la clase política que le había precedido, y a la que había criticado severamente. Este evento motivó a la Liga del Norte a retirar su apoyo al gobierno en el Parlamento, por lo que, en diciembre de 1994, Silvio Berlusconi se vio obligado a dimitir del cargo.

En enero de 1995, el presidente de Italia, Oscar Luigi Scalfaro, designó a Lamberto Dini como primer ministro, en sustitución de Silvio Berlusconi, quien formó un gobierno de técnicos buscando mejorar, en primera instancia, la

⁶⁸ *Ibid.*, p. 305.

⁶⁹ Piero Ignazi. *Op. cit.*, p. 704.

situación económica, normalizar el clima político y preparar una nueva convocatoria electoral.

Una vez concluida su participación dentro de este breve gobierno, la dirigencia del Movimiento Social Italiano comenzó con los preparativos para su transformación definitiva y quitarse de encima la etiqueta de neofascismo sin renunciar al legado fascista.⁷⁰ Con ese propósito, quedó inaugurado el 25 de enero de 1995, en Fiuggi, el XVII y último congreso del Movimiento Social Italiano en el que se constituyó formalmente Alianza Nacional. No hubo cambios en las filas de la nueva formación política, puesto que las modificaciones ideológicas de Alianza Nacional fueron presentadas como un cambio enfático de dirección. El “nuevo” partido aceptó por completo un régimen liberal, rechazó cualquier forma de dictadura o racismo y consignó sus anteriores gestos anticapitalistas a los libros de historia.⁷¹

El nuevo curso que había adoptado el otrora Movimiento Social Italiano impulsó a Pino Rauti y a sus seguidores a abandonar las filas de la ahora Alianza Nacional para constituir el Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor (*Movimento Sociale Italiano-Fiamma Tricolore*) para continuar la lucha fascista fuera de Alianza Nacional. La salida de Pino Rauti, quien no aceptó dicha transformación, ayudó a mejorar la imagen del partido político de Gianfranco Fini, ya que se podía constatar, de esta forma, que los sectores más radicales del partido identificados con la ideología fascista habían dejado de pertenecer al mismo. Sin embargo, los círculos más radicales de la organización neofascista permanecieron fieles a Pino Rauti y reclamaron a Gianfranco Fini el hecho de que haya rechazado públicamente todo lo que el fascismo creó y significó para el país, puesto que el fascismo, en su momento, fue la única fuerza que ayudó a Italia a sobrevivir.⁷²

⁷⁰ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 307.

⁷¹ Ferran Gallego. *Op. cit.*, p. 23.

⁷² Richard L. Wentworth, “Were have all Italy’s fascist gone? They’re becoming mainstream”, **The Christian Science Monitor**, Boston, 27, march, 1997.

Las elecciones legislativas que tuvieron verificativo en abril de 1996 representaron para Alianza Nacional su expulsión del gobierno italiano, a pesar del 15.7 por ciento de los votos obtenidos, que le convirtió en la tercera fuerza política del país. La salida del gobierno Italiano se debió a que Alianza Nacional no tuvo éxito en conquistar la dirección de la coalición derechista, el Polo por la Libertad, la cual estaba constituida por Alianza Nacional, Fuerza Italia y la coalición católica entre el Centro Cristiano Demócrata y el Centro Democrático Unido. En estas elecciones, por su parte, el Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor obtuvo el 0.9 por ciento de los sufragios.

Gianfranco Fini notó que la transformación que había llevado a cabo del Movimiento Social Italiano a Alianza Nacional aún no había roto por completo los lazos que lo vinculaba con la herencia del fascismo. Esto motivó al líder de Alianza Nacional, durante la celebración del congreso nacional en la ciudad de Verona en 1998, a dar el primer paso hacia un claro distanciamiento de la impresión neofascista. Convencido de que el pasado de Alianza Nacional representaba un problema, Gianfranco Fini expresó una clara condenación de algunos actos del régimen fascista.⁷³

En este tono, Paolo Raffone afirma: “La progresiva legitimación de Gianfranco Fini a nivel nacional fue confirmada con la victoria de la centro-izquierda en las elecciones de 1996. En el discurso inaugural, el nuevo presidente de la Cámara de Diputados, Luciano Volante, propuso ir más allá de la fractura que se había abierto en Italia por ‘los niños de la República de Saló’. Esto fue una implícita invitación -a la cual Gianfranco Fini respondió inmediatamente- para abrir un diálogo sobre el futuro del país sin tratar de encubrir las verdades del pasado. Los recuerdos del pasado y sus inaceptables verdades han sido el motor de la transformación de la derecha italiana”.⁷⁴

⁷³ Gianfranco Baldini. Extreme right parties in Italy. An overview. **EREPS**, 2002. Este documento fue obtenido de la página EREPS ya mencionada.

⁷⁴ Paolo Raffone, “Italy’s post-fascists bid for respectability”, **Le Monde Diplomatique**, Paris, may, 1998, p. 4.

La preferencia electoral de Alianza Nacional retrocedió durante las elecciones europeas de 1999, donde consiguió el 10.3 por ciento de los votos, es decir, 2.2 puntos porcentuales menos que en la anterior contienda. No obstante, en los comicios legislativos de mayo de 2001, Alianza Nacional regresó a formar parte de la coalición de centro-derecha la Casa de las Libertades (*Casa delle Liberta*), junto con sus antiguos socios de gobierno Fuerza Italia, la Liga del Norte y los ex democristianos de Biancofiore -Centro Cristiano Demócrata y el Centro Democrático Unido-, quienes, en conjunto, obtuvieron el 48.5 por ciento de los votos. El *Cavaliere*, como se le conoce al magnate de los medios de comunicación Silvio Berlusconi, por segunda vez reunió, bajo una misma coalición que encabeza, a Umberto Bossi, inventor de la Padania, eternamente receloso del sur, y a Gianfranco Fini, defensor de la unidad italiana por encima de todo.

Este resultado motivó al líder de la extrema derecha austriaca, Jörg Haider, a felicitar a la coalición de el *Cavaliere* por su victoria en las elecciones italianas. La victoria de Silvio Berlusconi ocurrió en medio de varias críticas en el continente europeo y a las cuestiones sobre los potenciales conflictos de interés, como los casos criminales en contra de él y la elección de sus aliados, muchos segregacionistas y fascistas.⁷⁵

Alianza Nacional recuperó parte de los votos perdidos en las anteriores elecciones legislativas al obtener el 12 por ciento de los votos, cuyo resultado le asignó 92 diputaciones en el Parlamento italiano, el cargo de la vicepresidencia - ocupado por Gianfranco Fini- y las carteras de Comercio, Comunicación y Presupuesto, dirigidas por Adolfo Urso, Maurizio Gasparri y Mario Baldassarri, respectivamente.⁷⁶ Por su parte, la formación de Pino Rauti, el Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor, sólo obtuvo el 1 por ciento de los votos en estos comicios.

⁷⁵ ANSA, “Congratulaciones de la extrema derecha austriaca para Berlusconi”, **Eurosur**, 14 mayo, 2001.

⁷⁶ Lola Galán, “Berlusconi incluye a Bossi y a Fini en el gobierno italiano”, **El País**, España, 10, junio, 2001.

Cabe señalar que tras su victoria electoral, muchos miembros de Alianza Nacional fueron vistos gritando eslóganes fascistas y saludando mano en alto, lo que demostró que a pesar de la transformación que sufrió el Movimiento Social Italiano al convertirse en Alianza Nacional no significó el final de la ideología fascista dentro de la formación política de Gianfranco Fini. Este cambio sólo pretendió maquillar la etiqueta neofascista que pesaba sobre el otrora Movimiento Social Italiano para presentarlo frente al electorado italiano como una formación política moderna de derecha.

La región italiana de Latium es un buen ejemplo que ilustra las políticas neofascistas de Alianza Nacional. El presidente de esta localidad, Francesco Storace, un destacado miembro del partido de Gianfranco Fini, instrumentó, como una de sus primeras medidas tras tomar posesión de su cargo, la creación de una comisión histórica encargada de revisar todos los libros de texto existentes en la región para corregir lo que él calificó de una interpretación “llena de prejuicios y comunista” de la historia, es decir, aquella que enfatizaba la naturaleza criminal del fascismo y nacionalsocialismo.⁷⁷

En el congreso de Alianza Nacional, celebrado en abril de 2002 en la ciudad de Bolonia, Gianfranco Fini fue ratificado como presidente de esta organización política, ocasión en la que respaldó un ideario de derecha democrática que pretendía hacer presente en el gobierno encabezado por Silvio Berlusconi. Ante la militancia de Alianza Nacional, el primer ministro italiano expuso los logros de los primeros meses de gobierno y presentó los datos del último sondeo de opinión -de producción propia- que conceden a su coalición el 57 por ciento del voto, un 7.5 por ciento más que en las elecciones de mayo de 2001. Alianza Nacional, por su parte, pasó del 12 al 13.4 por ciento y la Liga del Norte de Umberto Bossi del 3.9

⁷⁷ Redacción, “El fantasma de Mussolini”, **Amanecer**, España, año V, No. 132, junio, 2002.

al 5.3 por ciento.⁷⁸

Finalmente, en noviembre de 2003, Alessandra Mussolini, nieta del *Duce*, anunció planes para crear un nuevo partido político, después de haberse separado de Alianza Nacional, cuyo distanciamiento se debió luego de que el líder de ese partido, Gianfranco Fini, denunciara las políticas de deportación de miles de judíos que ejecutó el abuelo de Alessandra durante la Segunda Guerra Mundial.⁷⁹

A finales de 1989, tras el éxito de la Liga Lombarda en las euroelecciones, Umberto Bossi aglutinó a todas las ligas del norte de Italia bajo una sola organización: La Liga del Norte. La constante demanda de Umberto Bossi con respecto a que el norte necesitaba protegerse del resto de Italia para adquirir el control de la política y poder captar una mayor recaudación de impuestos fue la clave con la que la Liga del Norte ganó un gran número de votos en las elecciones regionales de 1990.⁸⁰

Estas demandas fueron decisivas en el resultado de los comicios regionales de 1990, en Lombardía, donde la Liga del Norte consiguió el 19 por ciento de los sufragios, resultado que le convirtió en la segunda fuerza política de la localidad, sólo por detrás de la Democracia Cristiana. El dramático resultado obtenido en estas elecciones regionales transformó a la Liga del Norte, casi de inmediato, de un movimiento local a una fuerza política regional con pretensiones nacionales.⁸¹

La Liga del Norte nació con la década de los noventa. La formación política de Umberto Bossi fue constituida formalmente después de que las ligas del norte de Italia: Lombardía, Piemonte, Liguria, Véneto, Trentino, Emilia Romagna, Friul-

⁷⁸ Roger Jiménez, “Berlusconi triunfa en el congreso de los posfascistas Alianza Nacional”, **La Vanguardia**, España, 6, abril, 2002.

⁷⁹ Redacción, “Alessandra Mussolini creará partido propio”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 30, noviembre, 2003.

⁸⁰ Tom Gallagher, “The regional dimension in Italy’s political upheaval: role of the northern league 1984-1993”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 47, No. 3, July, p. 461.

⁸¹ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p 46.

Venecia Julia y Toscana, se reunieran en su primer congreso en Pieve Emanuele, cerca de Milán, en 1991. La Liga del Norte, acaudillado por Umberto Bossi, puede ser definido como un movimiento secesionista, de protesta local y derechista contra el funcionamiento del Estado italiano y los partidos del sistema.

El programa de la Liga del Norte, basado en la defensa del sentimiento de identidad regional, parte de la idea de que el norte italiano es la zona más industrializada, la cual produce la mayor parte de la riqueza del país y que los impuestos que se pagan en esta región se destinan para alimentar a los “vagos del sur”, se despilfarran con la mala administración de los “ladrones de Roma” y se utilizan para pagar los intereses de las emisiones de deuda del Estado, en buena parte adquirida por la mafia, y no para realizar inversiones en el país.

Pero las críticas de la Liga del Norte no van dirigidas únicamente contra los “holgazanes del sur”, sino también contra los inmigrantes provenientes de África del norte. En este sentido, propone endurecer las leyes de derecho de asilo y reforzar la persecución contra los inmigrantes ilegales, aduciendo que la inmigración produce una sociedad multirracial donde las tradiciones y la cultura morirán, y exige que los puestos de trabajo del norte de Italia sean para los nacidos en la zona: “Antes de ser solidario con los que provienen de fuera, hay que serlo con los del propio pueblo”, asegura Umberto Bossi.⁸²

Durante las elecciones regionales en Brescia de 1991, una de las ciudades más afluentes y avanzadas industrialmente del norte de Italia, la Liga del Norte obtuvo el 24.4 por ciento de los sufragios, resultado que le convirtió en la primera fuerza política de la ciudad. Las elecciones en Brescia marcaron el inicio de la campaña para los comicios parlamentarios a celebrarse en abril de 1992, los cuales coincidieron con el escándalo de la *Tangentopoli*, las revelaciones de corrupción a gran escala que eventualmente llevó al derrumbamiento del régimen político de la posguerra. Este escándalo contribuyó directamente en el “terremoto

⁸² José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 302.

electoral” de 1992, donde la Liga del Norte ganó el 8.6 por ciento del voto nacional, que le permitió ocupar 80 asientos en el Parlamento, 25 senadurías y 55 diputaciones.

Estos éxitos pavimentaron el camino para el triunfo electoral de la Liga del Norte en los comicios locales celebrados en Milán en 1993, donde obtuvo más del 40 por ciento de los votos, lo que le permitió a Marco Formentini convertirse en alcalde de esta ciudad. Sin embargo, las elecciones locales de noviembre y diciembre de 1993, en las ciudades de Génova y Venecia, evidenciaron los límites de la capacidad de la Liga del Norte para traducir el apoyo en las votaciones en puestos políticos. Aunque la formación política de Umberto Bossi fortaleció su oposición como único partido dominante en el norte de la Italia, fracasó para elegir a sus candidatos como alcaldes en importantes ciudades como Génova y Venecia. En ambos casos, los candidatos de la Liga del Norte fueron apoyados únicamente por su partido, mientras que los demás candidatos contaban con el apoyo de una amplia coalición basada en partidos de izquierda.⁸³

En el curso de las elecciones legislativas de marzo de 1994, la Liga del Norte consiguió el 8.4 por ciento de los sufragios, bajó el nuevo sistema proporcional (75 por ciento de los asientos se asignaba en distritos uninominales y el 25 por ciento proporcionalmente). Este resultado le permitió formar parte de la alianza con Fuerza Italia, encabezada por Silvio Berlusconi. El *Cavaliere* sirvió como mediador entre las dos principales fuerzas de la derecha: la Liga del Norte de Umberto Bossi y Alianza Nacional de Gianfranco Fini, dos partidos invitados estratégicamente por Silvio Berlusconi para formar parte del gobierno, ya que la formación del líder padano mantenía una sólida presencia en la región norte y el partido de Gianfranco Fini en la región sur de Italia.

El 8.4 por ciento de los votos obtenidos por la Liga del Norte le aseguró 117 asientos en la Cámara de Diputados y la presidencia de la misma, la cual estuvo a

⁸³ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, p. 9.

cargo de Irene Pivetti, y 60 escaños en la Cámara de Senadores. Cabe señalar que ésta representación en el Parlamento italiano, por parte de la Liga del Norte, era superior al número de escaños con los que contaba Fuerza Italia, debido a que sus votos se encontraban más concentrados. Sin embargo, la falta de compromisos con la alianza orilló a varios diputados de la Liga del Norte a abandonarla, lo que a la postre sería el detonante para la desintegración de la coalición que permitió a Silvio Berlusconi gobernar por tan sólo siete meses en 1994.

En ese año, la Liga del Norte participó en las elecciones para el Parlamento Europeo en las que obtuvo el 6.6 por ciento de los votos que le significó seis representaciones. En 1995, durante la celebración de las elecciones regionales, la Liga del Norte recibió el 6.4 por ciento de los sufragios en las localidades de Lombardía y Venecia, permaneciendo como la segunda fuerza política. Un año más tarde, la Liga del Norte decidió enfrentar la contienda electoral para el Parlamento italiano de manera independiente. Sin embargo, contra todos los pronósticos, la Liga del Norte obtuvo el 10.1 por ciento de la preferencia electoral, resultado que ratificó su lugar como una de las fuerzas políticas más influyentes en el norte del país.

En conjunto, la formación política de Umberto Bossi recibió cerca de 3.8 millones de votos, ganando 59 asientos en la Cámara de Diputados y 27 en la de Senadores. La Liga del Norte confirmó su oposición en las elecciones locales de 1997, aunque Marco Formentini perdió su cargo como alcalde en Milán en 1996, el partido recibió sustancialmente más votos que los obtenidos en la ciudad al atraer el 20 por ciento de los sufragios.⁸⁴

El 15 de septiembre de 1996, durante la celebración del Congreso Nacional de la Liga del Norte, Umberto Bossi, declaró la independencia y la soberanía de la Padania. Con esta declaración, el líder de la Liga del Norte abandonaba su

⁸⁴ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, pp. 47-48.

pretensión de convertir a Italia en un estado federalista para dar paso a la secesión de lo que consideraba el norte desarrollado de Italia, presentado en este momento no como una región autónoma, sino como una nueva entidad. La Padania, cuya capital pretendía ser Venecia, es una nación inexistente inventada por la propaganda de Umberto Bossi, cuyos confines no están definidos pero que abarca las regiones desarrolladas del norte de Italia, oprimidas, de acuerdo con los secesionistas, por Roma y el sur de la península itálica.

En julio de 1997, Umberto Bossi, en el curso de un mitin de la Liga del Norte que celebraba la fiesta de la Padania en la ciudad de Como, al ver ondear la enseña tricolor italiana en una escuela próxima, afirmó: “Cuando veo la tricolor me pongo furioso. La bandera italiana la utilizo para limpiarme el culo”. Por estas declaraciones, Paola Braggion, juez de la localidad de Como, en la región de Lombardía, le condenó a 16 meses de cárcel por haber insultado el símbolo patrio en mayo de 2001; sin embargo, debido a lo reducido de la pena, Umberto Bossi no tuvo que cumplir el sentencia.⁸⁵

En marzo de 1998, en el transcurso del Congreso Nacional de la Liga del Norte, Umberto Bossi fue ratificado en su cargo como secretario general, frente a 535 delegados que asistieron a dicho evento. Además, en un intento por conformar una nación independiente de Italia, el líder padano presentó su proyecto de telefonía y sistema de correo. La Liga del Norte instituyó un virtual gobierno provisional de la Padania con un Parlamento, Juegos Olímpicos, la creación de escuelas y la puesta en marcha de rondas nocturnas de control de inmigrantes. La Liga del Norte ofrecía el servicio de telefonía como una red alternativa a la Telecom estatal, con el objeto de involucrar cada vez más a los millones de ciudadanos residentes en la amplia zona septentrional de la Padania.

En este mismo congreso, Umberto Bossi, en una marcada línea

⁸⁵ Lola Galán, “Condena de cárcel a Bossi por ultrajar la bandera”, **El País**, España, 24, mayo, 2001.

antieuropeísta afirmó: “Sí Europa no reconoce a la Padania, la Padania no reconocerá a Europa, una Europa que está dominada por Alemania”.⁸⁶ El surgimiento de la región padana provocó una escalada de críticas de la dirigencia política en Roma, que acusó a Umberto Bossi, y a los suyos, de sembrar la discordia en el país y fomentar la desintegración.

En septiembre de 1998, la Liga del Norte sufrió un duro golpe al anunciarse la separación de la Liga Veneta, encabezada por su actual líder, Fabrizio Comencini, quién anunciaba: “La Liga ha recuperado su independencia”. En el Veneto, la región de mayor expansión económica de toda Europa y cuya capital es Venecia, parece cada vez más acentuada la propuesta en favor de la autonomía de Roma, pero sin llegar a una ruptura secesionista como la planteada por Umberto Bossi.⁸⁷

Durante las elecciones de junio de 1999, la Liga del Norte obtuvo el 4.5 por ciento de los votos, que le otorgó cuatro escaños en Estrasburgo. En diciembre de 1999, en el curso de una manifestación en Roma por parte de los miembros y simpatizantes de la Liga del Norte, Umberto Bossi presentaba un proyecto de ley constitucional sobre la evolución que sigue el modelo escocés, de manera que, desde el Parlamento central, se devuelvan algunos poderes a un Parlamento local exclusivo del norte y otro para el sur.⁸⁸ Con esta petición, Umberto Bossi dejaba en claro que había renunciado a la independencia de la región septentrional de Italia por un modelo que le garantizara una mayor autonomía a las localidades del norte.

En las elecciones regionales celebradas en abril de 2000, la Liga del Norte consiguió el 5 por ciento de los votos, gracias al pacto convenido con la coalición

⁸⁶ Roberto Montoya, “El congreso de la Liga del Norte, marcado por el antieuropeísmo”, **El Mundo**, España, 28, marzo, 1998.

⁸⁷ Redacción, “Se quebró la separatista Liga del Norte de Bossi”, **El Clarín**, Argentina, 24, septiembre, 1998.

⁸⁸ Marta Lobato, “La Liga del Norte se vuelve a enfrentar a Roma”, **El Mundo**, España, 6, diciembre, 1999.

de oposición conservadora encabezada por Silvio Berlusconi: Alianza por la Libertad. De esta manera, el partido de Umberto Bossi de nueva cuenta se desempeñaba como parte integrante del sistema político de Italia. La coalición encabezada por el magnate de la televisión italiana ganó en cinco de siete regiones del norte de Italia: Lombardía, Piemonte, Liguria, Véneto y Friuli.

Por su parte, Umberto Bossi, en un discurso con motivo de los resultados regionales, aseveró: “Es tiempo de comenzar con la planificación constitucional de un nuevo Estado”. Asimismo, anunció la creación de un cuerpo permanente para coordinar las cinco regiones ganadas por la coalición Alianza por la Libertad-Liga del Norte. El verdadero propósito del líder padano en estos comicios radicaba en administrar el quinteto para actuar como un único partido con el propósito de enfrentar las próximas euroelecciones a celebrarse en 2004.⁸⁹

En marzo de 2001, los consejeros regionales de la región autónoma de Trentino, del movimiento xenófobo de la Liga del Norte, demandaron que los inmigrantes que desearan instalarse en esa provincia debían someterse previamente a un análisis para detectar si estaban infectados por el virus del sida. Esta petición, de acuerdo con los miembros de la Liga del Norte, se basaba en que una cuarta parte de la población adulta procedente de Zimbabwe se encuentra infectada por el virus, mientras que en Sudáfrica, Namibia y otros países del continente negro, los portadores de esta enfermedad mortal representan un 20 por ciento.⁹⁰

Durante las elecciones legislativas de mayo de 2001, Umberto Bossi diseñó una campaña xenófoba antiinmigrante para captar la simpatía de los electores, empero, esta no tuvo eco en los sufragantes italianos, puesto que la Liga del Norte sólo obtuvo el 3.9 por ciento de los votos, que le aseguró 31 asientos en la

⁸⁹ Martin Pener, “True North. Umberto Bossi and the Northern League are back in business after winning big in Italy’s regional elections”, **Time**, United States, 24, april, 2000.

⁹⁰ *AFP*, “Italia-inmigration-SIDA: La Liga del Norte reclama análisis del SIDA para los inmigrantes”, **Agence France-Presse**, Francia, 22, marzo, 2001.

Cámara de Diputados y 17 escaños en la Cámara de Senadores. Ante este resultado, el líder padano dejó de considerar como su prioridad la independencia de la Padania para enfocarse en temas más específicos como la protección de la identidad cultural del norte de Italia, la inmigración ilegal, el centralismo de Roma, la corrupción de los partidos políticos y el crimen organizado.⁹¹

No obstante, a pesar del reducido voto de la Liga del Norte, Silvio Berlusconi, en la búsqueda por refrendar la alianza de 1994, consideró la formación política de Umberto Bossi para que formara parte de la coalición de gobierno: la Casa de la Libertad, integrada por Fuerza Italia, Alianza Nacional y los ex democristianos de Biancofiore.

En junio de 2001, el nuevo gobierno que encabeza el *Cavaliere* nombró a Umberto Bossi como ministro de Reformas Institucionales, cargo desde el que impulsa la autonomía regional. Además, asignó para la Liga del Norte los ministerios de Justicia y de Trabajo, Salud y Política Social, confiados a Roberto Castelli y Roberto Maroni, respectivamente.²²⁴

A pesar de comprometerse con el gobierno de Silvio Berlusconi, Umberto Bossi reiteró su juramento de lealtad a la Padania libre -una semana después de haber sido nombrado ministro de Reformas Institucionales-, ritual que celebra cada año en Bérgamo, en la región de Lombardía. En este evento participaron además de Umberto Bossi, Roberto Castelli y el líder liguista, Giancarlo Pagliarini, quienes pronunciaron con voz firme el juramento de fidelidad a la región de la Padania y a su pueblo, y prometieron luchar con todas sus fuerzas por la libertad y prosperidad de la tierra y la gente padana.⁹²

⁹¹ Tamsin Smith, "Bossi focuses immigration fears", **British Broadcasting Corporation**, London, 10, may, 2001.

²²⁴ Lola Galán, "El nacionalista Bossi jura lealtad a Italia par ser ministro de Reformas", **El País**, España, 12, junio, 2001.

⁹² Lola Galán, "Bossi reitera su juramento de lealtad a la Padania libre", **El País**, España, 18 junio, 2001.

En marzo de 2002, durante el congreso anual de la Liga del Norte, Umberto Bossi arremetió contra la Unión Europea al catalogarla como “fascista y estalinista”, y la comparó con la ex Unión Soviética tomando como pretexto el reciente acuerdo entre varios países encaminado a crear un espacio jurídico común. Como era de esperarse, estas declaraciones despertaron un clima de descontento en Bruselas y del mismo ex ministro de Asuntos Exteriores italiano, Renato Ruggiero, quién atribuyó su posterior salida del gobierno de Silvio Berlusconi debido a la actitud antieuropeísta de los dirigentes de la Liga del Norte.⁹³

A finales de junio de 2002, La Liga del Norte planteó una polémica propuesta, por medio de su dirigente y vicepresidente del Senado, Roberto Calderoli, de castrar a los violadores. En pleno debate por los reiterados casos de violencia sexual registrados en la ciudad de Milán, Roberto Calderoli lanzó esta propuesta a la opinión pública. El también coordinador de las secretarías nacionales de la Liga del Norte señaló que las mujeres víctimas de estos actos son siempre violadas por delincuentes de origen extracomunitario,⁹⁴ afirmación que manifestaba un claro sentimiento xenófobo.

Aunque la Liga del Norte no tuvo éxito en la consecución de su principal demanda que consistía en dividir a Italia en tres regiones autónomas, el partido liderado por Umberto Bossi ha permanecido como una potente fuerza política, especialmente en Lombardía y el noreste de Italia. Su impacto ha sido evidente en las acciones del gobierno. Por ejemplo, la posición de la Liga del Norte ha obligado a la administración de Silvio Berlusconi a impulsar un sistema federal en Italia. Además, la formación política de Umberto Bossi, también ha colocado en la agenda política italiana temas como el de la inconformidad con respecto a los altos ingresos que se destinan al sur subdesarrollado, los impuestos, la inmigración, la

⁹³ Roger Jiménez, “Ruggiero abandonó el gobierno de Berlusconi a causa del antieuropeísmo de la Liga del Norte”, **La Vanguardia**, España, 6, marzo, 2002.

⁹⁴ Massimo Sambucetti, “La Liga del Norte italiana propone la castración de los violadores”, **La Vanguardia**, España, 1, julio, 2002.

prostitución y el crimen organizado.⁹⁵

La extrema derecha italiana siempre ha estado presente en la vida política como consecuencia de la tradición neofascista que existe en la sociedad mediterránea. En la actualidad, la extrema derecha ha transitado a un lugar más céntrico en el espectro político, con motivo de su participación en el aparato gubernamental. No obstante, aún preserva ciertas actitudes que no permite que se dejen de catalogar como agrupaciones de corte neofascista. Tanto Alianza Nacional como la Liga del Norte forman parte de la familia de la extrema derecha en Europa.

La entrada en el gobierno de Silvio Berlusconi ha sido pieza clave, sobre todo para Alianza Nacional, que ha logrado reivindicarse con esta decisión estratégica como una formación política encuadrada en la derecha, desde donde opera con base en sus lineamientos ideológicos de corte neofascista. Muestra de ello son las leyes que han impulsado sus representantes desde el Parlamento, las cuales ponen de manifiesto el carácter xenófobo, intolerante y racista que identifica a la extrema derecha europea. Como ejemplo de esta afirmación tenemos a la recién ley antiinmigrante denominada "Bossi-Fini", la cual contempla condenas de hasta cuatro años de cárcel para todos aquellos extracomunitarios que reincidan en su intento por trabajar en la península itálica.

3.3- La extrema derecha en Alemania: los casos del Partido Nacional-Democrático Alemán, la Unión del Pueblo Alemán y Los Republicanos.

La presencia de la extrema derecha en Alemania ha tenido mayor impacto en el

⁹⁵ Heidi Beirich and Dwayne Woods, "Globalization, workers and the Northern League", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 23, No.4, January, 2000, p. 131.

escenario social que en el político. Con la notable excepción de las elecciones europeas de 1989 y algunas elecciones regionales, los partidos de extrema derecha nunca han podido incursionar sustancialmente en el sistema de partidos. De hecho, ellos pertenecen a los partidos de extrema derecha con menos éxito en Europa Occidental. No obstante, Alemania sigue vinculada al fenómeno de la extrema derecha, no sólo por su inevitable historia sino también por los eventos contemporáneos.⁹⁶ En contraste con los partidos débiles de esta familia política, la subcultura de la extrema derecha⁹⁷ se desenvuelve asiduamente. Los actos de violencia racista, xenófoba y antisemita en Alemania se han incrementado en forma alarmante en los últimos años tanto que el gobierno federal alemán ha decidido enfrentar decididamente este fenómeno, el cual despierta de inmediato el recuerdo de la experiencia nacionalsocialista en la sociedad internacional.

Probablemente la extrema derecha en Alemania no tenga tanto éxito, en términos electorales, como en otros países de Europa. Esto se debe particularmente a dos causas: la memoria histórica que permanece aún viva en el país germano -10 por ciento de la población alemana actual vivió y conoció el Tercer *Reich* siendo adulta- y la fragmentación que existe entre las formaciones de esta familia política. Como asienta José Luis Rodríguez Jiménez: “La experiencia del nacionalismo conmocionó al mundo de una forma que ningún otro episodio de la historia moderna ha sido capaz de conseguir, por esta razón, en función del pasado nazi, cualquier información relativa al Tercer *Reich* es seguida con interés tanto por los especialistas en la materia como por el público en general, y por lo mismo cualquier noticia relacionada con la reorganización de los herederos políticos de Adolf Hitler provoca la desconfianza, cuando no el miedo, en la opinión pública internacional”.⁹⁸

⁹⁶ Uwe Backes and Cas Mudde, “Germany: extremism without successful parties”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000. p. 457.

⁹⁷ Este término es utilizado por el investigador Cas Mudde para referirse al ambiente donde se perpetran todos aquellos actos de violencia xenofóbica, racista y antisemita en Alemania.

⁹⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. **¿Nuevos Fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos**. Península, Barcelona, 1998, p. 117.

En Alemania, la extrema derecha está desarticulada políticamente. No obstante, esta se manifiesta en las calles bajo la forma de grupos de jóvenes denominados *skinheads* que tienen a la violencia como ideal y la inconsistencia como cimiento político. En el transcurso de las dos décadas posteriores al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el escenario de la extrema derecha alemana ha estado dominado por la fundación de diversas organizaciones a las que ha seguido siempre, en medio de frecuentes batallas internas, la disolución y en ocasiones una posterior refundación con otras siglas.

En este sentido, José Luis Rodríguez Jiménez apunta: "No hay duda que fracasaron (los partidos de extrema derecha en Alemania) a la hora de captar con su programa a una significativa porción del electorado que pudiera hacer pensar en la consolidación de un partido, y se vieron obligadas a funcionar más bien como elementos de atracción y canalización del descontento existente en círculos muy minoritarios por motivos políticos o económicos".⁹⁹ A continuación, iniciaremos el presente apartado analizando la participación política de los partidos de extrema derecha en Alemania, desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de los ochenta.

3.3.1.- Antecedentes de la extrema derecha en Alemania.

Cuando terminó la experiencia nacionalsocialista, Alemania se encontraba dividida en cuatro sectores que estaban ocupados por los Aliados. Los militantes del nacionalsocialismo tuvieron que escapar y esconderse en otras naciones, incluso fuera del continente para no ser procesados por el Tribunal Internacional Militar de Nuremberg.¹⁰⁰ Alrededor de tres millones de simpatizantes del Tercer *Reich* tuvieron que ser reintegrados en la sociedad alemana, la mayoría optó por

⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁰⁰ Los procesos de Nuremberg se apoyaron en dos instrumentos: el Acuerdo de Londres (firmado el 8 de agosto de 1945 por Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la Unión Soviética) y la llamada Ley 10 para enjuiciar los crímenes de guerra (crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad).

permanecer fuera de la política, mientras que los demás se adhirieron a los partidos democráticos. Aunque el establecimiento de la República Federal de Alemania, en mayo de 1949, marcó el inicio de una nueva etapa que pretendía dejar atrás el recuerdo de la Alemania nacionalsocialista, la tradición de la extrema derecha no cesó por completo. Desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, esta influencia ha dado lugar a más de 40 partidos populistas y de extrema derecha.¹⁰¹

Debido a que los adeptos del nacionalsocialismo representaban una minoría y sus organizaciones no contaban con una eficiente estructura, muchos de ellos tuvieron una permanencia corta en el escenario político. En 1949, durante las primeras elecciones al Parlamento alemán (*Bundestag*), hubo sólo seis miembros, que fueron elegidos bajo varias denominaciones de extrema derecha, quienes constituyeron un sólo grupo parlamentario: la Derecha Alemana. Dos de estos partidos alcanzaron resultados inesperados: el antiliberal Unión de la Construcción Económica (*Wirtschaftliche Aufbau-Vereinigung*) recibió el 14.4 por ciento del voto en Bavaria, y el Partido del Reich Alemán (*Deutsche Reichspartei*), considerado como miembro de la extrema derecha, obtuvo el 8.1 por ciento del voto en Baja Sajonia.¹⁰²

En ese mismo año, se fundó el Partido del Reich Socialista (*Sozialistische Reichspartei*), concentrándose regionalmente en el norte de Alemania. Sin embargo, cuando este partido comenzó a ganar popularidad, fue prohibido por la Corte Constitucional en el año de 1952, con el fundamento de su carácter neonazista. Por su parte, el Partido del Reich Alemán en 1959, durante la celebración de los comicios locales del Estado de Renania-Palatinado, alcanzó nuevamente una significativa proporción de los votos con el 5 por ciento. Este resultado provocó que Alemania se convirtiera nuevamente en el centro de atención de los analistas políticos y de los medios de comunicación locales.

¹⁰¹ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, p. 95.

¹⁰² *Ibidem*.

A pesar de que otros grupos de extrema derecha se conformaron en las décadas de los cincuenta y sesenta,¹⁰³ éstos partidos fueron ineficaces, pequeños y generalmente objeto de divisiones partidistas. Esto reveló que los partidos neonazis habían presentado opciones intrascendentes hasta mediados de la década de los sesenta. En junio de 1964, para intentar remediar esta situación, el Partido del *Reich* Alemán celebró en Bonn su último congreso y anunció la creación de una nueva formación, fruto de la coalición de distintos grupos neonazis y ultraconservadores.

Esta alianza fue el resultado de esfuerzos organizativos iniciados a comienzos de la década para enfrentar desde la unidad, y con un programa menos extremista, las elecciones, y que culminarían el 28 de noviembre de 1964, cuando Fritz Thielen, Adolf von Thadden y Waldemar Schütz inauguraron en Hannover el congreso fundacional del Partido Nacional-Democrático Alemán (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*).¹⁰⁴ El nuevo partido fue confeccionado como un resguardo que debía permitir, en los límites de la legalidad, el funcionamiento de una amalgama de reducidos grupos neonazis. Entre sus adheridos figuraban militantes del Partido del *Reich* Socialista y del Partido de los Derechos Alemanes (*Deutsche Rechtspartei*), así como diversos individuos que habían prestado servicios de escasa importancia en el Partido Nationalsocialista. Es de resaltar que el gobierno federal, en aquel entonces, lo describió como un partido neonazi escondido detrás de una fachada democrática.

El Partido Nacional-Democrático Alemán fue cuidadoso en enfatizar su lealtad a la Constitución y trabajar dentro del sistema político para alcanzar sus metas. Éstas incluían el establecimiento de una comunidad nacional basada en la definición étnica, la reunificación alemana (antes de la caída del Muro de Berlín) y

¹⁰³ Cfr. K. P. Tauber. **Beyond eagle and swastika. German nationalism since 1945.** Wesleyan University Press, United States, 1967.

¹⁰⁴ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 118.

la rehabilitación del pasado nacionalsocialista germano.¹⁰⁵ Poco después de su fundación en 1964, el partido experimentó un periodo de rápido crecimiento, el cual se debió particularmente al establecimiento de una gran coalición y el subsiguiente cambio de la Unión Demócrata Cristiana y la Unión Social Cristiana a la izquierda, las actividades del parcialmente partido de extrema izquierda la Oposición Extraparlamentaria y la primera gran crisis en la historia de la República Federal Alemana.¹⁰⁶

Este convenio incitó a Franz Josef Strauss, el líder anterior de la Unión Social Cristiana, a argumentar que una posición centrista crearía oportunidades para los partidos extremistas en la derecha del espectro político germano. Por tanto, el acuerdo entre dos de los partidos más representativos en la política alemana desvaneció la barrera ideológica entre la izquierda y la derecha, situación que aprovechó efectivamente el Partido Nacional-Democrático Alemán.

En las elecciones para el *Bundestag* de 1965, el Partido Nacional-Democrático Alemán sólo obtuvo el 2 por ciento. Sin embargo, a partir de ese momento consiguió mejorar los resultados en los años siguientes y puso las bases necesarias para crear una pequeña estructura organizativa en varios Estados. Entre 1966 y 1968, obtuvo el 7.4 por ciento del voto en Bavaria, el 7.9 por ciento en Hess y el 3.9 por ciento en Hamburgo. En 1967, el partido ganó el 6.9 por ciento del voto en Renania-Palatinado, el 5.8 por ciento en Schleswig-Holstein, el 7 por ciento en Baja Sajonia y el 8.8 por ciento en Bremen. El partido consiguió su más espectacular resultado en Baden-Württemberg, donde alcanzó el 9.8 por ciento de los votos en 1968.¹⁰⁷

En 1967, Fritz Thielen, procedente de la democracia cristiana en Bremen, fue sustituido al frente del partido por Adolf von Thadden, procedente del Partido

¹⁰⁵ Wesley D. Chapin, "Explaining the electoral success of the new right: the german case", **West European Politics**, Frank Cass, Vol. 17, No.2, april, 1994, p.56.

¹⁰⁶ Citado en Jürgen R. Winkler and Siegfried Schumann, "Radical right-wing parties in contemporary Germany," en Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p. 96.

¹⁰⁷ *Ibidem.*

de los Derechos Alemanes, quién dio una orientación claramente neonazi a la organización. El Partido Nacional-Democrático Alemán hizo del nacionalismo y el anticomunismo las bases de su programa. En sus documentos programáticos reaparece el sueño de un Cuarto *Reich*, fruto de la reunificación de las dos Alemanias y la expansión de las fronteras germanas hacia el Este. Los oradores del partido repetían en todos los mítines que se debía construir Alemania conforme a las fronteras de 1937, al tiempo que recordaban a sus oyentes que miles de alemanes habían sido expulsados de Silesia y Prusia Oriental, cuando estos territorios fueron incorporados a Polonia al finalizar la guerra.¹⁰⁸

Era probable, ante esta consecución de significativos resultados y los sondeos de opinión, que el Partido Nacional-Democrático Alemán ganara asientos en las elecciones parlamentarias de 1969, pero el partido sólo obtuvo el 4.3 por ciento de los votos, porcentaje inferior al 5 por ciento que se requiere para tener representación en el *Bundestag*. Este resultado marcó el comienzo de su rápido declive.¹⁰⁹

En 1969, la llegada al gobierno de la coalición entre socialdemócratas y liberales hizo decaer los apoyos hacia el Partido Nacional-Democrático Alemán, pues una parte de los mismos retornó a la democracia cristiana cuyas formaciones (la Unión Demócrata Cristiana en el ámbito nacional y la Unión Social Cristiana en Baviera) lideraban la oposición en la izquierda. Es de resaltar que en la paralización de su avance posiblemente también influyeron otra serie de circunstancias como la falta de carisma de los dirigentes del Partido Nacional-Democrático Alemán, la división interna y la reserva de los electores de no ser identificados con un partido cuya prohibición era solicitada por una parte de la opinión pública. El fracaso a la hora de entrar en el *Bundestag* no tardó en provocar desaliento entre sus seguidores y a partir de 1969 el partido entró en una fase de declive.

¹⁰⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 118.

¹⁰⁹ Richard Stöss. **Die extreme rechte in der Bundesrepublik. Entwicklung, Ursachen, Gegenmassnahmen.** Westdeutscher Verlag, Deutschland, 1989, p. 136.

A partir de entonces, inició un periodo de decadencia para el Partido Nacional-Democrático Alemán que se prolongó durante las próximas dos décadas. Como lo reflejan los porcentajes obtenidos: 3.2 por ciento de los votos en Baja Sajonia, en junio de 1970; 3.1 y 2.9 por ciento, en Hesse y Baviera, respectivamente, en noviembre de 1970; 0.6 por ciento en las parlamentarias de 1972; 0.3 por ciento en los comicios de 1976; 0.2 por ciento en 1980; 0.2 por ciento en 1983; 0.6 por ciento en 1987, y 0.3 por ciento en las elecciones celebradas de 1990.¹¹⁰

En 1988, el Partido Nacional Alemán trató de regresar a la escena política con el 2.1 por ciento de los votos en la localidad de Baden-Württemberg; y al año siguiente, en las elecciones parlamentarias de Frankfurt, conquistó siete asientos con el 6.6 por ciento de las preferencias electorales. Aunque en la década de los ochenta, el Partido Nacional-Democrático Alemán trató de revitalizarse adoptando el tema de la inmigración en su plataforma política, sus días estuvieron contados: el futuro perteneció a otros partidos de extrema derecha.¹¹¹

En enero de 1971, el editor muniqués, Gerhard Frey, dueño de publicaciones como el *Deutsche Anzeiger* o el *Deutsche National Zeitung*, fundó la Unión del Pueblo Alemán (*Deutsch Volksunion*), la cual en un inicio fue una organización sin fines políticos. Gerhard Frey, a mediados de la década de los setenta, trató de aliarse con el Partido Nacional-Democrático Alemán, sin embargo, las relaciones entre los dirigentes de este partido y el grupo de Gerhard Frey eran poco fluidas. Por esta razón, el editor muniqués, solía recomendar a sus lectores el voto para la democracia cristiana. Esto, a la postre, motivaría el distanciamiento entre los partidos de extrema derecha alemana.

Hasta mediados de la década de los ochenta, Gerhard Frey se disputó con

¹¹⁰ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p. 98.

¹¹¹ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, p. 458.

el Partido Nacional-Democrático Alemán la predominancia en el campo de la extrema derecha. Fue hasta 1986, cuando los dos partidos finalmente decidieron unir fuerzas culminando en 1987 con un acuerdo que garantizara el apoyo electoral entre ambas partes. En marzo de 1987, los líderes de los dos partidos fundaron la Unión del Pueblo Alemán-Lista D (*Deutsche Volksunion-Liste D*).¹¹² En sus publicaciones, Gerhard Frey explicó su entrada al sistema político como una reacción a la promesa incumplida de cambio por parte del gobierno de la democracia cristiana liberal y a su debilidad en materias como la política de la República Federal hacia la República Democrática Alemana (*Deutschlandpolitik*), la seguridad interna y la inmigración.

La alianza entre el Partido Nacional Democrático Alemán y la Unión del Pueblo Alemán-Lista D fue presentada durante los comicios electorales de 1987, cuando las publicaciones más influyentes de Gerhard Frey instaron a sus lectores a votar por el Partido Nacional-Democrático Alemán en las elecciones para el *Bundestag*. Al mismo tiempo, durante su primera participación electoral, la Unión del Pueblo Alemán-Lista D alcanzó el 3.4 por ciento de los votos y un asiento en la localidad de Bremen.

Durante la campaña para las elecciones al Parlamento Europeo de 1989, la Unión del Pueblo Alemán-Lista D invirtió alrededor de 17 millones de marcos alemanes, una de las campañas más costosas en la historia política en el país germano, asumiendo Gerhard Frey con su propio dinero gran parte de los gastos. Sin embargo, el partido sólo pudo obtener el 1.6 por ciento de los votos, posicionándose por detrás de Los Republicanos. Este fracaso electoral orilló a Gerhard Frey a concluir prematuramente su alianza con el Partido Nacional-Democrático Alemán.

El partido de Los Republicanos (*Die Republikaner*) fue fundado el 25 de

¹¹² Jürgen R. Winkler and Siegfried Schumann, “Radical right-wing parties in contemporary Germany”. *Op. cit.*, p. 97.

noviembre de 1983 por Franz Handlos y Ekkehard Voigt, diputados disidentes miembros de la Unión Social Cristiana en el *Bundestag*, y Franz Schönhuber, prominente periodista y ex funcionario de las *Waffen-SS*. La meta original de este partido fue la de convertirse en una especie de Unión Social Cristiana a escala nacional, es decir, un partido conservador de extrema derecha que pudiera disputar cualquiera elección a lo largo de la República Federal Alemana y no sólo en la región de Bavaria. Su primer programa electoral fue una réplica de su partido matriz, moderado en el tono y políticas y con un particular interés en temas concernientes al *Länd* de Bavaria. El único punto en el cual los dos programas no coincidían era el referente a la importancia de los valores cristianos, enfatizados por la Unión Social Cristiana e ignorados por Los Republicanos.¹¹³

En un inicio Franz Handlos tomó posesión de la presidencia de Los Republicanos; Ekkehard Voigt se convirtió en secretario general del partido y presidente comisionado de Bavaria, y por su parte Franz Schönhuber, en el portavoz del partido político. Los otros participantes del congreso fundacional de de Los Republicanos habían sido miembros de la Unión Demócrata Cristiana y la Unión Social Cristiana de Bavaria, Baden-Württemberg, Berlín, Hamburgo y Bremen, así como militantes del Partido Nacional-Democrático Alemán y algunos pequeños partidos de la extrema derecha.¹¹⁴

El año de 1985 estuvo caracterizado por disputas al interior de Los Republicanos que terminaron con la salida de Franz Handlos y Ekkehard Voigt, por lo que Franz Schönhuber se convertiría finalmente en el presidente nacional de Los Republicanos. El conflicto se tornó tanto personal como político. Una vez al frente del partido, Franz Schönhuber trató de transformarlo en un moderno partido populista de extrema derecha construido bajo un núcleo ideológico nacionalista, xenofóbico, un Estado de Bienestar chauvinista, un sistema basado en la ley y el orden, en la unificación alemana, en la forma en la que el Estado alemán trataba el

¹¹³ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, pp. 458-459.

¹¹⁴ Richard Stöss. *Op. cit.*

asunto del pasado nacionalsocialista, la inmigración y el crimen.¹¹⁵

En 1986, durante su primera contienda electoral estatal en Bavaria, Los Republicanos obtuvieron el 3.1 por ciento, por debajo de la barrera del 5 por ciento necesario para conseguir representación en el Parlamento estatal. No obstante, tres años después, bajo la conducción de Franz Schönhuber, la estructura organizacional del partido se afianzó de modo que para 1989 esta formación política pudo asegurar representación en cada *Länder*. Los Republicanos obtendrían sus mejores resultados electorales en Bavaria y en Baden-Wurtemberg con el 14.6 y el 8.7 por ciento de la preferencia electoral, respectivamente. Asimismo, entraron al Parlamento de Berlín con el 7.5 por ciento de los votos que le otorgaría 11 escaños en esta entidad y dos asientos sin derecho a voto en el *Bundestag*.¹¹⁶

Pocos meses después, en este mismo año, de Los Republicanos participarían en las elecciones para el Parlamento Europeo alcanzado en 7.1 por ciento de los sufragios y seis escaños. Franz Schönhuber, dirigiendo la representación de Los Republicanos, junto con el Frente Nacional y el Bloque Flamenco, conformarían el Grupo Técnico de la Derecha Europea. Cabe señalar que durante este año, la militancia del partido político pasó de 8,500 miembros en enero a 25 mil en diciembre.¹¹⁷

Estos inesperados éxitos electorales provocaron consternación en la opinión pública. La sociedad alemana vivió una especie de *Repmania* a finales de la década de los ochenta; cientos de editoriales, artículos y libros se escribieron sobre el partido. Incluso, algunos comentaristas presagiaron que Los Republicanos se convertirían en la quinta fuerza política en el sistema político alemán, mientras que dentro de los círculos de la Unión Demócrata Cristiana y la

¹¹⁵ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, p. 459.

¹¹⁶ En aquel entonces todos los diputados berlineses podían participar en los debates parlamentarios, pero sin la prerrogativa del voto.

¹¹⁷ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, p. 459.

Unión Social Cristiana emergieron propuestas que favorecían una coalición con los de Los Republicanos. Al mismo tiempo, los continuos debates sobre el carácter extremista del partido comandado por Franz Schönhuber adquirirían un matiz más preocupante y la comparación entre la República de Bonn, de los noventa, y la República de Weimar, de los treinta, se convirtió en un serio tema de discusión.¹¹⁸

3.3.2.- La presencia electoral de la extrema derecha alemana a partir de la década de los noventa.

El inicio de la década de los noventa representó para los partidos de la extrema derecha una etapa en la que disminuyó su popularidad política. El principal factor que influyó en el retroceso electoral de estos partidos dentro del sistema político fue la unificación de Alemania. Al respecto, en palabras de Geoffrey K. Roberts: “La unificación de Alemania, el 3 de octubre de 1990, fue considerada como un acontecimiento que originó la disminución de apoyo hacia las agrupaciones de extrema derecha”.¹¹⁹ La consumación de la reunificación parecía eliminar de la agenda política germana la principal demanda política de los grupos de orientación nacionalista. No obstante, este suceso despertó un fuerte sentimiento nacionalista en ambas partes de la Alemania unificada -sobre todo en la región oriental- circunstancia que ha generado un panorama social adecuado para la violencia de extrema derecha.

En las elecciones parlamentarias de 1990, el Partido Nacional-Democrático Alemán obtuvo sólo el 0.3 por ciento de los sufragios, por debajo del nivel del 0.5 por ciento necesario para recibir los subsidios gubernamentales correspondientes. Además, su pequeña militancia disminuyó desde la unificación en la Alemania

¹¹⁸ *Ibidem.*

¹¹⁹ Geoffrey K. Roberts, “Right-wing radicalism in the new Germany”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, p. 331.

Federal, de ocho mil miembros activos en 1989 a 6,500 en 1990.¹²⁰

En 1994, el Partido Nacional-Democrático Alemán participó en las elecciones para el Parlamento alemán y europeo, consiguiendo resultados poco significativos con el 0.3 y 0.2 por ciento, respectivamente. Estos resultados orillaron al partido a no participar en las elecciones federales de 1998 y de 2002. Sin embargo, a pesar de su insignificante presencia electoral en este periodo, el Partido Nacional-Democrático Alemán procuró atraer a los *skinheads* y otros grupúsculos violentos de extrema derecha, especialmente en los *Länder* orientales.¹²¹

Podríamos afirmar entonces que el Partido Nacional-Democrático Alemán sufrió una mutación que transitó de un partido político a un tipo de organización vertebral que dirige las acciones de los luchadores callejeros neonazis, al tiempo que recibe todos los privilegios y beneficios de un partido formal. Este nuevo curso que adquirió el Partido Nacional-Democrático Alemán fue consumado por su actual líder, Udo Voigt, quién asumió la presidencia del partido desde 1996. Él concentró su labor principalmente en lo que fue la República Democrática Alemana, donde integró nuevos seguidores jóvenes al Partido Nacional-Democrático Alemán.

Udo Voigt, en una entrevista realizada con motivo del X aniversario de la unificación alemana, señaló que aún no se encuentra concluida la unidad alemana, pues consideraba que este propósito no sólo comprende a la ex República Democrática Alemana, sino también la anexión de Prusia Oriental, Prusia Occidental, Pomerania y Silesia, bajo control polaco.¹²² Asimismo, la militancia del Partido Nacional-Democrático Alemán se ha incrementado gradualmente desde que Udo Voigt tomó posesión de la presidencia, la cual ha

¹²⁰ *Ibid.*, p. 334.

¹²¹ Kai Arzheimer. Overview of the german extreme right. **EREPS**, 2002. Este documento fue obtenido de la página EREPS ya mencionada.

¹²² Redacción, “La unidad alemana no ha concluido” (Entrevista con Udo Voigt, presidente del Partido Nacional-Democrático Alemán), **El Mundo**, Especiales, octubre, 2000.

pasado de 3,500 partidarios en 1996 a siete mil en el año 2000.

La escalada de violencia racista, xenófoba y antisemita, en Alemania en el verano del año 2000, motivó al gobierno federal, conformado por la coalición socialdemócrata y ecopacifista, a interponer una demanda de prohibición sobre el Partido Nacional-Demócrata Alemán. En agosto de 2000, el ministro bávaro del Interior, Günther Beckstein, miembro del partido conservador la Unión Social Cristiana, abrió el debate al solicitar la proscripción del partido liderado por Udo Voigt, formación en la que, de acuerdo con su opinión, encuentran refugio los *skinheads* y los neonazis. Esta petición también fue compartida por Wolfgang Tírese, presidente del Parlamento Federal Alemán, quién aseguraba que el ascenso de los ataques xenófobos y racistas que la ultraderecha había perpetrado en los últimos años ya era un fenómeno cotidiano. Por su parte el ministro de Relaciones Exteriores alemán, Joschka Fischer, afirmaría que “ha de mostrarse ‘cero tolerancia’ con la xenofobia y pido a la ‘mayoría silenciosa’ actuar cuando sea testigo de actos racistas”.¹²³

El ataque que originó esta polémica tuvo lugar en la localidad de Düsseldorf, donde una bomba produjo heridas a nueve ciudadanos de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El ministro del Interior alemán, Otto Schily, en relación con este hecho, aseguraba que si en 1923, cuando los nacionalistas perpetraron un golpe de Estado fallido, se hubiese ilegalizado al partido de Adolf Hitler, no habrían llegado al poder diez años más tarde.

Ante tales circunstancias, el Partido Nacional-Democrático Alemán reaccionó a la ofensiva sobre la campaña que se gestó en los medios políticos alemanes. En un comunicado, el partido comandado por Udo Voigt expresó su insatisfacción: “Cuando ahora se producen lamentables ataques contra extranjeros en Alemania, no se puede echar la culpa a quienes durante años han advertido

¹²³ Ana Alonso Montes, “La clase política alemana debate la ilegalización del NPD”, **El Mundo**, España, 3, agosto, 2000.

sobre la extranjerización del país. Las muestras de violencia espontánea del pueblo son siempre, y así nos lo dice la historia, un aviso del fracaso de los dirigentes”.¹²⁴

Aunado a estas declaraciones, las filas del Partido Nacional-Democrático Alemán emprendieron una campaña bajo el lema: Argumentos en lugar de prohibiciones, y aseguraban que desde el verano del año 2000 han incrementado el número de militantes de seis mil a siete mil miembros, que está compuesto en gran parte por jóvenes neonazis y *skinheads*.

Por ello, el Gobierno Federal, el Consejo Federal y el Parlamento Federal - los tres órganos constitucionales- presentaron a comienzos de 2001, ante el Tribunal Constitucional Federal, la solicitud para iniciar el procedimiento destinado a prohibir al Partido Nacional-Democrático Alemán. Esta solicitud se basa en el artículo 21, apartado 2, de la Ley Fundamental de Alemania que prevé que el Tribunal Constitucional Federal es el órgano competente para pronunciarse sobre la constitucionalidad de un partido: los partidos que se proponen perjudicar y/o eliminar el ordenamiento democrático constitucional de la República Federal de Alemania, son anticonstitucionales. Una vez que se determina la anticonstitucionalidad de un partido político, se impone la necesidad de que el Tribunal Constitucional Federal de Karlsruhe dictamine la prohibición del mismo.

Los órganos demandantes consideran, de acuerdo con el informe prestado, que la anticonstitucionalidad del Partido Nacional-Democrático Alemán está probada porque esta formación política interviene en aras de un “colectivismo étnico”, mostrando así su afinidad con el nacionalsocialismo, y porque defiende agresivamente su programa de carácter antisemita y racista. Además, el documento revela que el Partido Nacional-Democrático Alemán es retratado como un movimiento político que promueve la lucha en las calles, combate el sistema

¹²⁴ Ana Alonso Montes, “Los ultras del NPD se ven víctimas de una campaña de hostigamiento”, **El Mundo**, España, 6, agosto, 2000.

establecido, y es declaradamente racista y antisemita. El Partido Nacional-Democrático Alemán, prosigue el informe, es corresponsable de un clima intelectual en el que se alientan los ataques violentos contra los extranjeros y otras minorías en Alemania.

Otro factor que ha inducido a la clase política ha proscibir al Partido Nacional-Democrático Alemán es que numerosos militantes de esta agrupación, entre ellos sus mismos funcionarios, estuvieron implicados en delitos de extrema derecha cometidos en el año 2000. En relación con la información proporcionada por la Oficina de Protección de la Constitución, el Partido Nacional-Democrático Alemán sigue constituyendo una base para infiltrar organizadamente militantes simpatizantes del Tercer *Reich* al Estado de derecho democrático, así como para propagar antisemitismo y racismo.

A pesar de que el sistema de gobierno y la opinión pública se pronunciaron en favor de la proscripción del Partido Nacional-Democrático Alemán, existen determinados grupos que se detractan de dicha medida, como el Partido Democrático Liberal (*Freiheitliche Deutschland Partei*), que considera que la prohibición de un partido como el referido no resuelve en realidad el problema de la violencia xenófoba.¹²⁵

El secretario general del Partido Democrático Liberal, Guido Westerwelle, advirtió que si el Constitucional rechaza la petición, puesto que quedan aún dudas sobre la comprobación de la conexión del Partido Nacional-Democrático Alemán con la violencia xenófoba, sería un desastre propiciado por todos aquellos que han avalado dicha medida. Y es que, en esta línea, la prohibición de un partido político, dentro de las democracias occidentales, constituye una violación a los derechos fundamentales.

¹²⁵ Ana Alonso Montes, “Berlín quiere ilegalizar al neonazi NPD”, **El Mundo**, España, 9, noviembre, 2000.

El Tribunal Constitucional Federal de Karlsruhe decidió aceptar, el 1 de octubre de 2001, el trámite de la demanda interpuesta por el Gobierno Federal, el Consejo Federal y el Parlamento Federal para declarar la anticonstitucional del Partido Nacional-Democrático Alemán, sin embargo, este proceso se vio interrumpido, y posteriormente desestimado, a principios del año 2002, puesto que, uno de los testigos en dicho proceso, Wolfgang Frenz, ex miembro de la cúpula federal del partido, había sido durante años un informante de los servicios secretos.

Tras haber resuelto el Tribunal Constitucional Federal de Karlsruhe el juicio interpuesto por los órganos constitucionales en favor del Partido Nacional-Democrático Alemán por fallos de procedimiento, la formación política comandada por Udo Voigt participó en las últimas elecciones federales que tuvieron verificativo en septiembre de 2002. Sin embargo, a pesar de toda la propaganda que giró en torno Partido Nacional-Democrático Alemán, sólo consiguió el 0.4 por ciento de los votos.

Sin embargo, durante las elecciones regionales en el estado de Sajonia, efectuadas en septiembre de 2004, el Partido Nacional-Democrático Alemán consiguió el 9.3 por ciento de los votos, casi el mismo voto que el Partido Socialdemócrata de Alemania, que encabeza el canciller Federal Gerhard Schröder, que recogió el 9.8 por ciento de los sufragios, por lo que, en estos momentos, se disputan la tercera posición política en Sajonia.¹²⁶

La campaña electoral de estos comicios estuvo marcada por los debates alrededor de las reformas sociales del gobierno socialdemócrata del canciller Gerhard Schröder, que significan un fuerte reajuste del sistema social alemán y que afectan principalmente a los trabajadores que han permanecido largo tiempo desempleados. Asimismo, algunos analistas habían anticipado que el alto nivel de

¹²⁶ Sergio Correa, "Alemania: avanza la extrema derecha", **British Broadcasting Corporation**, Londres, 19, septiembre, 2004.

desocupación de los estados del Este favorecería a los partidos de extrema derecha.

En el mes de enero de 2005, los representantes del Partido Nacional-Democrático Alemán abandonaron el Parlamento del estado de Sajonia en el momento en que iniciaba un minuto de silencio para conmemorar el LX aniversario de la liberación de los prisioneros del campo de concentración de Auschwitz, durante el régimen nacionalsocialista.¹²⁷

Ante esta situación, el ministro del Interior alemán, Otto Schily, dijo que su país deberá tomar medidas para erradicar de una vez por todas lo que calificó como actitudes racistas. La coalición de gobierno entre el Partido Socialdemócrata Alemán y la Alianza 90/Los Verdes, así como el Partido del Socialismo Democrático, pidieron que se abra un nuevo proceso para declarar ilegal a la formación liderada por Udo Voigt, por lo que los fiscales del estado de Sajonia comenzaron a examinar los discursos del Partido Nacional-Democrático Alemán para ver si existen motivos para tomar medidas legales.

El Partido Nacional-Democrático Alemán, en el mes de febrero de 2005, convocó a una marcha a efectuarse el 8 de mayo, fecha en la que se conmemorará el LX aniversario de la capitulación de la Alemania nacionalsocialista, por lo que cientos de militantes de extrema derecha están invitados a cruzar ese día la Puerta de Brandemburgo y desfilar frente al recién levantado Monumento al Holocausto.

Como consecuencia de este clima en el que se rebrotan actitudes que elogian el régimen de Adolf Hitler, los sectores políticos alemanes intentan proclamar una ley que consigna prohibir la marcha. El proyecto de ley intenta crear, sobre todo, zonas en las cuales las marchas neonazis estén prohibidas,

¹²⁷ Redacción, “Alemania: rechazo a ultraderechistas”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 22, enero, 2005.

tales como lugares representativos del Holocausto o de la comunidad judía, y también símbolos de la nación alemana, como la Puerta de Brandeburgo o el Parlamento.

En respuesta, el Partido Nacional-Democrático Alemán ha argumentado que las leyes alemanas protegen todas las manifestaciones que no entrañen el ejercicio de actos violentos, por lo que, por primera vez en la historia moderna, señalan, un gobierno europeo busca restringir legalmente la libertad de reunión.¹²⁸

Por último, el Partido Nacional-Democrático Alemán recientemente firmó un Frente Popular de Derechas con la Unión del Pueblo Alemán. Esta alianza surgió a raíz del avance de ambos partidos de extrema derecha en las elecciones regionales que se celebraron en septiembre de 2004 en Sajonia y Brandeburgo.

La Unión del Pueblo Alemán regresó a la escena política en la década de los noventa. En 1991 obtuvo el 6.2 por ciento de los votos en las elecciones parlamentarias de Bremen, resultado que le otorgó seis asientos en la asamblea legislativa de este *Länd*. Durante la campaña electoral, los líderes del partido adoptaron el tema del asilo político para acusar a las autoridades de Bremen, ya que, de acuerdo con su opinión, las autoridades gubernamentales se mostraban más generosas con los asilados, que con los propios ciudadanos alemanes. Una de las propagandas políticas de este partido externaba: “El barco está lleno, alto al desbordamiento de los buscadores de asilo”.¹²⁹ La propaganda electoral de la Unión del Pueblo Alemán advertía que si se permitía la entrada de más extranjeros en Alemania, esto conduciría, inevitablemente, a la destrucción de la cultura europea.

En la contienda electoral de Schleswig-Holstein de 1992, la Unión del

¹²⁸ Sergio Correa, “Alemania: menos libertad para neonazis”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 24, febrero, 2005.

¹²⁹ Gerhard Braunthal, “The rise of right-wing extremism in the New Germany”, en Christopher Anderson. **The domestic problems of german unification**. Lynne Reinner, London, 1993, p. 104.

Pueblo Alemán consiguió el 6.3 de los sufragios y seis asientos en el Parlamento local. Estos resultados originaron que la formación política conducida por Gerhard Frey se consolidara a escala local, situación que le permitió jugar un papel mediador entre los principales partidos políticos.

No obstante, en las elecciones generales de 1990 y 1994, el Unión del Pueblo Alemán no presentó candidatos. La principal razón por la que la agrupación dirigida por Gerhard Frey no disputaría ambas elecciones fue la precaria condición financiera en la que se encontraba su partido, después de los cuantiosos gastos generados durante las elecciones de la década de los ochenta. La deuda fue del orden de nueve millones de marcos alemanes, cubiertos por el capital privado de la familia Frey. Sin el dinero para cubrir las costosas campañas y sin activistas para preparar una intensa campaña electoral, la Unión del Pueblo Alemán estaba destinada a permanecer a la expectativa en el escenario político germano, por lo que nunca fue capaz de construir una verdadera organización partidista.¹³⁰

La Unión del Pueblo Alemán posee un repertorio político peculiar. Su plataforma política probablemente es una de las más breves de todos los partidos alemanes y no ha sufrido serias variaciones desde su fundación, a pesar de los eventos históricos registrados en los últimos años, tales como la unificación alemana, la caída del comunismo y la firma del Tratado de Maastricht. El Unión del Pueblo Alemán emplea la distribución de folletos temáticos y un periódico, por medio de los cuales difunde su ideología. Esta puede encontrarse en los semanarios de extrema derecha de Gerhard Frey *Deutsche Wochen-Zeitung* y el *Deutsche National-Zeitung*, los cuales terminaron por fusionarse en 1999.¹³¹

En el plano regional, a finales de la década de los noventa, la formación de Gerhard Frey consiguió respetables resultados. En el *Länd* de Hamburgo en 1997,

¹³⁰ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, p. 461.

¹³¹ *Ibid*, p. 462.

la Unión del Pueblo Alemán estuvo cerca de entrar al Parlamento al obtener el 4.97 por ciento, a sólo 328 votos de alcanzar la barrera mínima necesaria del 5 por ciento y tener representación en la legislatura de Hamburgo.¹³²

En las elecciones de 1998, en Sajonia-Anhalt, la Unión del Pueblo Alemán consiguió el mejor resultado electoral de la ultraderecha alemana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con el 12.7 por ciento de los votos. Al respecto, una corresponsal redactó la siguiente acotación: “La irrupción de la ultraderechista Unión del Pueblo Alemán es un puñetazo a la clase política respetable; a la Unión Democrática Cristiana de Helmut Kohl, porque evidencia el fracaso de la línea orquestada desde Bonn hacia el Este ‘reunificado’; al Partido Social Demócrata de Gerhard Schröder, porque la ‘señal de protesta’ que entraña el voto ultra es una tarjeta roja que a la gestión del gobierno regional de su partido; a Los Verdes, que pierden su última representación en un estado de la ex Alemania comunista”.¹³³ Esta fue la primera vez que la extrema derecha entró en un Parlamento germano-oriental.

En Sajonia-Anhalt, la Unión del Pueblo Alemán organizó una minuciosa campaña electoral e invirtió alrededor de dos millones de dólares del capital de Gerhard Frey. Nadie esperaba, sin embargo, que pudiera conseguir esta cantidad de votos un partido que en 1995, en este *Länd*, no contaba con más de 50 afiliados. Los estrategas ultraderechistas se dirigieron a un público particular. En las últimas semanas, gran parte de los jóvenes menores de 29 años inscritos en el padrón electoral de ese estado alemán recibieron en su casa propaganda del partido, ahí fue donde se sembró el mensaje racista y antisemita de Gerhard Frey.

Además, por su altísima tasa de desocupación, de entre el 22.6 y el 23.4 por ciento, Sajonia-Anhalt es uno de los estados con mayor número de casos de

¹³² Redacción, “Alemania gran revés socialdemócrata”, **La Nación**, Argentina, 23, septiembre, 1997.

¹³³ Gemma Casadevall, “El partido de Helmut Kohl se ‘hunde’ en las elecciones de Sajonia-Anhalt”, **El Mundo**, España, 27, abril, 1998.

violencia ultraderechista. La región fue hostigada en este periodo con *spots* ultraderechistas que pedían “haga volar del Parlamento a los inútiles políticos establecidos”. En coloridos folletos y en una muy completa página de internet, la Unión del Pueblo Alemán propuso “conservar el carácter alemán de Alemania”. Para esto, las soluciones que presentó fueron: detener la ola de solicitantes de asilo y parar el flujo de extranjeros.¹³⁴

El 12.7 por ciento de los votos conseguidos en estos comicios alentó a Gerhard Frey a negociar el reagrupamiento de la ultraderecha alemana con su eterno rival, Franz Schönhuber, fundador de Los Republicanos. Su objetivo primordial se centraba en las elecciones generales de septiembre de 1998 y su consigna sería la deportación inmediata de los extranjeros criminales. Gerhard Frey argumentó que las bases ultras se encontraban escindidas entre Los Republicanos, con feudo en el sur del país, el Partido Nacional-Democrático Alemán y la Unión del Pueblo Alemán, ambos en pleno apogeo en el este.¹³⁵ Sin embargo, dicha alianza no pudo concretarse y para las elecciones al *Bundestag* de 1998, la Unión del Pueblo Alemán sólo obtuvo el 0.6 por ciento de los votos.

Para las elecciones federales de septiembre de 2002, la Unión del Pueblo Alemán decidió no presentar candidatura alguna en la contienda electoral, argumentando que las circunstancias que se presentaban para la extrema derecha en el escenario político alemán no eran las más propicias para participar en un plano de igualdad frente a las demás formaciones políticas germanas.

No obstante, durante la celebración de las elecciones regionales, efectuadas en septiembre de 2004, en la localidad de Brandemburgo, la Unión del Pueblo Alemán alcanzó el 6.2 por ciento de los sufragios, condición que le otorgó su permanencia en el Parlamento de esta localidad. Este resultado, estimuló al

¹³⁴ Araceli Viceconte, “Alemania: avance neonazi en elecciones regionales”, **El Clarín**, Argentina, 27, abril, 1998.

¹³⁵ Gemma Casadevall, “Frey quiere reagrupar a los ‘ultras’ alemanes en una alianza electoral”, **El Mundo**, España, 29, abril, 1998.

Partido Nacional-Democrático Alemán a negociar con la Unión del Pueblo Alemán, de nueva cuenta, una alianza denominada Frente Popular de Derechas para ir juntos a las elecciones de los estados federales alemanes.

En los primeros años de la década de los noventa, Los Republicanos obtuvieron resultados intrascendentes. En las elecciones para el Parlamento Federal de 1990, el partido de Franz Schönhuber consiguió sólo el 2.1 por ciento de los sufragios, situación inesperada por la opinión pública y el gobierno federal, debido al resultado conquistado por este partido en las elecciones europeas de 1989. No obstante, en las elecciones regionales celebradas en Baden-Württemberg en 1992, Los Republicanos obtuvieron su mejor resultado a escala estatal con el 10.9 por ciento de los votos, que correspondía a 15 asientos en la legislatura local, lo que les convirtió en la tercera fuerza política de esta región.

Los Republicanos continuaron sin obtener representación en el *Bundestag* en los comicios de 1994, puesto que sólo consiguieron el 1.9 por ciento de la preferencia electoral. Asimismo, en las elecciones europeas celebradas ese mismo año, el partido obtuvo el 3.9 por ciento de los votos, perdiendo más de 3 puntos porcentuales en relación con las efectuadas en 1989. Estos resultados motivaron la salida de Franz Schönhuber como presidente del partido, quien, ante tales eventos, buscaba concretar una alianza con la Unión del Pueblo Alemán, con el propósito de correr juntos en la misma planilla para las próximas contiendas electorales. Sin embargo, en 1995, sería electo por la militancia Rolf Schlierer, quien desde entonces permanece como su actual líder, después de haber sido ratificado en su cargo en el congreso nacional de Los Republicanos en el año de 2000.

En los comicios del estado de Baden-Württemberg en 1996, nuevamente Los Republicanos consiguieron un resultado favorable con el 9.1 por ciento de los votos, que correspondía a 14 escaños en el Parlamento regional. A partir de entonces, el partido no ha podido sobrepasar la barrera del 5 por ciento en

ninguna elección, como consecuencia de esto, la formación política de Rolf Schlierer perdió su último escaño en un Parlamento local en el año de 2001.

Durante la celebración de las elecciones al Parlamento Alemán de 1998, Los Republicanos obtuvieron únicamente el 1.8 por ciento de los votos; mientras que en las elecciones europeas de 1999 recaudaron el 1.7 por ciento de los votos. Finalmente, en los recientes comicios para el *Bundestag*, que tuvieron verificativo en septiembre de 2002, la formación política dirigida por Rolf Schlierer sólo alcanzó el 1.3 por ciento de la preferencia electoral.

La principal razón de este declive se debió al cambio que sufrió el eje de la política exterior alemana, especialmente en el descenso del número de aislados políticos que llegaban a Alemania, después de que los partidos políticos en el gobierno reformaran los artículos pertinentes de la Constitución Federal con respecto a la figura del asilo político, pero ciertamente las diferencias personales al interior del partido contribuyeron con este descenso electoral. Aunado a esta situación, el conflicto se tornó alrededor de sí Los Republicanos debían llegar a un acuerdo con la Unión del Pueblo Alemán. Desde el punto de vista del partido, dicha alianza tendría sentido: en varias ocasiones ambos partidos habían fracasado porque sus candidatos participaban en las elecciones por separado.¹³⁶

Sin embargo, Rolf Schlierer, desde un principio, jamás favoreció ningún tipo de acuerdo político con algún otro partido perteneciente a la extrema derecha en Alemania, manteniendo una postura aislacionista; muestra de ello es que en el congreso del año 2000 afirmó ante la congregación partidista: “Entre Los Republicanos y el Partido Nacional-Democrático Alemán no hay ni unidad ni cooperación”.¹³⁷

¹³⁶ Kai Arzheimer. *Op. cit.*

¹³⁷ Redacción, “Protestas contra el congreso de Los Republicanos”, **El Mundo**, España, 19, noviembre, 2000.

3.3.3.- La subcultura de la extrema derecha en Alemania.

La Segunda Guerra Mundial no acabó por completo con el régimen nacionalsocialista, lo eliminó simplemente como una organización de masas que trabajó dentro de la estructura política alemana y terminó por transformarse en un movimiento subcultural. En los años inmediatos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los aliados se propusieron eliminar todo vínculo con el régimen nacionalsocialista en Alemania, sin embargo, cuando se percataron que no sería benéfico excluir a un gran sector de la sociedad germana, quien simpatizó con los propósitos de Adolf Hitler, fueron reintegrados a la vida política y social germana.

Durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta, aquellos simpatizantes del régimen nacionalsocialista comenzaron a reunirse en lugares discretos y elaborar folletos informativos que se repartían internamente. Estos grupos defendían ideas sobre la instauración de un régimen en estricto apego a la ley y el orden, la liberación de prisioneros políticos y la protección de los valores tradicionales alemanes. Eventualmente, la incapacidad para llegar a un consenso con respecto a la dirección y las políticas a seguir de estas organizaciones causó su fragmentación, razón por lo que la membresía en estas organizaciones decreció.

A finales de la década de los sesenta y durante el transcurso de la década de los setenta, adquirieron fuerza las organizaciones terroristas neonazis. Estas intentaron ocupar el espacio que habían dejado vacante los partidos de extrema derecha que operaban en la legalidad. La actividad de estos grupos se notó especialmente entre 1974 y 1982, favorecida por la crisis económica y una escisión en el seno del Partido Nacional-Democrático Alemán que condujo fuera

de este partido a los sectores más radicales.¹³⁸

Estas asociaciones materializaron numerosos atentados durante estos años, pero la bomba que hicieron estallar en la Fiesta de la Cerveza en Munich, en octubre de 1980, llevó a las autoridades a actuar bajo una mayor presión sobre sus componentes. En el marco de las agrupaciones que pretendían recrear el nacionalsocialismo, el núcleo con más militante era El Movimiento (*Die Bewegung*), creado en 1977 y dirigido por un joven líder carismático, Michael Kühnen, quien estuvo encarcelado entre 1979 y 1982, etapa en la que aprovechó para escribir una obra intitulada *el Cuarto Reich*. Michael Kühnen pudo así construir una amplia red de organizaciones neonazis. A pesar de que fue condenado en varias ocasiones a prisión y declarado abiertamente homosexual, es considerado el líder neonazi con más éxito en el periodo de la posguerra, tras su muerte a causa del sida en 1991.¹³⁹

El Movimiento estaba estructurado en escuadras paramilitares de jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 30 años, incluyendo una sección femenina, que operaba en el área de Hamburgo mediante atentados contra extranjeros y el lanzamiento de panfletos que promocionaban campañas como Justicia para Adolf Hitler. Los temas clave de sus panfletos eran la deportación de los extranjeros y la protección de la vida y la naturaleza y una revolución cultural frente al estilo de la vida americano. Después de la ilegalización del grupo en 1982, algunos de sus miembros crearon diferentes círculos que en ocasiones, se han presentado en las elecciones municipales como independientes y han obtenido resultados bajísimos.¹⁴⁰

Los eventos más notorios conectados con la extrema derecha han estado asociados con movimientos y grupos no partidistas. Algunos de los más activos de estos han sido localizados en la ex República Democrática Alemana. En particular,

¹³⁸ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 122.

¹³⁹ Uwe Backes and Cas Mudde. *Op. cit.*, p. 464.

¹⁴⁰ José Luis Rodríguez Jiménez. *Ibidem*.

grupos asociados con el difunto Michael Kühnen han estado a la vanguardia de la actividad neonazi en los nuevos *Länder*. Grupúsculos como la Asociación de los Partisanos del Frente Nacional con cerca de 200 miembros¹⁴¹ en Alemania Occidental y un número más reducido en Alemania Oriental, asociados con el Frente Nacional y la Alemania Alternativa ubicados en la región ex comunista con alrededor de 700 miembros, forman parte de la red subcultural neonazi en Alemania.

Gran parte de los movimientos de extrema derecha en Alemania, como Grupos de Acción Alemana y Comando Hoffmann para la Defensa y el Deporte, estaban compuestos por un número muy reducido de entre 50 y cien miembros, y algunos de ellos dependían de forma directa de organizaciones legales mejor estructuradas. Pese a su precaria militancia, su principal actividad consistió en agresiones a personas extranjeras y ataques, con frecuencia en forma de incendio, contra casas y albergues habitados por extranjeros. El Comando Hoffmann representó la organización terrorista neonazi más importante de los ochenta.

Al igual que los partidos de extrema derecha, los movimientos con esta tendencia también son muy vulnerables a las divisiones internas. Tras la muerte de Michael Kühnen, a principios de la década de los noventa, las escisiones ocurrieron en el seno del grupo Alemania Alternativa y una agrupación rival de Kühnen, el Partido de los Trabajadores Alemán, liderado por Jürgen Mosler, con aproximadamente 300 miembros. Otros grupos extremistas que se vieron afectados por escisiones fueron el Frente Nacionalista, fundado en 1985 para promover las ideas de los hermanos Strasser, el cual contaba con cerca de cien miembros, y los Jóvenes Vikingos con el mismo número de integrantes.

A partir de los noventa, la violencia neonazi repuntó considerablemente. Desde el verano del año 2000, la opinión pública había tomado conciencia de que

¹⁴¹ Geoffrey K. Roberts. *Op. cit.*, p. 336.

en Alemania existía un crecimiento potencial de movimientos de ultraderecha, como también en otros países europeos. En este año, el número de delitos de extrema derecha denunciados en Alemania aumentó a un total de 15,951 casos, 58.9 por ciento más que en 1999, según un informe del Ministerio del Interior publicado en 2001.

De ellos, las autoridades alemanas calificaron de “especialmente preocupante” el incremento de los delitos violentos, xenófobos y antisemitas, que pasaron de sumar 746 casos en 1999 a 998 en el año 2000, 34 por ciento más.¹⁴² Es importante señalar que durante este periodo se apreciaron algunos cambios respecto a la militancia neonazi de los sesenta. Así, hay que destacar la aparición de *skinheads* neonazis y la utilización, como en otros países europeos, de las peñas de fútbol como canal de reclutamiento, destacando la asociación *Borussenfront*, seguidores del equipo Borussia Dortmund, la cual ha protagonizado numerosas agresiones a ciudadanos y centros culturales o asociaciones turcas.¹⁴³

Un número considerablemente de estas organizaciones ha sido prohibido por el Ministerio del Interior con base en el artículo 9 de la Ley Fundamental. Estas formaciones no políticas, en términos constitucionales, ponen en peligro la existencia de la República Federal Alemana, por tanto, y dentro del ambiente en el que actúan, el gobierno federal alemán ha iniciado una batalla frontal contra estos movimientos que socavan la estabilidad política y social del país.

Los ataques violentos en contra de extranjeros en Alemania han aumentado considerablemente a partir de la década de los noventa. De acuerdo con el estudio presentado a principios del año 2002, por el ministro del Interior Alemán, Otto Schily, se han perpetrado más de seis mil ataques racistas en los últimos años. Alrededor de cien personas -la gran mayoría de tez oscura- han sido asesinadas

¹⁴² Ciro Krauthausen, “Los delitos de la ultraderecha aumentan casi un 60% en Alemania”, **El País**, España, 3, marzo, 2001.

¹⁴³ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 124.

en Alemania desde 1990, víctimas de este fenómeno. Cabe resaltar que los extremistas han establecido zonas nacionales liberadas, donde aseguran que está prohibido el acceso a los extranjeros. El informe citado revela que los jóvenes violentos que pertenecen a la extrema derecha alemana que participan en ataques racistas son varones entre 15 y 24 años, con escasa formación y con antecedentes de comportamientos antisociales.¹⁴⁴

La presencia de la extrema derecha en Alemania se manifiesta en forma de agrupaciones que permanecen al margen de la vida política. La década de los noventa significó para estas formaciones no políticas el periodo en el que aumentó su presencia en la escena pública alemana. La extrema derecha ha aprovechado este tiempo para organizarse e impregnar su mensaje xenófobo, especialmente en el Este de Alemania, donde la falta de tradición democrática y el recelo hacia los inmigrantes que cultivó el comunismo ha generado un caldo de cultivo preocupante. La existencia en Alemania de un alto porcentaje de inmigrantes conduce a situaciones de difícil integración que culmina con actos de violencia racista y xenófoba por parte de los grupos extremistas.

Aunque los expertos reconocen que el extremismo neonazi es un problema preocupante, debido a que representa una amenaza para las minorías étnicas -sobre todo en los territorios de la antigua Alemania Oriental donde todavía existen condiciones poco favorables como el atraso económico con respecto a Alemania Occidental-, no consideran que tengan espacio en el sistema político, ni que puedan tener el escenario propicio para acceder al poder.

Según el historiador británico Ian Kershaw, escritor de varios libros sobre Adolf Hitler y el Tercer *Reich*: “Las organizaciones neonazis no tienen una ideología que pueda considerarse coherente. Al igual que los nazis de la década de los veinte -cuyo principal punto de partida fue la teoría psiquiátrica de la higiene

¹⁴⁴ Reuters, “Los racistas alemanes son varones, jóvenes y poco formados”, **El País**, España, 2, abril, 2002.

racial-, su visión del mundo está compuesta de una rudimentaria amalgama de fobias y resentimientos inevitablemente encaminados a la búsqueda de culpables y chivos expiatorios. Sin embargo, a diferencia de los nazis originales, los neonazis no tienen posibilidades de apoderarse de importantes sectores de la actual cultura política”.¹⁴⁵

3.4.- La extrema derecha en Bélgica: el caso del Bloque Flamenco.

Bélgica es un caso especial en lo referente a la política europea, debido a su naturaleza política, ya que se trata de un país binacional. En este país, existen dos comunidades, cultural y políticamente ajenas entre si, la flamenca de habla holandesa y la valona franco-parlante. La capital, Bruselas, es bilingüe, y existe una pequeña zona de habla alemana ubicada al este del país. Los flamencos constituyen el 60 por ciento de la población belga, además, la región norteña de Flandes, donde se concentra una gran parte de la industria en Bélgica, es mucho más próspera que la ubicada en Valonia. Como ejemplo de lo anterior, basta decir que la tasa de desempleo en Antwerp, la principal ciudad de Flandes, es del 6.9 por ciento frente al 18 por ciento que se presenta en Valonia. Debido a esta situación, los nacionalistas flamencos han difundido la idea de que Flandes está subvencionando el Estado de Bienestar en Valonia.

A los problemas económicos hay que sumar los derivados del bilingüismo. Los propósitos flamencos de convertir bilingüe a Bélgica han sido constantemente rechazados por la comunidad valona. Gran parte de la población franco-parlante piensa que, ellos, como parlantes de una “lengua universal”, no tienen necesidad de aprender holandés, debido a que la consideran una lengua inferior. Incluso, varios ministros federales y algunos miembros de la familia real belga no hablan

¹⁴⁵ Citado en Angela Rengifo, “El renacimiento de los nazis”, **Analítica**, Colombia, 6, Febrero, 2001.

holandés o lo hablan escasamente. En las escuelas flamencas el francés es obligatorio como segunda lengua, dejando la enseñanza del inglés y el alemán como tercer y cuarto idioma. En Valonia, por el contrario, el aprendizaje de un segundo idioma es opcional, por eso, gran parte de los estudiantes prefieren estudiar inglés en lugar de holandés como segunda lengua.

En el transcurso de las últimas dos décadas, las tensiones entre ambas comunidades se han incrementado debido a la emergencia de una fuerza política de extrema derecha en la región de Flandes, la cual demanda la preservación de la cultura e identidad de la región: el Bloque Flamenco (*Vlaams Blok*).¹⁴⁶

3.4.1.- Antecedentes de la extrema derecha en Bélgica.

Los antecedentes del movimiento fascista flamenco se remontan a 1931, año en el que se fundó la Unión de los Nacional Solidarios Holandeses (*Verbond van Dietsche Nationalsolidaristen*) que abogaba por la constitución de una Gran Holanda que comprendiera también el territorio de Flandes. Cabe señalar que este partido colaboró estrechamente con el Partido Nacionalsocialista alemán. Posteriormente, durante la ocupación alemana de Bélgica, los nacionalistas flamencos se agruparon en la Unión Nacional Flamenca (*Vlaamsche **Nacional** Verbond*) que cooperó con el gobierno pro nacionalsocialista de León Degüelle, conformado en su mayoría por la comunidad valona. Tras la claudicación del régimen nacionalsocialista, el nacionalismo flamenco permaneció detenido prácticamente durante las próximas tres décadas, hasta la llegada del Bloque Flamenco.

Cuando la simpatía electoral de la Unión del Pueblo (*Volkunie*) comenzó a

¹⁴⁶ Para Marc Swyngedouw el Bloque Flamenco es un típico ejemplo de un partido de extrema derecha.

disminuir después de dos décadas exitosas en los sesenta y setenta, miembros de esta formación política, en una actitud desleal y oportunista, optaron por formar parte del gobierno a cualquier costo y por encima de los principales partidistas. Esta situación generó que varios nacionalistas del partido se pronunciaran en desacuerdo por considerar poco honesto el compromiso adquirido al firmar el Pacto de Egmont¹⁴⁷ en mayo de 1977, junto con el gobierno nacional y otros dos partidos políticos conservadores.

En octubre de 1977, Karen Pillen, junto con un grupo de nacionalistas radicales, fundó el Partido Nacional Flamenco (*Vlaams Nationale Partij*). Un mes después, el antes senador de la Unión del Pueblo, Lode Claes, constituía el Partido del Pueblo Flamenco (*Vlaamse Volkspartij*). Después de concretar un acuerdo político, ambos líderes decidieron presentar una imagen unificada para enfrentar las elecciones nacionales¹⁴⁸ del 17 de diciembre de 1978, bajo nombre del Bloque Flamenco (*Vlaams Blok*). El resultado de la contienda electoral para la coalición fue de 1.8 por ciento de la preferencia electoral, lo que representó un asiento en el Parlamento. Karel Dillen fue electo en Antwerp, mientras que Lode Claes relegaba un asiento en Bruselas. Eventualmente el Partido Nacional Flamenco y el ala radical del Partido del Pueblo Flamenco constituyeron formalmente el Bloque Flamenco, cuyos propósitos radican, de acuerdo con su plataforma política, primordialmente, en la independencia flamenca para preservar la identidad de su comunidad, convertir a Bruselas en su propia capital y combatir a la inmigración y el crimen organizado.

La presencia del Bloque Flamenco en la escena política nacional belga, durante el transcurso de la primera década de su existencia, no fue tan relevante; sin embargo, a escala local, comenzó a consolidarse. Durante las elecciones

¹⁴⁷ El pacto de Egmont fue el primer paso hacia la transformación Bélgica en un Estado federal, el cual comprendía la constitución de tres regiones: Valonia, Flandes y Bruselas.

¹⁴⁸ Cuando no referimos a las elecciones nacionales, dada la naturaleza del sistema político en Bélgica, estamos hablando sólo de los comicios efectuados en la región flamenca, sin considerar los celebrados en Valonia. Por tanto, el Bloque Flamenco no representa planillas en las elecciones en Valonia ni busca apoyo fuera de Flandes.

nacionales de noviembre de 1981, el Bloque Flamenco captó sólo el 1.5 de la preferencia electoral, lo que le permitió conservar su único asiento en la Cámara de Representantes. En octubre de 1982, a escala regional, el Bloque Flamenco, en lo que sería a la postre su principal bastión electoral, obtuvo su primer éxito electoral al conseguir dos consejos en la ciudad de Antwerp.¹⁴⁹

En 1984, dos años más tarde, esta formación política se presentó a las elecciones efectuadas para el Parlamento Europeo, donde no pudo conseguir ningún escaño, ya que sólo consiguió el 1.3 por ciento del voto. En la contienda electoral parlamentariamente de octubre de 1985, Karel Dillen, presentó en la planilla electoral a Gerolf Annemans al frente del Bloque Flamenco, quien consiguió el 1.9 por ciento de los sufragios, reteniendo así el único asiento en la Cámara de Representantes.

En las elecciones nacionales que tuvieron verificativo en el mes de diciembre de 1987, el Bloque Flamenco ganó su segundo asiento en la Cámara de Representantes, con el 3 por ciento de los votos. De esta forma, Filip Dewinter¹⁵⁰ se sumaría a Gerolf Annemans y ocuparían así los dos escaños; mientras que Karen Dillen entraría por primera vez a representar al Bloque Flamenco en el Senado. Este éxito se debió principalmente a la propaganda que recibió por parte de sus oponentes políticos y de la prensa, quienes los tildaban de antidemocráticos, neonazis y fascistas. Asimismo, la televisión flamenca no les extendería la invitación para participar en el debate público para las elecciones, escenario que fue aprovechado por los dirigentes del Bloque Flamenco, quienes imputaron a sus adversarios la falta de tolerancia política en un país democrático.

Para los comicios regionales de octubre de 1988, el Bloque Flamenco, por primera vez en su travesía electoral ganaba representaciones fuera de Antwerp -

¹⁴⁹ Antwerp es la segunda ciudad más grande de Bélgica.

¹⁵⁰ A la edad de 24 años Filip Dewinter se convirtió en el diputado más joven de la historia en Bélgica, sólo un mes después de haber alcanzado la edad mínima exigida de 25 años. *EP* y *AFP*, "Filip Dewinter, un perfecto nazi", **El Mundo**, España, 9, octubre, 2000.

donde recibió el 17.7 por ciento del voto, convirtiéndose en la tercera fuerza política de la localidad- consiguiendo 23 asientos en diez consejos municipales. Esto generó que el ministro del Interior, Louis Tobback, afirmara “el Bloque Flamenco es un peligro para la democracia y debe ser combatido por todos los medios”. Para junio de 1989, en su segunda participación a escala continental, el Bloque Flamenco ganó el 6.6 por ciento del voto, lo que permitió mandar a Karen Dillen a Estrasburgo,¹⁵¹ donde se sumaría al Grupo Técnico de la Derecha Europea, junto con Jean Marie Le Pen y Franz Schönhuber.

Paralelamente a estas elecciones, durante los primeros comicios celebrados para el Parlamento de Bruselas, el 13.4 por ciento de los votos de la región fue dirigido al Bloque Flamenco; de los 75 escaños repartidos -64 para la comunidad valona y 11 para la flamenca- sólo un asiento le correspondió al Bloque Flamenco.¹⁵² Desde ese entonces, uno de los aspectos más polémicos que demanda el Bloque Flamenco es su deseo por hacer de Bruselas la capital de su Estado Flamenco. El objetivo inmediato del partido es el de convertirse en el mayor partido flamenco dentro de la Asamblea de la capital europea. Aunque la representación de los partidos flamencos sólo recoge una media aproximada de 10 por ciento de los escaños, la ley estipula que el partido flamenco mayoritario debe estar representado en el gobierno de la ciudad. Por tanto, todas las medidas adoptadas por dicho gobierno tienen que recibir una mayoría de votos de las dos comunidades, esta situación le permite al Bloque Flamenco ejercer un derecho de voto y por consiguiente interrumpir cualquier iniciativa del gobierno bruselense.

Esta notable presencia del Bloque Flamenco en la arena política belga fue alcanzada sobre todo por un hecho en particular, como apunta Hans-Georg Betz: “El espectacular auge del partido a finales de la década de los ochenta se debió en gran parte a la creciente influencia del adepto Filip Dewinter, un ardiente

¹⁵¹ La sede del Parlamento Europeo se encuentra en la ciudad francesa de Estrasburgo.

¹⁵² Serge Govaert, “Bélgica: la quiere la extrema derecha”, **Le Monde Diplomatique**, Paris, enero-febrero, 1998, p.8.

admirador de Jean Marie Le Pen”.¹⁵³ Por tanto, el Bloque Flamenco se colocaría en una posición determinante en el escenario político belga. Esta situación obligó a que los partidos convencionales, encabezados por los demócratas-cristianos y los socialdemócratas, concluyeran un protocolo que prohibiría cualquier tipo de colaboración con el Bloque Flamenco denominado “cordón sanitario”, el cual le ha impedido, hasta la fecha, entrar al aparato gubernamental. No obstante, dicho acuerdo político no fue bien recibido por la opinión pública, ya que lo consideraban como una actitud antidemocrática en contra de la formación flamenca.

En un inicio, las campañas electorales del Bloque Flamenco se abocaban principalmente a proporcionar soluciones a los problemas de la comunidad flamenca. Desde su fundación en 1978, el Bloque Flamenco se había pronunciado continuamente por la disolución del Estado belga. Desde su concepción, Bélgica es un error histórico.¹⁵⁴ Paulatinamente, el tema de la inmigración y la seguridad comenzarían a preocupar a grandes segmentos de la población de esta región, por lo que el Bloque Flamenco de inmediato modificó su plataforma política para responder a esta demanda por tratarse de un tema de índole nacional: “Nosotros queremos un Flandes independiente que no sea multicultural, pero si flamenca. Esto no significa que queramos expulsar a todos los extranjeros de nuestro país. Los inmigrantes que deseen asentarse permanentemente en Flandes son bienvenidos sólo si se ajustan a nuestra sociedad, mostrando respeto por nuestra lengua y cultura”.¹⁵⁵

El ascenso definitivo del Bloque Flamenco, que lo convirtiera en una de las principales fuerzas políticas en Bélgica, tendría lugar en las elecciones parlamentarias de noviembre de 1991. Esta fecha marcaría el inicio de una serie de éxitos electorales a escala regional, federal y continental, que analizaremos a continuación como objetivo de la presente investigación. (Ver tabla)

¹⁵³ Hans-Georg Betz. *Op. cit.*, p. 20.

¹⁵⁴ Serge Govaert, “Flemish far right its sights on Brussels”, **Le Monde Diplomatique**, Paris, January, 1998.

¹⁵⁵ *Cfr.* El apartado del programa del Bloque Flamenco referente a su historia cuya dirección electrónica ya fue mencionada.

3.4.2.- La presencia electoral del Bloque Flamenco a partir de la década de los noventa.

El despliegue electoral del Bloque Flamenco se presentó en las elecciones parlamentarias efectuadas el 24 de noviembre de 1991, donde obtuvo 405 mil votos, equivalentes al 10.4 por ciento de la votación. En la Casa de Representantes, el Bloque Flamenco pasó de dos a 12 miembros y en el Senado de uno a seis representantes. Este resultado fue considerado como un “terremoto político” por la comunidad nacional e internacional, incluso, de nueva cuenta, el ministro socialista, Louis Tobback, se pronunciaría en contra de este éxito electoral: “El Bloque Nacional es una enfermedad y no debe ser un factor político, ese partido debe ser atacado por todos los medios”. Algunos ciudadanos interpretaron este pronunciamiento literalmente y se dieron a la tarea de hostigar algunas reuniones de esta formación política. Además, el resultado obtenido por el Bloque Flamenco, en estas elecciones, contribuyó sustancialmente a posteriores dificultades para conformar una coalición viable de gobierno.¹⁵⁶ Esto se puede explicar debido a que ahora todas las demás fuerzas políticas, con ideologías históricamente antagónicas, tienen que llegar a consensos para preservar el compromiso del “cordón sanitario”.

Por su parte, los resultados de la elección de noviembre de 1991, de acuerdo con John Fitzmaurice, evidenciaron todos los síntomas de un nivel creciente de alineación:¹⁵⁷ caída en la participación electoral, pérdida de confianza en los partidos tradicionalistas, beneficios para todos los partidos posmaterialistas o antisistema, los cuales, en diferentes ámbitos, enfatizaron sobre los problemas

¹⁵⁶ Christopher T. Husbands. *Op. cit.*, p.2.80

¹⁵⁷ La alineación política se refiere a una actitud negativa expresada por una creencia del individuo en la que su relación con uno o varios aspectos del sistema político se ha deteriorado.

prioritarios.¹⁵⁸

Durante la celebración de los comicios europeos de junio de 1994, el Bloque Flamenco continuaba en pleno ascenso electoral al apoderarse de su segundo escaño en el Parlamento que ocuparía Frank Vanhecke. Con el eslogan anticorrupción: “La Gran Casa Limpia”, el Bloque Flamenco recibió el 12.6 por ciento de la preferencia electoral. Cuatro meses después, en las elecciones locales, el Bloque Flamenco obtendría 204 asientos en 86 consejos municipales, lo que le convertiría en el partido más grande de la localidad de Antwerp con el 28 por ciento del voto.

El éxito del Bloque Flamenco ha inducido a que sus adversarios políticos sean más insolentes al referirse a la formación flamenca, especialmente los franco-parlantes del Partido Socialista, quiénes se empeñaron, en 1995, en privar al Bloque Flamenco de los fondos que otorga el gobierno a los partidos políticos para cumplir con sus campañas electorales. El argumento del Partido Socialista radicaba en que esta formación política no había suscrito aún el Convenio Europeo de los Derechos Humanos.

En las elecciones de mayo de 1995, el Bloque Flamenco repitió su éxito en la Casa de Representantes, en el Senado y ahora también en el Parlamento Flamenco, el cual fue elegido por primera vez de forma independiente. El voto que se confirió al Bloque Flamenco fue del 12.3 por ciento, gracias a los 476 mil votos. Estos resultados lo mantienen como la cuarta fuerza política en la región de Flandes. Para febrero de 1996, el Bloque Flamenco distribuyó un folleto bilingüe llamado “Carta abierta a los bruselenses”, con el siguiente mensaje: “Únicamente con Flandes podrán ser resueltos los grandes problemas de la capital, los suburbios, la inseguridad, la presión fiscal. Únicamente con Flandes, Bruselas podrá convertirse en una ciudad próspera en donde se viva bien”.

¹⁵⁸ John Fitzmaurice, “The extreme right in Belgium: recent developments”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, p. 302.

En junio de 1996, Karen Dillen designó como su sucesor, después de 19 años como presidente del partido, a Frank Vanhecke, miembro hasta entonces del Parlamento Europeo. En su primer discurso, el nuevo líder del Bloque Flamenco, señalaba que continuaría con las políticas exitosas de su predecesor, Karen Dillen.

Meses más tarde, un nuevo panfleto llegaba a las manos de los bruseleses. Esta segunda carta retomaba los temas ya evocados en febrero; sin embargo, en esta ocasión, el acento se abocaría sobre los efectos desastrosos que tendría para Bruselas la concesión del derecho de voto a los extranjeros no europeos: el Bloque Flamenco cifraba en 362,694 los habitantes de origen extranjero, es decir, los bruseleses que considera no autóctonos y, efectuando proyecciones, concluía que para el año 2010, vivirían en Bélgica un total de 525,654 extranjeros, por 423,648 habitantes autóctonos. De esta estimación se deriva el siguiente pronunciamiento: “Únete a la resistencia, lucha con el Bloque Flamenco contra la decadencia y la ‘islamización’ de Bruselas”.¹⁵⁹

El Bloque Flamenco, bajo la nueva dirección, continuó acrecentando su popularidad. Durante los comicios europeos de 1999, la formación dirigida por Frank Vanhecke, aumentó su porcentaje electoral, que se ubicó esta vez en 14.8 por ciento, aunque mantuvo los mismos dos asientos en Estrasburgo. En este mismo años, el Bloque Flamenco se presentó de nueva cuenta para participar en las elecciones parlamentarias de junio, con los lemas “Abajo con Bélgica” y “Encargados de Nuestra Propia Ciudad”, el Bloque Flamenco se convertiría en la tercera fuerza política flamenca, dejando atrás al Partido Socialista, captando el 15.4 por ciento del voto nacional, que representó 613 mil votos en su favor. A su vez, en Bruselas, esta formación política se convertiría en la primera fuerza flamenca.

¹⁵⁹ Serge Govarte, “Bélgica: la quiere la extrema derecha”, *Op. cit.*

Durante los comicios celebrados en octubre de 2000, en la región de Antwerp, el Bloque Flamenco se adjudicó otro éxito electoral. En dicha contienda, el Bloque Flamenco alcanzó el 33 por ciento, reafirmando así su presencia como la primera fuerza en el escenario político flamenco. Asimismo, incrementó su porcentaje de sufragios en otras ciudades como Mechelen y Gante con el 25.6 y 20.2 por ciento, respectivamente. Para Marc Swyngedown la popularidad del Bloque Flamenco en Antwerp se debe principalmente a los eslóganes antiinmigración, los mensajes populistas antisistema, combinados con un aparato partidista bien organizado, son los hilos con los cuales el Bloque Flamenco teje su éxito.¹⁶⁰

En las elecciones legislativas que tuvieron verificativo en mayo de 2003, el Bloque Flamenco obtuvo el 19 por ciento de la votación en Flandes, lo que le otorgó 18 escaños en la Cámara de Representantes. En lo que respecta a la ciudad de Antwerp, la formación de extrema derecha belga captó el 30 por ciento de los sufragios, reafirmando el primer puesto en esta región. Antes estos resultados, Franz Vanhecke se congratuló por lo que denominó una victoria histórica, por tal motivo llamó a levantar el “cordón sanitario” tendido por las demás fuerzas políticas para impedirle acceder a responsabilidades locales, regionales o nacionales.

Este avance del Bloque Flamenco se explicaría por los escándalos políticos y financieros denunciados recientemente en Antwerp, y por haber atraído a una parte del electorado conservador, tradicional base de los cristianos-demócratas de Flandes, que en estos comicios tuvieron resultados decepcionantes.¹⁶¹

Durante las elecciones regionales celebradas en Flandes en junio de 2004, el Bloque Flamenco consiguió el 24.1 por ciento de los sufragios, resultado que le

¹⁶⁰ Marc Swyngedown, “Belgium: explaining the relationship between Vlaams Blok and the city of Antwerp”, en Paul Hainsworth (ed.). **The politics of the extreme right: from the margins to the mainstream**. Pinter, London, 2000, p. 141.

¹⁶¹ Agencias, “Avance de la ultraderecha en las elecciones legislativas de Bélgica”, **El Mundo**, España, 19, mayo, 2003.

otorgó el segundo lugar de la contienda electoral, sólo por detrás de la coalición demócrata-cristina que obtuvo el 26 por ciento.

Sin embargo, de acuerdo con un sondeo publicado por el diario *La Libre Belgique*, realizado en septiembre de 2004, el Bloque Flamenco se situaba como la principal fuerza política en la región de Flandes con el 24.3 por ciento de las intenciones de voto. Por su parte, el sondeo atribuye a la coalición cristiano-demócrata el 24.2 por ciento de las intenciones de voto, desplazándola a una segunda posición por primera vez en la historia electoral belga.¹⁶²

Ante tal escenario, en noviembre de 2004, el Tribunal Supremo de Bélgica confirmó la decisión del Tribunal de Apelación de Gante, que condenó al Bloque Flamenco como una agrupación política racista, por lo que la formación política comandada por Franz Vanhecke tuvo que disolverse.

El Tribunal Supremo de Bélgica estimó que los alegatos de los abogados defensores no estaban fundados y que no hay razones para transferir el caso al Tribunal Constitucional, tal y como había solicitado el propio partido al considerar que la Ley contra la Discriminación es contraria a la libertad de expresión.

El Tribunal de Apelación de Gante calificó el 22 de abril de racista al Bloque Flamenco y obligó a tres entidades no lucrativas afines a pagar multas por 12,395 euros cada una por su cooperación con la formación política. La sentencia, que es definitiva, supone la primera condena por racismo en Bélgica contra un partido político que no ha dejado de crecer en los últimos años tanto en Flandes como en la región bilingüe de Bruselas.

Ante este escenario, el presidente del Bloque Flamenco, Frank Vanhecke, sentenció en su página de internet que “los partidos políticos tradicionales no

¹⁶² Redacción, “El ultraderechista Vlaams Blok es ya la formación con más partidarios en Flandes, según un sondeo”, **Europa Press**, España, 27, septiembre, 2004.

tienen que hacerse ilusiones, ya que es verdad que han prohibido el partido, pero no sus ideas. Crearemos un nuevo Bloque Flamenco con otro nombre, pero con las mismas personas y el mismo programa, y el nuevo partido será más grande y más fuerte que nunca".¹⁶³

A partir de la década de los noventa, el Bloque Flamenco experimentó un periodo de consolidación en el escenario político nacional y continental. El éxito indudable del Bloque Flamenco se debe a diversos factores que, combinados entre si, constituyen un marco de acción propicio para atraer al electorado belga. Peter Thijssen y Guido Dierickx señalan al respecto: "La explicación del meteórico ascenso del Bloque Flamenco ha hecho uso de un patrón de variables: los demográficos, por una parte, tales como la urbanización, el desempleo, las clases sociales, la edad, la participación de la iglesia; y los culturales, por otra parte, como la religión, el nacionalismo, el etnocentrismo, el autoritarismo y la alineación política".¹⁶⁴ Los resultados electorales obtenidos por el Bloque Flamenco, a partir de 1991, se han mantenido en constante aumento. Asimismo, la presencia política del partido, comandado por Frank Vanhecke, comienza a extenderse a otras regiones ajenas a su bastión político tradicional ubicado en Antwerp.

¹⁶³ *EFE*, "El Tribunal Supremo de Bélgica ordena la disolución de un partido ultraderechista flamenco", **El Mundo**, España, 9, noviembre, 2004.

¹⁶⁴ Peter Thijssen y Guido Dierickx. **The extreme right and political alienation. A casualty riddle: the case of the Vlaams Blok in Belgium**. Institut d'Etudes Politiques de Grenoble, France, 2001, p. 3.

Capítulo 4. El fantasma de la extrema derecha en Europa

4.1.- El Partido Liberal Austriaco

Durante el periodo de la posguerra, la cultura política en Austria estuvo dominada por una Gran Coalición, conformada por los socialistas y los conservadores, la cual permitió la continuidad y la coexistencia pacífica en el ámbito político. Hasta mediados de la década de los ochenta, Austria generalmente había sido considerada como una nación estable, democrática, próspera y con una cultura política de primer orden. El Estado de Bienestar se expandió durante la cancillería de Bruno Kreisky (1970-1983), al tiempo que su partido, el Partido Socialdemócrata Austriaco, se convirtió en uno de los más influyentes partidos de esta familia política en Europa Occidental. Asimismo, en este periodo, varias instituciones de las Naciones Unidas fueron inauguradas en Viena y el canciller austriaco fungió como mediador en los conflictos acontecidos en la escena internacional.

La era Kreisky fue precedida por la Gran Coalición, que gobernó entre 1945 y 1966, la cual se repartió los cargos gubernamentales, en función del porcentaje de votos obtenidos en las elecciones parlamentarias. Este periodo había sido testigo del desarrollo y la cristalización de un sistema político basado en el consenso entre las dos fuerzas políticas mencionadas, sin embargo, en 1965, la coalición gubernamental fracasó, a causa de una disputa presupuestaria que forzó la dimisión del canciller, Joseph Klaus.

A pesar de este acontecimiento, ambos partidos reunieron el 93.1 por ciento de los votos en las elecciones federales de 1975, hecho que reactivó la cooperación política entre los socialistas y los conservadores. Esta convivencia política entre el Partido Popular Austriaco (*Österreichische Volkspartei*) y el Partido Socialdemócrata Austriaco (*Sozialistische Partei Österreichs*) implantó

los cimientos de una cultura política moderna, hasta la irrupción en la escena política austriaca del líder liberal Jörg Haider, en septiembre de 1986.

La presencia de Jörg Haider terminó con la convivencia pacífica entre los socialistas y los conservadores. De ahora en adelante, el Partido Liberal Austriaco se convertiría en el socio incómodo para ambas fuerzas políticas. Ya en 1983, este partido, dirigido entonces por Norbert Steger y con una línea marcadamente liberal, concretó una coalición de gobierno con los socialistas, no obstante, tres años más tarde, con la llegada de Jörg Haider y la conversión del partido al ala radical, la coalición se desintegró.

Para el año de 1989, de nueva cuenta el Partido Liberal Austriaco formó parte del gobierno de la ciudad de Viena, mediante un acuerdo con los conservadores del Partido Popular Austriaco, quienes, al no compartir las declaraciones pro nacionalistas de Jörg Haider, retirarían su apoyo a los liberales en 1991.

El éxito logrado por el Partido Liberal Austriaco en las elecciones de octubre de 1999 representa el mejor resultado electoral alcanzado por una formación de la extrema derecha en el periodo de la posguerra. Su entrada al gobierno federal, en febrero de 2000, mediante una coalición con el Partido Popular Austriaco, evidenció que el Partido Liberal Austriaco había transformado el espectro político de la nación alpina en un sistema tripartito, el cual se divide en la actualidad principalmente en tres grandes esferas (*Lager*) donde se asientan las corrientes políticas tradicionales de acuerdo con su ideología: la socialista, la conservadora y la liberal-nacional.

4.1.1.- Antecedentes del Partido Liberal Austriaco

En el año de 1949, en la ciudad de Salzburg, se conformó la Liga de los Independientes (*Verband der Unabhängigen*), bajo el liderazgo de los

periodistas Herbert Kraus y Viktor Reimann, con el propósito de reunir a los simpatizantes de la anexión de Austria a Alemania (*Anschluss*). Los conflictos entre las dos corrientes políticas tradicionales -los liberales y los nacionalistas- al interior de la Liga de los Independientes provocaron la destitución de Herbert Kraus como su dirigente. Anton Reinthaller, un militante del Partido Nacionalsocialista y miembro del gabinete de Seyss-Inquart, terminaría por convertirse en su nuevo líder.

Para las elecciones federales de 1949, la Liga de los Independientes montó una campaña en contra de las medidas de “desnazificación”, las cuales representaban, desde su perspectiva, una clara violación a los derechos políticos e individuales. En estos comicios, la recién formación política obtendría el 11.8 por ciento de los votos, que le asignaría 14 asientos en el Parlamento austriaco.

En 1955, Anton Reinthaller constituyó el Partido Liberal (*Freiheitspartei*), el cual, un año más tarde, terminaría por fusionarse con la efímera Liga de los Independientes para dar nacimiento al Partido Liberal Austriaco (*Freiheitliche Partei Österreichs*). Un año más tarde, en 1956, durante la celebración de las elecciones para el Consejo Nacional (*Nationalrat*), la nueva formación política conseguiría el 5.9 por ciento de los votos, resultado que le otorgaría seis escaños en la Cámara Baja.

Tras la muerte Anton Reinthaller, en 1958, Friedrich Peter, ex oficial de las Escuadras de Protección, tomaría la dirección del partido. El nuevo líder no vaciló en volver a revivir la idea de la gran nación alemana ni en defender públicamente a los soldados nazis que habían luchado durante la guerra y en elogiar sus proezas, al tiempo que atacaba a aquellos que habían luchado en la Resistencia austriaca.¹

Podemos identificar cuatro periodos del Partido Liberal Austriaco desde

¹ Jorge Basurto, “El partido liberal de Jörg Haider y la cuestión de la democracia”, **Relaciones Internacionales**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México, México, No. 83, mayo-agosto de 2000, p. 69.

su aparición en la escena política austriaca. En la primera etapa, comprendida desde su nacimiento hasta mediados de los sesenta, la formación política dirigida por Friedrich Peter era considerada un partido *guetto*. Su voto disminuyó del 8 por ciento a aproximadamente el 5 por ciento; fue excluido de los cargos nacionales; su organización descentralizada fue la de un partido “armazón”; su gama ideológica estaba limitada en el principio del nacionalismo alemán, anticlerical, antisocialista y de protesta; y estaba casi totalmente aislado de la competencia política de los partidos tradicionales.² En las elecciones federales para el *Nationalrat* celebradas en 1959, 1962 y 1966, el Partido Liberal Austriaco recogió el 7.7, 7 y 5.4 por ciento de los sufragios, respectivamente.

Desde finales de la década de los sesenta hasta mediados de los setenta, el Partido Liberal Austriaco sufrió un proceso de normalización; su voto se estabilizó alrededor del 5.5 por ciento. Aunque permaneció excluido de la participación gubernamental, en 1970 y 1971, le proporcionó una mayoría parlamentaria al gobierno socialdemócrata, el Partido Liberal Austriaco comenzó a reclutar jóvenes universitarios, su ideología experimentaba un proceso de ampliación temática e intelectual que ahonda en la tentativa liberalista expuesta en el *Manifiesto sobre política social* de 1973, cuando el partido dejó de ser un actor imperceptible en la escena política y sus relaciones con los principales partidos gradualmente se deshelaron.³ En las elecciones federales de 1970, 1971 y 1975, el Partido Liberal Austriaco obtuvo el 5.5, 5.5 y 5.4 por ciento que le otorgaron seis, diez y diez escaños en el Consejo Nacional, respectivamente.

En el periodo denominado como el de aceptación, comprendido entre finales de los setenta y el año de 1986, el Partido Liberal Austriaco se consolidó como una formación política respetable, es decir, se apuntaba como una opción alterna a los partidos tradicionales. En el año de 1979, el partido se presentó a las elecciones federales donde recogió el 6.1 por ciento de los votos

² Kurt Richard Luther, “Austria: a democracy under treat from the freedom?”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, july, 2000, p. 428.

³ *Ibid*, pp. 428-429.

que le concedió 11 asientos en el *Nationalrat*.

En 1980, en el congreso anual del partido celebrado en la ciudad de Linz, Alexander Götz delegaría la presidencia a Norbert Steger, quien sería el primer líder sin ningún vínculo directo con el régimen nacionalsocialista. Norbert Steger opinaba que el partido se había inclinado demasiado a la derecha, con lo que había alejado a potenciales votantes, sobre todo entre los empleados.

Esta posición, más o menos conciliatoria, hizo posible que se concretara, en 1983, un gobierno de coalición con los socialistas, en la cual Norbert Steger fungió como vicescanciller; pero al pasar a ser parte orgánica del gobierno, el partido perdió su capacidad de ejercer su voto de protesta, que era tan importante para la cohesión grupal.

Los intentos de Norbert Steger por proporcionarle al partido una imagen puramente liberal fallaron a causa de estas posturas, en especial, por las organizaciones del ala radical.⁴

La entrada al gobierno federal por parte del Partido Liberal Austriaco se debió gracias al 5 por ciento de los votos que obtuvo en las elecciones federales de 1983, que le permitiría contar con 12 butacas en el Consejo Nacional. Durante este periodo, el partido comenzó a recoger los frutos de una estrategia a largo plazo por reubicarse en el centro del sistema de partidos, de modo que el Partido Liberal Austriaco pudiera desempeñar un papel de intermediario.⁵

En la etapa de su consolidación política, comprendida desde 1986 a la fecha, el Partido Liberal Austriaco alcanzó un crecimiento electoral considerable. Durante el congreso anual del partido político, que tuvo verificativo en la ciudad de Innsbruck, en septiembre de 1986, un liberal del ala radical de derecha, joven y carismático, Jörg Haider, desplazó a Norbert Steger de la presidencia del partido. Bajo su dirección, el Partido Liberal Austriaco

⁴ Jorge Basurto. *Op. cit.*, pp. 70-71.

⁵ Kurt Richard Luther. *Op. cit.*, p. 429.

adoptaría una línea nacionalista, radical y xenófoba pero no implícitamente racista y, de forma paulatina, comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante en la política austriaca gracias a un respaldo creciente del electorado.⁶

La irrupción de Jörg Haider al frente del Partido Liberal Austriaco no contó con el consentimiento de los socialistas, hecho que provocó la caída del gobierno rojiazul,⁷ la coalición se desarticuló y se convocó a elecciones anticipadas de las que surgió de nueva cuenta la tradicional coalición rojinegra.

A pesar de su salida del poder gubernamental el partido, recién comandado por Jörg Haider, alcanzó su mejor resultado, hasta entonces, en las elecciones federales de noviembre de 1986 donde obtuvo el 9.7 por ciento de los sufragios, que le otorgó 18 asientos en el Parlamento austriaco. Un año más tarde, en 1987, en los comicios celebrados en la ciudad de Viena el partido obtendría el mismo porcentaje alcanzado a escala nacional.

Al asumir la presidencia, y para rescatar electoralmente al Partido Liberal Austriaco, Jörg Haider pretendió convertir al partido en una oposición viable y después en un partido de gobierno. Para alcanzar estas metas, Jörg Haider adoptó un estilo populista-nacionalista agresivo contra los inmigrantes y se convirtió en el amo de la retórica *antiestablishment*.⁸

En el congreso de Baden, en 1988, Jörg Haider anunciaría una serie de reformas al interior del partido que le permitirían tener mayor injerencia en los comités regionales. De inmediato, el líder del Partido Liberal Austriaco realizó cambios en el personal, siempre en la misma dirección, con el propósito de reforzar su propia tendencia: el secretario general, Norbert Gugerbauer, uno de los últimos representantes del ala moderada y opositor declarado de Jörg Haider, fue sustituido por la parlamentaria Heide Schmidt, de idénticas

⁶ José Luis Rodríguez. *Op, cit.*, p. 252.

⁷ En el espectro político en Austria existen tres corrientes políticas que se identifican con un color: los conservadores (negro), los socialistas (rojo) y los liberales-nacionalistas (azul).

⁸ Elisabeth Carter. **The extreme right in Austria**. EREPS, 2002. Este documento fue obtenido de la página EREPS ya mencionada.

tendencias al presidente del partido.⁹

El Partido Liberal Austriaco presentó a Jörg Haider como cabeza de lista en las elecciones locales de marzo de 1989, donde el partido se convirtió en la segunda fuerza política en la región de Carintia, al obtener el 29 por ciento, condición que le permitiría acceder al gobierno de esta provincia mediante una coalición pactada con el Partido Popular Austriaco, que encabezaría el mismo Jörg Haider, durante los próximos cinco años.

Entre 1986 y 1990, el Partido Liberal Austriaco experimentó un dramático resurgimiento respecto al apoyo electoral en siete elecciones estatales consecutivas. Durante este periodo, las campañas del Partido Liberal Austriaco se enfocaron principalmente en problemas que se encontraban a la puerta del gobierno federal: el desempleo, el pago de impuestos, la corrupción, los patrocinios excesivos y los escándalos políticos. Al mismo tiempo, el partido hizo campaña para privatizar las empresas paraestatales, reducir los impuestos y la elaboración de los trámites gubernamentales. Aunque estos temas habían formado parte de su plataforma política desde un inicio, se convirtieron políticamente populares a mediados de los ochenta.¹⁰

4.2.2.- La presencia electoral del Partido Liberal Austriaco a partir de la década de los noventa

El inicio de la década de los noventa deparó para el Partido Liberal Austriaco satisfactorios porcentajes electorales. En los comicios federales de octubre de 1990, la formación política liderada por Jörg Haider recogió el 16.6 por ciento de la votación, es decir, 6.9 puntos más que en las elecciones celebradas en 1986, resultado que le proporcionaría 33 escaños en el Consejo Nacional.

⁹ Jorge Basurto. *Op. cit.*, p. 72.

¹⁰ Max Riedlsperger, "The Freedom Party of Austria: from protest to radical right populism", in Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. *Op. cit.*, p. 29.

Durante la campaña electoral, el Partido Liberal Austriaco moldó un eslogan que permitiría distinguir a sus críticos su orientación radical “Viena no debe convertirse en Chicago”,¹¹ en otras palabras, la capital austriaca debía preservar su identidad y no convertirse en una ciudad multicultural. Este lema de campaña fue la primera evidencia de un cambio al populismo de extrema derecha, que implícitamente vinculaba a la inmigración, la cual se había incrementado tras la caída del Muro de Berlín, con la tasa de desempleo que pasó del 5 por ciento al 8 por ciento en 1990.¹²

El 13 de junio de 1991, durante un debate en el Parlamento estatal (*Landtag*), Jörg Haider elogiaría la “competente política laboral del Tercer Reich”, lo que generó el malestar de los círculos políticos austriacos forzándolo a presentar su dimisión como gobernador de Carintia, sólo unos días después de sus declaraciones.¹³ A pesar de este incidente, el Partido Liberal Austriaco obtendría buenos resultados electorales en lo que restaría del año a escala regional.

En la provincia de Estiria, el partido comandado por Jörg Haider incrementaría su voto del 4.6 al 15.4 por ciento, y en Alta Austria del 5 al 17.7 por ciento. De acuerdo con los analistas, el éxito del Partido Liberal Austriaco en estas elecciones fue atribuido a “las fisuras dentro de los distritos electorales del Partido Socialdemócrata Austriaco, la cuestión de los inmigrantes y a los fraudes cometidos en el Estado de Bienestar”.¹⁴

El éxito más insólito de todos fue el resultado obtenido en las elecciones

¹¹ Robert Knight, “Haider, the Freedom Party and the extreme right in Austria”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992, p. 297.

¹² Max Riedlsperger. *Op. cit.*, p. 34.

¹³ En esta ocasión, Jörg Haider, durante una sesión en el Parlamento estatal de Klagenfurt, la capital de Carintia, en la que se discutía una reforma al seguro de desempleo, propuso que debía obligarse a quienes aspiraban a utilizarlo a aceptar cualquier empleo que le ofreciese la Agencia Nacional para el Desempleo. Ante tal aseveración, un diputado socialista objetó la propuesta del líder de los liberales y le hizo la observación de que estaba proponiendo lo que había sucedido en el Tercer Reich, a lo que Jörg Haider replicó con un gran elogio a la política de pleno empleo aplicada por el régimen nacionalsocialista. Esta declaración sería la principal razón de su posterior destitución del cargo de gobernador de la región sureña.

¹⁴ Max Riedlsperger. *Op. cit.*, p. 36.

en Viena, en 1991, donde el Partido Liberal Austriaco ganó el 22.5 por ciento de los votos, comparado con el 9.7 por ciento en 1987, convirtiéndose en la segunda fuerza política, sólo por detrás del Partido Socialdemócrata.¹⁵ Para enfrentar esta contienda electoral, el partido procuró mantener el mismo discurso utilizado en las elecciones federales. El eslogan “Viena debe seguir siendo el hogar para nosotros los vieneses” evidenciaba su nacionalismo exacerbado. Asimismo, el nuevo populismo de extrema derecha que había emergido en la capital austriaca centró su campaña electoral en temas como el transporte, la vivienda y la inmigración.

El Partido Liberal Austriaco reveló el mal manejo de los recursos públicos, por parte del Partido Socialdemócrata, en cuestiones como el gasto en vivienda y la construcción del tren metropolitano, sin embargo, la inmigración continuaba siendo el tema central de su campaña. El partido relacionaba este fenómeno con la disponibilidad de empleos y viviendas, pero sobre todo se enfocaba en las escuelas donde en algunos distritos, afirmaba, que la niñez germano parlante estaba confinada en un 20 o 25 por ciento de la matrícula escolar.

En los comicios presidenciales de 1992, el Partido Liberal Austriaco obtendría un buen resultado electoral con el 16.4 por ciento de los votos. No obstante, en febrero de 1993, Heide Schmitd, quien había sido la candidata presidencial, y cinco parlamentarios abandonaron el partido a causa de la oposición de Jörg Haider al ingreso de Austria en la Comunidad Europea.

Jörg Haider, en 1993, inició la campaña del Partido Liberal Austriaco basada en el eslogan “Primero Austria”, el cual abiertamente resguardaba un sentimiento xenófobo. El partido propuso añadir una declaración a la Constitución Federal que declaraba que Austria no era un país tradicional de inmigrantes, además de instituir otro tipo de medidas para tratar los problemas de la salud pública, la educación, el gasto social y la vivienda.¹⁶ Otro tema de campaña que llamó la atención de sus críticos fue la propuesta de que la II

¹⁵ Robert Knight. *Op. cit.*, p. 285.

¹⁶ Max Riedlsperger. *Ibidem*.

República era obsoleta, por tanto debía ser reemplazada por una III República.¹⁷

En este contexto, en los comicios para el *Nationalrat* de 1994, el Partido Liberal Austriaco reafirmó su categoría partidista al conseguir el 22.5 por ciento de los votos, equivalente a 42 escaños en el Consejo Nacional gracias al apoyo de dos sectores primordiales: los jóvenes y artesanos. La reestructuración del partido, la revisión ideológica y la propia persona de Jörg Haider fueron algunos de los factores que estuvieron detrás del éxito del partido en las elecciones federales de 1994, en las que atrajo a casi uno de cada cuatro de los votantes.¹⁸ En este mismo año, el Partido Liberal Austriaco participaría por primera vez en las euroelecciones, donde conseguiría el 27.6 por ciento de los sufragios.

Para entonces el gobierno de coalición entre socialdemócratas y democristianos había introducido medidas restrictivas a la inmigración, pero Jörg Haider declaró a sus votantes que éstas resultaban insuficientes. Además, consiguió desmeritar en televisión al primer ministro, el socialdemócrata Franz Vranitzky, con pruebas documentales sobre la concesión de sueldos y dietas exageradas a numerosos políticos. Un año después, la ruptura temporal de la coalición de gobierno condujo a la celebración de una contienda electoral anticipada, en diciembre de 1995, en la cual el Partido Liberal Austriaco consiguió el 21.9 por ciento de los sufragios que le proporcionó 40 escaños en el Consejo Nacional.

Este pequeño retroceso electoral -equivalente a 0.6 puntos porcentuales con respecto a los anteriores comicios- se debió en gran parte a las declaraciones que Jörg Haider hiciera con respecto a los veteranos de las *Waffen-SS*, a quienes consideró como “gente decente de carácter, con creencias firmes y fiel a sus convicciones”. En medio de este contexto, y frente a los temores crecientes de una posible entrada del Partido Liberal Austriaco a

¹⁷ Si observamos, esta declaración fue similar a los propósitos del líder de la extrema derecha francesa, Jean Marie Le Pen, quien es partidario de conformar la VI República en Francia.

¹⁸ Hans-Ake Persson. **The legacy of the past, political culture and right-wing populist parties in Germany and Austria: a comparison.** Lund University, Sweden, 1996, p. 27.

escala nacional, muchos de los votantes que habían confiado su voto al partido liderado por Jörg Haider en 1994 regresaron al Partido Socialdemócrata Austriaco en 1995.¹⁹

En 1996, las euroelecciones celebradas tras la incorporación de Austria a la Unión Europea, en enero de 1995, permitieron refrendar la presencia política del Partido Liberal Austriaco. La plataforma política de los liberales, centrada en la oposición a la incorporación de Austria y a los proyectos de la unidad europea, captó el 27.6 por ciento de los votos, resultado que situó al partido a la altura de los partidos de la coalición gubernamental.²⁰ Esta posición se ratificaría durante la celebración de las elecciones para la ciudad de Viena, en octubre de 1996, donde el partido dirigido por Jörg Haider obtendría el 27.9 por ciento de la votación.

Una vez que el país alpino se había incorporado a la Construcción Europea, el Partido Liberal Austriaco comenzó a incentivar la preocupación popular sobre la amenaza de los empleos nacionales, propuestos para la ampliación europea hacia el Este. Los partidos en el gobierno apoyaron tal proyecto y lo promovieron durante la presidencia austriaca en la Unión Europea (julio-diciembre de 1998), no obstante, la oposición del Partido Liberal Austriaco provocó que los pronunciamientos gubernamentales se convirtieran más cautelosos.²¹

En marzo de 1999, durante la celebración de las elecciones en la provincia de Carintia, el Partido Liberal Austriaco alcanzaría su mejor resultado electoral al conseguir el 42.7 por ciento de los sufragios. Para lograr este resultado electoral, Jörg Haider instrumentó una campaña electoral nombrada “Nueve razones para votar por el Partido Liberal Austriaco” en la que exponía: reducción de impuestos y burocracia; oposición a la ampliación hacia el Este de la Unión Europea, con especial énfasis en la admisión de su vecino país de Eslovenia; exención de impuestos y otros incentivos a pequeños y medianos

¹⁹ Elisabeth Carter. *Op. cit.*, p. 3.

²⁰ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 255.

²¹ Kurt Richard Luther. *Op. cit.*, p. 430.

empresarios; la necesidad de eliminar los patrocinios gubernamentales; evitar el malgasto de las contribuciones; un bono para el cuidado de la niñez; la promesa de mejorar los niveles de vida, reducir el costo de la electricidad y otras contribuciones; protección a la agricultura y el medio ambiente, y la preferencia a la cultura popular austriaca.²²

En junio de 1999, el partido de Jörg Haider presentaría planilla para entrar al Parlamento Europeo. En esta contienda electoral, el Partido Liberal Austriaco recogería el 23.5 por ciento de la votación, resultado que le asignaría cinco asientos en Estrasburgo. Estos dos últimos porcentajes obtenidos, a escala regional y continental, constituirían la antesala del éxito electoral de la formación política de Jörg Haider en las elecciones federales del 3 de octubre de 1999.

4.1.3.- Del ascenso en las elecciones legislativas de 1999 al declive en 2002

En los comicios legislativos que tuvieron verificativo el 3 de octubre de 1999 en el país alpino, el Partido Liberal Austriaco, encabezado por Jörg Haider, se convirtió en la segunda fuerza política al obtener el 26.9 por ciento de los sufragios, resultado que le asignó 52 escaños en el Consejo Nacional, sólo por detrás del Partido Socialdemócrata Austriaco que consiguió el 33.1 por ciento de los votos que le representó 65 escaños en el *Nationalrat*, el peor resultado de su historia desde 1945.

Por su parte, el Partido Popular Austriaco ocuparía el tercer lugar en esta contienda, con el mismo porcentaje que los liberales y los mismos asientos en el Parlamento, aunque con 415 votos menos. Durante la campaña electoral de esta contienda, el Partido Liberal Austriaco utilizó en su

²² Max Riedlsperger. **Haider's reach for power**. German Studies Association, Atlanta, october, 1999, pp. 13-14.

propaganda política el eslogan “Alto a la sobreextranjerización”, que explícitamente hacía una advertencia a los votantes sobre las pretensiones comunitarias de ampliarse al Este.

El Partido Popular Austriaco, liderado por el entonces vicecanciller y ministro de Exteriores, Wolfgang Schüssel, antes de la contienda electoral, había afirmado que permanecería en la oposición si descendía al tercer puesto, por lo que la coalición tradicional con los socialdemócratas, encabezados por el entonces canciller, Viktor Klima, no pudo refrendarse debido a la oposición de los conservadores. Esto coadyuvó a la entrada al gobierno federal del Partido Liberal Austriaco, el 1 de febrero de 2000, como socio de los conservadores. Por primera vez en la historia de la II República Austriaca, los partidos tradicionales, los socialdemócratas y los conservadores, dejaron de ser las dos principales fuerzas políticas en el país alpino.²³

La coalición tradicional pudo haberse renovado en esta ocasión, sin embargo, la pretensión de Wolfgang Schüssel de convertirse en el canciller austriaco obstaculizó el camino para concretar un acuerdo. Como señala José Basurto: “Prolongar la coalición rojinegra era muy posible, debido a que juntos conformaban la mayoría (117 sobre 183), pero la ambición del vicecanciller, presidente del Partido Popular Austriaco, Wolfgang Schüssel, ansioso de convertirse en canciller, torpedeó las negociaciones de modo tal que el presidente de la República se vio obligado a encomendarle la formación de un nuevo gobierno, y la única opción era constituirlo con el Partido Liberal Austriaca”.²⁴

En un principio Jörg Haider se había declarado en contra de la incorporación de su país a la Unión Europea, a la que terminaría por aceptar, tras su ingreso en 1995, sin embargo, el partido continuó con su postura antieuropeísta, esta vez se declaraba en contra de las pretensiones

²³ Monica Fokkelman, “La extrema derecha, segunda fuerza por 415 votos”, **El Mundo**, España, 13, octubre, 1999.

²⁴ Jorge Basurto. *Op. cit.*, p. 74.

comunitarias de ampliarse hacia el Este.²⁵ Por tanto, la posible entrada de un partido de la familia de la extrema derecha al gobierno federal de un país miembro de la Comunidad Europea despertó viejos fantasmas en el viejo continente.

De inmediato, los Catorce socios de Austria amenazaron con sancionarla, unilateralmente, si se concretaba la participación del Partido Liberal Austriaco en el gobierno federal. Bajo la presidencia portuguesa en manos del primer ministro, António Guterres (primer semestre de 2000), la Unión Europea tomó las siguientes medidas coercitivas por pretender incluir en el gobierno a una formación política de extrema derecha, a saber: los miembros de la Unión Europea cortarían el contacto político con el gobierno austriaco, los embajadores austriacos sólo serán recibidos a nivel técnico y no se apoyará la candidatura de ningún austriaco a los organismos internacionales.²⁶ Redacción

A pesar de las advertencias de Bruselas, el 1 de febrero de 2000, los líderes, Jörg Haider y Wolfgang Schüssel, harían pública la coalición de gobierno entre sus partidos, que juntos concentrarían 104 escaños, de los 183 del *Nationalrat*. Thomas Klestil, presidente de Austria, aprobaría, aún en contra de sus convicciones, la coalición entre el Partido Popular y el Partido Liberal Austriaco, no sin antes exhortar a ambos dirigentes firmar una declaración denominada “Responsabilidad para Austria, Futuro en el corazón de Europa”, con el propósito de comprometerlos con el ejercicio democrático y los esfuerzos comunitarios.

La composición del nuevo gobierno de coalición se repartiría de la siguiente manera: el Partido Popular Austriaco ocuparía la cancillería Federal (Wolfgang Schüssel), los Ministerios de Asuntos Exteriores (Benita Ferrero-Waldner), Economía (Martin Bartenstein), Interior (Ernst Strasser), Educación, Cultura y Arte (Elisabeth Gehrler), Agricultura y Medio Ambiente (Wilhelm Molterer) y las Secretarías de la cancillería (Franz Morak) y Hacienda (Alfred

²⁵ Editorial, “Fascism resurgence?”, **The Economist**, London, 9, october, 1999.

²⁶ Redacción, “Austria: la extrema derecha cerca del poder”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 2, febrero, 2000.

Finz). Por su parte, el Partido Liberal Austriaco se desempeñaría al frente de la vicecancillería y el Ministerio de Asuntos de la Mujer (Susanne Riess-Passer), los Ministerios de Hacienda (Karl-Heinz Grasser), Justicia (Michael Krüger), Infraestructura (Michael Schmid), Asuntos Sociales (Elisabeth Sickl), Defensa (Herbert Scheibner) y las Secretarías de Economía (Mares Rossmann) y Asuntos Sociales (Reinhart Waneck).²⁷ (Ver cuadro 22)

Cabe resaltar que Jörg Haider no se postuló para ningún cargo público en el gobierno de coalición, ante el descontento de la opinión pública nacional e internacional, por lo que no tuvo otra opción que regresar a gobernar la región sureña de Carintia. Sin embargo, a pesar de su retiro, no dejó de tener influencia en el desempeño político de sus correligionarios.

Ante la inconformidad comunitaria que despertó el gobierno de coalición austriaco, el recién nombrado canciller austriaco, Wolfgang Schüssel, afirmaría: “No entiendo como un país de ocho millones de habitantes puede representar una amenaza para una alianza internacional [Unión Europea] de 360 millones de personas”.²⁸ Lo que preocupó a los gobiernos europeos por la entrada del Partido Liberal Austriaco en el gobierno de coalición, dirigido por Wolfgang Schüssel, fue el peligro de contagio en otros miembros de la Comunidad Europea.

El aislamiento de Austria no significó su expulsión de la Construcción Europea, sin embargo, las sanciones impuestas por los Catorce redujeron al nivel más bajo las relaciones bilaterales con el país alpino. Además, por primera vez en la historia de la Unión Europea, las sanciones diplomáticas habían sido aplicadas a un Estado miembro.²⁹ La postura comunitaria motivó al

²⁷ Editorial, “Haider’s men and women”, **British Broadcasting Corporation**, London, 29, february, 2000. Thomas Prinzhorn y Hiltr Kabas, dos de los hombres escogidos en un principio por Jörg Haider para desempeñarse al frente de la vicecancillería y del ministerio de Defensa, respectivamente, no contaron con el visto bueno del presidente austriaco Thomas Klestil, por sus tendencias xenófobas, por lo que fue necesario reconsiderar estos cargos.

²⁸ John Hooper, “La clave para la ultraderecha: meter el pie en la puerta”, **El Mundo**, España, 10, febrero, 2000.

²⁹ Peter Schwarz, “The European Union’s sanctions against Austria”, **WSWS**, 22, february, 2002. La página World Socialist Web Site (WSWS) es responsabilidad del Comité Internacional

líder de la extrema derecha austriaca a dimitir de la presidencia de su partido el 28 de febrero de 2000. La inesperada renuncia se debió, de acuerdo con las palabras del mismo Jörg Haider, al deseo de que el gobierno de coalición, entre su partido y el Partido Popular Austriaco, pudiera trabajar sin dificultades y evitar así discusiones en torno a la supuesta existencia de un canciller oculto, a quien sus ministros de gobierno tenían que recurrir para la toma de decisiones.³⁰ Asimismo, el gobernador de la región sureña tomó esta decisión como un gesto de su parte para contribuir al levantamiento de las sanciones unilaterales de los socios de la Unión Europea sobre Viena.

La renuncia de Jörg Haider a la jefatura del Partido Liberal Austriaco fue tomada con cautela por sus socios europeos y la opinión pública, ya que consideraron que esta medida tenía un trasfondo político: alejar toda la atención hostil sobre su persona y renovar su imagen para presentarse como aspirante a la cancillería Federal de su país en las próximas elecciones legislativas. Por consiguientes, Jörg Haider nombró a la vicescanciller y también coordinadora nacional del Partido Liberal Austriaco, Susanne Riess-Passer, como su sucesora, quien fue ratificada en el puesto durante el congreso anual del partido celebrado el 1 de mayo de 2000.

La discusión sobre las sanciones unilaterales impuestas a Austria, por parte de sus socios en la Unión Europea, se trasladó al Parlamento Europeo, en donde el grupo parlamentario de los Técnicos Independientes, que recluta a las formaciones políticas de extrema derecha en Europa, levantó una enérgica protesta contra aquellos partidarios de las sanciones diplomáticas -Alemania, Francia y Bélgica- en detrimento del país alpino. Sus argumentos radicaban en que los principios fundamentales de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la libertad de elección y sobre todo la soberanía de los pueblos

de la Cuarta Internacional (ICFI, por sus siglas en inglés). Su página en internet es: www.wsws.org

³⁰ Redacción, “La retirada táctica de Haider”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 29, febrero, 2000.

habían sido trasgredidos por la Comunidad Europea.³¹

Por su parte, los gobiernos europeos argüían que la presencia de un partido político en Austria, cuyo líder expresaba abiertamente su simpatía hacia el régimen nacionalsocialista, no era compatible con los valores fundamentales de la Unión Europea. Sin embargo, a pesar de esta advertencia, al igual que en Austria, en Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Países Bajos, Suiza, Noruega, Gran Bretaña y Dinamarca, han surgido formaciones políticas que socavan la convivencia pacífica en el ámbito social y político, lo que representa una amenaza real para la democracia occidental.

A finales de junio de 2000, la Corte Europea de Derechos Humanos confió a tres personalidades independientes el futuro de las relaciones bilaterales entre la Unión Europea y Austria. Así, los tres sabios, como se le catalogó a este grupo compuesto por el ex presidente finlandés, Martti Ahtisaari; el ex ministro de Exteriores español, Marcelino Ojeda, y el jurista alemán, Jochen Frowein, tendrían la responsabilidad de elaborar un informe sobre la situación política de Austria, con el propósito de que los Catorce decidieran levantar las sanciones impuestas, el 1 de febrero de 2000, siempre y cuando no se observara ningún indicio contrario a los principios fundamentales de la Unión Europea.³²

El 4 de julio de 2000, Jörg Haider y Wolfgang Schüssel acordaron plantear un referendo sobre la permanencia en la Unión Europea, si no se levantaban las sanciones antes del 14 de octubre de 2000, fecha en la que se celebraría el Consejo Europeo en Biarritz, consagrado a la reforma de las instituciones comunitarias. Ante tal advertencia, la presidencia francesa les advirtió que se abstuvieran de perturbar las delicadas negociaciones sobre la cuestión que estaba conduciendo la Conferencia Intergubernamental.

³¹ *Cfr.* Debate en el Parlamento Europeo sobre las negociaciones en Austria para la constitución del gobierno. Sesión del miércoles 2 de febrero de 2000. Estas memorias pueden encontrarse en la página oficial del Parlamento Europeo: www.europal.eu.int

³² Bosco Esteruelas, “Austria celebra la designación de los ‘sabios’ y confía en que su informe anule las sanciones”, **El País**, España, 13, julio, 2000.

Después de siete meses de aislamiento diplomático, el informe de los tres sabios calificó positivamente el cumplimiento de los compromisos del gobierno de coalición, entre el Partido Popular y el Partido Liberal Austriaco, en relación con los valores europeos y recomendó el levantamiento de las sanciones. No obstante, el documento señalaba al partido de Jörg Haider como una agrupación política de derecha populista, con ciertos elementos radicales y que había estimulado sentimientos xenófobos en sus campañas electorales. Además, el informe de los expertos sugería el establecimiento de un mecanismo de observación y evaluación del compromiso de los miembros de la Unión Europea con los valores europeos, estipulados dentro del artículo 7 del Tratado de la Unión Europea.

Finalmente, el capítulo austriaco concluyó el 12 de septiembre de 2002 cuando la presidencia francesa del Consejo de Ministros publicó un comunicado sobre la revocación incondicional de las sanciones contra Austria, hecho que calificó Wolfgang Schüssel como “una gran victoria para Austria”, añadiendo que dicha decisión le devolvería “la dignidad al gobierno pero también a todo el país”.³³

En octubre de 2000 se celebraron comicios en la región de Estiria. El Partido Liberal Austriaco esperaba reafirmar su presencia en el escenario político nacional, sin embargo, obtuvo el 12.4 por ciento de los votos, es decir, 4.8 puntos porcentuales menos que en las anteriores elecciones efectuadas en 1995. Este resultado le otorgó siete diputaciones locales. Esta primera derrota electoral, tras su ascenso al poder en febrero de 2000, marcaría el inicio de una serie de fracasos electorales a escala estatal y federal.³⁴

El primer enfrentamiento entre los miembros de la coalición de gobierno tuvo verificativo entre los meses de octubre y noviembre de 2000. El incidente que provocó la discrepancia entre los populares y los liberales fue la publicación de un libro en el que se inculpaba a conocidos miembros del

³³ Embajada de México en Austria. Informe sobre la República de Austria. **SRE**, noviembre, 2000.

³⁴ Cas Mudde, “Right out of order”, **The Guardian**, London, 18, october, 2000.

Partido Liberal Austriaco en acciones de espionaje en contra de enemigos políticos. De esta forma, las investigaciones llevadas a cabo por el Ministerio del Interior, bajo la tutela del democristiano, Ernst Strasse, condujeron a vincular en este escándalo al ex líder del Partido Liberal Austriaco, Jörg Haider, por haber obtenido información de manera ilegal.

En diciembre de 2000 tuvieron verificativo las elecciones regionales en el Estado de Burgerland, entidad fronteriza con Hungría. Estos comicios causaron cierta expectación en Austria debido a la campaña lanzada en esa entidad por el Partido Liberal Austriaco en contra de un pronto ingreso de nuevos miembros a la Unión Europea. Sin embargo, el electorado local no respondió al llamado del candidato liberal, Stefan Salzl, quien sólo recogió el 12.7 por ciento de los sufragios.

En febrero de 2001 inició la campaña electoral del Partido Liberal Austriaco con miras a las elecciones en la ciudad de Viena, en el mes de marzo de 2001. La propaganda política de este partido para dichos comicios contenía un mensaje xenófobo que decía “Extranjeros: yo entiendo la preocupación de los vieneses. Crimen: yo quiero también una vida segura”.³⁵ A pesar de esta campaña, que le redituó buenos resultados en las elecciones federales de 1999, durante las elecciones en Viena, el Partido Liberal Austriaco alcanzó el 20.3 por ciento de la votación, lo que representaba 7.6 puntos porcentuales menos que en las celebradas en 1996. Estas pérdidas electorales -Estiria, Burgerland y Viena- pueden atribuirse a que los electores del Partido Liberal Austriaco se habían decepcionado por no cumplir sus promesas de la campaña.³⁶ Estos resultados comenzaban a confirmar una tendencia a la baja de la preferencia electoral a escala regional, por parte del Partido Liberal Austriaco, que se verían reflejadas en las elecciones federales extraordinarias de noviembre de 2002.

En abril de 2002, Jörg Haider anunciaría la pretensión de crear una

³⁵ Kate Connolly, “Haider rallies the racist vote in Vienna elections”, **The Guardian**, London, 22, march, 2001.

³⁶ Elisabeth Carter. *Op. cit.*, p. 5.

nueva formación continental denominada Nueva Europa para concurrir a los comicios del Parlamento Europeo. El gobernador de Carintia, durante una entrevista concedida al semanario vienes *Profil*, afirmaría que “un movimiento así no es sólo imaginable, sino de necesidad urgente. Un contraprograma para hacer frente a la locura burocrática de Bruselas puede mover algunas cosas”.

Los propósitos del político austriaco no contemplan la posibilidad de incorporar al Frente Nacional, de Jean Marie Le Pen, al cual se refirió: “Debo subrayar que Le Pen y Haider son muy diferentes. Le Pen mantiene posiciones que son indefendibles. Su programa presenta posturas racistas que no tienen nada que buscar en un mundo moderno”.³⁷ No obstante y debido a la negativa de otras formaciones de esta familia política como la Unión Democrática del Centro, liderada por Christoph Blocher, y el Partido Popular Danés, de Pia Kjærsgaard, uno de los líderes del Partido Liberal Austriaco, Andreas Mölzer, propuso reconsiderar la colaboración con el Frente Nacional, porque éste mantiene un programa político similar al de su partido.

A finales de julio de 2002, Jörg Haider se reuniría con representantes de partidos y agrupaciones de la extrema derecha en Klagenfurt, capital de la provincia de Carintia, con el objeto de poner las bases de la futura formación política en Estrasburgo. Al encuentro asistieron el presidente del Bloque Flamenco, Filip Dewinter, y el eurodiputado italiano de la Liga del Norte, Mario Borghezio, además de otros 50 participantes, quienes acudieron a un simposio de política europea organizado por el semanario ultraderechista *Zur Zeit*, conocido en Austria por su carácter xenófobo y antisemita.³⁸

En septiembre de 2002, comenzó la crisis del Partido Liberal Austriaco tras la dimisión del vicescanciller y presidenta del partido, Susanne Riess-Passer, los ministros de Hacienda y de Infraestructura, Karl-Heinz Grasser y Mathias Reichhold, respectivamente, además del jefe del grupo parlamentario, Peter Westenthaler. Ante este hecho, el vicescanciller Federal, Wolfgang

³⁷ EFE, “Haider pretende unir a la extrema derecha de cara a las europeas”, **El Mundo**, España, 30, abril, 2002.

³⁸ Julieta Rudich, “La ultraderecha estudia una lista conjunta para las europeas de 2004”, **El País**, España, 29, julio, 2002.

Schüssel, afirmó no aceptar ningún tipo de reestructuración del gabinete del gobierno de coalición por lo que dejó ver su intención de convocar a elecciones anticipadas. Susanne Riess-Passer argumentó que su retirada era la única solución para no perjudicar más a su partido. La ruptura en las filas del Partido Liberal Austriaco se consumó después de varias semanas de fuertes discrepancias entre el gobernador de Carintia y sus ministros por la decisión del gobierno de aplazar una reforma fiscal para compensar los daños provocados por las inundaciones acontecidas en ese tiempo. Este fue el primer y último acto de desobediencia de Susanne Riess-Passer, quien desde la formación del gobierno de coalición había defendido contra toda crítica las posturas de Jörg Haider.³⁹

Después de conocer el anuncio oficial de la retirada de algunos funcionarios liberales del gobierno de coalición, el canciller Federal y presidente del Partido Popular Austriaco, Wolfgang Schüssel, anunció la celebración de elecciones federales para el día 24 de noviembre de 2002. En esta contienda el Partido Liberal Austriaco obtendría el 10.1 por ciento de los sufragios, perdiendo 16.8 puntos porcentuales, en comparación con las elecciones de octubre de 1999, resultado que le restaría 33 escaños en el *Nationalrat*.

El ganador de la contienda fue el Partido Popular Austriaco, quien consiguió el 42.2 por ciento de los votos. El canciller Federal Wolfgang Schüssel se mostró dispuesto a negociar con los otros grupos parlamentarios - los liberales, los socialdemócratas y los verdes- con el propósito de crear un gobierno plural; sin embargo, el único que aceptó dicha invitación fue el Partido Liberal Austriaco, lo que hace suponer que se prolongará la coalición que gobierna desde febrero de 2000.⁴⁰

Los resultados conseguidos en estas elecciones motivaron a Jörg Haider a dimitir de su cargo como gobernador de Carintia, no obstante, sus correligionarios consiguieron disuadirle para mantenerse en la política y

³⁹ Julieta Rudich, “La dimisión de dos ministros del partido de Haider abre una crisis en Austria”, **El País**, España, 9, septiembre, 2002.

⁴⁰ Marc Bassets, “Haider medita retirarse de la política”, **La Vanguardia**, España, 26, noviembre, 2002.

recuperar la presidencia del partido con el objetivo de depurarlo de los elementos moderados y recuperar así la esencia radical del Partido Liberal Austriaco.⁴¹

Jörg Haider, quien parecía no renovar la coalición de gobierno con los conservadores en ese entonces, se mostró satisfecho con el nuevo escenario que se le presentó y añadió que su partido recaudaría más votos si se retiraba en este momento que si continuaba en un gobierno de coalición, donde se vería obligado a defender causas contrarias a los intereses de sus votantes como el referente a la ampliación hacia el Este de la Unión Europea. Esta declaración dejó entrever, en ese entonces, que Jörg Haider pretende reestructurar a su partido después de la travesía política experimentada junto con los democristianos, durante cerca de tres años, con el objeto de presentarlo en futuras elecciones como una formación política leal a sus principios.

En septiembre de 2003, en las elecciones regionales de Alta Austria y Tirol, el Partido Liberal Austriaco disminuyó su porcentaje de votos considerablemente. En Alta Austria, la formación de Jörg Haider obtuvo sólo el 8 por ciento, mientras que en la región de Tirol recogió el 8.7 por ciento de los sufragios.⁴² Esta situación en la que el Partido Liberal Austriaco perdía elección tras elección, vaticinó, en ese entonces, la desintegración de la formación política comandada por Jörg Haider.

Sin embargo, durante las elecciones regionales en la provincia de Carintia, efectuadas en marzo de 2004, el Partido Liberal Austriaco consiguió el 42 por ciento, a pesar de los pronósticos que dejaban entrever un rotundo fracaso para el líder moral de esta formación política, Jörg Haider, quien tras conocer los resultados afirmarí: “Nadie pensaba que seríamos los número uno

⁴¹ Marc Bassets, “Jörg Haider retira su dimisión y purga de su partido a críticos y moderados”, **La Vanguardia**, España, 27, noviembre, 2002.

⁴² *EFE*, “La derecha de Jörg Haider pierde la mitad de los votos en los comicios regionales austriacos”, **El Mundo**, España, 29, septiembre, 2003.

otra vez”.⁴³

Finalmente, en Viena, el 4 de abril de 2005, Jörg Haider anunció que asumirá el liderazgo de una Alianza para el futuro de Austria, una escisión del Partido Liberal Austriaco. El gobernador de Carintia afirmó: "Habíamos llegado a un cruce de caminos. Una solución consistía en volver a ser oposición o, como queremos, seguir asumiendo nuestras responsabilidades de dirigente con suficiente apoyo".⁴⁴

El líder de la extrema derecha en Austria informó que la mayoría de los 18 diputados liberales, así como los tres ministros y tres secretarios de Estado del Partido Liberal Austriaco cambiarán de filas y se pasarán a la Alianza para el futuro de Austria. Por su parte, en la Cámara Alta, compuesta por representantes regionales, sólo dos de los cinco liberales cambiarán de partido.

Por su parte, el canciller Federal de Austria, el democristiano Wolfgang Schüssel, anunció que seguirá adelante con la coalición de gobierno, aunque a partir de ahora con el apoyo del nuevo partido político fundado por el ultranacionalista Jörg Haider: Alianza para el futuro de Austria. A cambio de la colaboración con este nuevo partido, el canciller Federal austriaco aseguró que ha exigido y recibido del equipo comandado por Jörg Haider una serie de garantías.⁴⁵ Esta decisión provocará que el Ejecutivo federal pierda la mayoría en el *Bundesrat*, lo que dificultará la aprobación de nuevas leyes.

Asimismo, al terminar una reunión con Heinz Fischer y Hubert Gorbach, presidente y vicecanciller de Austria, respectivamente, el canciller Federal Wolfgang Schüssel dejó claro que la nueva formación de Jörg Haider sustituye al Partido Liberal Austriaco en el gobierno federal y descartó la convocatoria de comicios anticipados, como piden desde la oposición el Partido

⁴³ *EFE*, "El partido ultra de Haider mantiene contra pronóstico su primacía en la región de Carintia", **El Mundo**, España, 7, marzo, 2004.

⁴⁴ *AFP*, "Jörg Haider liderará un nuevo partido de extrema derecha en Austria", **Agence France-Presse**, Francia, 4, abril, 2005.

⁴⁵ Jordi Kuhs, "El canciller austriaco prosigue su coalición con Jörg Haider", **EFE**, España, 5, abril, 2005.

Socialdemócrata Austriaco y Los Verdes.

Eso sí, Wolfgang Schüssel exigió a Jörg Haider garantías de estabilidad, que de momento parecen aseguradas con la fuga a la nueva formación de 17 de los 18 representantes que el Partido Liberal Austriaco tiene en *Nationalrat*. “Necesitamos una clara mayoría en el Parlamento y ningún tembleque”, declaró el canciller Federal, quien restó importancia a la pérdida de la mayoría en el *Bundesrat*, una cámara de representación territorial en la que tres de los cinco miembros del Partido Liberal Austriaco se mantendrán fieles al partido.⁴⁶

La ruptura en el seno del Partido Liberal Austriaco se debe a una lucha de poder entre la corriente más derechista del partido y crítica con el gobierno, y el sector favorable a seguir en el Ejecutivo, liderado por Jörg Haider y su hermana Ursula Haubner, ministra de Asuntos Sociales y hasta antes de su renuncia presidenta del Partido Liberal Austriaco.

Esta, no es la primera disputa en el seno del Partido Liberal Austriaco, aunque la formación del nuevo partido parece haber sido el punto final de una batalla interna que se inició con la entrada en el gobierno de coalición con el Partido Popular Austriaco, hace cinco años. Desde entonces, el Partido Liberal Austriaco ha cosechado una larga serie de derrotas electorales, a escala federal, municipal y regional. En todos los comicios –con la excepción de Carintia, el feudo de Jörg Haider– los liberales perdieron al menos la mitad de sus votantes.

Pero la inestabilidad del socio del Partido Popular Austriaco no sólo afecta a la gobernabilidad del país, sino que podría tener consecuencias a escala comunitaria, ya que Austria presidirá la Unión Europea en el primer semestre de 2006, por lo que Jörg Haider podría tener en su poder la posibilidad de influir directamente en los asuntos comunitarios cuando Austria presida los destinos de la Unión Europea.

⁴⁶ Antonio Sánchez Solís, “Schüssel acepta al nuevo partido de Haider como socio de Gobierno”, **ABC**, España, 6, abril, 2005.

4.1.4.- El electorado del Partido Liberal Austriaco.

Las razones por las que se inclina el electorado a votar por el Partido Liberal Austriaco han cambiado desde la llegada a la presidencia de Jörg Haider, en 1986, personaje que ha introducido temas rentables electoralmente a la plataforma política del partido. Por otra parte, la conducta entre los votantes del Partido Liberal Austriaco es muy variable entre cada contienda electoral, sin embargo, existe un perfil socioeconómico que tiende a confiar su voto a esta formación política: obreros, jóvenes y de género masculino. Un análisis detallado de los votantes del Partido Liberal Austriaco, en las elecciones de 1999, confirma esta tendencia.

Los votantes de Jörg Haider son jóvenes en su mayoría. Entre los menores de 30 años, el Partido Liberal Austriaco recogió el 35 por ciento de los votos, frente al 29 por ciento de los electores que comprende una edad entre 30 y 44 años. Esta tendencia tiene una razón, los jóvenes requieren cada vez más de una mayor preparación profesional como consecuencia de la competencia que existe en el mercado laboral, por lo que el desempleo recae principalmente en este sector de la población si consideramos que un gran porcentaje no cuenta con un nivel educativo calificado. En este sentido, la falta de fuentes de empleo, combinado con el factor migratorio, genera que los jóvenes austriacos encuentren en las propuestas del Partido Liberal Austriaco el medio adecuado para la solución a su condición socioeconómica.

El Partido Liberal Austriaco consiguió un mayor número de sufragios principalmente entre dos sectores económicos: los obreros y autoempleados. El primer grupo representó el 48 por ciento de sus votos, mientras que el electorado que se autoemplea constituyó el 33 por ciento. El auge del partido

en estas agrupaciones se debe principalmente a los profundos cambios que ha sufrido la economía en Austria. Tradicionalmente el voto obrero era socialista, sin embargo, en esta contienda electoral, este sector de la economía confió su voto mayoritariamente al Partido Liberal Austriaco. La exaltación de ciertos problemas económicos y sociales, y la falta de soluciones concretas por parte de los partidos políticos tradicionales, prepararon el terreno al partido de Jörg Haider, quien se comprometió a mejorar los niveles de vida, sobre todo en aquellos sectores menos favorecidos.

Finalmente, si consideramos el voto del electorado del Partido Liberal Austriaco desde una perspectiva de género, encontramos que alrededor del 62 por ciento de los sufragios provino del sexo masculino, mientras que, por el contrario, el 38 por ciento de sus simpatizantes procedió del género femenino. Este porcentaje evidencia, una vez más, que el sector masculino está más propenso a votar por las formaciones de extrema derecha en Europa.

De acuerdo con las encuestas de salida en esta elección, los motivos por los cuales los votantes se inclinaron por el Partido Liberal Austriaco fueron: el 27 por ciento de los sufragios que recogió el partido expresó su deseo de un cambio político y el rechazo al gobierno de la Gran Coalición; el 16 por ciento de la votación tuvo como principal razón el hecho de que el partido externaba una buena imagen y se componía por gente ordinaria; el tema antiinmigrante tuvo una importancia central al representar el 15 por ciento de los votos del partido, como la principal razón por la que los electores optaron por votar por Jörg Haider; el 13 por ciento de las boletas electorales expresó un voto de protesta, mismo porcentaje obtuvo la imagen y el liderazgo del líder del Partido Liberal Austriaco.⁴⁷

4.1.5.- La plataforma política del Partido Liberal Austriaco

⁴⁷ Fritz Plasser. **Die österreichische Wahlverhalten**. Signum, Wien, 2000, pp. 36-37.

Desde los orígenes en 1956, hasta la llegada a la presidencia del partido de Jörg Haider, en 1986, la propuesta del partido comprendió una marcada tendencia liberal; no obstante, el programa político del Partido Liberal Austriaco ha sufrido modificaciones importantes entre 1986 y 1997, cuando se adoptó el programa actual. El Partido Liberal Austriaco era tradicionalmente lo que se llama un partido Nacional-Alemán (*Deutsche National*), que consideraba a la República Austriaca como parte de Alemania. Sin embargo, en el país alpino se ha desarrollado un sentimiento nacional real, que ha llevado al Partido Liberal Austriaco a dejar de considerarse un adepto del pangermanismo y convertirse en un partido en favor del nacionalismo austriaco, que podemos evidenciar en sus eslóganes: “Por un nuevo patriotismo austriaco” y “Primero Austria”.

El segundo punto trascendente de la plataforma política del Partido Liberal Austriaco reside en la defensa de una Europa de las patrias, de las naciones, que salvaguarde los intereses austriacos. La identidad nacional de los pueblos como valor supremo es uno de los principios que predomina en la ideología del partido. Dentro de su programa se inscribe un capítulo denominado “El derecho a la identidad cultural”, en el que se expresa el compromiso de proteger el desarrollo de las tradiciones culturales de las civilizaciones. Por tanto, en Partido Liberal Austriaco estima que Austria no es, vista desde sus capacidades económicas, una tierra de inmigración y de asilo. El partido posee dos fórmulas que denotan su postura en contra de las corrientes migratorias, a saber: “Rechazamos las experiencias multiculturales que conducen al desorden social” y “somos favorables a que cada pueblo disponga de sus propios derechos y de su identidad sobre su propio territorio”.⁴⁸

El liberalismo es otro de los pilares de la ideología del Partido Liberal Austriaco. Esta corriente política, en el marco ideológico del partido, propone la desaparición o por lo menos la reducción del Estado en el ámbito económico.

⁴⁸ Laure Favières, “Austria. ¿Quién es Jörg Haider?”, **Rebelión Internacional**, 21, febrero, 2000. Entrevista realizada a Jean Yvez Camus, politólogo especialista en racismo y antisemitismo.

El Partido Liberal Austriaco siempre ha manifestado que la mejor forma de ayudar a la gente necesitada es mediante la creación de un libre mercado que procure aumentar la competitividad de Austria y crear empleos. Su proyecto económico comprende un amplio programa de privatizaciones para desbaratar el sector social de la economía, y acabar con el reparto proporcional de los cargos y puestos públicos que deberán ser repartidos con arreglo a criterios de profesionalidad, según la filiación política. Se obligará a los desempleados a ejecutar trabajos sociales y se indemnizarán a aquellos que realizaron trabajos forzados durante el nacionalsocialismo. Se tratará de integrar a los extranjeros residentes en Austria, pero se impedirá la llegada de nuevos inmigrantes, asunto que se relaciona con la ampliación de la Unión Europea a nuevos miembros de países del Este.⁴⁹

La plataforma política del Partido Liberal Austriaco consagra un capítulo al viejo continente denominado “Europa, un destino común”. En este apartado recalca su postura antieuropea al calificar que el término Europa no puede ser reducido a un simple concepto geográfico ni a una organización supranacional. Europa está compuesta, desde su perspectiva, por una variedad de personas y grupos étnicos, regiones, naciones y entidades nacionales que han crecido históricamente compartiendo los mismos valores. La salud europea radica en la diversidad de su gente y de los grupos étnicos, por tanto, el destino del continente debe ser construido a través de la cooperación de su gente. La Unión Europea es sólo una parte de la realidad europea, por lo que la Unión no debe pretender convertirse en un Estado Federal Europeo. El Partido Liberal Austriaco considera como negativas las pretensiones europeas de reducir el ejercicio político del ámbito nacional por la búsqueda de una entidad supranacional.

Con respecto a la política exterior, el Partido Liberal Austriaco propone la entrada de su país a la Organización del Tratado del Atlántico Norte con lo que se pronuncia por terminar con el principio de neutralidad que preserva Austria, desde el año de 1955, como una de las condiciones requeridas para recuperar

⁴⁹ Citado en Jorge Basurto. *Op. cit.*, p. 74.

su soberanía nacional por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en aquel entonces. Ellos argumentan que después de su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas, su incorporación en la Unión Europea y la desintegración del bloque socialista, la condición neutral del país alpino se ha vuelto obsoleta, por lo que se declaran en favor de la entrada de un mecanismo de defensa como lo representa la Organización Atlántica. Asimismo, su plataforma política, con base en su función protectora de los grupos germano parlantes, se pronuncia por el derecho de la autodeterminación del Sur de Tirol -bajo el dominio italiano- con el objeto de que se una a Austria, así como de todos aquellos grupos minoritarios que pertenecieron en el pasado a la Monarquía Austrohúngara.⁵⁰

4.2.- El Frente Nacional

Sin lugar a dudas, el Frente Nacional ha sido uno de los partidos políticos representativos de la ola exitosa de la familia de la extrema derecha a finales del siglo XX y principios del siglo XIX en el viejo continente. En 1972 nace el partido de Jean Marie Le Pen, el cual permanecerá en el anonimato político durante una década. No fue sino hasta las elecciones municipales de 1983 cuando comienza una etapa de pleno crecimiento para esta formación política que culmina con la presencia de Jean Marie Le Pen en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, celebradas en mayo de 2002. Por tanto, el Frente Nacional es una referencia insoslayable para cualquier partido perteneciente a la extrema derecha.

La primera vuelta de las elecciones con rumbo al Elíseo representó la primera vez en la historia de la V República, fundada en 1958, en la que un partido de extrema derecha logra filtrarse a la segunda vuelta de las presidenciales. El 17.2 por ciento de la votación ha sido el mejor resultado

⁵⁰ El programa del Partido Liberal Austriaco puede encontrarse en la página: www.fpoe.at

electoral de la extrema derecha gala, resultado que refleja la insatisfacción política de los electores con respecto al desempeño de los partidos tradicionales. Asimismo, es notorio que la extrema derecha en Francia se convierte en una opción política que presenta propuestas ante los problemas comunes de los ciudadanos.

Jean Marie Le Pen y el Frente Nacional existen en Francia desde hace 30 años, tiempo suficiente para capitalizar los temores de la sociedad francesa en cuestiones que orbitan sobre la inmigración. El discurso lepenista, xenófobo y racista, propone, entre otros aspectos, reintroducir la pena de muerte, el control absoluto de las fronteras nacionales, una policía con mayores facultades y enérgica, la prohibición del aborto, una legislación contra la pornografía, el rechazo a la unión conyugal entre homosexuales, el abandono del euro y la reincorporación del franco, la salida de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la imposición de aranceles y barreras comerciales para proteger los productos franceses y, además, la ruptura con la Unión Europea, a la que califica de “cárcel de los pueblos”. En suma, un programa ideológico autárquico y autoritario.

Este es Jean Marie Le Pen, un personaje que se rehúsa a que Francia pierda su identidad nacional inmersa en un proceso de globalización, que se postula frente a un electorado nostálgico como el candidato redentor de la Francia tradicional, el individuo que a sus 76 años continúa en la búsqueda de sus pretensiones políticas.

4.2.1.- Antecedentes del Frente Nacional

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la extrema derecha procuró reorganizarse y presentarse como una opción política al momento de asistir a las urnas sin obtener ningún resultado sobresaliente. Empero, una década después, durante las elecciones legislativas de 1956, la extrema derecha

apoyó al movimiento Poujadista con quien ganó 50 escaños en la Asamblea Nacional, gracias al 11.6 por ciento de los votos obtenidos.

Cuando en abril de 1964 Jean-Louis Tixier-Vignancourt anunció presentarse como candidato a la presidencia de la República, de inmediato gran parte de los movimientos de extrema derecha le brindaron su respaldo para su campaña presidencial. En 1936, Jean-Louis Tixier-Vignancourt fue diputado en la Asamblea Nacional, subsecretario de Estado para la Información con el régimen encabezado por Henri Philippe Pétain, mejor conocido como el gobierno de Vichy. Las organizaciones de extrema derecha como Joven Nación (*Jeune Nation*) y la Federación de la Algeria Francesa (*Fédération des Français d'Algérie*) colaboraron directamente durante la campaña de Jean-Louis Tixier-Vignancourt, con quienes alcanzó el 5.2 por ciento de los votos emitidos en la primera vuelta.

En 1966, Jean-Louis Vignancourt fundó la Alianza Republicana por la Libertad y el Progreso (*Alliance Républicaine pour la Liberté et le Progrès*) pero sin tener ninguna relevancia política que se evidenció con el rotundo fracaso que sufrió en las elecciones legislativas de 1967, cuando recibieron el 0.5 por ciento de los votos. A partir de entonces, el conjunto de la extrema derecha entró en una fase de absoluto declive.

Es en esta época, cuando determinados sectores de la extrema derecha comienzan a confeccionar un proyecto de partido populista de derecha nacional, distanciada del activismo y de las declaraciones abiertamente pro fascistas. Así, sobre la base de antiguos militantes de la extrema derecha se crea un partido que pretendía reunir a todos los movimientos de esta tendencia: el Frente Nacional.

El 5 de octubre de 1972 nace formalmente el Frente Nacional, bajo la dirección del ex diputado poujadista Jean Marie Le Pen, quien junto con Alain Robert de Nuevo Orden (*Ordre Nouveau*); François Brigneau, ex miembro de la Organización Ejército Secreto (*Organisation Armée Secrète*) y Rogert Holeindre del Movimiento Socialista del Progreso (*Mouvement Nationaliste du Progrès*)

tratarán de revivir a la extrema derecha en Francia. El propósito original del Frente Nacional era el de aglutinar bajo sus siglas el voto disperso de la extrema derecha en Francia.

Esta familia política requería de una estrategia unitaria y de una renovación doctrinal que el Frente Nacional pudo proporcionar para mostrarse como una opción política que pudiera contener los embates de la crisis económica, al tiempo que se presentaba como un movimiento contra el declive francés y apto para ofrecer respuesta eficaces para disipar el descontento público. Su líder, ex paracaidista, ex presidente de la Asociación Corporativa de Estudiantes de Derecho, electo diputado por la Lista Poujadista en 1956, fundador del Frente Nacional de Combate y director de campaña del candidato Jean Louis Tixier-Vignancour, en 1965, Jean Marie Le Pen tenía el perfil ideal del hombre de acción, involucrado en todas las batallas de la extrema derecha y todavía políticamente respetable.⁵¹

El Frente Nacional se presentó a las elecciones parlamentarias de 1973, su primer prueba electoral, donde obtuvo el 0.5 por ciento del voto. En sus inicios, la formación política de Jean Marie Le Pen compitió con el Partido de las Nuevas Fuerzas (*Parti des Forces Nouvelles*) y su lúcido líder, Pascal Gauchon, por mantenerse a la vanguardia de la extrema derecha en Francia, sin embargo, el Frente Nacional permaneció por una década en el anonimato de la escena política. En las elecciones presidenciales de 1974, el Frente Nacional consiguió el 0.8 por ciento de los votos; en los comicios legislativos de 1978 obtuvo el 0.3 por ciento de los sufragios; en las elecciones para la Asamblea Nacional de 1981 el Frente Nacional obtuvo su peor resultado electoral con el 0.2 por ciento de la preferencia electoral.

A pesar de los negativos resultados a escala nacional, el Frente Nacional comenzó a obtener resultados sobresalientes en las elecciones locales de principios de la década de los ochenta. José Luis Rodríguez Jiménez afirma: “El Frente Nacional consiguió hacerse presente en el

⁵¹ Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies.** St. Martin's Press, New York, 1998, p. 12.

escenario político francés concurriendo a las elecciones municipales y en virtud de una ágil campaña centrada en el número de inmigrantes existentes en Francia y en el tema de la inseguridad”.⁵²

En los comicios celebrados en septiembre de 1983, en la ciudad de Dreux, el candidato del Frente Nacional, Jean-Pierre Stirbois, ganó el 16.7 por ciento de los sufragios emitidos. Durante la segunda vuelta en dichos comicios, y para evitar una posible derrota, se conformó una coalición de centro-derecha integrada por la UDF-RPR-FN (Unión para la Democracia Francesa, el Reagrupamiento por la República y el Frente Nacional) que les abrió las puertas a los concejales de la extrema derecha en esta ciudad. La alianza entre la derecha moderada y la extrema derecha legitimó al Frente Nacional, lo que significó su renacimiento político. Este fue el comienzo del fenómeno Le Pen.⁵³

Las elecciones europeas de junio de 1984 consagraron al Frente Nacional convirtiéndolo en la cuarta fuerza política del país galo. La formación política de Jean Marie Le Pen consiguió el 10.9 por ciento de los votos que le proporcionó diez escaños en Estrasburgo, gracias a los 2.7 millones de ciudadanos que se inclinaron por su candidatura, el Frente de Oposición Nacional por la Europa de las Patrias (*Front d'opposition nationale pour l'Europe des patries*). De esta forma, el líder de la extrema derecha francesa entraría al Parlamento Europeo. El éxito electoral del Frente Nacional puede explicarse por la habilidad que mostró para atraer los votos de los ciudadanos decepcionados por la gestión de la izquierda en el gobierno e incapaces de identificarse con un centro-derecha dividido y poco convincente en su papel de oposición.

En 1986, la reforma electoral, que desaparecía el sistema mayoritario a dos vueltas destinado a proporcionar gobiernos estables, fue sustituida por un sistema de representación proporcional a una sola vuelta.⁵⁴ Esta reforma

⁵² José Luis Rodríguez. *Op. cit.*, p. 213.

⁵³ Nonna Mayer and Pascal Perrineau, “Why do they vote for Le Pen?”, **European Journal of Political Research**, Kluwer Academic, London, Vol. 22, No. 1, July, 1992, pp. 123-124.

⁵⁴ En virtud del sistema mayoritario las elecciones se celebran a dos vueltas. En la primera vuelta el candidato que obtiene la mayoría absoluta consigue el cargo correspondiente a la

permitió al Frente Nacional contar con 35 escaños en la Asamblea Nacional, gracias al 9.7 por ciento de los votos conseguidos durante la celebración de los comicios legislativos de 1986. Esta situación impulsó a la mayoría conservadora ganadora de las elecciones a reformar nuevamente el sistema electoral, aprobando, en marzo de ese mismo año, el regreso del sistema mayoritario, el cual terminaría por afectar al Frente Nacional. En ese mismo año se celebraron también elecciones regionales en las que la formación política de Jean Marie Le Pen obtuvo el 9.6 por ciento de la votación que le asignó 137 consejos regionales.

En abril de 1988, Jean Marie Le Pen se presentó a la primera vuelta como candidato del Frente Nacional por primera vez a las elecciones presidenciales, condición a la que no había podido concurrir en los anteriores comicios presidenciales, celebrados en 1981, al no poder reunir las 500 firmas de alcaldes que son indispensables para figurar como aspirante a la presidencia. Jean Marie Le Pen consiguió acumular en estos comicios el 14.4 por ciento de los sufragios, gracias a los cuatro millones 375,894 sufragios emitidos en su favor, quedando sólo por detrás de Jacques Chirac (19.9 por ciento) y Raymond Barre (16.5 por ciento). En estos comicios, la reincorporación del sistema electoral mayoritario y el acuerdo de coalición establecido por las fuerzas de la derecha redujeron considerablemente las expectativas del partido de Jean Marie Le Pen.

No obstante, el Frente Nacional obtuvo dos millones 125,077 votos que representaron el 9.7 por ciento en la primera vuelta de las elecciones legislativas; aunque no consiguió ningún escaño en un inicio, el Frente Nacional decidió mantener a sus candidatos para la segunda vuelta, a pesar de no contar con ninguna propuesta de alianza con la derecha democrática, al tiempo que pedía la abstención a sus electores en las ciudades donde no presentaba planilla. Únicamente en Marsella y su región limítrofe se concretó

circunscripción, sin embargo, en aquellas en las que ningún candidato alcanza más de 50 por ciento de los votos se realiza una segunda votación a la que se pueden presentar los candidatos que hayan alcanzado el respaldo de 12.5 por ciento de la población censada; en esta segunda vuelta el escaño lo obtiene el candidato más votado (mayoría simple), sistema que tiende a agrupar el voto en las coaliciones y facilita la formación de mayorías parlamentarias.

un acuerdo con la centro-derecha para que retiraran a sus candidatos de la segunda vuelta en aquellos distritos donde el Frente Nacional estaba mejor situado para vencer a los candidatos de izquierda, y viceversa. Este pacto sólo fue fructífero en Hyères, Costa Azul, donde el partido alcanzó un escaño en la Asamblea Nacional ocupado por la diputada Yann Piat.⁵⁵

En junio 1988, en las elecciones para el Parlamento Europeo, el Frente Nacional alcanzó el 11.7 por ciento de los sufragios, resultado que le permitió conservar los diez escaños obtenidos en la anterior contienda. La base de la campaña se centró en el rechazo de la concesión del derecho de voto a los inmigrantes en el lema “Francia francesa es una Europa europea”. Asimismo, solicitaba que se denegara la escolarización a los hijos de los inmigrantes recién llegados o que, de momento, se limitara el porcentaje del número de niños inmigrantes en cada clase, lo cual suponía dificultar el proceso de integración de la comunidad islámica.⁵⁶

En la primera vuelta de las elecciones municipales celebradas en marzo de 1989, el Frente Nacional sólo consiguió el 2.1 por ciento de los votos emitidos, que le significó 804 consejos regionales. Sin embargo, a pesar de este resultado, el Frente Nacional nuevamente comenzó a consolidarse en el escenario político francés. En Dreux y Marsella, bajo el lema “Francia francesa” y haciendo uso de una oposición radical al *chador* en las aulas,⁵⁷ así como a la construcción de nuevas mezquitas, los porcentajes del Frente Nacional, en la primera vuelta, fueron inauditos con el 42.5 y el 33 por ciento, respectivamente. En ambos casos, los candidatos del Frente Nacional fueron mujeres.

Asimismo, a pesar de que durante la celebración de la segunda vuelta todas las fuerzas políticas se unieron para enfrentar a las candidatas del Frente Nacional, no pudieron evitar que Marie-France Stirbois ganara la mayoría

⁵⁵ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, pp. 217-218.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 220.

⁵⁷ En septiembre de 1988, en la localidad de Creil, fueron expulsadas de la escuela tres niñas que acudían a clases con el *chador*, velo que es parte de la indumentaria de las mujeres en algunas religiones islámicas, un caso que se repitió en otras ciudades. *Cfr.* Milton Viorst, “Muslims of France”, **Foreign Affairs**, United States, Vol. 75, No. 5, september-october, 1996.

absoluta con el 61.3 por ciento en la ciudad de Dreux, sin embargo, los opositores del Frente Nacional contuvieron la victoria de Marie-Claude Rousselin, quien recibió el 47.2 por ciento de los votos.⁵⁸

El Frente Nacional, a finales de la década de los ochenta, podía presumir de una base electoral sólida y de un prestigio en la arena política francesa y europea. Con los resultados obtenidos en las elecciones municipales, legislativas, presidenciales y europeas, la formación política que encabeza Jean Marie Le Pen transitaría de ser un partido marginal, a principios de los ochenta, a ser un actor político al finalizar la década. Su consolidación como una fuerza política respetable impulsó a otros partidos de extrema derecha en el continente a adoptar su discurso político con el objeto de atraer a un nuevo electorado que se estaba conformando y que comenzaba a tomar conciencia sobre temas como la inmigración, el desempleo, el crimen organizado y la identidad nacional.

4.2.2.- La presencia electoral del Frente Nacional a partir de la década de los noventa

Las primeras elecciones que enfrentó el Frente Nacional en la década de los noventa fueron a escala local. En los comicios regionales de marzo de 1992, el Frente Nacional se reafirmó como la tercera fuerza política del país galo, sólo por detrás del Partido Socialista y la alianza conservadora entre la Unión para la Democracia Francesa y el Reagrupamiento por la República; no obstante, el partido no pudo conquistar las alcaldías de Dreux, Marignane y Niza, donde sus candidatos obtuvieron el 48.6, 49.5 y 48.4 por ciento, respectivamente. El Frente Nacional alcanzó a escala nacional el 13.9 por ciento de los votos que le otorgó 237 consejos regionales. Durante el proselitismo de los candidatos, la extrema derecha apostó nuevamente por un mensaje ultranacionalista y de

⁵⁸ Hans-Georg Betz. **Radical right-wing populism in Western Europe**. St. Martin's Press, New York, 1994, pp. 16-17.

rechazo a los inmigrantes: “Ellos prefieren a los extranjeros. Nosotros preferimos a los franceses. Vote francés”.⁵⁹

En marzo de 1993, durante la celebración de las elecciones legislativas, el Frente Nacional recaudó el 12.5 por ciento de los sufragios, pero el sistema electoral mayoritario impidió que el partido obtuviera representación en la Asamblea Nacional. Estos comicios trajeron consigo una victoria determinante para la coalición derechista, cuyos miembros obtuvieron el 38.4 por ciento de la votación, lo que dio paso a la formación de un gobierno de centro derecha encabezado por Édouard Balladur. Sin embargo, el partido de Jean Marie Le Pen fue el más votado en la ciudad de Niza con el 27.5 por ciento.

En términos generales, las elecciones manifestaron la fuerte presencia en la zona mediterránea -en las provincias de Marsella y Niza-, en la zona limítrofe de París y en los territorios fronterizos con Alemania. Los resultados obtenidos a lo largo de 1992 y en las legislativas de 1993 ratificaron al Frente Nacional como una organización política estable y no coyuntural, cuya mayor debilidad residió en los efectos que sobre la misma tuvo el sistema electoral mayoritario.⁶⁰

El prestigio político del Frente Nacional se corroboró de nueva cuenta en las euroelecciones de junio de 1994, en las cuales alcanzó el 10.5 por ciento de los sufragios, que le permitió conservar los diez asientos en Estrasburgo. Cabe resaltar que durante estos comicios para el Parlamento Europeo hubo otra candidatura por parte de la extrema derecha francesa, encabezada por Philippe Villiers con Otra Europa, que terminó por restarle votos a la formación de Jean Marie Le Pen, la cual obtuvo el 12.5 por ciento de la votación.

Las elecciones presidenciales de mayo de 1995 fueron muy significativas en la vida política del Frente Nacional. Como era de esperarse, Jean Marie Le Pen no ganó los comicios, sin embargo, la contienda proporcionó una oportunidad inigualable para que el Frente Nacional

⁵⁹ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 221.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 222.

demonstrara que ahora era una de las principales fuerzas políticas en Francia y que su punto de vista tenía que ser tomado en cuenta. Bruno Mégret, el número dos en la jerarquía del partido, enfatizó que las circunstancias en las elecciones de 1995 eran especialmente favorables para Jean Marie Le Pen. El debilitamiento de la izquierda, sumado a la multiplicación de candidatos de la derecha, ofrecía una oportunidad sin precedentes para el líder del Frente Nacional de pasar a la segunda vuelta.⁶¹

En 1995, la piedra angular de la campaña electoral de Jean Marie Le Pen se podía reducir a una sola frase: la Preferencia Nacional (*la Préférence Nationale*). La prioridad serían los ciudadanos franceses en todo lo referente a la asistencia social que proporciona el Estado de Bienestar. Jean Marie Le Pen aclaró que debían existir dos sistemas de seguridad social: el primero exclusivo para los franceses y un segundo tipo de sistema residual para aquellos extranjeros radicados en Francia, financiado con sus propias contribuciones.⁶²

Otro tema relevante en la campaña lepenista fue el referente a la inmigración. La detención del flujo migratorio representó, de nueva cuenta, una de sus prioridades. Jean Marie Le Pen insistió en que los inmigrantes eran los principales causantes del desempleo debido a que ocupaban los puestos de trabajo de los franceses. Por su parte, Bruno Mégret afirmaba que el desempleo era uno de los principales malestares que enfrentaba Francia, por lo que argumentaba que sí elegían a Jean Marie Le Pen, él crearía cuatro millones de nuevos trabajos al finalizar su mandato.⁶³

A principios de abril, Jean Marie Le Pen publicaría su programa presidencial, el cual se intitulaba *El Contrato para Francia con el francés* (*Le Contrat pour la France avec les Français*), en el que hacía explícitos sus propósitos de recuperar Francia para los franceses. Se anunciaba la creación de la VI República, donde el orden público y la seguridad serían reestablecidas,

⁶¹ Jonathan Marcus, "Advance or consolidation? The french National Front and the 1995 elections", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 2, april, 1996, p. 304.

⁶² *Ibid.*, p. 307.

⁶³ Bruno Mégret, "4 millions d'emplois créés", **Lettre de Jean Marie Le Pen**, No. 221, february, 1995, p. 3.

la aplicación del principio de la preferencia francesa, el ofrecimiento de un trabajo a cada francés y la recuperación de la soberanía perdida ante la Unión Europea.

En este escenario, en mayo de 1995, el líder del Frente Nacional se presentaba a la primera vuelta de las elecciones presidenciales, en las que recogería el 15 por ciento de los votos, resultado que no le permitió alcanzar la segunda vuelta. De acuerdo con los votos registrados -un total de cuatro millones 570,838 votos-, las regiones con mayor presencia del Frente Nacional se ubicaron en el noreste, las inmediaciones de París y en los litorales del Mediterráneo.

Los datos de las encuestas disponibles recalcaron el sentido de crisis y pesimismo de los votantes de Jean Marie Le Pen. Una encuesta indicó que una tercera parte de los votantes del Frente Nacional se sentía poco privilegiada. Más votantes desempleados optaron por el líder de la extrema derecha francesa que por algún otro candidato. La inmigración figuró predominantemente entre las preocupaciones de los votantes de Jean Marie Le Pen, así como el desempleo y la inseguridad.⁶⁴

La segunda vuelta en las presidenciales se disputaría entre los candidatos de la izquierda y la derecha, Lionel Jospin y Jacques Chirac, respectivamente. De acuerdo con los encabezados del periódico francés *Le Figaro*, Jean Marie Le Pen jugaría el papel de árbitro en esta contienda electoral. Finalmente, el líder del Frente Nacional, quien mantenía una pésima relación con Jacques Chirac, exhortaba a sus seguidores a que votaran según su conciencia, no sin antes advertir que “Chirac es Jospin, pero en peor”.⁶⁵

Las elecciones municipales que tuvieron verificativo en el mes de junio de 1995 constataron una vez más la presencia política del Frente Nacional. A pesar de las alianzas acordadas en diversas circunscripciones entre la

⁶⁴ Jonathan Marcus. *Op. cit.*, p. 308.

⁶⁵ Según los sondeos realizados a la salida de los colegios electorales en la segunda vuelta, quienes habían votado por Le Pen en la primera contienda lo hicieron ahora por Chirac en un 39 por ciento, por Jospin un 17 por ciento y el resto votó en blanco o se abstuvo.

izquierda y la derecha con el propósito de obstaculizar el camino a los candidatos del Frente Nacional, la formación política de Jean Marie Le Pen pasó de 400 a 800 concejales y consiguió, además de las alcaldías de Orange, Marignane y Tolón (una urbe de 420 mil habitantes en la costa mediterránea), con lo que por primera vez obtenía la dirección de una ciudad importante.⁶⁶

En la campaña electoral de los candidatos del Frente Nacional se aseveraba con vehemencia que se aplicaría el “principio de preferencia francesa”, y Bruno Mégret, candidato en la alcaldía de Vitrolles, afirmaba que se privilegiaría a los franceses sobre los inmigrantes en cuestiones como vivienda, educación y sanidad, y que se expulsaría a los inmigrantes que cometieran delitos, aunque esto condujera a un enfrentamiento con la judicatura. En realidad, estas promesas de campaña difícilmente podían ser llevadas a cabo debido a los inconvenientes que acarrearía su instrumentación, no obstante, el nuevo alcalde de la ciudad de Tolón, Jean-Marie Le Chevallier, coordinó sus acciones xenófobas en el plano cultural y en lo referente a las subvenciones.

Para las elecciones efectuadas en noviembre de 1996, en la ciudad de Dreux, el Frente Nacional obtendría un resultado sin precedentes con el 39.4 por ciento de los sufragios; sin embargo, y gracias a una nueva alianza entre la izquierda y la derecha, el Frente Nacional no pudo incursionar en la alcaldía. Este tipo de acuerdos entre dos fuerzas que son políticamente opuestas proporcionaba una condición peculiar al líder de la extrema derecha francesa, quien se presentaba como un personaje acosado por los partidos políticos tradicionales y los medios de comunicación. Esta circunstancia, lejos de perjudicar la imagen de Jean Marie Le Pen, terminaría por beneficiarlo puesto que lo convertía en un político de primer orden.

En febrero de 1997, durante la celebración de las elecciones municipales, el Frente Nacional se apropió de su cuarta alcaldía en la ciudad de Vitrolles. Con el 52.4 por ciento de los votos, Catherine Mégret, la esposa

⁶⁶ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 223.

del segundo en turno del partido, ganaba el combate electoral al candidato socialista, Jean Jacques Anglade. Bruno Mégret no pudo participar en estas elecciones, debido a la prohibición por mandato judicial a la que fue sometido por haber excedido los gastos de campaña durante los comicios celebrados en 1995 lo que permitió la candidatura de su cónyuge. De inmediato, el segundo en turno del partido se esforzó por implantar en esta ciudad su base electoral con miras a suceder a Jean Marie Le Pen en la presidencia del Frente Nacional.⁶⁷

En marzo de 1997, durante el congreso del Frente Nacional celebrado en la ciudad de Estrasburgo, se trazó la estrategia a seguir por el partido para enfrentar las elecciones legislativas de ese año. El delegado general del partido en aquel entonces, Bruno Mégret, habló de una tercera fase en la vida del Frente Nacional al afirmar: “Después de la emergencia y la implantación ha llegado la edad de la madurez”.⁶⁸ No obstante, en las elecciones legislativas de mayo de 1997, el Frente Nacional obtuvo el 15.2 por ciento de los sufragios en la primera vuelta que le proporcionó un asiento en la Asamblea Nacional, gracias a los tres millones 785,383 votos en su favor, conservando la tercera posición partidista en el país galo.⁶⁹

Durante la celebración de estos comicios, Jean Marie Le Pen se involucró en un pleito con la entonces candidata socialista Annette Peulvast-Bergeal. En aquella ocasión, el líder del Frente Nacional había asistido a la localidad de Mantes La Jolie para apoyar la candidatura de su hija, Marie Caroline Le Pen, sin embargo, en la víspera de la contienda, se encontró con la aspirante socialista, a la que golpeó en repetidas ocasiones. Por esta agresión física, el Tribunal de Apelación de Versailles le condenó por violencia en

⁶⁷ Iñaki Gil, “Catherine Mégret logra la alcaldía de Francia para el ultraderechista Frente Nacional”, **El Mundo**, España, 10, febrero, 1997.

⁶⁸ Iñaki Gil, “El Frente Nacional de Le Pen se presenta como ‘gran alternativa’ de la clase política francesa”, **El Mundo**, España, 26, marzo, 1997.

⁶⁹ En junio de 1997, de acuerdo con el sistema electoral mayoritario sólo es elegido un representante del Frente Nacional en la Asamblea Nacional, sin embargo, después de unos meses este escaño es invalidado por una resolución del Consejo Constitucional. Jean Marie Le Chevallier, candidato vencedor en la ciudad de Tolón, fue culpado por triple infracción a la ley sobre financiación electoral.

reunión e injurias públicas a un año de inhabilitación para cargos públicos y una multa impuesta de 20 mil francos, lo que le impidió presentarse como candidato para las euroelecciones de 1999.⁷⁰ La sentencia judicial contra el líder del Frente Nacional detonaría a la postre en la escisión al interior de las filas del partido.

En diciembre de 1997, en una entrevista ante la prensa de Munich, Jean Marie Le Pen declaraba: “Si tomas mil páginas sobre la Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración ocupan sólo dos páginas, y las cámaras de gas entre diez y 15 líneas; esto es lo que yo llamo un simple detalle de la historia”. Esto motivó a la Fiscalía de Munich a levantar una querrela contra el presidente del Frente Nacional y eurodiputado, Jean Marie Le Pen.⁷¹ La Fiscalía de Munich abrió de inmediato un sumario contra el líder de la extrema derecha francesa, al tiempo que se había encargado de mandar un suplicatorio al Parlamento Europeo de Estrasburgo para que levantara la inmunidad parlamentaria al eurodiputado, propósito que consiguió en octubre de 1998, y gracias al cual Jean Marie Le Pen fue multado por sus declaraciones en 1999.

Las elecciones regionales de marzo de 1998 proporcionaron el 15.2 por ciento de los votos al Frente Nacional, lo cual se convirtió en 275 consejos regionales. El principal beneficiario político de la creciente hostilidad hacia los partidos tradicionales fue el Frente Nacional, que se apropió de la región de Provenza-Alpes-Costa-Azul, por encima de la derecha aglutinada por el gaullista Reagrupamiento por la República y el liberal Unión para la Democracia Francesa. Sin embargo, Jean Marie Le Pen, quien se encontraba a cargo de esta región, tuvo que dimitir de la consejería regional, debido a la sentencia interpuesta por el Tribunal de Apelación de Versalles, en febrero de 2000. De las 22 regiones francesas, únicamente dos fueron gobernadas por partidos con absoluta mayoría. En las demás, el Frente Nacional dominó la balanza de poder entre los partidos tradicionales.⁷²

⁷⁰ Iñaki Gil, “Le Pen pide el voto a puñetazos”, **El Mundo**, España, 31, mayo, 1997.

⁷¹ Redacción, “La fiscalía de Munich presenta una querrela contra Le Pen”, **El Mundo**, España, 31, octubre, 1998.

⁷² Editorial, “France’s right-wing disarray”, **The Economist**, London, 28, march, 1998.

En agosto de 1998, Bruno Mégret no pudo contener su rotundo desacuerdo con respecto a la intención de Jean Marie Le Pen de postular como cabeza de lista electoral para las euroelecciones de junio de 1999 a su esposa, Jany Le Pen, al aseverar: “Cuando el jefe está impedido, es su segundo quien lo sustituye”. No obstante, el líder del Frente Nacional, quien se encontraba impedido para participar en dicha contienda, debido a la condena interpuesta por el Tribunal de Apelación de Versalles, arremetió contra Bruno Mégret al declarar que: “Sería el colmo que ciertas personas quisieran aprovecharse de los golpes que recibo para promocionarse dentro del partido”.⁷³

Jean Marie Le Pen no tuvo consideración y destituyó de su cargo al número dos en turno del Frente Nacional, quien hasta diciembre de 1998 se desempeñó como delegado general del partido. La drástica decisión de Jean Marie Le Pen se produjo poco después de conocer las declaraciones de su máximo adversario, Bruno Mégret, quien había afirmado que la situación en el seno del Frente Nacional era de suma gravedad por lo que convocaba la celebración de un congreso extraordinario para dirimir sus controversias. La destitución de Bruno Mégret confrontó a Marie Caroline Le Pen, miembro del comité central del Frente Nacional, con su propio padre, al apoyar la propuesta del destituido.⁷⁴

Jean Marie Le Pen respondió a la rebelión interna de su partido expulsando a los principales líderes disidentes y rechazando la convocación de un congreso extraordinario, situación que colocó al Frente Nacional al borde de la mayor crisis que el partido había sufrido en su historia. La atomización de la extrema derecha francesa, cuya primera consecuencia se notó en las elecciones europeas de junio de 1999, representó una dura prueba de supervivencia para el mismo partido.

En un inicio, ambos grupos conservaban las siglas y el símbolo del Frente Nacional, sin embargo, meses más tarde, una Corte en París, confirió la

⁷³ Asunción Serena, “Enfrentamientos en el seno de la derecha radical francesa”, **El Mundo**, España, 25, agosto, 1998.

⁷⁴ Roberto Montoya, “Le Pen destituye al ‘número dos’ del Frente Nacional, Bruno Mégret”, **El Mundo**, España, 10, diciembre, 1998.

posesión de éstas a Jean Marie Le Pen.⁷⁵ Esto motivó que, en enero de 1999, en la ciudad de Marignane, Bruno Mégret se congregara con sus seguidores para dar nacimiento a un nuevo partido denominado Movimiento Nacional Republicano (*Mouvement National Républicain*). Este congreso extraordinario, convocado por Bruno Mégret y otros altos dirigentes expulsados por el líder de la extrema derecha francesa, contó con el apoyo de 62 secretarías departamentales, de un total de 104; 13 de 42 miembros del ejecutivo, y 138 de 275 consejos regionales.⁷⁶

Bruno Mégret confiaba en que la formación de un nuevo partido que postulara una imagen nueva y propositiva, pero sobre todo alejada del discurso xenófobo, populista, racista y provocador de Jean Marie Le Pen, rendiría óptimos resultados electorales al Movimiento Nacional Republicano con miras a las euroelecciones de junio de 1999. El discurso de clausura, pronunciado por el presidente del Movimiento Nacional Republicano, se destacó por sus ataques a la política migratoria y de seguridad del “gobierno social-comunista” francés, condenando los tratados de Maastricht y Ámsterdam y reivindicando la defensa de la identidad nacional.

Por su parte, Jean-Yves Le Gallou, nombrado delegado general del nuevo partido, afirmaba: “La inmigración-invasión que nosotros sufrimos es la principal amenaza a la identidad, a la sustancia misma de Francia y Europa”. Además proponía el freno a la inmigración y una política de deportación gradual de los extranjeros que se encuentran en la Unión Europea. En el mismo tono antieuropeísta, Serge Martínez asentaba: “La batalla europea que libraremos será por la soberanía, por el derecho de los franceses a ser dueños de si mismos, de sus leyes, sus empleos y sus fronteras”.⁷⁷

El objetivo declarado por Bruno Mégret, para alcanzar en las

⁷⁵ Editorial, “La Pen wins far right feud”, **British Broadcasting Corporation**, London, 11, may, 1999.

⁷⁶ Roberto Montoya, “Los disidentes del Frente Nacional consagran hoy la división del partido de Le Pen”, **El Mundo**, España, 23, enero, 1999.

⁷⁷ Roberto Montoya, “El nuevo Frente Nacional propone deportar de Europa a los extranjeros”, **El Mundo**, España, 25, enero, 1999.

euroelecciones el 30 por ciento de los votos, situándose como tercera fuerza - detrás del Partido Socialista y el Partido Reagrupamiento por la República- era el de seguir un proceso similar al de otros partidos de la extrema derecha europea. Como pudimos analizar en el caso italiano, Alianza Nacional, liderada por Gianfranco Fini, tuvo un origen no demasiado diferente al del Frente Nacional, desprendiéndose de los principios mussolinianos para convertirse en un partido de centro derecha. Este es el propósito de Bruno Mégret, mostrar al Movimiento Nacional Republicano como una opción de derecha alejada del extremismo de Jean Marie Le Pen.

La escisión en la extrema derecha francesa, resultado de una enérgica batalla entre los líderes del Frente Nacional y el recién formado Movimiento Nacional Republicano, dividió el voto de la formación política de Jean Marie Le Pen. Las esperadas elecciones para el Parlamento Europeo, de junio de 1999, como era previsible, depararon resultados poco deseados para ambos partidos. El Movimiento Nacional Republicano obtendría el 3.3 por ciento de la votación, por el 5.8 por ciento de los sufragios que recogió el Frente Nacional, que le proporcionó cinco asientos en Estrasburgo. Este resultado representó para el Frente Nacional un verdadero retroceso puesto que los votos recaudados constituyeron sólo la mitad de los obtenidos en las euroelecciones de 1994.

En el año 2001 tuvieron verificativo elecciones municipales en Francia donde el Frente Nacional obtuvo el 12.2 por ciento de los votos. Por su parte, el Movimiento Nacional Republicano recogió un voto similar al de su principal contrincante al conseguir el 11.3 por ciento de la votación. Durante estos comicios, el Frente Nacional perdería las alcaldías de tres de las cuatro ciudades que había detentado hasta entonces: Tolón, Vitrolles y Marignane, permaneciendo únicamente con la ciudad de Orange.

La escisión del Frente Nacional, la subsiguiente crisis al interior del mismo, los resultados obtenidos en el Parlamento Europeo de 1999, la pérdida de municipios tradicionalmente partidistas y los constantes pleitos en los que se inmiscuía Jean Marie Le Pen, dieron la pauta para que los círculos políticos, los medios de comunicación, analistas y la opinión pública en general,

pronosticaran la eventual muerte política del Frente Nacional. Todo mundo aseguraba que Jean Marie Le Pen ya no era una figura política relevante como en otros tiempos. Por lo que su participación en las elecciones presidenciales, en abril de 2002, fue subestimada.

4.2.3.- Las elecciones presidenciales de 2002.

Jean Marie Le Pen, quien había afirmado que no competiría en la contienda electoral para la presidencia de la República por no reunir las 500 firmas requeridas, se presentaba el día del cierre de registros para presentar su candidatura ante el Consejo Constitucional.⁷⁸ Los sondeos elaborados antes de la contienda electoral auguraban una segunda vuelta disputada por los partidos tradicionales del sistema político francés: la derecha, con el neogaullista Jacques Chirac, candidato del Reagrupamiento por la República, y la izquierda, con el primer ministro, Lionel Jospin, candidato del Partido Socialista. Sin embargo, y contra todos los pronósticos, la extrema derecha francesa, comandada por Jean Marie Le Pen, provocaría lo que fue considerado como un “terremoto político” al posicionarse como la segunda fuerza política del país galo.

Los pilares de la campaña electoral del líder del Frente Nacional radicaron en la prioridad de los franceses y la identidad nacional. El programa político con el cual enfrentó las elecciones presidenciales se dividía en seis capítulos: la identidad, la soberanía, la seguridad, la prosperidad, la fraternidad y la libertad, asuntos cuidadosamente diseñados para presentarlos al electorado francés.

El discurso político de Jean Marie Le Pen durante su campaña se

⁷⁸ Los candidatos a la presidencia debían reunir 500 firmas de representantes elegidos por el voto popular y presentarlas ante el Consejo Constitucional, entre el 14 de marzo y el 2 de abril de 2002.

extendió en Francia a un punto tal que no hubo partido -de derecha o de izquierda- que pudiera adoptar parte de sus propuestas sin tener como referencia al líder de la extrema derecha francesa. Las soluciones concretas que ofreció Jean Marie Le Pen atrajeron a un electorado que había confiado, en anteriores elecciones, su voto a los partidos tradicionales pero que nunca obtuvieron soluciones que satisficieran sus demandas a problemas vigentes como la inmigración, el desempleo y la inseguridad, principalmente.

Los puntos más relevantes de su plataforma política consistían en: empleo, dar prioridad a los ciudadanos franceses con respecto a las plazas laborales; familia, otorgar a los padres un salario equivalente al salario mínimo profesional, respetar el derecho a la vida desde el principio hasta el final y permitir la adopción prenatal; inmigración, suprimir la adquisición automática de la nacionalidad francesa, establecer una preferencia nacional y europea en todos los aspectos, expulsar a los todos inmigrantes en situación irregular y terminar con las reunificaciones familiares; seguridad, aplicar la cero tolerancia, reforzar a la policía nacional y la protección de las fronteras; Europa, derogar la reforma constitucional que permite el voto de los extranjeros, rechazar la entrada de la moneda única comunitaria, suprimir la Comisión de Bruselas y denunciar los tratados de Maastricht, Schengen y Ámsterdam; la *Grandeur* de Francia, rechazar el nuevo orden mundial impuesto por Estados Unidos en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y preservar la soberanía francesa sobre los territorios de ultramar para permitir el desarrollo de la nación; el poder del pueblo, elevar a rango constitucional la preferencia nacional y ampliar la posibilidad de referendo en materias como la inmigración, la reforma de las normas de la nacionalidad, la pena de muerte y en general las grandes reformas; proteccionismo, modificar las fronteras comerciales de Francia para proteger los empleos y los productos franceses y ayudar a las empresas para que reconquisten el mercado interior y la exportación; sanidad, separar a los franceses de los extranjeros y asegurar una protección social igual para todos los franceses; educación, despolitizar el contenido de los libros de texto y dar libertad con respecto a la elección escolar, mejorar la enseñanza de la herencia cultural francesa; fraternidad francesa, confirmar el salario mínimo profesional y reevaluar los salarios más bajos contra la competencia de

la mano de obra inmigrante en beneficio de los nacionales y, finalmente, en relación con el desarrollo agrícola y rural, poner en práctica una preferencia nacional para los productos agrícolas y garantizar ingresos suficientes a los agricultores.⁷⁹

Con esta propuesta, el electorado francés acudió a las urnas el 21 de abril de 2002, durante la celebración de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Compitieron 16 candidatos, circunstancia que reflejó la división entre las familias políticas y que aprovechó el líder del Frente Nacional: Jacques Chirac por el Reagrupamiento por la República (19.8 por ciento), Lionel Jospin por el Partido Socialista (16.1 por ciento), François Bayrou por la Unión Democrática Francesa (6.8 por ciento), Arlette Laguiller por Lucha Obrera (5.7 por ciento), Jean-Pierre Chevènement por el Movimiento de los Ciudadanos (5.3 por ciento), Noël Mamère por Los Verdes (5.2 por ciento), Olivier Besancenot por la Liga Comunista Revolucionaria (4.2 por ciento), Jean Saint-Josse por Caza, Pesca, Naturaleza y Tradición (4.2 por ciento), Alain Madelin por Democracia Liberal (3.9 por ciento), Robert Hue por el Partido Comunista Francés (3.3 por ciento), Bruno Mégret por el Movimiento Nacional Revolucionario (2.3 por ciento), Christiane Taubira por el Partido Radical de Gauche (2.3 por ciento), Corinne Lepage por Cap 21 (1.8 por ciento), Christine Boutin por el Foro de Republicanos Sociales (1.2 por ciento) y Daniel Gluckstein por el Partido de los Trabajadores (0.4 por ciento).⁸⁰

El Frente Nacional sería el ganador moral de la contienda electoral al recaudar cuatro millones 804,713 votos, que representó el 17.2 por ciento de la votación, resultado que le reservaría, por primera vez en la historia de la V República, un lugar en la segunda vuelta de las presidenciales. La República, nacida en 1958, no había conocido un seísmo político de consecuencias tan imprevisibles como el que deparó la primera vuelta de las elecciones presidenciales: el líder de la extrema derecha, Jean Marie Le Pen fue el segundo candidato más votado, detrás del neogaullista, Jacques Chirac,

⁷⁹ El programa del Frente Nacional está disponible en la página oficial del partido: www.front-national.com

⁸⁰ Suplemento especial, “Francia contra la amenaza de Le Pen”, **El Mundo**, España, abril, 2002.

eliminando así al primer ministro socialista, Lionel Jospin, de la segunda vuelta de los comicios presidenciales.

Al conocer los resultados preliminares de la contienda, el líder de la extrema derecha francesa salía airoso ante los medios de comunicación con la mano en alto y afirmaba: “El voto obtenido por el Frente Nacional representa una gran derrota para los líderes del sistema. Primero y lo más importante es el rechazo de la gente contra quienes gobernaron tan ineficazmente, los franceses ya no querían que el futuro del país se resumiera en un duelo entre Chirac y Jospin”.⁸¹

Por su parte, muchos dirigentes políticos consideraron la presencia de Jean Marie Le Pen, en la segunda vuelta, como un verdadero cataclismo institucional y una amenaza para la democracia francesa. El candidato socialista, Lionel Jospin, asumiría las consecuencias de este resultado para la izquierda gala y terminaría por anunciar su retiro de la vida política después de la segunda vuelta a celebrarse el 5 de mayo de 2002.

La afirmación de Jean Marie Le Pen: “Yo no soy un enemigo de Europa. Yo soy un partidario de una Europa de naciones, una Europa de patrias; sin embargo, yo soy un determinado adversario de una Europa supranacional y federal”,⁸² alertó a los líderes políticos de la Unión Europea, quienes mostraron de inmediato su preocupación por el éxito de la extrema derecha en Francia, durante la celebración de la primera ronda de las elecciones presidenciales.

Ante esta victoria del Frente Nacional, el primer ministro laborista británico, Anthony Blair, aseguró que, a pesar del notable auge de la ultraderecha francesa, “el pueblo rechazará el extremismo”. El canciller alemán, Gerhard Schröder, afirmaba que era muy lamentable que la extrema derecha en Francia se haya vuelto tan fuerte. Ahora todos los demócratas en Francia y Europa deben evitar que Le Pen tenga alguna posibilidad de convertirse en una

⁸¹ AFP, DPA y Reuters, “Avanza la ultraderecha a segunda vuelta en las presidenciales de Francia”, **La Jornada**, México, 22, abril, 2002.

⁸² Editorial, “Le Pen to take France out of EU”, **Cable News Network**, Estados Unidos, 22, abril, 2002.

fuerza de importancia en Francia. El primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, se distanció de Le Pen al declarar que no se puede confundir al gobierno italiano con el populismo de Le Pen, a la vez que pronosticó el triunfo de Chirac en la segunda vuelta. En Dinamarca, el primer ministro, Anders Fogh Rasmussen, calificó la política de Le Pen de “repugnante” y lamentó su ingreso en la segunda vuelta electoral. El primer ministro holandés, Wim Kok, consideró el auge de Le Pen como “muy preocupante”, no obstante, “creo en la fortaleza de la democracia francesa”. Por su parte, la Comisión Europea declaró que confiaba en el respeto de Francia por los valores comunes de los Quince. El ministro español de Asuntos Exteriores y actual presidente del Consejo de la Unión Europea, Joseph Piqué, expresó su sorpresa por el avance electoral del ultraderechista Le Pen y pidió a los franceses ratificarse en su compromiso democrático de cara a la segunda vuelta de los comicios.

En una entrevista para el diario *Le Monde*, el ministro alemán de Interior, Otto Schily, señaló que el pase del líder de la extrema derecha francesa Jean-Marie Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Francia alienta a movimientos similares en Europa. Afirmó que: "Hay vínculos entre la extrema derecha en Alemania y Le Pen; (por lo que) puede haber un riesgo de evolución peligrosa y debemos hacer todo lo posible para evitarlo. El éxito electoral de Le Pen es para nosotros chocante (...), es un acontecimiento dramático que nos inquieta particularmente porque se produce en un país que es nuestro socio más próximo en Europa: Francia. Desgraciadamente observamos evoluciones comparables en otros estados".⁸³

No obstante, hubo pronunciamientos en favor de los resultados conseguidos por Jean Marie Le Pen. El ex líder del ultraderechista Partido Liberal Austriaco, Jörg Haider, afirmaba que no le sorprendía el éxito de Le Pen y se quejó de que todo aquel que, en el marco de las políticas de centroderecha, se pronuncia contra la “desbordante inmigración” es tildado de extremista. Finalmente, el ultranacionalista ruso, Vladimir Zhirinoszki, felicitó, por medio de un telegrama, al líder francés de la extrema derecha por su

⁸³ *EFE*, “Berlín afirma que hay vínculos entre Le Pen y la extrema derecha alemana”, **El Mundo**, España, 28, abril, 2002.

“brillante victoria” en la primera vuelta.⁸⁴

La sociedad y los círculos políticos galos de inmediato se organizaron para enfrentar al “invitado inesperado” en la segunda ronda de las presidenciales. Las muestras de descontento no se hicieron esperar. A finales de abril de 2002, durante el intervalo de la contienda electoral, multitudinarias manifestaciones se llevaron a cabo en la capital parisina y otras ciudades francesas para rechazar el avance de la extrema derecha en la primera vuelta, con pancartas que exponían su malestar: “No pasará”, “Salvemos la V República” y “No a Le Pen”, sólo fueron algunas expresiones de malestar en contra del líder de la extrema derecha francesa.⁸⁵

Por su parte, las tres principales corrientes de la izquierda en el poder desde 1997 -socialistas, comunistas y ecologistas- exhortaron a votar por el presidente de la derecha republicana. El primer secretario del Partido Socialista, François Hollande advertía: “Sabemos que Jacques Chirac es nuestro adversario, pero también sabemos que Jean Marie Le Pen es un peligro para la República”.⁸⁶

El 1 de mayo de 2002, el líder del Frente Nacional se reunía con sus seguidores en el centro de París para rendir culto a la Doncella de Orleans, Santa Juana de Arco.⁸⁷ Durante este mitin, Jean Marie Le Pen afirmaría: “Ha llegado el momento de seguir el ejemplo de Juana, que, impulsada por una inmensa fe y un amor indefectible por nuestro país, salvó a la Francia de su época. Francesas, franceses, no tengan miedo. Tener esperanza. No estamos solos. Contigo, Juana, bajo tu estandarte, batallaremos y el corazón de aquel que guió tus pasos, el próximo 5 de mayo nos dará la victoria”. En esa ocasión, Jean Marie Le Pen comparó el Tratado de Toyes de 1422, que cedía la

⁸⁴ Redacción, “Preocupación de líderes europeos”, **El Universal**, México, 23, abril, 2002.

⁸⁵ *AFP* y *DPA*, “El deseo de ‘frenar el paso’ de Le Pen moviliza a más de 210 mil manifestantes de toda Francia”, **La Jornada**, México, 28, abril, 2002.

⁸⁶ *AFP*, *DPA* y *Reuters*, “Frente común de las tres principales fuerzas de izquierda contra Le Pen”, **La Jornada**, México, 23, abril, 2002.

⁸⁷ Santa Juana de Arco es una figura mítica en la historia política de Francia, símbolo del patriotismo y la libertad. En la actualidad, la Doncella de Orleans se ha convertido en el estandarte de la extrema derecha francesa.

soberanía de Francia a un rey inglés, con el Tratado de Maastricht, que consolidó la Unión Europea.⁸⁸

Los resultados electorales de la primera vuelta con rumbo al Elíseo revelaron tres lecturas que debemos resaltar del sistema político francés. En primer lugar, Jean Mane Le Pen, a sus 73 años, provocó lo que fue considerado un “terremoto político” en un país que parecía estar acostumbrado al equilibrio entre la derecha y la centroizquierda. La cohabitación, experimentada por primera vez por el líder socialista, François Mitterrand, y el primer ministro de derecha, Jacques Chirac; después por éste último como presidente y el socialista, Lionel Jospin, como primer ministro.

En segundo lugar, el declive que sufrió la izquierda francesa gracias a la dispersión de su voto se debió a la inmensa variedad de representantes de esta familia política puesto que de los 16 aspirantes a la presidencia ocho representaban a la izquierda. La derrota de la izquierda francesa tiene correlación con el repliegue electoral que ha sufrido la izquierda en las últimas contiendas electorales en Europa. Como muestra de ello los países mediterráneos -Francia, Italia, España y Portugal- están ya gobernados por representantes de la derecha.

En tercer y último lugar, la tasa de abstención que se ubicó en el 28.3 por ciento de los 40 millones de electores, la más alta registrada en la primera vuelta de las presidenciales desde el nacimiento de la V República. Por lo que la combinación de estos tres factores abonó el camino para el triunfo moral del líder de la extrema derecha francesa, Jean Marie Le Pen.

Durante la celebración de la segunda vuelta electoral para conseguir la presidencia de la República, efectuada el 5 de mayo de 2002, el candidato conservador del Reagrupamiento por la República, Jacques Chirac, fue reelegido para un mandato de cinco años al recoger el 82.1 por ciento de los votos, contra el 17.9 por ciento que reunió el candidato del Frente Nacional,

⁸⁸ Redacción, “Le Pen invoca a Juana de Arco”, **British Broadcasting Corporation**, London, 1, mayo, 2002.

Jean Marie Le Pen, durante unas elecciones que terminarían por convertirse en un plebiscito contra la extrema derecha.

Tras conocer los resultados, Jean Marie Le Pen reconoció el fin de su travesía política a la que calificó de una “derrota tremenda de la esperanza francesa. Una victoria arrancada en medio de un clima de histeria totalitaria donde el cartel soviético de los medios, de los grupos financieros, sindicales y políticos, no respeto las reglas del juego”; no sin antes advertir: “Tengo paciencia. No esperaré mucho antes de ver deshacerse la alianza de esta coalición mórbida”.⁸⁹ Por su parte, con un semblante más sereno, el ganador de la contienda, Jacques Chirac, manifestaba: “Francia reafirmó su compromiso con los valores de la República”.⁹⁰ Con este resultado final, el fantasma de la extrema derecha que recorría tierras galas se desvanecía en el horizonte de una democracia visiblemente lacerada por el “terremoto Le Pen”.

Durante la primera vuelta de las elecciones regionales, celebradas el 21 de marzo de 2004, el Frente Nacional recogió el 17 por ciento de la votación; sin embargo, una semana después, el partido liderado por Jean Marie Le Pen, representado esta vez por su hija Marie Caroline Le Pen, obtuvo el 13 por ciento de los sufragios, lo que significó un retroceso con respecto a las anteriores comicios regionales de 1998, donde obtuvo el 15.2 por ciento.

Finalmente, en abril de 2004, el líder del Frente Nacional Jean Marie Le Pen fue condenado por un delito de discriminación e incitación al odio racial por el Tribunal Correccional de París, que le impuso una multa de diez mil euros. Asimismo, Jean Marie Le Pen deberá también aclarar la sentencia condenatoria para el diario *Le Monde*, al que había declarado: “Cuando tengamos en Francia no cinco sino 25 millones de musulmanes, serán ellos quienes manden (...) y los franceses tendrán que ir pegados a las paredes y descender de las aceras bajando los ojos para cederles el paso”.

⁸⁹ Jaime Hernández, “La batalla definitiva será en las legislativas, advierte ultraderecha”, **El Universal**, México, 6, mayo, 2002.

⁹⁰ AFP, DPA y Reuters, “Aplastante victoria de Chirac sobre Le Pen con 82 por ciento de los votos”, **La Jornada**, México, 6, mayo, 2002.

Esa frase, junto al resto de la entrevista publicada por el vespertino francés en abril de 2003, había servido de base de acusación a la Fiscalía, que había solicitado dos meses de prisión exentos de cumplimiento, 80 mil euros de multa y un año de inhabilitación para cargos públicos.

Durante la audiencia, Jean Marie Le Pen aseguró que sus declaraciones no contenían incitación alguna a la discriminación o al odio racial y alegó el derecho a la libertad de expresión, pero los jueces consideraron que sus declaraciones hacen pensar que los franceses están amenazados.⁹¹

4.2.4.- Los electores del Frente Nacional.

¿Quién vota por el Frente Nacional? Eso varía de elección a elección, sin embargo, existe un cierto perfil socioeconómico que caracteriza a los votantes de este partido. El elector típico del líder de la extrema derecha Jean Marie Le Pen es hombre, de edad avanzada, con una formación educativa escasa, es comerciante, obrero o desocupado y sus ingresos son inferiores a 1,500 euros por mes.⁹² Estas conclusiones se basaron en dos encuestas realizadas por los institutos Louis Harris e Ipsos, después de la primera vuelta de la elección presidencial francesa de 2002.

De los cuatro millones 804,713 sufragios que reunió el candidato del Frente Nacional, el 60 por ciento provino del sexo masculino. La característica más sobresaliente de los votantes del Frente Nacional recae en que el género masculino es más propenso a inclinarse por este partido. Esta característica se debe principalmente a que la plataforma política del partido exhibe, de alguna forma, una visión tradicional del papel de la mujer, es decir, enfatiza que las

⁹¹ Redacción, “Condenan a Le Pen por incitar al odio racial”, **Milenio**, México, 3, abril, 2004.

⁹² Redacción, “¿Quién votó por Le Pen?”, **British Broadcasting Corporation**, Londres, 28, abril, 2002.

féminas se den al cuidado de los menores y los deberes familiares.⁹³

Un segundo factor característico es la edad. Los jóvenes entre 18 y 34 años representan para el Frente Nacional un gran número de votos, puesto que es en este sector de la población donde una educación formal y la falta de experiencia laboral son limitadas y, por ende, la tasa de desempleo los afecta principalmente.⁹⁴ No obstante, un tercio de sus votantes era mayor de 60 años y otro tercio entre 35 y 59 años.

Analizado desde la categoría socio-profesional, su electorado se concentra en los segmentos más desfavorecidos de la sociedad. El 38 por ciento de los desocupados se pronunció por Jean Marie Le Pen. Por su parte, los empleados en actividades poco remuneradas se inclinaron por el líder de la extrema derecha: obreros en 30 por ciento, agricultores en 20 por ciento y artesanos en 19 por ciento. En contraparte, el Frente Nacional ejerce menos atracción entre los profesionales y ejecutivos, quienes representan apenas el 8 por ciento de su electorado.

La encuesta de Ipsos demostró que el grado de adhesión a Jean Marie Le Pen es inversamente proporcional al nivel de instrucción: casi un cuarto de sus electores sólo tienen estudios básicos, el 22 por ciento terminó el bachillerato y sólo el 8 por ciento tiene un diploma universitario.

Con respecto al análisis demográfico de la votación, los electores del Frente Nacional provienen en gran parte de la región sureste del país. No obstante, los resultados de la primera vuelta de las presidenciales revelaron, en forma inesperada, un fuerte crecimiento del electorado lepenista en el norte de Francia, que era tradicionalmente un bastión comunista y socialista.

De acuerdo con un empleado de gobierno de 29 años, uno de los cuatro millones 805,307 franceses que votaron por el líder del Frente Nacional: “Jean

⁹³ Paul Hainsworth and Paul Mitchell, “France: The French National from crossroads to crossroads?”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000, p. 447.

⁹⁴ *Ibidem*.

Marie Le Pen le habla a la población que tiene problemas. Habla bien y la gente lo entiende”. Casi un elector de cada dos del Frente Nacional dijo haber votado para expresar su oposición a los otros candidatos”; mientras que el 19 por ciento lo hizo para manifestar su compromiso con el proyecto del Frente Nacional, que reivindica la supresión de la Comisión Europea, el retorno del franco y las fronteras nacionales, así como crear una renta parental de educación sólo para los padres franceses.⁹⁵

El voto dirigido al Frente Nacional es un voto que traduce el malestar social: una respuesta surgida del sentimiento de inseguridad tras una etapa de profundo cambio social y político hacia una sociedad urbana e industrial. En resumen, si atendemos al estereotipo de los votantes hay que apuntar que la extrema derecha ha conseguido renacer gracias a los miedos de la Francia urbana y se conforma a partir del apoyo de grupos de muy distinto origen.⁹⁶

4.2.5.- El programa ideológico del Frente Nacional.

La frase pronunciada por Jean Marie Le Pen: "Yo estoy socialmente a la izquierda, económicamente a la derecha y, más que nunca, nacionalmente de Francia", podría englobar, en términos generales, la ideología del Frente Nacional. Sin embargo, en el transcurso de su vida política, la base ideológica del Frente Nacional ha sido un tema que requiere de un análisis especial debido a su adaptación al cambiante contexto nacional e internacional. Con el tiempo, el partido ha ampliado su campo ideológico con el propósito de presentarse frente al electorado francés como una formación política que no sólo se preocupa por el problema de la inmigración, sino también por cuestiones como la inseguridad, el desempleo, la ley y el orden, la defensa de los valores tradicionales y la soberanía francesa. El Frente Nacional debe algunos de los más populares temas de su agenda política a Bruno Mégret y a

⁹⁵ AFP y Reuters , “El electorado del Frente Nacional”, **La Jornada**, México, 23, abril, 2002.

⁹⁶ José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, pp. 225-226.

los ex miembros del conservador movimiento Nueva Derecha.⁹⁷

El programa del Frente Nacional puede ser definido como un conjunto de propuestas negativo-represivas.⁹⁸ En este sentido, los aspectos constructivos de su mensaje son difíciles de definir, pero esto no impide que el ataque a los inmigrantes sea percibido como un elemento positivo por parte de los votantes del Frente Nacional, quienes consideran que este fenómeno socava su situación personal. Por tanto, como señala Jim Wolfreys “la pieza central del programa del Frente Nacional es la inmigración”.⁹⁹

Durante la década de los ochenta, la inmigración, la inseguridad y el desempleo emergieron como las políticas más atractivas para el partido. Aunque su propuesta sobre la inmigración no debe ser vista como el único tema programático, esta sirvió como un factor matriz en el cual pueden derivar otros temas como el del desempleo, la educación, la ley y el orden, la economía, la cultura, el gasto social, políticas de vivienda, entre otros. Es decir, el centro sobre el que orbitan los demás temas programáticos del Frente Nacional es la inmigración.

Como ejemplo de ello tenemos que Jean Marie Le Pen constantemente ha vinculado el número de inmigrantes con el número de desempleados en Francia. Los electores piensan que la combinación de un alto desempleo y un gran número de inmigrantes en áreas específicas del país han permitido un mayor apoyo para el Frente Nacional.¹⁰⁰ Como se ha sugerido “Jean Marie Le Pen tiene habilidad para manipular el tema de la inmigración, utilizándolo como un enfoque para las peticiones del Frente Nacional. Al inmigrante lo han resucitado como la cabeza de turco tradicional causante de todos los males de

⁹⁷ Gilles Ivaldi. Extreme right parties in France. **EREPS**, 2002. Este documento fue obtenido de la página EREPS ya mencionada.

⁹⁸ *Ibid*, p. 208.

⁹⁹ Jim Wolfreys, “An iron hand in a velvet globe: the program of the French Front National”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 46, No. 3, July, 1993, p.423.

¹⁰⁰ Terri E. Givens. Gender differences in support for radical right, anti-immigrant political parties. **The Center for Comparative Immigrations Studies**. Washington, 2000, p. 5.

Francia".¹⁰¹

Respecto al tema de la inmigración, el discurso político del Frente Nacional no hace sino explotar los temores colectivos y el ansia de seguridad mediante un lenguaje que despierta el interés del electorado galo. El inmigrante aparece como un parásito acaparador de los beneficios de la seguridad social y responsable del desempleo, la disolución de la identidad francesa, la inseguridad ciudadana, la drogadicción, el tráfico de estupefacientes, el terrorismo y el sida.¹⁰²

Al principio de la década de los noventa, una vez desaparecido el fantasma del comunismo, los dirigentes del Frente Nacional buscaron instrumentar el voto de protesta contra el aumento de los casos de corrupción política y la incapacidad de los partidos tradicionales que se han turnado en el gobierno para resolver los problemas de la economía francesa, y muy especialmente los sentimientos xenófobos presentes en la sociedad, señalando a los inmigrantes como el principal inconveniente para resolver los problemas pendientes de los ciudadanos galos.

Asimismo, en el transcurso de la década de los noventa, Bruno Mégret, el ideólogo del partido, con el propósito de alcanzar los objetivos partidistas, confeccionaría dos conceptos que terminarían por convertirse en los lemas electorales del Frente Nacional: la preferencia francesa y los franceses primero. El programa del partido está basado en estos dos principios: dar prioridad a la gente originaria de Francia y excluir a los inmigrantes de todos los niveles tanto económico, político y social.¹⁰³

Ante los recientes cambios acontecidos en el escenario internacional, el programa político del Frente Nacional adoptó, en 1993, una postura

¹⁰¹ Jonathan Marcus. **The National Front and the french politics**. Macmillan, United Kingdom, 1995.

¹⁰² José Luis Rodríguez Jiménez. *Op. cit.*, p. 221.

¹⁰³ Ineke van der Valk. **Political discourse on ethnic issues. A comparison of the right and the extreme right in the Netherlands and France (1990-1997)**. University of Amsterdam, Amsterdam, 2001, p. 17.

antiglobalización. La globalización fue retratada por el partido como la más seria amenaza a la identidad nacional francesa, que destruye a las naciones y culturas, las diferencias y las fronteras. La globalización, el multiculturalismo, Bruselas y otras fuerzas transnacionales o supranacionales erosionan la integridad de las naciones. Detrás de este discurso que destaca las diferencias, los analistas han encontrado que se esconde una visión neoracista del Frente Nacional.¹⁰⁴

En la década de los noventa, el Frente Nacional implantó en su plataforma política una visión económica proteccionista que preconiza la retirada de Francia de la Unión Europea, el regreso de las fronteras comerciales, la reintroducción del franco y la supresión del impuesto sobre la renta en un transcurso de cinco años. Su programa económico permanece fiel a la constitución original de las organizaciones de pequeños comerciantes y agricultores. El Frente Nacional se proclama defensor de los agricultores en contra de los conglomerados y las importaciones extranjeras, comprometido con terminar con el sistema de cuotas, la defensa de la vida rural y la reducción de impuestos en los combustibles y el alimento animal.¹⁰⁵

4.3.- El debate político en Europa: la extrema derecha ¿una amenaza para la democracia occidental?

Los partidos de extrema derecha han comenzado a consolidarse como una opción política respetable en los sistemas políticos europeos desde mediados de la década de los ochenta. Su éxito es atribuido al desencanto del electorado sobre el ejercicio del poder por parte de los partidos tradicionales, quienes no encuentran respuestas a las encrucijadas que representan la inmigración, el crimen organizado, las tasas de desempleo, la crisis del Estado de Bienestar, la ampliación hacia el Este de la Unión Europea, entre otros factores que

¹⁰⁴ Paul Hainsworth and Paul Mitchell. *Op. cit.*, p. 445.

¹⁰⁵ Jim Wolfreys. *Op. cit.*, p. 421.

despiertan los miedos compartidos por la sociedad europea.

El ascenso de Jean Marie Le Pen, en las últimas elecciones presidenciales, no fue una flor exótica en Europa. En Austria, el Partido Liberal Austriaco, bajo el liderazgo de Jörg Haider, obtuvo 52 escaños en el Consejo Nacional, durante las elecciones legislativas de octubre de 1999, y logró acceder al gobierno federal mediante una coalición de gobierno, gracias al 26.9 por ciento de los votos. En Suiza, la Unión Democrática del Centro, comandada por Christoph Blocher, se convirtió en la primera fuerza política durante la celebración de los comicios parlamentarios de octubre de 2003, al recoger el 27.2 por ciento de los sufragios. En Bélgica, el Bloque Flamenco, liderado por Frank Vanhecke, se ha consolidado en las últimas dos elecciones celebradas en la región flamenca de Antwerp como la primera fuerza política. En los Países Bajos, la Lista de Pim Fortuyn entró al gobierno de coalición después de la contienda electoral parlamentaria en mayo de 2002. En Italia, durante las elecciones generales de mayo de 2001, el partido posfascista de Gianfranco Fini, Alianza Nacional, obtuvo el 12 por ciento de las boletas emitidas; mientras que la Liga del Norte, encabezada por Umberto Bossi, consiguió el 3.9 por ciento de los votos; ambas formaciones políticas forman parte del gobierno italiano liderado por el *Cavaliere*, Silvio Berlusconi. En Noruega, el Partido del Progreso, bajo la dirección de Carl Hagen, adquirió el 14.7 por ciento de la votación en los últimos comicios parlamentarios celebrados en septiembre de 2001. En Dinamarca, el Partido Popular Danés, cuya lideresa es Pia Kjaersgaard, fue la tercera opción política más rentable en los comicios efectuados en noviembre de 2001, consiguiendo el 12 por ciento de los votos. Asimismo, la presencia del Frente Helénico, conducido por Makis Voridis, en Grecia; el Partido Popular, de Paulo Portas, en Portugal; el Partido Nacional Británico, liderado por Nick Griffin, en el Reino Unido; el Partido Nacional-Democrático Alemán, la Unión del Pueblo Alemán, Los Republicanos y la notable presencia de la subcultura radical en el país germano, constituyen, en su conjunto, la telaraña de la extrema derecha en Europa Occidental.

Los resultados arrojados en las últimas contiendas electorales en Europa están desplazando el centro de gravedad político hacia la derecha, la cual, ante

la coyuntura que se le presenta, comienza a pactar con la familia política de la extrema derecha por la consecución del poder político. El avance de este fenómeno se produce al mismo tiempo que los partidos de derecha desplazan a los socialdemócratas, que hasta hace algunos años dominaban el escenario político europeo. En 1997, en 13 de los 15 miembros de la Unión Europea se desempeñaban gobiernos de izquierda. En el 2002, el panorama se ha invertido, ocho de los países comunitarios se encuentran bajo la tutela de la derecha o extrema derecha, a saber: Portugal, España, Francia, Italia, Bélgica, Austria, Irlanda y Dinamarca. Una lectura de lo que ocurre en estas naciones asocia el avance de la extrema derecha a los espacios perdidos por una izquierda que manifiesta un problema de identidad política.

¿Por qué avanza la extrema derecha en Europa? En la última década, Europa ha experimentado transformaciones radicales que no siempre son totalmente asimiladas por los ciudadanos europeos, transformaciones que se relacionan con el fin de la Guerra Fría, la globalización neoliberal, los avances tecnológicos, la integración europea, la desaparición de las monedas nacionales, la supresión de las fronteras nacionales, entre otros factores. En este contexto, la incertidumbre es el parámetro dominante que, junto con la inseguridad en el ámbito económico y social, la invasión extracomunitaria con culturas ajenas al mundo occidental, el incremento de la delincuencia y la violencia, conducen al electorado a confiar su voto a este tipo de formaciones políticas.

Este es el caldo de cultivo en el que germina la semilla de la extrema derecha. Algunos sectores excluidos por el modelo económico capitalista como los desempleados, los obreros, los ancianos, los jóvenes, quienes no poseen una perspectiva favorable, creen que la extrema derecha, que plantea autoridad, identidad y nacionalismo, tiene la solución para los problemas de la inseguridad y el desempleo, aunque estas soluciones contemplen el uso de medios policíacos represivos para resolver conflictos de índole social o político. El director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, señala al respecto: “Estas personas no son militantes de la extrema derecha pero son electores de la extrema derecha. Estas personas quienes están aterrorizadas por lo que les

ocurre, consideran que al votar por la extrema derecha aterrorizan, a su vez, al sistema político en su conjunto. Lo que meten en la urna es literalmente una bomba con la que piensan hacer estallar al sistema político”.¹⁰⁶

El temor de la Unión Europea reside en que fenómenos como el de Jörg Haider o Jean Marie Le Pen sean el inicio de una conversión del electorado a la derecha radical. La Unión Europea ha entendido el mensaje. El presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, exigió a los Quince una acción política fuerte y común para frenar el avance de la ultraderecha. En Bruselas, los expertos tienen un diagnóstico que advierte que existe un malestar social al que se le debe dar respuesta, en clara referencia al fenómeno migratorio. El avance de la extrema derecha y el uso demagógico que ésta hace de la inmigración presiona a los líderes de la Unión Europea, quienes comienzan a adoptar posturas rígidas al respecto, con el propósito de dejar a la extrema derecha sin el eje ideológico de su discurso.

Por otra parte, los partidos de extrema derecha en Europa se inscriben en el juego democrático. La democracia es el régimen gubernamental que manifiesta la voz del pueblo, pero qué sucede cuando un pueblo lleva al poder a un partido que se considera antidemocrático. De esta forma, dentro del complejo escenario europeo que ha experimentado en los últimos años el ascenso de la tercera vía, irrumpe la extrema derecha a través del instrumento democrático menos cuestionable: las elecciones. La democracia, por su propia naturaleza, exige respetar la voluntad de los votantes, sin embargo, y con base en sus principios fundamentales, también exige respetar la pluralidad y los derechos humanos.

¿Qué hacer cuando la mayoría confía su voto a un partido antidemocrático? ¿Hasta dónde puede permitir el ejercicio democrático la incorporación de estos partidos en el gobierno? ¿Respeto a las reglas democráticas o respeto a los derechos inherentes del hombre? Toda Europa está en alerta durante la celebración de cada contienda electoral debido a que

¹⁰⁶ Eduardo Tamayo, “Europa más a la derecha”, **Rebelión**, 11, Mayo, 2002.

padece de una democracia demasiado abierta que permite la participación de formaciones políticas contrarias a sus valores. En la actualidad, en promedio, un elector de cada cinco simpatiza con formaciones que enaltecen principios antidemocráticos. La pregunta obligada: ¿Está siendo la democracia copartícipe de un fenómeno llamado extrema derecha? Esta es la encrucijada en la que se encuentran los sistemas políticos europeos contemporáneos.

Conclusiones

Las experiencias de regímenes políticos como el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán probablemente nunca reaparezcan en el escenario político internacional contemporáneo, aún a pesar de la aparición de partidos políticos que preservan determinados nexos ideológicos, adaptados a su contexto nacional, con el fascismo y nacionalsocialismo histórico. Hoy día, no existen posibilidades reales para que los regímenes democráticos en la Europa Occidental sean destituidos por gobiernos proclives a la extrema derecha, aún a pesar de que estas formaciones políticas accedan al poder político a través de alianzas.

Todos los análisis coinciden en que no existen las condiciones propicias para que estos partidos políticos se levanten con un triunfo contundente en unas elecciones efectuadas en el ámbito nacional y que, por consiguiente, se consiga imponer un sistema político en contra de los valores fundamentales de la Unión Europea. Austria e Italia podrían ser la excepción, sin embargo, el margen de acción que poseen ambas formaciones políticas está aún restringido, puesto que, a pesar de que forman parte del gobierno en la esfera nacional, aún no acceden al poder político sin el apoyo de una alianza, lo que impide su pleno desarrollo en el ejercicio público.

Lo que hay que destacar es el creciente respaldo electoral que han captado los partidos de extrema derecha desde mediados de la década de los ochenta. El Bloque Flamenco pasó del 1.9 por ciento, en 1985, al 15.4 por ciento, en 1999; el Partido Liberal Austriaco creció del 9.7 por ciento, en 1986, al 26.9 por ciento, en 1999; Alianza Nacional avanzó de 5.9 por ciento, en 1987, al 12 por ciento, en 2001; el Frente Nacional, en su participación parlamentaria en 1986, pasó del 9.7 al 11.2 por ciento en 2002 y, en las elecciones presidenciales de 1988, creció del 14.4 al 17.2 por ciento en 2002, y finalmente, aunque en un porcentaje poco significativo, la extrema derecha germana en su conjunto avanzó del 0.6 por ciento, en 1987, al 1.7 por ciento, en 2002. Cabe destacar que en estas últimas elecciones alemanas no participó

la Unión del Pueblo Alemán por lo que restó algunos puntos porcentuales a la totalidad de los votos recogidos por estos partidos políticos.

Nunca, como hasta las últimas dos décadas, en el transcurso del periodo de la posguerra, la extrema derecha había recolectado éxitos de importancia y experimentado una creciente capacidad de influencia en los sistemas políticos europeos. Son varias las inquietudes que, a nuestro juicio, despierta el ascenso de la extrema derecha en el continente europeo.

En primer lugar, los partidos enclavados a la derecha del espectro político comienzan a pactar alianzas con miembros de la familia de la extrema derecha, lo que deja a la izquierda en una condición desfavorable en su participación parlamentaria. En segundo lugar, en la cuna de la tolerancia y el respeto a los derechos humanos, estos partidos se ganan la confianza del electorado europeo a través de un discurso político que tiene como estandarte la supremacía de los ciudadanos nacionales en detrimento de los inmigrantes. En tercer lugar, el ascenso de la extrema derecha en algunas naciones europeas está, cada vez más, motivando a los partidos tradicionales a adoptar parte del discurso populista, sobre todo en relación con el tema de la inmigración, con el propósito de atraer al electorado de esta familia política. En cuarto y último lugar, la extrema derecha se está convirtiendo en una tercera opción política, condición que le asigna un papel de intermediario entre las fuerzas políticas tradicionales.

En el transcurso de la presente investigación, concluimos que el fascismo y el nacionalsocialismo fueron dos regímenes políticos que obedecieron a un contexto histórico propio, sin embargo, podemos concertar que el nacionalsocialismo representó una derivación del fascismo como otros movimientos que surgieron en el periodo de entreguerras inspirados en los principios mussolinianos. Existieron ciertos rasgos característicos que distinguieron a ambos regímenes. Por una parte, el fascismo pretendió infundir un enraizado sentimiento nacionalista en la península itálica, por tanto, el objetivo primordial de Benito Mussolini giró en torno a la creación de un fuerte vínculo entre el individuo y la nación. Por su parte, la prioridad del

nacionalsocialismo la constituyó la supremacía de la raza aria, lo que terminaría por desencadenar la Segunda Guerra Mundial.

Probablemente la extrema derecha contemporánea no estimule la instrumentación de medidas semejantes a la experiencia nacionalsocialista como lo representó el Holocausto; no obstante, si guardamos las reservas correspondientes, el mismo principio de exclusión está presente en el discurso de estas formaciones políticas. La exaltación nacionalista contemporánea, proveniente de las filas de la extrema derecha, tiene como principio la predominancia de los ciudadanos étnicos sobre los ciudadanos de origen extranjero y los inmigrantes. La preferencia nacional, que exaltan los partidos de extrema derecha, es una muestra evidente de la xenofobia que manifiestan estos partidos políticos, quienes son partidarios de un Estado de Bienestar exclusivo para la población nativa.

La base ideológica del fascismo se gestó en un clima intelectual confrontado entre los partidarios de la herencia liberal de la Ilustración y el sector intelectual que rechazó los principios universales de la Revolución de 1789. No obstante, fue necesario que se presentaran las consecuencias de acontecimientos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique para que el movimiento fascista adquiriera un rostro político en el año de 1919. El surgimiento del nacionalsocialismo, por su parte, se debió principalmente a la condición que determinó el Tratado de Versalles a Alemania como nación culpable, lo cual originó un resentimiento en la sociedad germana que, combinado con el panorama económico que deparó la crisis económica de 1929, llevó a Adolf Hitler a la cancillería alemana en el año de 1933.

Los regímenes fascistas desaparecieron de la escena política en 1945 cuando los Aliados se sobrepusieron a la amenaza que representaron Benito Mussolini y Adolf Hitler en el viejo continente. Sin embargo, la cultura política que predominó entre 1919 y 1945, en gran parte de las sociedades europeas, no pudo ser erradicada por completo, por lo que prevaleció una célula fascista que germinó en ulteriores formaciones políticas en el periodo de la posguerra.

Durante cerca de cuatro décadas, los partidos de extrema derecha sufrieron un problema de identidad política, derivado del desprestigio que representaba heredar el estandarte de regímenes como el fascismo y nacionalsocialismo. Por un lado, estos partidos políticos estaban obligados a satisfacer a su electorado más devoto con propuestas radicales que cuestionaban los principios democráticos como la promoción de prácticas racistas y xenófobas y, por otro lado, debían procurar no ser tan excesivos en sus actitudes antidemocráticas, puesto que esto podría originar su propio destierro político y, eventualmente, su ilegalización de la arena política.

El viraje de la extrema derecha a un terreno menos radical se consumó a mediados de la década de los ochenta, cuando éstas formaciones inician una serie de cambios internos con el propósito de presentarse frente al electorado como una opción política respetable y con proyectos que buscan satisfacer las demandas inmediatas de los ciudadanos, al tiempo que terminan por encuadrarse dentro de las reglas del juego democrático, hecho fundamental que les permite participar en los procesos electorales indistintamente.

El resurgimiento de formaciones políticas pertenecientes a la extrema derecha puede ser explicado por la influencia de factores económicos y políticos. Si nos remontamos al contexto económico, después de la crisis del petróleo en 1973, y su segunda versión a finales de esa misma década, en el que aumentaron tanto las tasas de desempleo así como los flujos migratorios en varias naciones de Europa Occidental, aunado al progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar, podemos explicarnos porque a mediados de la década de los ochenta estos partidos políticos comenzaron a obtener porcentajes electorales dignos de una formación política convencional. Ahora, podemos afirmar con certeza que en el transcurso de ese periodo se estaban gestando las circunstancias que dilucidan el posterior auge de la extrema derecha en el continente europeo.

El Frente Nacional francés permaneció en el ostracismo político por cerca de una década, no obstante, en el año de 1984, logró consagrarse en las euroelecciones al obtener el 10.9 por ciento de los sufragios, resultado que lo

situó por encima del Movimiento Social Italiano, considerado, éste último, como el partido tradicional de la extrema derecha en Europa. A partir de este momento, el discurso lepenista -basado no específicamente en la nostalgia del fascismo histórico, sino en torno a planteamientos que procuran vincular las insatisfacciones ciudadanas con el fenómeno migratorio- comienza a propagarse por todo el espacio europeo. Asistimos, de esta forma, a una manifestación que se propaga de forma generalizada gracias al caldo de cultivo existente hoy día en el viejo continente. Como pudimos exponer en otros países europeos, la presencia de la extrema derecha también es incuestionable: Dinamarca, Portugal, Reino Unido, Noruega, Suiza, Grecia y Holanda, así como Europa del Este y Rusia, son algunos países donde comienzan a consolidarse agrupaciones con estas tendencias políticas.

Con el derrumbe del comunismo, y la posterior desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la postura anticomunista perdió importancia en el aparato ideológico y en el discurso de los partidos de extrema derecha, privándolos, de esta forma, de un arsenal ideológico vital y de un atractivo componente de movilización entre los sectores conservadores. La inmigración, por tanto, reemplazó la amenaza comunista, convirtiéndose así en la piedra angular de la plataforma política de esta familia.

Le emergencia electoral de la extrema derecha en Europa se debe principalmente a que ha sabido capitalizar los miedos colectivos, vinculados al fenómeno de la inmigración. La adaptación de una agenda política que responde a demandas ciudadanas concretas, en lugar de presentar una que se sustente ideológicamente en la nostalgia del fascismo histórico, ha resultado ser rentable electoralmente para la extrema derecha. Por tanto, el fenómeno migratorio se torna como el eje ideológico sobre el que descansa la propuesta de estos partidos, quienes argumentan que la “invasión extranjera” es el principal factor por el que existen las altas tasas de desempleo en la Europa Comunitaria.

Asimismo, los inmigrantes son los principales culpables de que el Estado de Bienestar se encuentre en crisis, ya que ellos captan un gran porcentaje del

gasto social en detrimento de los eurocomunitarios. La presencia migratoria, también, socava la identidad cultural de los pueblos europeos debido a que no se adaptan a los valores y tradiciones de la cultura occidental; por el contrario fomentan la permanencia de una sociedad multicultural. La cuestión de la identidad nacional y el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad que comparte el idioma, la religión, la cultura y la historia, desempeña un papel central en el entramado ideológico de la extrema derecha.

Por su parte, en la actualidad el nacionalismo ya no representa un factor político de vital importancia como lo fue en el periodo de la primera posguerra, sin embargo, la conservación de la identidad cultural que promulgan los líderes de estos partidos políticos se torna como la razón fundamental que incentiva los actos de violencia xenófoba y racista en el viejo continente. Además, a la inmigración es considerada como el principal factor que origina la inseguridad en las sociedades europeas. La extrema derecha señala a este sector como el causante de la violencia, el crimen organizado, el tráfico de estupefacientes, la prostitución y las enfermedades mortales. Por tanto, en el discurso de esta familia política, los inmigrantes son los responsables de la decadencia del mundo occidental.

El análisis socioeconómico de los resultados de los últimos comicios electorales que han tenido verificativo en Europa señala que los partidos de extrema derecha están recogiendo los votos de amplios sectores de la sociedad europea: obreros, desempleados, jóvenes, ex votantes de la izquierda y la clase media. El pesimismo, la desilusión y la insatisfacción son sentimientos que comparten estos sectores con respecto a su situación personal y la forma en que gobiernan los partidos políticos tradicionales.

El ascenso electoral de la extrema derecha es un tema político vigente que debe mantenerse bajo la observación minuciosa de los académicos, los círculos políticos, los medios de comunicación y la opinión pública, sobre todo, porque representa una amenaza a los valores fundamentales de la democracia europea. Como científicos sociales, este tipo de fenómenos deben ser analizados a profundidad con el objeto de interpretar las causas de su origen,

su desarrollo y su presencia en el escenario político, y así poder actuar de manera inmediata cuando se presenten actores políticos que promuevan prácticas racistas y xenófobas en detrimento de amplios sectores de la sociedad.

Los partidos de extrema derecha en Europa han dejado de ser formaciones marginales para convertirse en partidos políticos populares ante el electorado europeo. Este escenario nos obliga atender a las campañas políticas, los discursos, las propuestas, la participación en los comicios y el desempeño en el poder de esta familia política, la cual enarbola una ideología contraria a los cimientos de la Comunidad Europea. Razón suficiente, para que la extrema derecha comience a ser uno de los temas prioritarios de la agenda política europea contemporánea.

Fuentes consultadas

Anastasakis, Othon. **Extreme Right in Europe: a comparative study of recent trends**. The Hellenic Observatory-London School of Economics and Political Science, London, 2000.

Arendt, Hannah. **Los orígenes del totalitarismo**. Taurus, Madrid, 1974.

Backes, Uwe and Mudde, Cas, "Germany: extremism without successful parties", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000.

Baldwin-Edwards, Martin and Schain, Martin, "The politics of immigration: introduction", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 17, No. 2, April, 1994.

Ball, Terence and Dagger, Richard. **Political ideologies and the democratic ideal**. Longman, United States, 1998.

Banting, Keith. **The multicultural welfare state. Social policy and the politics of ethno-linguistic diversity**. Queen's University, Belfast, 1998.

Basurto, Jorge, "El partido liberal de Jörg Haider y la cuestión de la democracia", **Relaciones Internacionales**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, No. 83, mayo-agosto, 2000.

Beirich, Heidi and Woods, Dwayne, "Globalization, workers and the Northern League", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 23, No. 1, January, 2000.

Betz, Hans-Georg. **Radical right-wing populism in Western Europe**. St. Martin's Press, New York, 1994.

Betz, Hans-Georg and Immerfall, Stefan. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies**. St. Martin's Press, New York, 1998.

Braunthal, Gerhard, "The rise of right-wing extremism in the New Germany", in Christopher Anderson. **The domestic problems of German unification**. Lynne Rienner, London, 1993.

Brug, Wouter van der, et al., "Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?", **European Journal of Political Research**, Kluwer

Academic, London, Vol. 37, No. 1, January, 2000.

Copleston, Frederick. **Historia de la filosofía**. Ariel, tomo VII, Barcelona, 1978.

Chapin, Wesley, "Explaining the electoral success of the new right: the german case", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 17, No. 2, april, 1994.

Cheles, Luciano, et al. **Neo-Fascism in Europe**. Longman, New York, 1991.

Chevallier, Jean-Jacques. **Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo hasta nuestros días**. Aguilar, Madrid, 1974.

Eatwell, Roger, "The rebirth of the 'extreme right' in Western Europe?", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, july, 2000.

Evans, Jocelyn A. J. and Ivaldi, Gilles, "Electoral dynamics of the european extreme right", **University of Salford**, United Kingdom, july-august, 2002.

Farfán Mendoza, Guillermo, "Competitividad y bienestar en la Unión Europea", **Relaciones Internacionales**, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, No. 73, enero-abril, 1997.

Fennema, Meindert. **Some theoretical problems and issues in comparison of anti-immigrant parties in Western Europe**. University of Amsterdam, Amsterdam, 1996.

Fermi, Laura. **Mussolini**. Grijalbo, Barcelona, 1973.

Fieschi, Catherine, "European Institutions: The far-right and illiberal politics in a liberal context", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, july, 2000.

Fitzmaurice, John, "The extreme right in Belgium: recent developments", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, july, 2002.

Furet, François. **El pasado de una ilusión**. Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., Madrid, 1989.

Furlong, Paul, "The extreme right in Italy: old orders and dangerous novelties", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, july, 1992.

Fysh, Peter and Wolfreys, Jim, "Le Pen, the National Front and the

extreme right in France”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, July, 1992.

Gallagher, Tom, “The regional dimension in Italy’s political upheaval: role of the northern league 1984-1993”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 47, No. 3, July, 1994.

Gallego, Ferran. **The extreme right in Italy. From the Italian Social Movement to post-fascism**. Institut de Ciències Polítiques i Socials, Universitat Autònoma de Barcelona, No. 169, Barcelona, 1999.

Givens, Terri E. **Gender differences in support for radical right, anti-immigrant political parties**. The Center for Comparative Immigrations Studies. Washington, 2000

Gómez-Reino, Marga. **Identity politics and party elites strategic dilemmas: comparing varieties of extremism: the Vlaams Blok and Lega Nord**. Universidad de Salamanca, España, 2001.

Griffin, Roger. **The nature of fascism**. Routledge, London, 1993.

Griffin, Roger and Krzanowski, W. J. (eds.). **Fascism**. Routledge, London, 1995.

Hainsworth, Paul (ed.). **The politics of the extreme right: from the margins to the mainstream**. Pinter, London, 2000.

Hainsworth, Paul and Mitchell, Paul, “France: The French National from crossroads to crossroads?”, **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, July, 2000

Harris, Nigel, “Should Europe and immigration controls? A polemic”, **The European Journal of Development Research**, Frank Cass, London, Vol. 12, No. 1, June, 2000.

Heilbrunn, Jacob, “Germany’s new right”, **Foreign Affairs**, United States, Vol. 75, No. 6, November-December, 1996.

Helms, Ludger, “Right-wing populism parties in Austria and Switzerland”, **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 22, No. 2, April, 1997.

Hermes, Guy. **Totalitarismos**. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Hitler, Adolf. **Mi lucha**. Antalbe, Madrid, 1984.

Hobsbawm, Eric. **Historia del siglo XX**. Crítica, Barcelona, 1995.

Huntington, Samuel and Moore, Clement (eds.). **Authoritarian politics**

in modern society. Basic Books, New York, 1970.

Husbands, Christopher, "The other face of 1992: The extreme-right explosion in western Europe", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, december, 1993.

Ignazi, Piero. **Postfascisti? Dal Movimento Sociale Italiano ad Alleanza Nazionale.** Il Mulino, Bologna, 1994.

-----, "From neo-fascism to post-fascism? The transformation of the MSI into the AN", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 4, october, 1996.

-----, "New challenges: postmaterialism and the extreme right" en Martin Rodhes (ed.) **Developments in west european politics.** St. Martin's Press, New York, 1997.

Ignazi, Piero and Ysmal, Colette, "New and old extreme right parties. The french Front National and the Italian Movimento Sociale", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 22, No. 1, july, 1992.

Jackman, Robert and Volpert, Karin, "Conditions favoring parties of the extreme right in Western Europe", **British Journal of Politics Science**, Cambridge University Press, No. 26, London, 1996.

King, Russell (ed.). **Mass migration in Europe.** Belhaven, London, 1993.

Kitschelt, Herbert. **The radical right in Western Europe: a comparative analysis.** University of Michigan Press, United States, 1995.

Koopmans, Ruud, "Explaining the rise of racist and extreme right violence in Western Europe: grievances or opportunities?", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, [Vol. 30, september, 1996](#).

Knigge, Pia, "The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 34, No. 2, october, 1998.

Knight, Robert, "Haider, the Freedom Party and the extreme right in Austria", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, july, 1992.

Leoni, Francesco. **Los partidos políticos italianos.** Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1963.

Lucardie, Paul. **Democrats, and other extremists. A comparative**

analysis of the extremist parties in Germany and the Netherlands.
University of Groningen, Holland, 2001.

Luhmann, Niklas. **Teoría política en el Estado de Bienestar.** Alianza Universidad, Madrid, 1993.

Luther, Richard Kurt, "Austria: a democracy under treat from the freedom?", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, july, 2000.

Mackenzie, Iain, et al. **Political ideologies.** Routledge, London, 1994.

[Martínez Carreras, J. U.](#) **Historia contemporánea II. El siglo XX (1914-1980).** Alhambra, Madrid, 1982.

Marcus, Jonathan. **The National Front and the french politics.** Macmillan, United Kingdom, 1995.

-----, "Advance or consolidation? The french National Front and the 1995 elections", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 2, april, 1996.

Mayer, Nonna, "The French Nacional Front", en Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies.** St. Martin´s Press, New York, 1998.

Mayer, Nonna and Perrineau, Pascal, "Why do they vote for Le Pen?", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academic, London, Vol. 22, No. 1, july, 1992,

McClelland, J. S. **La Derecha Francesa. De Maistre a Maurras.** Extemporáneos, México, 1975.

-----, **A history of western political thought.** Routledge, London, 1996.

[Minkenberg, Michael](#), "The new right in France and Germany" in Peter H. Merkl and Leonard Weinberg (eds.) **The revival of right-wing extremism in the nineties.** Frank Cass, London, 1997.

-----, "The new right in Germany", **European Journal of Political Research**, Kluwer Academics, London, Vol. 22, 1992.

Montero Díaz, Santiago, "Fascismo", **Cuadernos de Cultura**, Valencia, 1932.

Mudde, Cas, "Right-wing extremism analyzed: a comparative analysis of the ideologies of three alleged right-wing parties (NPD, NDP, CP'86)",

European Journal of Political Research, Kluwer Academics, London, Vol. 27, No. 2, february, 1995.

-----, "The war of words: defining the extreme right party family", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 19, No. 2, april, 1996

-----, "The single-issue thesis: Extreme right parties and the immigration issue", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 3, No. 22, july, 1999.

-----, **The ideology of the extreme right**. Manchester University Press, London, 2000.

Neocleous, Mark. **Fascism**. Open University Press Buckingham, United Kingdom, 1997.

Newell, James, "The extreme right comes in from the cold", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 53, No. 3, july, 2000.

O'Maoláin, Ciarán. **The radical right: A world directory**. Longman, United Kingdom, 1987.

Payne, Stanley. **El fascismo**. Alianza, Madrid, 1980.

-----, **A history of fascism 1914-1945**. University of Wisconsin, United States, 1995.

Pérez Ledesma, Manuel (comp.). **Los riesgos para la democracia. Fascismos y neofascismos**. Pablo Iglesias, Madrid, 1997.

Persson, Hans-Ake. **The legacy of the past, political culture and right-wing populist parties in Germany and Austria: a comparison**. Lund University, Sweden, 1996.

Picó, Josep. **Los límites de la socialdemocracia europea**. Siglo XXI, Madrid, 1992.

Plasser, Fritz. **Die österreichische Wahlverhalten**. Signum, Wien, 2000

Poirier, Philippe. **Subsidiary, regionalism and State-nationalism**. Centre de Recherche Public Gabriel Lippmann, France, 2001

Pois, Robert. **Alfred Rosenberg. Obras escogidas**. Extemporáneos, Londres, 1972.

Riedlsperger, Max, "The Freedom Party of Austria: from protest to radical right populism" in Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies**. St. Martin's Press, New York, 1998.

-----, **Haider's reach for power**. German Studies Association, Atlanta, october, 1999.

Roberts, Geoffrey K., "Right-wing radicalism in the new Germany", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 45, No. 3, july, 1992.

Rodríguez Jiménez, José Luis. **¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos**. Península, Barcelona, 1998.

Rodríguez Jiménez, José Luis y Fernández García, Antonio. **Fascismo y neofascismo**. Arco Libros, Madrid, 1996.

Rogger, Hans and Weber, Eugen. **The European Right**. University of California, United States, 1965.

Saenz-Diez, Juan Ignacio, et al. **Síntesis de la historia del pensamiento político**. Actas, Madrid, 1994.

Schnapper, Dominique, "The debate on immigration and the crisis of national identity", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 17, No. 2, april, 1994.

Stöss, Richard. **Die extreme rechte in der Bundesrepublik. Entwicklung, Ursachen, Gegenmassnahmen**. Westdeutscher Verlag, Deutschland, 1989.

Swyngedown, Marc, "Belgium: explaining the relationship between Vlaams Blok and the city of Antwerp", en Paul Hainsworth (ed.). **The politics of the extreme right: from the margins to the mainstream**. Pinter, London, 2000.

-----, "The extreme right in Belgium: of a non-existent Front National and an omnipresent Vlaams Blok", in Hans-Georg Betz and Stefan Immerfall. **The new politics of the right. Neopopulism parties and movements in established democracies**. St. Martin's Press, New York, 1998.

Swyngedown, Marc and Ivaldi, Gilles. The extreme-right utopia in Belgium and France. The ideology of the Flemish Vlaams Blok and the French Front National. Faculty of Political and Social Sciences at the Catholic University of Bruselas, Belgium, 2000.

Taggart, Paul, "New populist parties in western Europe", **West European Politics**, Frank Cass, London, Vol. 18, No. 1, january, 1995.

Tauber, K. P. **Beyond eagle and swastika. German nationalism since 1945**. Wesleyan University Press, United States, 1967.

Thalhammer, Eva, et al. **Actitudes hacia los grupos minoritarios en la Unión Europea**. Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, Viena, 2001.

Thijssen, Peter y Dierickx, Guido. **The extreme right and political alienation. A casualty riddle: the case of the Vlaams Blok in Belgium**. Institut d'Etudes Politiques de Grenoble, France, 2001.

Tower Sargent, Liman. **Ideologías políticas contemporáneas**. Partenón, Madrid, 1972.

Tusell Gómez, Javier, et al. **Historia política y social moderna y contemporánea**. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 3ª. ed., tomo II, Madrid, 1991.

Vallespín, Fernando (ed.). **Historia de la teoría política**. Alianza, Madrid, 1993.

Van der Valk, Ineke. **Political discourse on ethnic issues. A comparison of the right and the extreme right in the Netherlands and France (1990-1997)**. University of Amsterdam, Amsterdam, 2001.

Vandermotten, Christian and Vanlaer, Jean, "Immigrant and the extreme-right vote in Europe and Belgium", in Rusell King (ed.) **Mass migration in Europe**. Belhaven Press, London, 1993.

Viorst, Milton, "Muslims of France", **Foreign Affairs**, United States, Vol. 75, No. 5, september-october, 1996.

Von Beyme Klaus (ed.) **Right-wing extremism in post-war Europe**. Frank Cass, London, 1998.

Wilford, Rick. **Ideologías políticas**. Tecnos, Madrid, 1993.

Winkler, Jürgen and Schumann, Siegfried, "Radical right-wing parties in contemporary Germany", en Hans-Georg Betz. **Radical right-wing populism in Western Europe**. St. Martin's Press, New York, 1994.

Wolfreys, Jim, "An iron hand in a velvet glove: the programme of the French Front National", **Parliamentary Affairs**, Oxford University, London, Vol. 46, No. 3, july, 1993.

Se consultaron varias notas periodísticas de los siguientes rotativos:

- La Jornada (México).
- El Universal (México).
- La Vanguardia (España).
- El Mundo (España).
- El País (España).
- EFE (España)
- Cable News Network (Estados Unidos).
- Foreign Affairs (Estados Unidos).
- British Broadcasting Corporation (Reino Unido).
- The Guardian (Reino Unido).
- The Economist (Reino Unido).
- Agense France-Press (Francia)
- Le Monde Diplomatique (Francia).

Por medio de la internet se consultaron las siguientes páginas electrónicas:

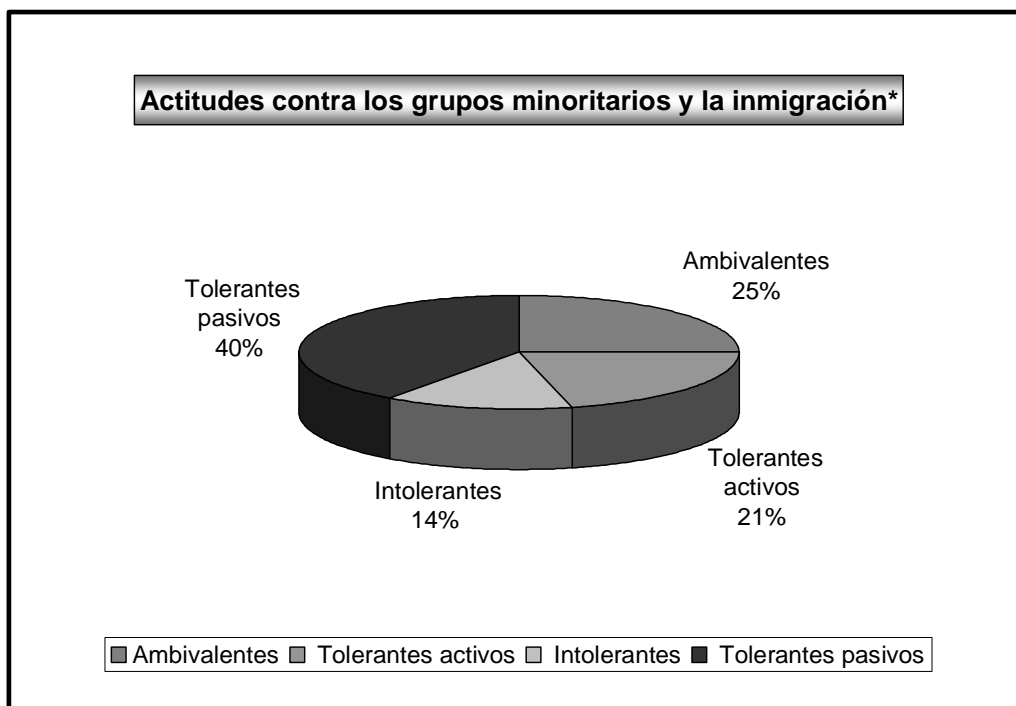
- El grupo de investigación denominado Extreme Right Electorates and Party Success (ERESP, por sus siglas en inglés) fundado por la Academia Británica (National Academy for the Humanities and the Social Sciences) y el Centro Nacional de Investigación Científica (Centre National de la Recherche Scientifique), cuya dirección electrónica es: <http://cidsp.upmf-grenoble.fr>

- La asociación de estudiosos sobre el extremismo y la democracia European Consortium for Political Research (ECPR, por sus siglas en inglés), cuya dirección electrónica es: www.bath.ac.uk

- Las estadísticas que la Unión Europea proporciona a través de Eurostat y el Eurobarómetro, cuya dirección electrónica es: www.europa.eu.int

- La página sobre la inmigración y los partidos de extrema derecha en Europa, cuya dirección electrónica es: <http://tedweb.blogspot.com>

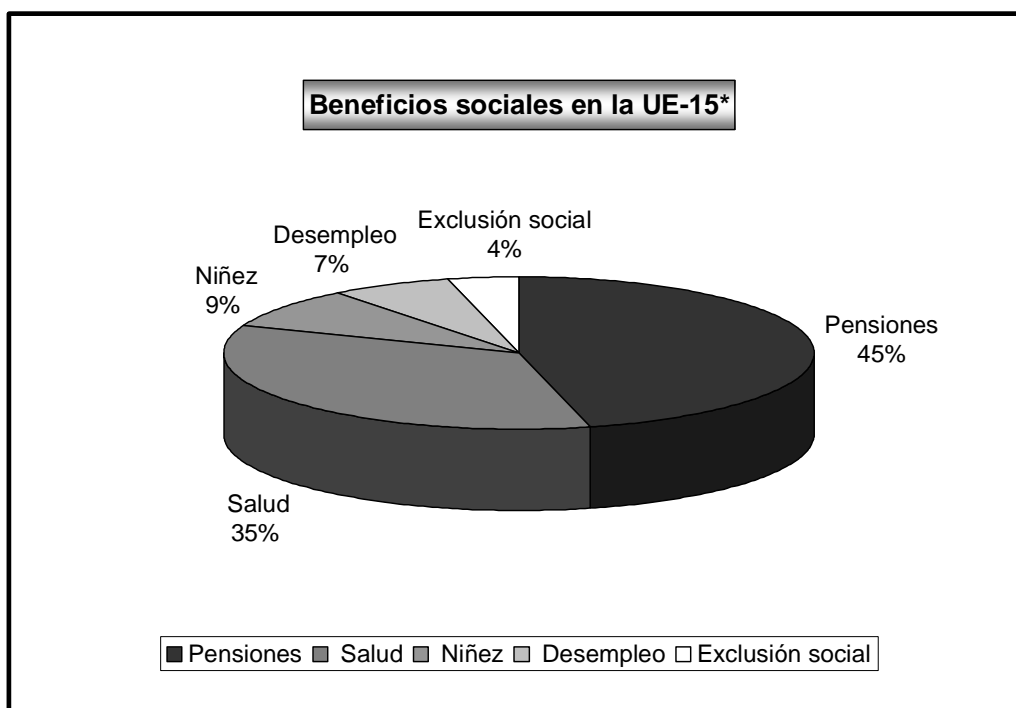
Cuadro 1



Fuente Eurobarómetro Cumbre de Sevilla 2002.

* Como porcentaje de las personas encuestadas.

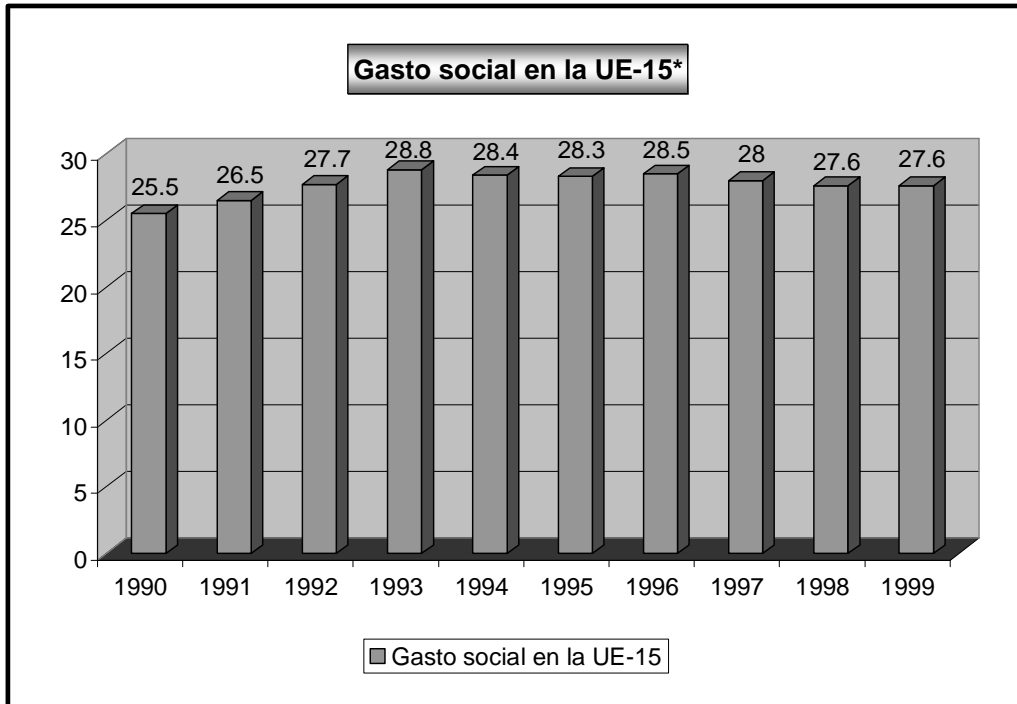
Cuadro 2



Fuente Eurostat 2002.

* Como porcentaje del monto total destinado a la protección social.

Cuadro 3



Fuente Eurostat 2002.

* Como porcentaje del monto total destinado a la protección social.

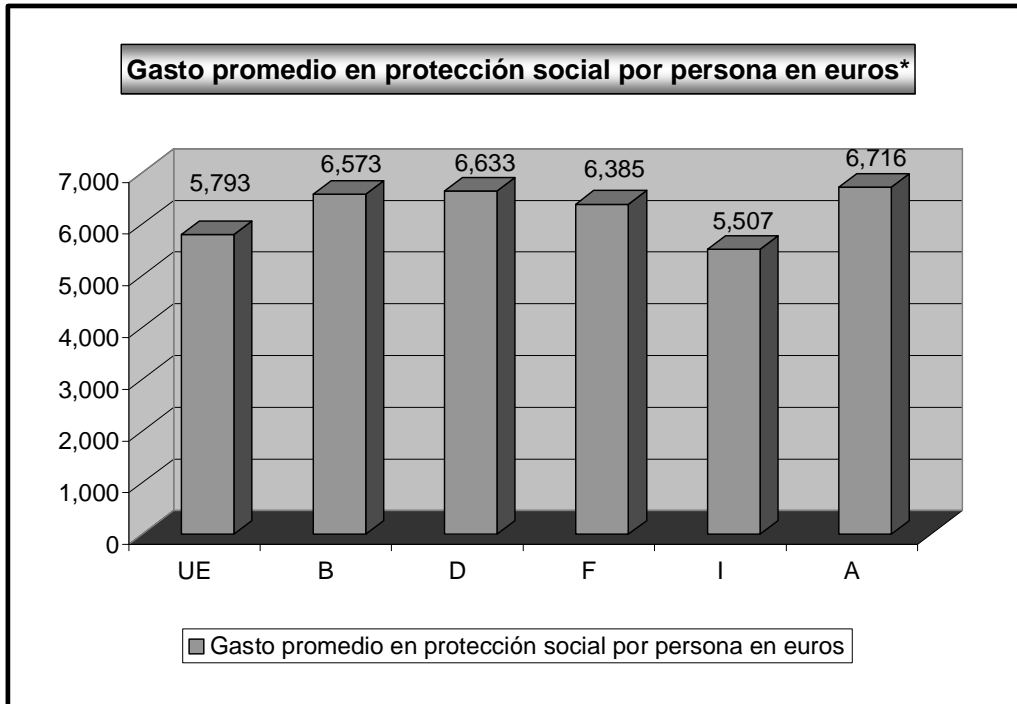
Cuadro 4

Gasto en protección social*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
1999	27.6	28.2	29.6	30.3	25.3	28.6
1998	27.6	28.2	29.3	30.5	25	28.3
1997	28	28.1	29.5	30.8	25.5	28.8
1996	28.5	28.7	30	31	24.8	29.6
1993	28.8	29.5	28.4	30.7	26.4	28.9
1990	25.5	26.4	25.4	27.9	24.7	26.7

Fuente Eurostat, 2002.

*Como porcentaje de la Población Económicamente Activa.

Cuadro 5



Fuente Eurostat 2002.

* Como porcentaje del poder adquisitivo por persona.

Cuadro 6

Tasa de empleo*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
2000	63.2	60.5	-	62	53.7	68.2
1999	62.3	59.3	64.8	60.8	52.6	68.2

Fuente Eurostat.

* Porcentaje de personas empleadas entre 15 y 64 años.

Cuadro 7

Tasa de desempleo*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
2000	8.2	7	7.9	9.5	10.5	3.7
1999	9.1	8.8	8.6	11.2	11.3	4
1994	11.1	10	8.4	12.3	11.1	3.8

Fuente Eurostat

* Porcentaje de personas empleadas entre 15 y 64 años.

Cuadro 8

Gasto en el sistema de pensiones*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria

1999	46	43	42.1	44.2	64	47.4
------	----	----	------	------	----	------

Fuente Eurostat

* Como porcentaje del gasto total destinado a cubrir los beneficios sociales.

Cuadro 9

Esperanza de vida al nacer*						
Género	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
Hombres	74.6	74.3	74.5	74.9	75.5	74.4
Mujeres	80.9	80.5	80.6	82.3	81.8	80.9

Fuente Eurostat

* Promedio en años en ambos géneros.

Cuadro 10

Gasto en el sistema de salud*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
1999	34.9	33.6	36	34	30	35.4

Fuente Eurostat, 2002

* Como porcentaje del gasto total destinado a cubrir los beneficios sociales.

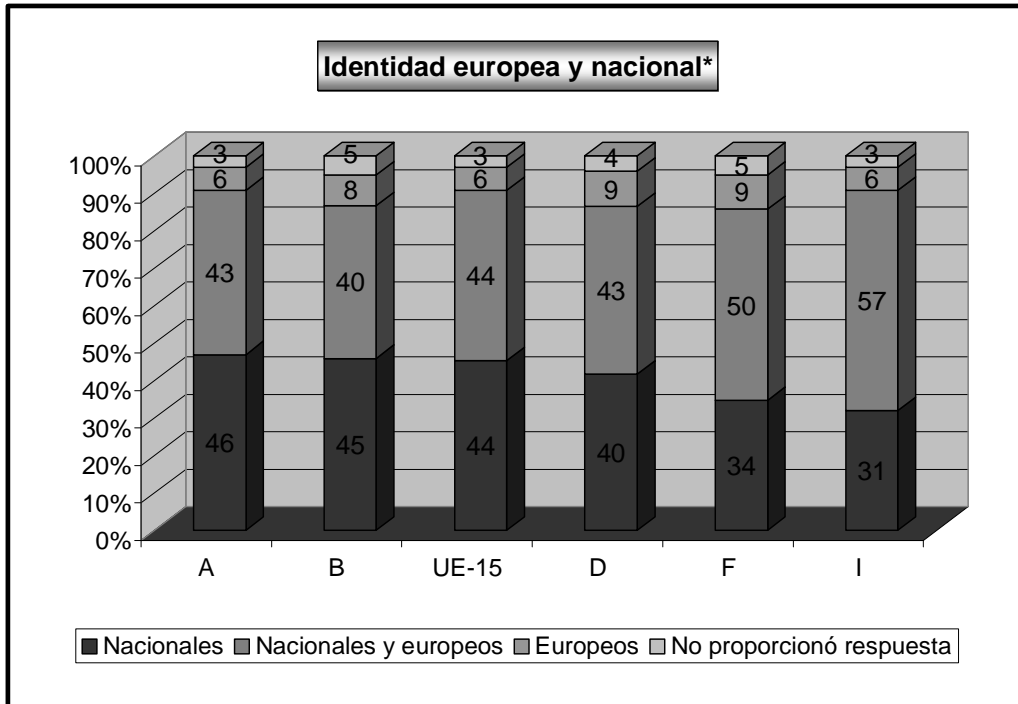
Cuadro 11

Tasa de deserción en educación*						
Año/Zona	UE/15	Bélgica	Alemania	Francia	Italia	Austria
2000	20	12	15	13	29	11

Fuente Eurostat, 2002

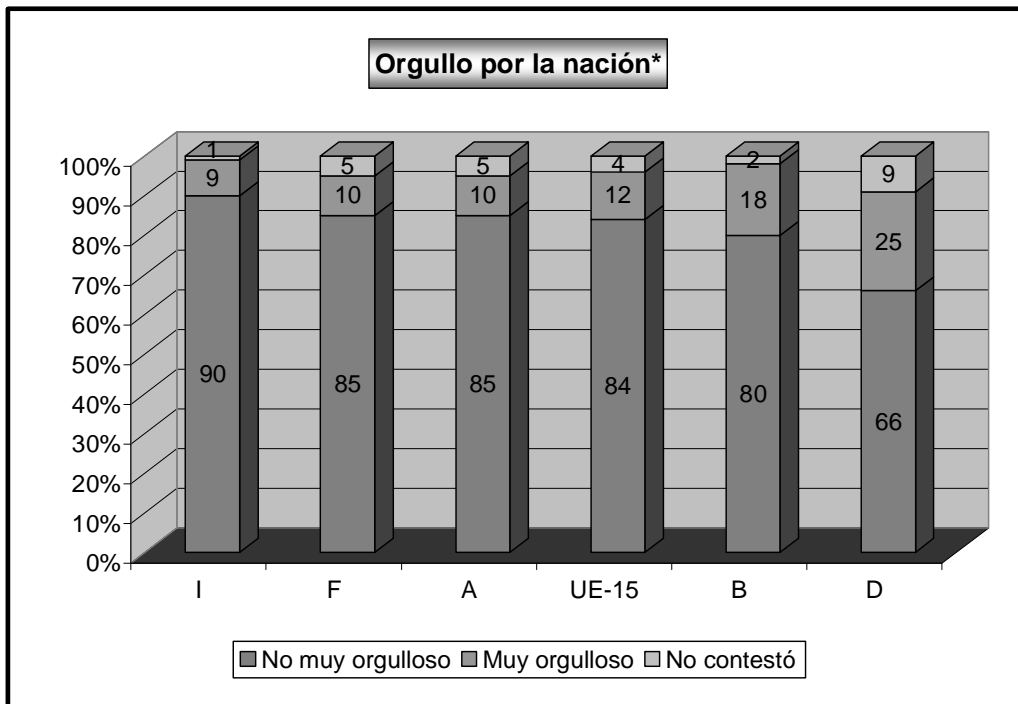
* Como porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 años que abandonan su educación.

Cuadro 12



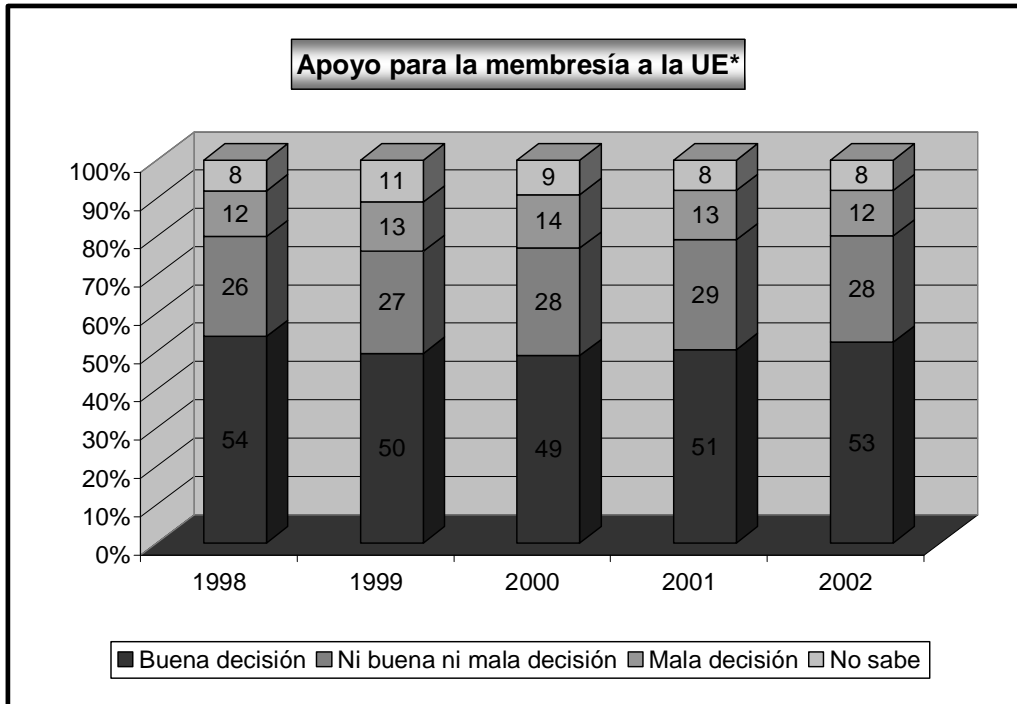
Fuente Eurobarómetro 56, 2002.
* Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 13



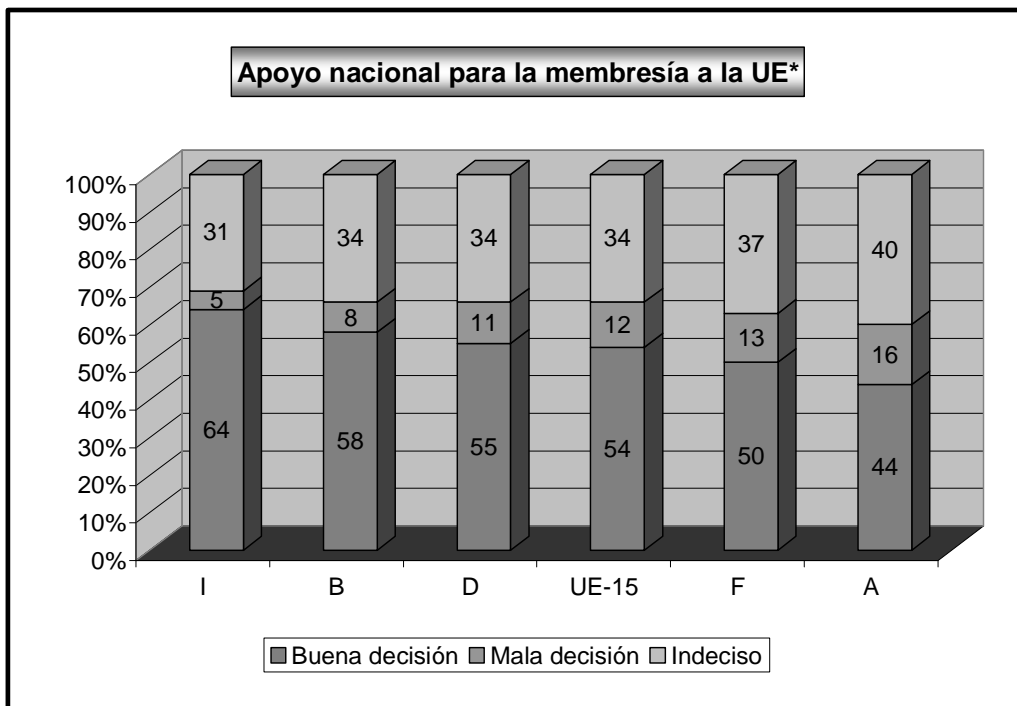
Fuente Eurobarómetro 56, 2002.
* Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 14



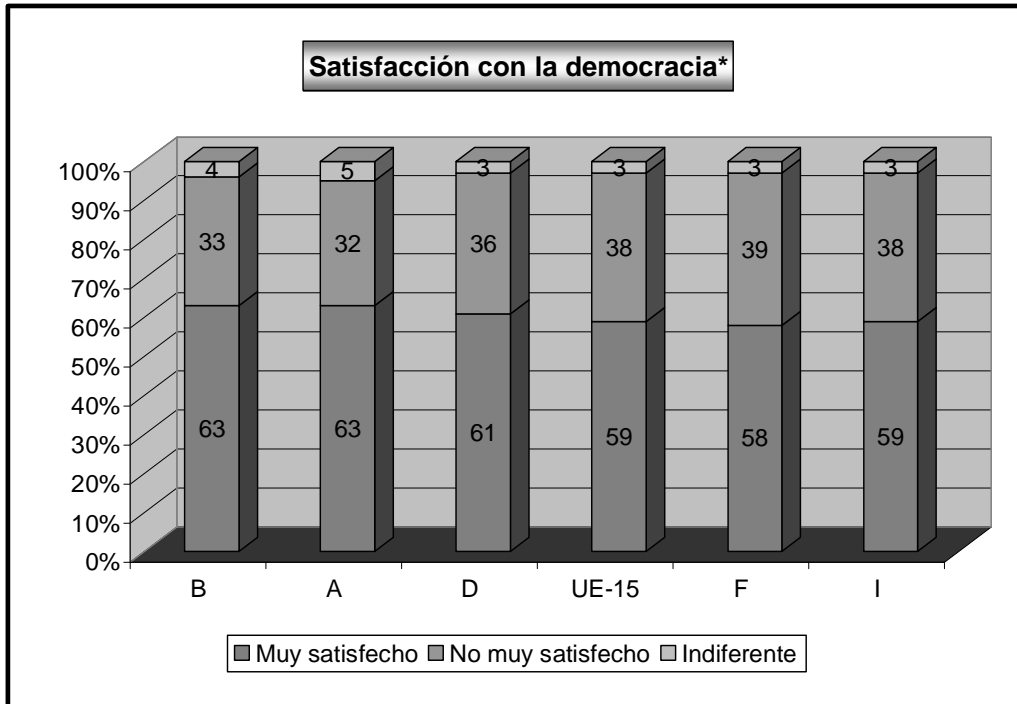
Fuente Eurobarómetro 57, 2002
* Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 15



Fuente Eurobarómetro 57, 2002
* Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 16



Fuente Eurobarómetro 56, 2002.

* Como porcentaje de las personas encuestadas.

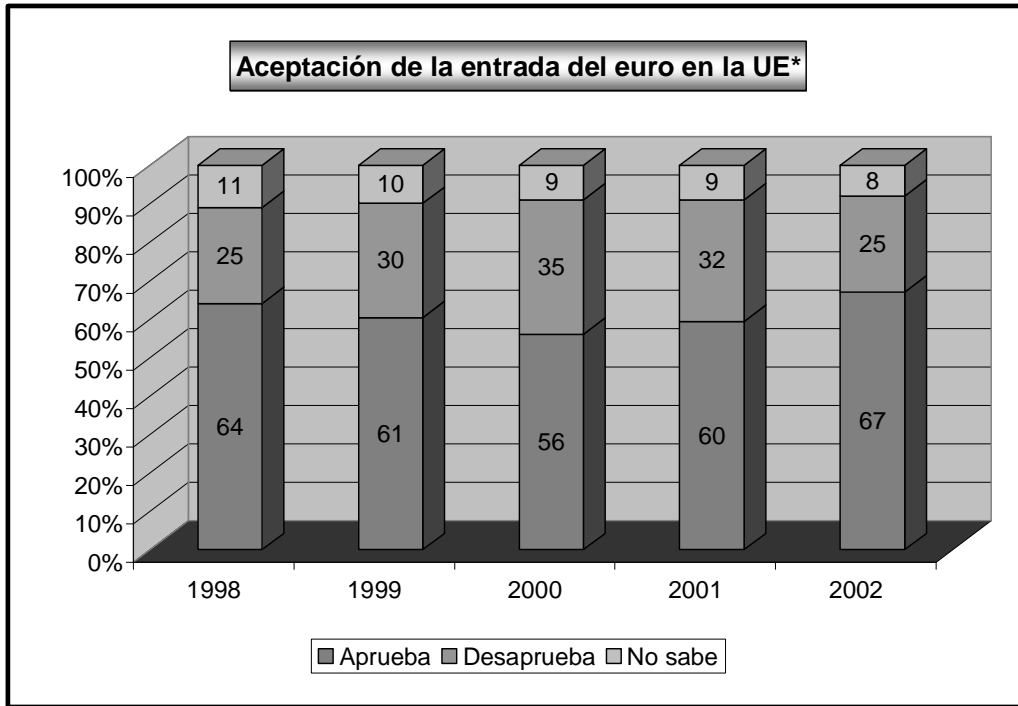
Cuadro 17

Confianza en las instituciones públicas*	
País	Porcentaje
Austria	49
Bélgica	44
Promedio UE-15	40
Alemania	40
Francia	38
Italia	31

Fuente Eurobarómetro 56, 2002.

* Promedio en el nivel de confianza a cuatro instituciones públicas.

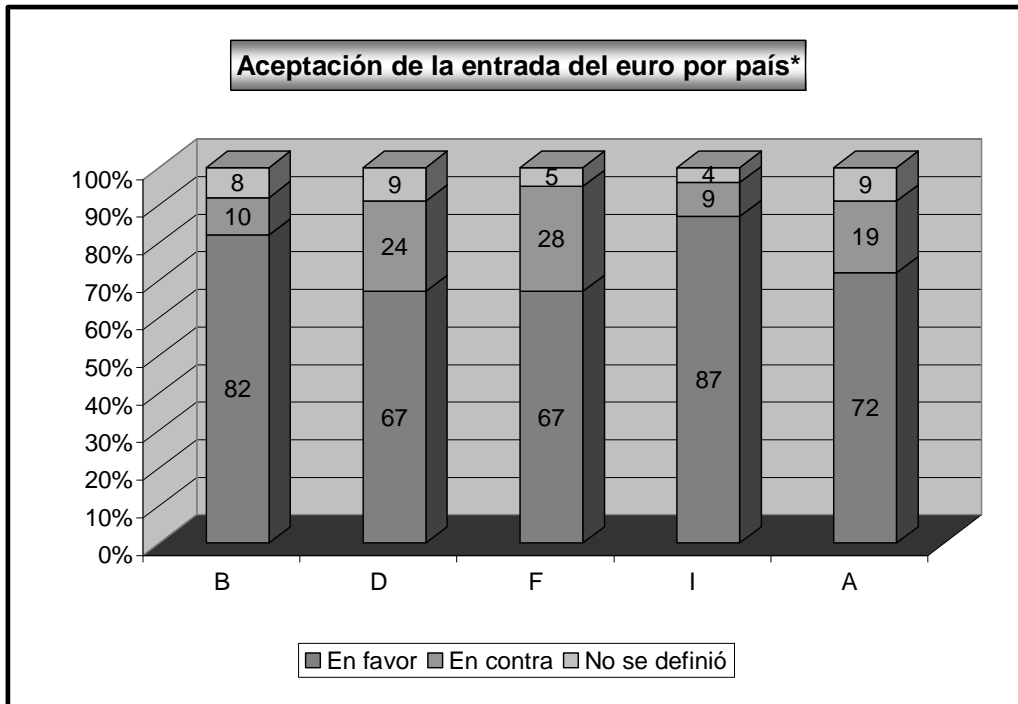
Cuadro 18



Fuente Eurobarómetro 57, 2002.

* Como porcentaje de las personas encuestadas.

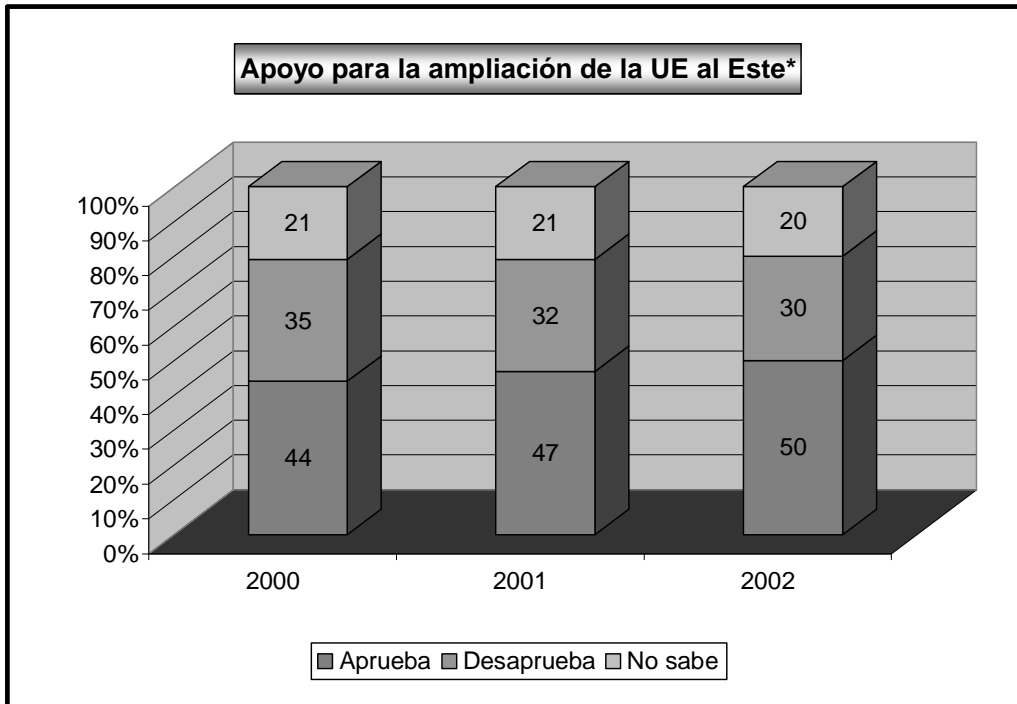
Cuadro 19



Fuente Eurobarómetro 57, 2002.

* Como porcentaje de las personas encuestadas.

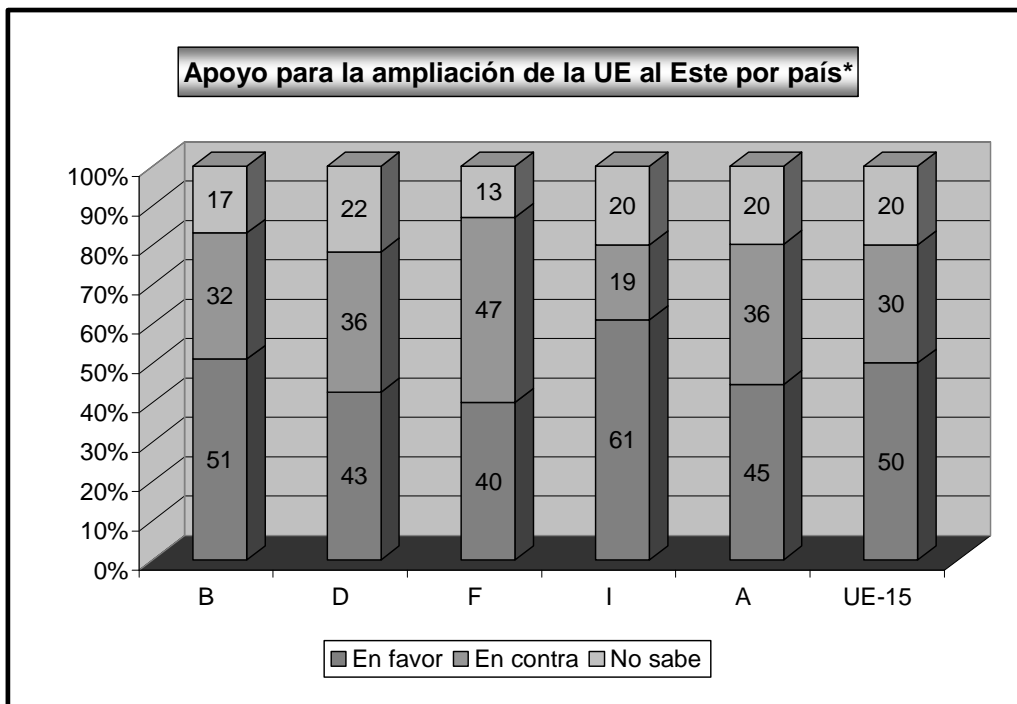
Cuadro 20



Fuente Eurobarómetro 57, 2002.

* Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 21

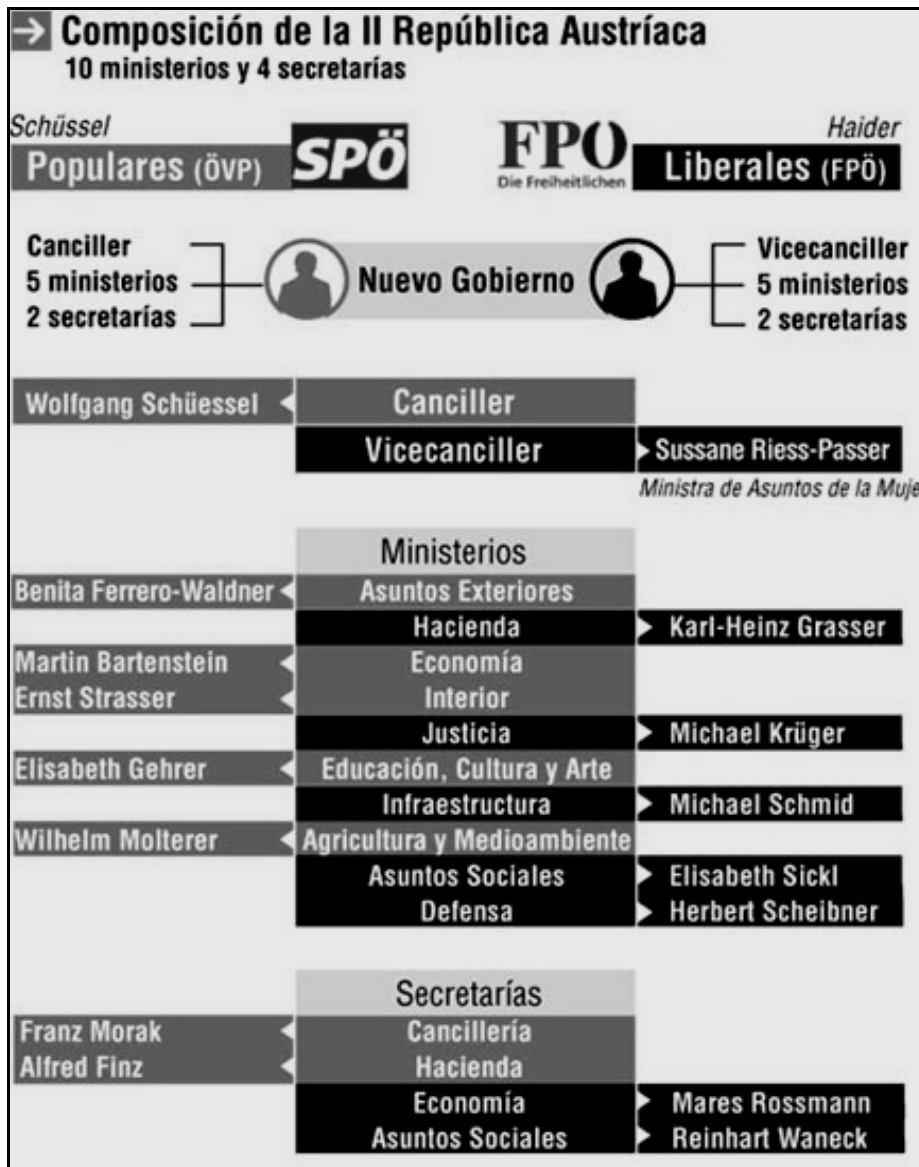


Fuente Eurobarómetro 57, 2002.

• Como porcentaje de las personas encuestadas.

Cuadro 22

Participación gubernamental del Partido Liberal Austriaco



Mapa 1

Ampliaciones de la Unión Europea



Vínculos en internet de los partidos de extrema derecha en Europa



Páginas oficiales de los partidos de extrema derecha en Europa		
País	Partido político	Vínculo
Alemania	Los Republicanos Unión del Pueblo Alemán Partido Nacional-Democrático Alemán	www.rep.de www.dvu.de www.npd.net
Austria	Partido Liberal Austriaco	www.fpoe.at
Bélgica	Bloque Flamenco Frente Nacional	www.vlaamsblok.be www.frontnational.be
Dinamarca	Partido Popular Danés	www.danskfolkparti.dk
Francia	Frente Nacional Movimiento Nacional Republicano	www.frontnational.com www.m-n-r.com
Grecia	Frente Helénico	www.metopo.gr
Italia	Alianza Nacional Liga del Norte Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor	www.alleanzanazionale.it www.leganord.it www.msifiammatric.it
Noruega	Partido del Progreso	www.frp.no
Países Bajos	Lista de Pim Fortuyn	www.pim-fortuyn.nl
Portugal	Partido Popular	www.cds-pp.pt
Reino Unido	Partido Nacional Británico	www.bnp.org.uk
Rusia	Partido Liberal Democrático Ruso	www.ldpr.ru
Suiza	Unión Democrática del Centro	www.svp.ch

Participación electoral de los partidos de extrema derecha en Europa

Participación electoral reciente de la extrema derecha en Europa						
País	Partido	Emblema	Líder	Elección	Votos	Situación

				nacional reciente		política
Alemania	Die Republikaner (REP)		Rolf Schlierer	Septiembre 2002	1.3%	Marginal
	Deutsche Volkunion (DVU)		Gerhard Frey		-	Marginal
	Nationaldemokratische Deutschlands (NPD)		Udo Voigt		0.4%	Marginal
Austria	Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ)		Jörg Haider	Noviembre 2002	10.1%	Participación gubernamental
Bélgica	Vlaams Blok (VB)		Frank Vanhecke	Junio 1999	9.9%	Presencia potencial
Francia	Front National (FN)		Jean Marie Le Pen	Abril 2002 Mayo 2002*	17.2% 11.1%	Presencia potencial
Italia	Lega Nord (LN)		Umberto Bossi	Mayo 2001	3.9%	Participación gubernamental
	Alleanza Nazionale		Gianfranco Fini		12%	Participación gubernamental

* Primera vuelta de las elecciones presidenciales efectuadas en abril de 2002. Por su parte, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales tuvo verificativo en mayo de 2002.

Líderes de extrema derecha en Europa



Austria
Partido Liberal Austriaco
Jörg Haider
Líder moral del Partido Liberal Austriaco



Alemania
Los Republicanos
Rolf Schlierer
Presidente de los Republicanos



Alemania
Partido Nacional-Democrático Alemán
Udo Voigt
Presidente del Partido Nacional-Democrático Alemán



Alemania
Unión del Pueblo Alemán
Gerhard Frey
Presidente del Unión del Pueblo Alemán



Bélgica
Bloque Flamenco
Frank Vanhecke
Presidente del Bloque Flamenco



Bélgica
Frente Nacional
Daniel Feret
Presidente del Frente Nacional



Dinamarca
Partido Popular Danés
Pia Kjaersgaard
Presidenta del Partido Popular Danés



Francia
Frente Nacional
Jean Marie Le Pen
Presidente y fundador del Frente Nacional



Francia
Movimiento Nacional Republicano
Bruno Mégret
Presidente del Movimiento Nacional Republicano



Italia
Alianza Nacional
Gianfranco Fini
Presidente de Alianza Nacional



Italia
Liga del Norte
Umberto Bossi
Presidente de la Liga del Norte



Italia

Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor

Pino Rauti

Presidente del Movimiento Social Italiano-Flama Tricolor

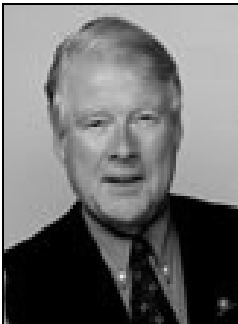


Grecia

Frente Helénico

Makis Voridis

Presidente del Frente Helénico



Noruega

Partido del Progreso

Carl Hagen

Líder del Partido del Progreso



Países Bajos
Lista de Pim Fortuyn
Mat Herben
Líder de la Lista de Pim Fortuyn



Portugal
Partido Popular
Paulo Portas
Líder del Partido Popular



Reino Unido
Partido Nacional Británico
Nick Griffin
Líder del Partido Nacional Británico



Rusia
Partido Liberal Democrático Ruso
Vladimir Zhirinovskiy
Presidente del Partido Liberal Democrático Ruso



Suiza
Unión Democrática del Centro
Christoph Blocher
Líder del Unión De